



Reyes del ajedrez

Bobby Fischer

D. Bjelica





COLECCION AJEDREZ

El jugador más admirado de todos los tiempos es, sin duda, Robert "Bobby" Fischer. Compendio de las cualidades de aquellos grandes campeones que fueron Capablanca y Alekhine, alcanzó la cima más alta del ajedrez, el título mundial, en 1972, al batir a Boris Spassky, con lo que acabó con la hegemonia soviética.

La accidentada carrera hasta alcanzar el título, así como las circunstancias que le llevaron a no defenderlo, quedan recogidas en este excelente trabajo de Dimitrie Bjelica, maestro FIDE y excelente periodista, que ha estado presente en todas las competiciones importantes de los últimos treinta y cinco años.

Bjelica realiza una original biografía, redactada con excelente estilo periodístico y acompañada de interesante material fotográfico, así como documentos importantes. Hay muchas entrevistas de Fischer en sus momentos estelares y, también, en los tiempos difíciles, lo que completa un trabajo importante para profundizar en la personalidad del genial Bobby. También encontrará el lector declaraciones de los mejores grandes maestros.

El excampeón del mundo, Mihail Tahl, se encargó de seleccionar las mejores partidas de Fischer, comentando muchas de ellas, tarea en la que también le acompañaron el propio Bobby, Karpov, Smyslov, Stein, Polugaievsky y otros destacados grandes maestros. Ello redondea un excelente trabajo técnico, que complementa el perfil humano de Fischer, el para muchos mejor jugador de todos los tiempos.



P.V.P.: 2500 Ptas. (Incl. IVA)

Traducción: Zoritzza Stamencic

Portada: Manuel Abia Quijano

© 1992, by Zugarto Ediciones, S. A.
Pablo Aranda, 3 - 28006 Madrid, España
Tel. 411 42 64 - FAX 562 26 77

I.S.B.N.: 84-88155-09-3
Depósito Legal: M-30786-1992

Impreso en España - *Printed in Spain*
Gráficas Muriel, S. A.
Buhigas, s/n - Getafe (Madrid)

COLECCION AJEDREZ



Reyes del ajedrez

Bobby Fischer

D. Bjelica

Presentación de la serie "Reyes del ajedrez"

Zugarto Ediciones, dentro de su "COLECCIÓN DE AJEDREZ", inicia la serie "Reyes del ajedrez", en la que se recogerán las biografías de los trece jugadores que han conquistado el título de Campeón del Mundo.

Dimitrie Bjelica, maestro de la FIDE (Federación Internacional de Ajedrez) y excelente periodista es el autor de esta serie, que iremos alternando con otros temas. Cada libro es una historia novelada, con atractivo estilo periodístico, que recoge los momentos estelares de la vida y carrera ajedrecística de los reyes del tablero.

Bjelica, que ha informado de las más importantes competiciones de los últimos treinta y cinco años, nos ofrece sus opiniones y, sobre todo, jugosas entrevistas, no sólo con los biografiados sino –a partir de Botvinnik– con los más destacados jugadores de sus respectivas épocas. Ellos dan su opinión sobre los campeones y así tenemos un cuadro completo del personaje, pues Bjelica busca el perfil humano y, además, nos brinda curiosas anécdotas, dando al conjunto gran amenidad. También es importante el material fotográfico.

El que fue campeón mundial Mihail Tahl, seleccionó las mejores partidas de cada uno de los "Reyes", comentando algunas de ellas, lo cual da una garantía en cuanto a las partidas que se ofrecen en cada libro.

Hemos empezado la serie con el genial Robert "Bobby" Fischer, y casi coincidió la impresión de este libro con su vuelta –esperamos que firme– a las competiciones. Esto obligó a añadir un capítulo más a la obra. Gran amigo de Fischer, Bjelica vivió de cerca y relata con agudo estilo las situaciones culminantes de su carrera.





R. Fischer

Cronología

Robert "Bobby" Fischer

- 1943.** Nació en Chicago el 9 de marzo.
- 1949.** Aprendió a jugar al ajedrez.
- 1956.** Consiguió su primer éxito de importancia: ganar el campeonato junior de Estados Unidos.
- 1957.** Ganó el título de maestro internacional.
- 1958.** Se convirtió en el gran maestro más joven en la historia del ajedrez al ganar el torneo de Portoroz.
- 1972.** Se convirtió en campeón del mundo al ganar a Spassky en Reykjavik.
- 1975.** Perdió el título de campeón sin jugar, por no aceptar jugar bajo las condiciones establecidas por la FIDE y abandonó el ajedrez.
- 1992.** Vuelve de nuevo a las competiciones con un match contra Spassky.

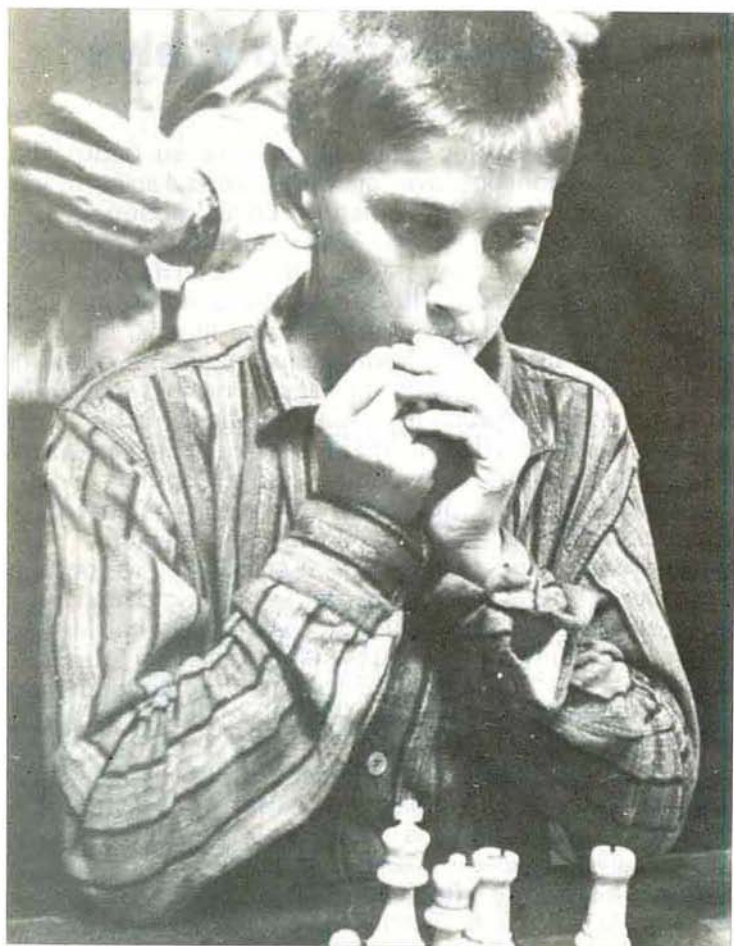
1. El genio que no vuelve

Nunca ha querido hablar sobre su infancia, su padre, madre o familia. Todo lo que conseguí averiguar fue gracias a su hermana Joan, que le enseñó los primeros movimientos. Lo acompañó en su primer gran torneo, en Portoroz, en el año 1958 y también presenció su gran triunfo cuando se proclamó campeón del mundo en Reykjavik, en 1972.

Era un nueve de marzo de 1943. A las 14,39 horas, en el hospital "Michael Reese" de Chicago, en el Estado de Illinois, nació un niño llamado Robert-James Fischer. Nadie podía imaginarse que allí, en las orillas del río Michigan acababa de nacer un genio del ajedrez, un campeón del mundo, el personaje más enigmático en la historia de este antiguo juego. En el Libro de Nacimientos está inscrito el nombre de su madre: Regina Vender, nacida en Suiza y judía. Según la ley, el recién nacido también era judío. Su padre, Gerard Fischer era de origen alemán y nació en Berlín, en 1909. Biofísico de profesión.

Regina pasó la infancia con su padre en Sant Louis, pero los dos habían nacido en Suiza. Los padres del futuro campeón mundial se conocieron en 1938 y poco después se casaron. Su matrimonio duró unos ocho años. Regina tenía 31 años cuando se separó de Gerard. Se divorciaron en el año 1945, cuando Bobby tenía solamente dos años y su hermana Joan seis. Gerard dejó a su familia y algunos dicen que poco después abandonó también Estados Unidos. De ese modo salió para siempre de la vida de nuestro protagonista. Bobby jamás mencionaba su nombre, aunque se rumoreaba que su padre vivía en alguna parte de América Latina. Todo el peso de mantener la familia recayó sobre su madre. Eso ocurría durante los tiempos difíciles de la postguerra. Para sacar adelante a su familia, Regina trabajó en distintos oficios. Por un juego del azar, la infancia de Fischer fue parecida a la de su rival en el match para el título de campeón en 1972, Boris Spassky. El también era hijo de padres divorciados. También su madre tuvo que hacerse cargo de su familia. Eran los tiempos del bloqueo de Leningrado.

El gran maestro, que durante toda su carrera iba a ser el mayor rival de los jugadores soviéticos, visitó la URSS una sola vez, en el año 1958, antes de irse a Portoroz. Sin embargo, Regina había pasado en Moscú cinco años completos. En el año 1932 se había matriculado en la Facultad de Medicina. Por aquel entonces tenía 19 años. Su padre, que



Durante su primer torneo de maestros, el L. J. Rosenwald, de 1956. El joven Bobby piensa extremadamente tenso, pero su juego es brillante.

era sastre, estaba en paro y por eso ella solicitó al Gobierno Soviético la posibilidad de estudiar Medicina en la URSS.

–Les expliqué que quería ser médico, pero que no tenía dinero suficiente para estudiar– contó Regina más tarde. –En la URSS los estudios eran gratuitos y ellos fueron tan buenos conmigo que me ayudaron. De ese modo, entre los años 1933 y 1938, hice mis estudios en la Primera Facultad de Medicina de Moscú y los terminé con matrícula de honor–.

Pero Regina no pudo trabajar en Estados Unidos como médico. Allí no reconocían los títulos de Medicina obtenidos en otros países. Después de volver a Estados Unidos se casó con un emigrante alemán, Gerard Fischer. Trabajó como maestra y como enfermera, enseñó a su hijo Bobby sus primeras palabras en ruso, que después le resultaron de gran utilidad a la hora de estudiar la literatura soviética del ajedrez.

Regina quería que él terminase sus estudios en Nueva York y la familia se trasladó allí desde Chicago en 1949. Primero vivieron en Brooklyn, en la calle Union y poco después en la calle Lincoln. En esa parte de Brooklyn vivían muchas familias judías, entre las cuales, y muy cerca de ellos, la de un gran maestro del ajedrez, Sammy Reshevsky, que con cinco años ya jugaba simultáneas, y a quien Chaplin había ofrecido trabajar en el cine, lo que él rechazó porque, como Fischer, amaba al ajedrez por encima de todo.

En el bajo del edificio de cuatro pisos donde vivía la familia Fischer se encontraba una tienda de dulces. Joan, que tenía 11 años, compró allí unas figuras de curioso aspecto.

–Le enseñé los primeros movimientos siguiendo las instrucciones que iban con el ajedrez y después empezamos a jugar– me contó Joan en Reykjavik. –Pero de donde más aprendía, era de un libro que contenía muchos problemas–. –Desde que se hizo con ese libro, ya ni contestaba cuando alguien se dirigía a él– comentó una vez su madre–.

–Más tarde yo dejé el ajedrez porque solía perder las partidas y a nosotros, los Fischer, no nos gustan los fracasos– explicó Joan. Bobby dijo: –Al principio sólo era un juego más, aunque un poco más complicado...–.

El presidente del Club de Ajedrez Brooklyn, Carmine Negro, daba clases de ajedrez a su hijo y ofreció a Regina Fischer que llevase también a su hijo los sábados por la tarde. Bobby empezó a frecuentar su casa. El extraño juego le atraía cada vez más y se hizo miembro del Club Brooklyn. En 1954 Carmine Negro llevó a los chicos de su grupo al hotel Roosevelt, para ver el torneo EEUU-URSS. Ese fue el primer encuentro del futuro rey del ajedrez con los grandes maestros famosos.

Durante el rodaje de la serie de televisión "Las grandes figuras del

ajedrez", Fischer recordó ese episodio y dijo: –Fué la primera vez que oí el nombre de Reshevsky. Pensé que pertenecía al equipo soviético porque su apellido parecía ruso–.

El segundo profesor del joven Fischer fue el maestro de ajedrez Jack Collins. Me contaba, estando sentado en su silla de ruedas, en Reykjavik en 1972, como había sido su primer encuentro con Fischer.

"Me encontré por primera vez con Bobby en un parque de Nueva York. Ocurrió durante un torneo de ajedrez. Tenía entonces once años y le acompañaba su madre. Me acuerdo que jugaba con un anciano que llevaba un sombrero grande. Cuando nos saludamos, su madre me preguntó si Bobby podía visitarme en mi casa. Contesté: –Claro que puede–.

"Unos meses más tarde, y después del campeonato de aficionados de Estados Unidos, llamaron de repente a mi puerta. Era un auténtico niño. Dijo tímidamente: –Soy Bobby Fischer. Usted dijo que podía venir–.

"Yo sabía que él era Fischer. Entramos juntos a la sala y enseguida empezamos a jugar al ajedrez. Yo le enseñaba unas partidas comentadas que tenía. Había varios problemas complicados y me di cuenta que le interesaban mucho. Comprendí enseguida que era un excelente jugador porque veía algunos movimientos que ni yo había visto. Después de una hora de hacer análisis, empezamos a jugar unas partidas rápidas. Yo tenía un reloj con timbre que sonaba cada cinco segundos. Jugábamos con cinco segundos por movimiento. Ganaba él. Estuvo viniendo así durante cuatro, cinco semanas, siempre después de sus clases del colegio que se encontraba cerca. Las clases terminaban sobre las tres de la tarde y nosotros jugábamos siempre hasta las nueve. Venía también por la mañana y me despertaba con frecuencia. El tiempo pasaba muy de prisa mientras tomábamos el té o desayunábamos jugando. Le interesaban los libros de ajedrez, y yo le dejaba que escogiera y se llevase los que le gustaban. Cuando se quedaba hasta muy tarde por la noche, venía su madre y se lo llevaba a casa".

Regina jugó un importante papel en la infancia de su hijo Bobby. Luchó para que pudiera jugar al ajedrez. Era una mujer de carácter muy emprendedor y enérgico. En 1952 pidió a la Casa Blanca una beca especial para que su hijo perfeccionase el ajedrez. Además, protestó porque el Gobierno norteamericano no le había concedido el visado para el Torneo Juvenil en la RDA. En el año 1960 se manifestó delante de la Casa Blanca encadenándose a la verja para llamar la atención y así reunir dinero para el viaje de su hijo a la Olimpiada de Leipzig.

Cuando el hijo de Regina se convirtió en un campeón mundial, ella, como toda madre, se alegró por su éxito. Por aquel entonces llevaba el

apellido Piusten porque se había casado con un inglés y se trasladó a vivir a Gran Bretaña.

–Me alegra que haya conseguido tanto éxito–, comentó Regina, –temía que el ajedrez pudiera mermar otros aspectos de su vida, lo que ha resultado cierto. Como una madre, hablando con sinceridad, yo me alegraría mucho más si él se casara–.

En 1970, Regina hizo la especialización en Medicina en la República Federal de Alemania, y después pasó un año trabajando en clínicas infantiles en Inglaterra. Cuando en octubre de 1972 volvió a Estados Unidos, participó en las manifestaciones en contra de la guerra de Vietnam. Por aquella época, un mes después de que su hijo ganase el campeonato del mundo, la doctora Regina Piusten fue arrestada por haber participado en esas manifestaciones. Le volvió a ocurrir lo mismo más tarde por participar en las protestas en contra de las bases militares americanas en la RFA.

Cuando los periodistas le preguntaron si su hijo compartía sus convicciones políticas, Regina contestó: –No, pero es comprensivo con mis ideas. Es un hombre de principios y desprecia a los que en teoría dicen una cosa y en la práctica hacen otra–.

Una amiga de Regina, Rose Enan, habló muy favorablemente sobre la familia Fischer, cuyos miembros se separaron y se fueron muy pronto cada uno por su camino. Ella desmintió que Fischer casi no tuviese contactos con sus parientes:

"En esa familia todos son muy retraídos a la hora de expresar sus sentimientos y, lo que es más interesante, no quieren imponer unos a otros sus posturas y puntos de vista. Regina y Joan rehúsan contestar las preguntas de los periodistas sobre Bobby porque saben que a él eso no le gusta.

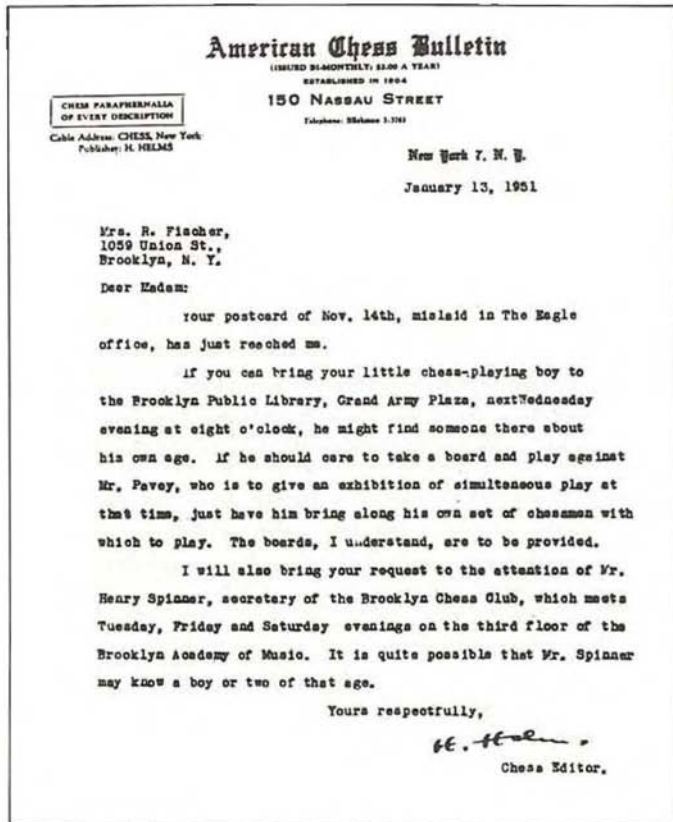
"Los Fischer intercambian entre sí mucha correspondencia y hablan por teléfono con frecuencia –añade la señora Rose–. Así, Bobby había invitado a Joan y a su familia a que le visitasen en Reykjavik en 1972, durante su encuentro con Spassky. También había invitado a su madre, pero en aquel momento ella estaba comprometida durante seis meses por su contrato con un hospital infantil".

Dicen que Bobby, que por naturaleza era introvertido, se volvió todavía más retraído porque la combatividad de su madre le había colocado en una situación incómoda. Regina se había unido en el año 1960 a un grupo internacional de idealistas que participaban en las manifestaciones por la paz. Se casó con uno de esos integrantes de la Marcha por la Paz. Como Joan se casó y se trasladó a California, Bobby se había quedado separado de su familia y de su gente demasiado pronto. Se quedó solo con sus libros de ajedrez. Por aquella época se

acostumbró a dormir hasta muy tarde por las mañanas, y para entretenerse jugaba al tenis de mesa y practicaba la natación.

Sobre Regina Vender me habló también un maestro de Fischer, Jack Collins:

"Bobby y yo solíamos encontrarnos en el club de ajedrez Manhattan, bebíamos Pepsi-Cola y jugábamos. La madre de Bobby pensaba que su hijo iba a ganar mucho dinero con el ajedrez. A él eso no le importaba en aquel momento. Eran sus principios. Estaba muy seguro de sí mismo, pero en aquella época casi no tenía amigos. Me acuerdo de uno, un chico alto y rubio. Yo tenía muchos libros sobre el ajedrez, cerca de



Carta del American Chess Bulletin a la madre de Fischer, recomendándole que lleve a su hijo a jugar a la Biblioteca de Brooklyn.

600, y él venía a pedírmelos. Solía llevarse los que comentaban las partidas de Steinitz. Ya por aquella época tenía los libros y revistas rusos sobre ajedrez. Se iba al hotel Saint-George a nadar. Más tarde, cuando se convirtió en un gran maestro, siempre nos escribía a mi hermana y a mí, nos traía regalos de distintas partes del mundo, de Filipinas, Alemania, Venezuela. Recuerdo que a mi hermana la trajo de Yugoslavia un bolso muy bonito. Me parece que ni ahora, cuando es un campeón mundial, ha cambiado".

Archy Waters, un amigo de infancia de Fischer y el único comentarista de color, me habló sobre sus primeros días de ajedrecista:

"Nos conocimos en el Club de Ajedrez de Brooklyn, cuando yo tenía 11 años. Jugamos una partida. Después nos quedamos analizándola minuciosamente. La vez siguiente le vi en el club Manhattan cuando perdió una partida contra Walter Shipman. Estaba muy triste. Salimos juntos y entramos en el metro. Le dije: -Yo tengo unos 300 libros sobre ajedrez y, si quieres, te dejaré algunos-. El sólo contestó: -Sí, quiero-

Al día siguiente vino a mi casa. Encontró enseguida en mi biblioteca varios libros en distintos idiomas, pero la mayoría rusos. Le pregunté: -¿Sabes ruso?-. Me contestó: -Yo no, pero mi madre sí-.

"Cuando me fui a su casa, estaba triste por algo. No me dejó entrar. Su madre me invitó a pasar y me contó lo que había ocurrido en Nueva Jersey. Bobby había jugado allí una simultánea, y cuando ésta acabó los organizadores no le pagaron todos sus honorarios. Uno de ellos pasó un sombrero de mesa en mesa y así reunió el dinero que faltaba. De ahí su eterno miedo a los organizadores. Como yo también era un organizador, siempre le aconsejaba que pidiese el dinero por anticipado. Al principio no estaba muy brillante en los torneos. Cuando en 1955 jugó en el campeonato de amateurs, se quedó entre los últimos y dijo: -Perdí los nervios y sólo quería observar-. Aquel mismo año, en el campeonato juvenil en Lincoln, Nebraska, quedó en el puesto 20, de un total de 26. Pero el ajedrez acabó por conquistarle y cuando se matriculó en el instituto Erasmus ya no pensaba más en los estudios".

Larry Evans, que conocía a Bobby desde sus primeros torneos, llegó a la conclusión de que el divorcio de sus padres le resultaba tan doloroso, que si alguien preguntaba, incluso de un modo totalmente convencional, sobre el interés con el que el padre de Bobby seguía la carrera de su hijo, podría convertirle en un enemigo para Fischer. Con el paso del tiempo se convirtió en un chico muy alto y espigado, torpe, sensible, poco comunicativo y con frecuencia rudo y poco sociable.

-Cuando le conocí en 1956- cuenta Evans -todavía no se le notaba la entrega al ajedrez. Me dijo en una ocasión que dedicaba al ajedrez un 98% de su energía mental, mientras los demás le dedicaban un 2%, y

añadió: –El secreto del ajedrez consiste en no hacer jamás un movimiento sin haber comprendido antes la posición–. Es posible que el mundo pudiera ser mejor si todos quisiesen a su oficio tanto como Bobby quiere al ajedrez. Con frecuencia pagaba muy cara su honradez, pero había decidido conseguir que "a los ajedrecistas no se les trate como a unos truhanes". En la época de aquel match desafortunado con Reshevsky que fue interrumpido, se encontraba sin dinero, pero rechazó una suma considerable que le ofrecieron por hacerle unas fotografías junto a un piano, porque creyó que sería un error elogiar a un instrumento que no sabía tocar. Hubiera aceptado recomendar un aparato de radio Sony como el que siempre llevaba consigo.

Sobre los enfrentamientos de Fischer con los organizadores y con todo el mundillo del ajedrez Evans dijo:

"El príncipe Rainiero había solicitado en 1967 para el torneo de Mónaco dos grandes maestros americanos, con una condición: uno de ellos tenía que ser Fischer. Bobby ganó ese torneo pero se estuvo comportando como un gran divo. Dos años más tarde volvieron a invitar a dos americanos, con la condición de que ninguno de ellos podía ser Fischer".

O, cuando los organizadores de la Olimpiada de Lugano en 1968 rechazaron proporcionarle la iluminación y una sala especial que él exigía, se decepcionó tanto que abandonó el equipo estadounidense y se aisló de todos ("para poder preparar mi venganza si alguna vez vuelvo"). En aquella ocasión visitó a su madre en Alemania, se trasladó a vivir a Los Angeles, y se pasó 18 meses enteros sin el ajedrez. Había excluido de su vida a la gente.

Una partida de ajedrez en un torneo dura cinco horas y los experimentos demostraron que eso exige un esfuerzo físico igual que el boxeo. El ajedrez es un modo de vida, un juego que mata el aburrimiento y anima al espíritu. Uno siempre está meditando y sabe que está vivo. Siempre está amenazado y expuesto a los esfuerzos. No existe ningún fin social, sólo el esfuerzo para intentar hacerse un rincón de silencio dentro de un mundo bullicioso. Bobby sabe todo eso, pero como un ganador que es, sabe que la autocompasión no trae puntos. Cuando Dick Cavet le preguntó en la televisión cual era su mayor satisfacción, él contestó con sinceridad: –Destruir el ego de mi adversario–, y añadió: –Me gusta ver que tienen miedo...–. (Pero Byrne dice que él también teme al fracaso y que por eso no jugó el match en 1975.)

Bobby se interesa en serio por muchas cosas. A mediados de los 60 se hizo miembro de la Iglesia de Dios, una secta fundamentalista con sede en California. Esta secta celebra el "sabat" desde la puesta del sol del viernes hasta la del sábado. En esos días él ni viaja ni juega al

ajedrez. Se pasa 24 horas en su habitación y medita. Nunca fuma, raramente se toma una copa de vino con la comida y no come carne de cerdo. Lee la Biblia y las revistas de ajedrez. Si se le pregunta si es un genio dice: –Eso es sólo una palabra. ¿Qué significa realmente? Si gano, soy un genio. Si pierdo, no lo soy–.

Según palabras de Evans, Fischer sigue siendo el campeón del mundo de ajedrez más individualista, irreconciliable, solitario e independiente.

A Bobby nunca le había gustado demasiado hablar sobre sus estudios. Una vez dijo: –Es claramente preferible que haya dejado el colegio porque de haber seguido estudiando no hubiera dejado de ser sólo un alumno mediocre. Así, he llegado a ser el primer ajedrecista de Estados Unidos–. Frank Brady mencionó que una vez había encontrado en su pupitre un ejercicio de matemáticas, con la fecha de 16 de octubre de 1956. El maestro se lo había devuelto con la observación: insuficiente. En las clases siempre estaba tranquilo y mostraba poco interés. A veces sacaba un ajedrez de bolsillo y analizaba algunas partidas. Cuando el maestro se daba cuenta de ello le decía: –Fischer, no puedo obligarte a que escuches la lección ni prohibirte jugar al ajedrez pero, por favor, juega sin el tablero–. Bobby dejaba entonces el tablero, se quedaba sentado tranquilo y todos los alumnos y el maestro sabían que estaba analizando las partidas mentalmente.

Según las palabras del profesor de matemáticas de Fischer, el futuro campeón mundial era un mal estudiante y muy poco sociable. Lo que más le gustaba era el timbre que anunciaba el final de la clase. Los cuadernos escolares le servían para escribir en ellos sus deberes, pero también para dibujar y escribir sus versos. A pesar de ser muy inteligente, no mostraba ningún interés por los estudios. A diferencia de su hermana Joan, que era muy buena estudiante, y de su madre que aprendió cinco idiomas, Bobby abandonó sus estudios después del tercer curso de instituto.

Una de sus amigas del colegio que se encontraba casualmente en Reykjavik cuando Bobby se convirtió en campeón mundial, me comentó: "El colegio no le atraía. Únicamente le gustaba jugar al ajedrez. No quería estudiar las lecciones escolares, sino las partidas de ajedrez, y mira donde ha llegado: es un campeón del mundo. Nuestro colegio le concedió una medalla de oro por los méritos en el ajedrez, a pesar de haber abandonado el colegio con 16 años. En una ocasión dijo: –Los profesores son unos ignorantes...–, probablemente porque la mayoría de ellos no jugaba al ajedrez".

El gran amor de Bobby por el ajedrez surgió ya en los primeros días de practicar este juego interesante y complicado. Larry Evans se

acuerda de un campeonato abierto, en 1956, donde hubo 88 participantes, entre ellos cinco maestros internacionales. Ganaron Evans y Lombardy, y Fischer compartía el octavo puesto. Jugó entonces unas simultáneas y consiguió 18 victorias y una de tablas. Esta era la primera vez que Larry Evans se encontró con Fischer y más tarde escribió sobre ello:

"Me preguntó si podía llevarle a Nueva York. No podía ni imaginarme que mi compañero de viaje se iba a convertir en el jugador de ajedrez más famoso del mundo. Durante ese largo viaje apenas estuvo viendo el paisaje. Lo único que le interesaba era hablar sobre el ajedrez. Me hacía preguntas y estuvimos analizando mentalmente unas largas variantes".

Cuando empezó a ir al colegio en Brooklyn, entre sus cuadernos se encontraba un viejo libro de ajedrez. Este libro y las partidas de ajedrez atraían al chico como una magia, lo que no dejaba de preocupar un poco a su madre. Como no tenía ni contrincante ni maestro mejores que su hermana Joan, su madre decidió escribir a una revista de Brooklyn para ayudar a su hijo, y dos meses más tarde, el 14 de enero de 1951, recibió una carta del redactor de la sección de ajedrez Helms, que la decía que llevase a su hijo el miércoles siguiente a la biblioteca, donde el Dr. Pavey iba a jugar unas simultáneas.

El pequeño aceptó el consejo, cogió su tablero de ajedrez y se fue a su primer encuentro público. Lo mismo había hecho un día el niño Mihail Tahl cuando el campeón del mundo Botvinnik se encontraba en Riga y jugó unas simultáneas. Tahl llegó con el tablero en la mano al hotel de Botvinnik y le dijo al conserje:

—Quiero jugar con Mihail Moisevich...—.

Ese primer encuentro se frustró porque a Tahl le contestaron que Botvinnik estaba durmiendo. Pero Bobby sí que jugó, haciendo sus jugadas tímidamente.

La carta que la madre de Bobby mandó a la revista El Águila de Brooklyn, buscando un compañero de juego para su hijo, llegó hasta el redactor de la sección de ajedrez Hermann Helms. Que respondió el 13 de enero de 1951:

"Muy señora mía,

Me acaba de llegar su carta de 14 de noviembre. Si usted puede ir con su pequeño ajedrecista a la biblioteca de Brooklyn el próximo miércoles, a las 20 horas, puede que él encuentre allí algunos chicos de su edad. Si se lleva su tablero de ajedrez con las piezas, podrá participar en las simultáneas que va a jugar el maestro Pavey..."

Bobby se fue y jugó, pero perdió tras unos quince minutos de partida. Había perdido la reina y así era muy difícil seguir adelante. Pero



**En Portoroz,
con su jersey de colores.**

aquella noche Regina encontró a un profesor de ajedrez para Bobby. El presidente del Club de Ajedrez Brooklyn, Carmine Negro, daba clases de ajedrez a su propio hijo y ofreció a Bobby que se uniera a ellos. Como suele ocurrir, el hijo del presidente no estaba muy interesado por el ajedrez, mientras que Bobby pronto se convirtió en un jugador apasionado. Incluso le resultaba demasiado largo esperar siete días hasta la clase siguiente. Se hizo miembro del Club. Había más chicos en el grupo del señor Negro. El maestro Harold Suesman tenía un grupo parecido, así que organizaron un encuentro formal entre ambos equipos. Esa fue la primera partida de ajedrez oficial de Bobby, si no se toma en cuenta aquel desafortunado fracaso en las simultáneas. Ganó su grupo 5 : 3. Bobby consiguió una victoria y unas tablas con Raimund Suesman, el hijo del maestro y profesor de ajedrez.

Solía jugar unas partidas libres con un pariente de su abuelo, Jakob Tonberg, que también vivía en Brooklyn. En su vasta familia sólo había un jugador de ajedrez bueno, que vivía en Suiza, pero Bobby no le conocía. El contrincante de Fischer en el match para el título de campeón del mundo en 1975, Anatoli Karpov, creció en una familia de ajedrecistas. Su padre Eugenio, que era un jugador de primera categoría, dijo una vez: –En las primeras partidas ganaba, naturalmente, a Tolia, pero más tarde ya no le resultaba interesante jugar conmigo–.

Es decir, sus comienzos no fueron los de un brillante niño prodigio del ajedrez, al estilo de aquellas simultáneas en las cuales el joven Botvinnik ganó a Capablanca y así llamó la atención. El doctor Pavey ni siquiera se fijó en su joven rival. Como todos los jugadores de las simultáneas, él sólo se acordaba de una posición en la cual su contrario perdió la reina después de unas jugadas descuidadas.

Había llegado el momento para el primer torneo de Bobby en el Club. Quizás esperarían ustedes la brillantez de un futuro campeón mundial. Pero él no fue el ganador. Sólomente el comienzo de su juego fue bueno. Más tarde dijo: –Con 11 años ya jugaba bien–.

Bobby toma parte en el torneo anual de su club de ajedrez antes de cumplir los 11 años. No era el favorito, sólo el participante más joven. Ese título lo mantiene durante toda la competición, pero termina compartiendo los puestos tercero, cuarto y quinto. Había comenzado el espinoso camino hacia las cimas del ajedrez.

–Pero pronto empezaré a ganar–, dijo el muchacho, seguro de sí mismo...

¿Podría ser su oportunidad el campeonato de amateurs de Estados Unidos en Nueva York? Quizás, pero los éxitos todavía no llegaban.

En ese torneo Bobby consiguió un 50% de puntos. En el mismo año 1955 entró en el famoso club Manhattan. Exactamente diez años más tarde jugó, desde ese club, mediante teletipo, contra los participantes de un gran torneo en La Habana, cobrando unos honorarios de 3.000 dólares.

Bobby había empezado a ganar. Primero venció en un encuentro que él había calificado de importante, y pasó de la categoría C a la B, y poco después a la A de reserva. Eso significaba que se encontraba a muy poca distancia de los jugadores más destacados del famoso club.

Los torneos se sucedían uno tras otro. El campeonato juvenil de Estados Unidos fue una oportunidad que no aprovechó. Su resultado del 50% de puntos conseguidos y un puesto en la mitad de la clasificación representan un enigma hasta hoy. Posteriormente, en el torneo de Washington, de 60 jugadores, queda en el puesto 15. Uno de los participantes en ese torneo contó más tarde que después de que Bobby

perdiese contra él, salió de la sala y empezó a llorar. El joven gran maestro decía que eso no era cierto...

Los periodistas describieron el comienzo del campeonato abierto de Nueva York, en enero de 1956, del modo siguiente: "Alrededor de una mesa se ha formado un gran alboroto y es difícil acercarse allí. No es nada de extrañar, porque en ese lugar está jugando el participante más joven, un chico con camisa de lana, zapatillas deportivas en blanco y negro, y pantalones estrechos. Cuando acaba una partida, se pone siempre a colocar las piezas y juega de un modo muy precipitado. Un hombre mayor siempre le está dando consejos, molestándole durante las partidas, y el chico, Bobby Fischer, se levanta y le dice amablemente: -Por favor, esto es una partida de ajedrez...-."

Por aquella época a ese chico ni siquiera se le ocurría pensar en trajes elegantes, que unos años más tarde se convirtieron en su auténtica afición. Pero jugaba muy bien, incluso con la camisa de lana, aunque en ese torneo consiguió sólo el quinto puesto. El primero fue para Lombardy, el mismo Lombardy que hará de ayudante de Bobby en el primer torneo dentro del campeonato mundial cuando éste empieza a jugar con los grandes maestros mucho mayores que él...

"Log cabin" era un club de ajedrez dirigido por el bondadoso señor Fory Lark, que viajaba por todo el mundo y jugaba al ajedrez. Cuando iban a ir a Cuba, invitaron como refuerzo a Bobby Fischer, que tenía 13 años. Jugó allí, en el club del célebre José Raúl Capablanca, unas simultáneas con doce tableros, lo que era algo extraordinario incluso en un país donde el ajedrez era muy popular. Es posible que en aquel momento nadie del público pudiera imaginarse que ese joven iba a provocar una gran conmoción en el mundo del ajedrez, y que la televisión iba a transmitir sus partidas durante muchas horas. En sus primeras simultáneas internacionales Bobby ganó diez partidas y dejó dos en tablas.

El siguiente campeonato de aficionados que se celebró en New Jersey resultó ser un fracaso para Bobby Fischer. Compartió el puesto 12. Sin embargo, sólo dos meses más tarde, ganó el Campeonato Juvenil de Estados Unidos, en Filadelfia, con ocho victorias, unas tablas y una derrota. Como premio le dieron una máquina de escribir.

En 1956 se encuentra entre los 12 mejores jugadores que toman parte en el torneo de Rosenwald. Su comienzo no prometía demasiado, pero una partida brillante los dejó a todos maravillados. Esa partida, en la que ganó a Donald Byrne, se llevó el premio al juego más bello, y Hans Kmoh la consideró la partida del siglo. A Bobby lo compararon con Capablanca.

Al año siguiente, 1957, Fischer gana a todos en la competición de la

liga Metropolitana. En el mismo año también juega con el ex-campeón mundial, Max Euwe, y en dos partidas consigue medio punto. Más tarde gana el séptimo puesto en Milwaukee, y un día después vuela a San Francisco a jugar en el Campeonato Juvenil de Estados Unidos, donde, una vez más, consigue el título de campeón.

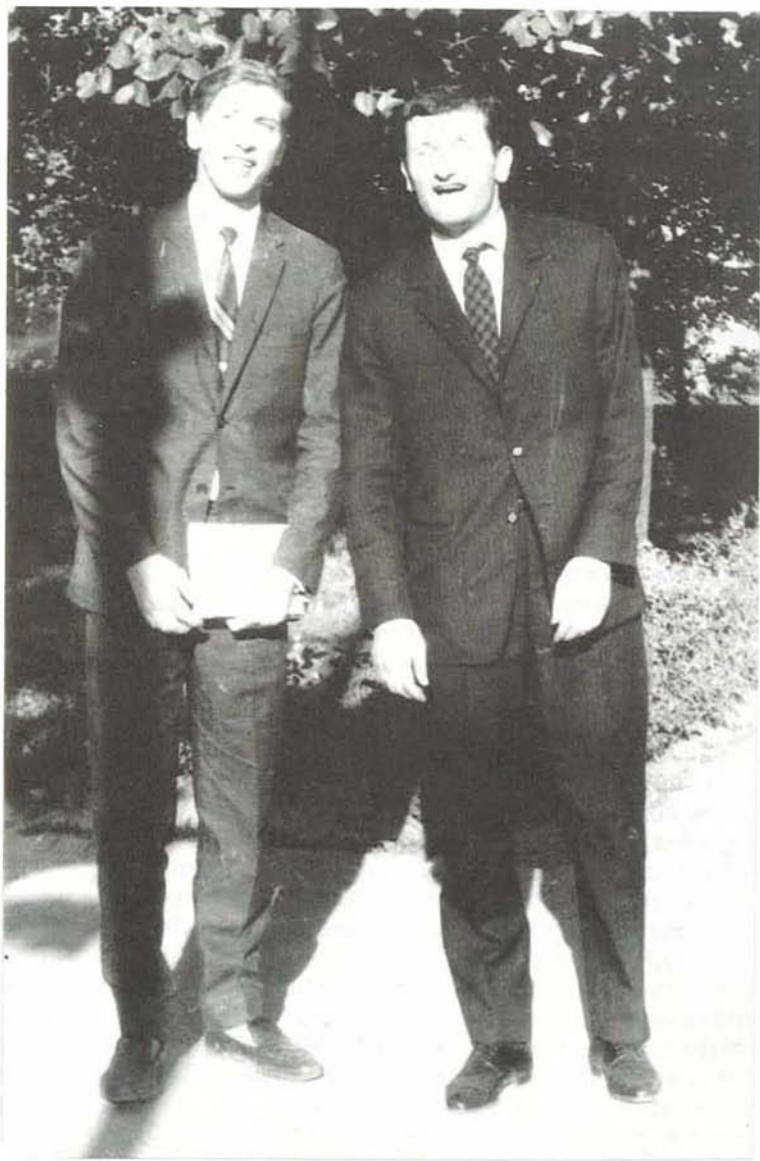
El ajedrez conquistó por completo al muchacho. Juega durante horas, hace análisis, acude a los torneos y sus éxitos se suceden. Vuelve a jugar en el campeonato abierto de Cleveland y consigue un gran triunfo. Gana el primer premio (750 dólares), a pesar de tener la misma puntuación que Bisguier. Más tarde gana con facilidad a Cardoso en un match que organizó Pepsi-Cola. Después sigue otra victoria. Gana por tercera vez el campeonato abierto de Estados Unidos. El camino hacia el Olimpo del ajedrez era difícil y no tan fulgurante. Pero estaba abierto.

Las victorias le alegraban y le daban ánimos. Estaba esperando pacientemente el principal campeonato de Estados Unidos donde iban a jugar Reshevsky, Lombardy y los demás astros del ajedrez. Ese momento llegó pronto, pero antes Bobby estuvo en Milwaukee, donde consiguió sólo un sexto lugar. De todos modos, eso no le entristeció demasiado. Pensaba que se trataba de un revés pasajero, en vísperas del gran torneo donde se decidía la participación en el campeonato del mundo interzonal.

En diciembre de 1957 empezaba el gran torneo en el Club Manhattan. Ahí estaban, entre otros, Bisguier, que defendía el título de campeón, el viejo Reshevsky y el campeón mundial juvenil Lombardy. También se encontraba allí el participante más joven, el gran enigma del ajedrez, Robert James Fischer, alias Bobby. Su presencia llamaba enormemente la atención.

En la primera vuelta Bobby ganó a Feuerstein y después acabó en tablas con Saidman. La tercera vuelta era una gran lucha con Reshevsky. Empezaba la rivalidad entre dos famosos grandes maestros. Bobby todavía no tenía ese título, pero jugaba espléndidamente. Eso ha sido, al mismo tiempo, el comienzo de una serie de victorias de Bobby en los campeonatos de Estados Unidos. Se proclamará campeón siete veces seguidas... La difícil partida con Sammy había sido interrumpida, pero la continuación trajo tablas. Empezaron a sucederse los triunfos: Bernstein y Bisguier, después tablas con Berliner, y otra vez victorias: Sherwin, Kramer, Mednis, Lombardy, Camillo. Con Denker y Furer acabó en tablas y ¡llegó a campeón de Estados Unidos!

El torneo terminó dos meses antes de que Bobby cumpliera 15 años, y ya era un auténtico campeón, sin sufrir ni una sola derrota. Se clasificó para el torneo interzonal. La gloria ya estaba muy cerca, al alcance de su mano.



Con el autor, durante un descanso en el Torneo Interzonal de Portoroz 1958, donde obtuvo el título de gran maestro.

Los numerosos torneos y viajes influyeron en que Bobby dejara la escuela de Brooklyn, que en 1959 le concedió una medalla de oro por los éxitos en el campo del ajedrez. Su sed por el ajedrez y los triunfos era muy grande y superó todo lo demás. El muchacho estaba hojeando siempre los libros de ajedrez, analizaba partidas y estaba convencido que iba a tener éxito en el torneo Interzonal de Portoroz. El dinero para el largo viaje en avión se lo había facilitado la televisión. Joan y Bobby hicieron una excursión de dos semanas a Moscú. El joven campeón le dijo a su hermana:

—¿No crees que voy a ganar en Portoroz? Ya veras, me clasificaré para el Torneo de Candidatos, seré el gran maestro más joven del mundo...—.

En ese enorme país, en la primera nación del ajedrez, Bobby no jugó con los grandes maestros más famosos. Su primer encuentro con ellos habría de tener lugar en Portoroz, pero Tahl, Petrosian, Bronstein, Averbach no conseguirán ganar a un chico tan seguro de sí mismo. Todas las partidas que jugaron quedaron empatadas. Bobby se convirtió más tarde en el adversario más peligroso de los grandes maestros soviéticos.

Y conquistó el título de campeón del mundo.

En la Avenida de Gogol, en Moscú, se encuentra el famoso Club Central de Ajedrez de la URSS. En ese club se jugaron muchas partidas célebres y está lleno de trofeos ganados en distintas partes del mundo. En las paredes pueden verse las fotografías de los 13 campeones del mundo, colocadas una al lado de otra, desde Steinitz hasta Kasparov. Pero aquel día de agosto cuando Robert Fischer entró tímidamente por primera vez en este club, allí figuraban sólo las fotografías de Steinitz, Lasker, Capablanca, Alekhine, Euwe, Botvinnik y Smyslov. Hasta entonces sólo ellos habían sido campeones mundiales.

El niño que con quince años ya tenía el título de maestro internacional no podía presagiar que también su fotografía iba a estar colocada allí, el 1 de septiembre de 1972, después de ganar a Boris Spassky. No podía ni imaginarse que su fotografía, y la de su rival en un encuentro de partidas rápidas, Tigran Petrosian, habrían de adornar las paredes del famoso club, junto con las de los demás campeones del mundo, y que se habrán que unir a ellos también cuatro jugadores soviéticos más, que iban a entrar más tarde en el mismo grupo de campeones: Tahl, Spassky, Karpov y Kasparov.

Como recuerdo a su primera visita a Moscú, quedó una fotografía que fue tomada por pura casualidad en la sala que llaman de campeones, mientras Fischer jugaba unas partidas rápidas con Petrosian, Vasjukov y Lutikov.

El chico del jersey de colorines contra un Petrosian de cara jovial. Alrededor de la mesa estaban Estrin, Bijovsky, Lutikov, y Vasjukov.

Tigran Petrosian recuerda ese momento: "Fischer entró a la sala con su hermana y dijo que quería jugar unas partidas rápidas. Su hermana salió un poco más tarde pero volvía de vez en cuando. Jugábamos a cinco minutos. Yo creía que iba a ganar con facilidad, pero él jugó muy bien. De todos modos, el resultado me fue favorable".

Estuvimos buscando esa fotografía cuando grabábamos unas escenas para una película sobre Fischer. En aquel momento se jugaba la última partida del match de Candidatos de 1974 Karpov-Korchnoi en Moscú. Otra vez sobre la misma mesa estaban sentados Petrosian, Vasjukov y Estrin, y recordaban su primer encuentro con Fischer.

Petrosian dijo: "Aunque se trataba de partidas rápidas, me di cuenta que el joven ajedrecista tenía sus propios gustos y su visión del ajedrez. Le gané a duras penas y ya entonces era evidente que iba a ser un gran ajedrecista". Yakov Estrin se acordaba también del resultado:

Petrosian y Fischer jugaron 12 partidas. Ganó Petrosian 7,5 : 4,5.

Vasjukov, que estaba sentado en aquella ocasión a la derecha de Petrosian, dijo:

"Mientras esperaba que Petrosian y Fischer terminasen sus partidas, estuve jugando con Geller. Más tarde me tocó jugar con Fischer. Le gané con uno o dos puntos de diferencia, pero al principio yo tenía una gran ventaja. Recuerdo que era bastante alto y muy joven.

"En la época del match Fischer-Taimanov, en Vancouver, Fischer dijo que podía recordar una partida rápida que habíamos jugado. Cogió el ajedrez y empezó a jugar. Pero sólo jugó la apertura. Se trataba de la variante Sosin, en la defensa siciliana. Del resto no se acordaba. Yo le dije que también me acordaba de algunas aperturas, porque por aquella época él solía jugar la variante Najdorf de la siciliana".

Vasjukov añadió:

"Se acordó en aquel momento que Fischer iba a jugar tres matches en Moscú: con nuestro joven jugador Tompson, después con Spassky y conmigo. Yo tenía el título de maestro internacional y era el campeón de Moscú. Pero, tan pronto llegó, Fischer dijo que quería jugar con el campeón del mundo Botvinnik y no se celebró ningún encuentro".

Yakov Estrin también recordaba esa primera visita de Fischer a Moscú:

"Nosotros queríamos enseñarle Moscú, pero él dijo que sólo quería jugar las partidas dentro del club, y así fue..."

–Bobby y yo jugamos seis partidas a tres minutos–, dijo Lutikov. – Conseguí ganar 4 : 2, y después pasamos a cinco minutos. Había poquísimo tiempo: tres minutos para toda la partida. Yo también

obtuve mejor resultado a cinco minutos. Bobby no se enfadaba por ello. No hacía comentarios con nadie, sólo jugaba—.

Yura Zarubin, que en aquel momento era el secretario de la federación de la URSS, recuerda que en 1957 la madre de Bobby entró de repente en las dependencias del club en la Avenida de Gogol y preguntó con quien podía hablar sobre la publicación en la URSS de un libro de Bobby con sus mejores partidas.

—Regina hablaba muy bien el ruso— cuenta Zarubin.—Me extrañó que un chico de catorce años quisiese publicar su libro en nuestro país. Morphy había conquistado Europa con veinte años, Pillsbury tenía dos más, pero Fischer todavía era un niño...—.

Se dice que antes del viaje a Moscú, Fischer estuvo diciendo: —Tengo que llegar allí aunque sea nadando—. El escritor Kuprin decía, soñando con Moscú: "Andaría yo mismo por los raíles, si el tren no fuese...".

Moscú era una parada intermedia antes de llegar a Portoroz, en 1958. Mientras jugaba con Fischer, Petrosian pensaba en el puerto de rosas yugoslavo y en el torneo Interzonal. También se estaban preparando allí Mihail Tahl, David Bronstein y Yuri Averbach.



Entrevista con los redactores de "Male Novine" y con el autor, en Sarajevo 1958.

A quien más ganas tenía de ver Fischer era a Mihail Tahl, cuyas partidas ya había estado analizando, mientras para América él todavía era un desconocido. Tahl, con sólo 22 años, era doble campeón de la URSS. Pero Tahl se encontraba en Riga preparándose para la victoriosa incursión a Yugoslavia. El ganaría no solamente en Portoroz, sino también en Bled, un año más tarde, y al año siguiente se coronaría en Moscú como el campeón más joven de la historia del ajedrez. Bobby tenía prisa para alcanzar el éxito. ¡Adiós, Moscú! ¿Volvería algún día como campeón?

Antes de irse a Portoroz, Bobby pasó por Belgrado y tuvo dos matches de entrenamiento con Matulovic y Janosevic. Matulovic recuerda cómo había sido su encuentro:

"En la primera partida jugamos una India de Rey. Yo obtuve una bonita victoria. La partida constó de 40 jugadas. En la segunda, ganó Fischer. Fue una Caro-Kann. La tercera partida fue otra vez una India de Rey que finalizó en tablas. La última, y cuarta partida, una Defensa Francesa. Fischer me ofreció tablas, pero yo las rechacé y perdí, muy apurado por el tiempo. Así Fischer ganó 2,5 : 1,5. Jugamos en la sede de la Federación de Ajedrez de Yugoslavia, sin la presencia de público. Entonces ya vi que ese chico iba a llegar muy lejos. Como yo no sabía inglés no pudimos hablar mucho, pero estuvimos analizando todas las partidas finalizadas. Más tarde jugamos en el club de ajedrez Slavija a cinco minutos y terminamos con el resultado 10 : 10".

El encuentro con Janosevic acabó con dos tablas 1 : 1. Ese match se celebró a puerta cerrada. Ni siquiera conservaron las partidas. Bobby estaba contento. Se marchó a Portoroz sin demasiadas esperanzas...



2. El gran maestro más joven. Candidato para el título de campeón. Primer torneo en el extranjero: sus deseos cumplidos en Portoroz

El verano es la mejor estación en Portoroz. El mar, la costa y miles de turistas disfrutando las locuras del famoso lugar de veraneo. En este "puerto de las rosas" empezó a escribirse una parte preciosa de la historia del ajedrez. El primer encuentro entre Tahl y Fischer, dos futuros campeones y grandes maestros, que contribuyeron más que nadie a que el ajedrez sea tan popular y apreciado. Fischer me habló más tarde sobre ese primer encuentro con Tahl, sobre la primera impresión que le causó y sobre los grandes ojos de Tahl.

Bobby llegó a su primer torneo internacional con el deseo de triunfar. No reparaba en nadie. Recorría con sus grandes zancadas el espacio entre su habitación del hotel y la sala de competición.

Después de terminar sus partidas, volvía a encerrarse en el mundo mágico de las piezas del ajedrez, que eran su única y más querida compañía. Con un ímpetu entusiasta, buscaba los mejores caminos por el tablero de ajedrez.

No le molestaba el sonido de la música de jazz que llegaba de la terraza del hotel Palace donde Cardoso, Rossetto, Panno y los demás eran visitantes asiduos. Él casi ni la oía. Solía ir a la playa de Portoroz. El chico de cara pálida y ojos inquietos tenía sólo su mundo de ajedrez y nada más.

Cuando nos encontramos por primera vez me dio la impresión de ser un chico curioso. Nos habíamos encontrado en la oficina de correos de Portoroz. Él estaba mandando un telegrama a Nueva York y se puede decir que después de intercambiar saludos empezó nuestra amistad,

que iba a durar años. Tenía 15 años y la ambición de clasificarse para el torneo de Candidatos. Su ayudante, William Lombardy, siempre estaba sentado en primera fila y leía algún libro. Con su obligado traje blanco se parecía más a un médico de balneario que a un ayudante de ajedrez. Por una casualidad, Lombardy también era ayudante de Fischer cuando se proclamó campeón del mundo, 14 años más tarde.

Después de las cuatro primeras rondas en Portoroz, Fischer se encontraba en el medio de la tabla de clasificación, con 2 tablas, una victoria y una derrota. En la cuarta perdió contra Benko. Después siguieron dos tablas, con Bronstein y Averbach. Ésos fueron sus primeros encuentros en un torneo con los grandes maestros soviéticos. Él siempre les llamaba rusos, a pesar de que Petrosian era armenio y Keres estonio. Las victorias contra Sanguineti y Larsen le abren camino hacia la cima de la tabla de clasificación. Siguieron unas tablas cortas con Panno y una segunda derrota contra Olafsson. Pero ésa fue su última derrota en Portoroz, a pesar de que inmediatamente después tenía que enfrentarse al rival más difícil, Mihail Tahl.

Las tablas con Tahl y Petrosian reafirmaron su confianza en sí mismo. Contra cuatro grandes maestros soviéticos el resultado era 2 : 2, cuatro tablas. Venció a Sherwin y De Greiff. Las cuatro tablas con los grandes maestros Szabo, Pachman, Matanovic y Filip refuerzan su puesto entre los seis primeros. Rodolfo Cardoso, que será recordado por su inesperado triunfo contra Bronstein, amenazaba a Fischer y antes de la partida le dijo: -¿No quieres rendirte enseguida, para que no perdamos tiempo?-.

Fischer rió y ganó. Por fin, llegó la última partida e hizo tablas con Gligoric, lo que le llevó a su meta. Era el candidato para el campeonato del mundo y el gran maestro más joven en la historia del ajedrez. El público estaba encantado con el juego del quinceañero que llegaba a la sala de competición vistiendo un jersey de colores y al finalizar las partidas se apresuraba a ir a su habitación para hacer análisis. Era tan valiente que jugaba para ganar y a los más grandes...

Antes de la partida con Bronstein me dijo: -No está en buena forma, tengo que ganarle-. Cuando la partida terminó en tablas, se quedó muy triste, como si hubiese sufrido una derrota. Merecía la pena verle jugar contra Szabo, cuando sacrificó valientemente la dama. O su encuentro con Cardoso cuando consiguió la victoria partiendo de una posición inferior. Por las tablas contra Petrosian recibió el mayor aplauso de la sala. Tenía dos peones menos, pero con un juego maestro salvó la partida. Ya entonces muchos decían: "Ese chico es el futuro campeón del mundo".

La gente oía hablar sobre Fischer, el "niño prodigio del ajedrez", pero



**En la apertura del Torneo de Candidatos de 1959,
Fischer escucha los discursos con Tahl y Petrosian.**

no lo conocía. Después de la partida con Petrosian, una multitud rodeó a Fischer y a Tahl que firmaban autógrafos. Un aficionado, que no conocía a Fischer, le cogió por el brazo y dijo: –Chico, déjame pasar para pedirle a ese monstruo del ajedrez, Fischer, un autógrafo–.

Bobby sonrió y se retiró...

Mihail Tahl era el vencedor, con medio punto por delante de Gligoric, Benko y Petrosian, que compartían los puestos II, III y IV, mientras Fischer y Olafsson compartían V y VI. Ellos eran los seis candidatos para el título de campeón que, conjuntamente con Keres y Smyslov, iban a decidir el rival de Botvinnik. Benko, Fischer y Olafsson ganaron automáticamente el título de gran maestro al clasificarse para la siguiente fase del mundial.

Después de 40 días de grandes batallas, David Bronstein se quedó muy afectado porque todos le habían considerado como candidato para el primer puesto. Antes de empezar el torneo, Ivkov me dio el siguiente pronóstico: 1. Bronstein, 2. Tahl, 3-5. Gligoric, Szabo y Matanovic.

Ivkov acertó sólo a dos candidatos, Tahl y Gligoric. Matulovic acertó a tres. Su pronóstico era : 1. Bronstein, 2. Gligoric, 3. Reshevsky (pero él anuló su participación), 4. Petrosian y 5. Tahl.

Claro que nadie podía creer que el chico de Brooklyn se iba a encontrar entre los seis, y todos se preguntaron: "¿es posible que pueda jugar para el título de campeón con 15 años?". Con la misma edad ni Capablanca, ni Lasker, ni Alekhine habían llegado tan lejos...

La última vuelta se esperaba con una gran expectación. A Fischer le bastaban tablas con Gligoric para clasificarse, pero en el mundo del ajedrez el resultado no se supo hasta el día siguiente porque todas las líneas telefónicas estaban estropeadas por el mal tiempo. El ayudante de Gligoric, Stojan Puc, dijo antes de la partida que iba a haber una interrupción. Gligoric le dijo que prefería sacrificar la dama y esperar el desenlace en el medio juego.

Él sacrificó realmente la pieza e inició un ataque de enroque, pero Fischer utilizó una novedad en la jugada 13 y terminaron en tablas.

Únicamente el triunfo de Bronstein contra Cardoso podía haber significado para Fischer tener que jugar un match adicional, pero eso no ocurrió. Bronstein resultó ser el héroe triste de Portoroz, porque había sufrido su primera derrota después de jugar un total de 59 partidas, en tres torneos Interzonales. Fischer era el héroe alegre. Mandó un telegrama a Nueva York, que constaba de muy pocas palabras, pero que significaban mucho:

—¡Lo conseguí!. Bobby—.

Yo iba con frecuencia a su habitación. Él se quedaba por la noche hasta muy tarde, haciendo análisis y hojeando los libros de ajedrez. Dormía hasta las 12 por las mañanas y salía poco, salvo para ir a la sala de torneo.

Estábamos sentados juntos en el banquete final. Estaba muy alegre. Se había convertido en el gran maestro más joven en la historia del ajedrez y se clasificó para el torneo de los candidatos.

—Esperaba este éxito —dijo Bobby—, pero al principio no creía que todo iba a ir tan bien. Tahl ha estado muy bien.

—¿Tu partida más difícil?

—Con Olafsson, pero no porque la haya perdido.

—¿Cuándo te sentiste más feliz?

—Después de la partida con Gligoric, cuando ya se sabía todo.

—¿A quién de los jóvenes astros aprecias más?

—A Tahl, en primer lugar, pero también en Estados Unidos tenemos buenos jugadores: Lombardy y Sherwin.

—¿La victoria más bonita?

—La de hace tres años, contra Donald Byrne en el torneo de Rosenwald. Acabé décimo, pero por esa partida me dieron el premio de brillantez.

—¿Tus deseos para el futuro?

—Ganar en el torneo de candidatos.

—¿Quién será el ganador?

—Probablemente Smyslov, pero también tienen posibilidades Tahl, Gligoric y Petrosian.

—¿Defenderá Botvinnik el título de campeón?

—Probablemente, porque no es tan fácil ganarle, como piensa la gente.

—¿Los cinco mejores que no sean soviéticos?

—Primero está Gligoric, los demás es difícil enumerarlos. También están Reshevsky, Panno, Szabo, Pachman y Olafsson. Creo que Gligoric no tiene competidor...

—Dime algo sobre tus encuentros con Reshevsky.

—Jugamos dos partidas, una acabó en tablas y la otra la perdí. Cuando me convertí en el campeón de Estados Unidos, Reshevsky me dijo: "Todos los que jugaron contra tí lo hicieron mal. Has tenido mucha suerte".

—¿Qué opinas sobre el sistema de competición para el campeonato mundial?

—Seguro que no está bien. Tenían que clasificarse por lo menos diez en este torneo.

—¿Estás contento con tu ayudante, Lombardy?

—En general, sí. Pero a mitad del torneo me abandonó y se marchó a Dubrovnik.

Robert Fischer había terminado con una gran tarea. Los transeúntes tardíos que se encontraban delante del hotel Palace aún podían ver una ventana iluminada. Fischer pasaba allí horas en compañía de las piezas de ajedrez. Sólo la última noche se quedó en el banquete dos horas más, con los demás jugadores. Me dijo en esa ocasión que en el torneo de Candidatos esperaba quedarse "alrededor del quinto puesto". Pero en lo hondo de su corazón notaba que podía conseguir más.

Volvió a Nueva York después del triunfo. Decidió abandonar la escuela. El éxito no le había emborrachado y enseguida empezó los preparativos para el quinto torneo de Rosenwald. Tenía que defender el título de campeón de Estados Unidos frente a unos rivales muy fuertes. Fischer había alcanzado el liderazgo después de la cuarta vuelta y lo retuvo hasta el final. Entre los derrotados se encontraba el propio

Reshevsky, que perdió ya en la jugada 12. Fischer quedó vencedor una vez más sin sufrir ninguna derrota. Su colegio, Erasmus Hall, le entregó una medalla de plata por sus triunfos en ajedrez. Recibió el premio y dió las gracias, pero abandonó el colegio con 16 años porque "no quería perder el tiempo". Los torneos le estaban esperando.

Se fue a América Latina por primera vez. En Mar de Plata compartió el tercer puesto con Ivkov y quedó tras Pachman y Najdorf. En el torneo de Santiago de Chile consiguió sólo los puestos 4-6. Allí surgió un pequeño malentendido con los organizadores sobre los premios. Fischer había abandonado el torneo, pero más tarde volvió. Exigía que el premio fuesen 2.000 dólares y no 1.000 y una copa.

El juego de Fischer en Portoroz había despertado un gran interés. Se hablaba y escribía mucho sobre el gran maestro más joven del mundo. Era interesante oír la opinión de Gligoric.

"Bobby es un jugador posicional desde su más temprana juventud, al igual que Capablanca y muchos grandes talentos que han comprendido rápidamente las leyes del ajedrez. Su estilo es agudo, no elude las complicaciones, pero prefiere las soluciones estratégicas sencillas a las combinaciones. En eso difiere un poco de Bronstein y Tahl. Su mundo no es una pura fantasía, pero eso lo compensa por otro lado leyendo libros como "El regreso de Tarzán" y novelas sobre ciencia ficción. De todos modos, sería equivocado hacer un determinado juicio sobre un chico de 15 años, que todavía se está formando. Y, además, de un modo tan vehemente!".

Su secreto consiste en una fidelidad fanática al ajedrez, a parte de tener un talento insólito. No le interesa nada fuera de las 64 casillas y toda su juventud e inagotable energía la dedica al ajedrez. Por eso no es de extrañar que sepa mejor que sus compañeros mayores lo que ocurre en los torneos de Sverdlovsk o Cheliabinsk.

Fischer sorprende por su intolerancia hacia la presencia del público y sus reacciones nerviosas. Aceptó a duras penas jugar las partidas de entrenamiento en Belgrado y bajo la condición de que en la sala no podía haber más de tres espectadores. Algunos vieron eso como un capricho del "nuevo astro en el cielo del ajedrez". Pero no se trataba de un envanecimiento infantil. El chico simplemente no se había acostumbrado al público en los torneos en Estados Unidos, porque allí no existía un interés tan extendido por el ajedrez como en Europa. Los ojos de los extraños clavados en él le impedían concentrarse. Intenté una vez asomarme a la sala donde jugaba con Matulovic, pero su mirada, que dirigió bruscamente hacia la puerta, me hizo desistir.

Bobby hablaba en voz muy alta y andaba con torpeza, así que a uno le resultaba difícil suponer que poseía un talento de observación tan

sutil, hasta que no le conocía mejor. Estaba dispuesto a hablar incansablemente sobre ajedrez y en ese sentido en mí no tenía un interlocutor ideal. Le interesaba todo: variantes, jugadores, competiciones. Me bombardeaba con preguntas sobre distintos tipos de aperturas y se quedó decepcionado por mi poco interés sobre ese tema. Le gustaba hablar sobre el ajedrez americano, porque era un tema que conocía bien y tenía su opinión firme sobre cada jugador, quizás un poco exagerada, pero, en todo caso, a muchos otros les hubiera faltado valor para ser tan decididos y seguros en la emisión de un "juicio" ajedrecístico.

No apreciaba mucho a Reshevsky. Pensaba que jugaba sin imaginación, esperando los fallos del contrario. Una vez le ofrecieron a Bobby 500 dólares para jugar contra el rey no coronado de Estados Unidos, pero él tuvo el suficiente espíritu de negocios para contestar que eso era una cantidad ridícula. ¡Un quinceañero!

Vino a Europa por segunda vez para participar en el gran torneo de Zurich, en 1959. Ya el primer día de la competición había sido muy revelador. Observando a Bobby, comprendí que ya no era aquel muchacho taciturno que en Portoroz no quería firmar unos cuantos autógrafos a la entrada de la sala de competición.

Bobby alcanzó a Tahl que había sufrido una derrota con Gligoric en la XIII ronda. Ellos tenían 10 puntos, Gligoric 9,5, Keres 9, Larsen 8,5, etc. En las dos últimas vueltas Tahl jugaba con Donner y Fischer, y Fischer, además de Tahl, se tenía que enfrentar al suizo Keller.

—¿Cuál es la diferencia entre el Bobby de ahora y el de Portoroz? — pregunté a Tahl y a Gligoric.

—Una gran diferencia —dijo Tahl—. Juega estupendamente. Le considero uno de los favoritos en el torneo de los candidatos —dijo Gligoric.

Pero la ronda XIV trajo algo inesperado. Aquel día, 7 de junio de 1959, era el día más caluroso del año en Zurich. Muchos espectadores pasaron más de cinco horas de pie para ver aquella ronda. Después de tres horas de juego, todavía no estaba nada decidido. Después Tahl ganó a Donner y todos quedaron pendientes de lo que iba a hacer Fischer. Él jugaba con Keller en la primera mesa de la primera fila. Los peones de Keller estaban asaltando. Eso era una auténtica sensación. Fischer perdió contra un segundón y le quedaba una única esperanza: ganar a Tahl y alcanzarle.

En la última ronda, después de tres horas del juego, los habitualmente tranquilos suizos aplaudieron a Tahl y a Fischer por la gran lucha que acabó tablas. Los dos habían esperado la victoria en ese "hit" del torneo, como llamaron a su partida. Cuando terminaron de jugar, Tahl y Fischer se quedaron en la sala viendo las partidas de otros jugadores.

Se volvió a repetir la situación de Portoroz. Tahl era otra vez primero

con 11,5 puntos, Gligoric segundo con 11, Keres y Fischer tenían 10,5...

—Para mí, el juego de Fischer, que tenía 16 años, era una sorpresa de lo más agradable —dijo Gligoric—. Siempre se decía que estaba "sobrevvalorado" y que no se podía saber mucho con su edad, pero juzgando por la solidez y madurez de su juego en este torneo, él era uno de los primeros, y su pequeño fracaso en Chile perdía toda importancia. En el Torneo de Candidatos de Yugoslavia va a ser un competidor mucho más serio de lo que se piensa...

Fischer me había hablado sobre ese fracaso en Chile:

—Era muy difícil jugar allí. Me molestaba el ruido y estaba muy impaciente por venirme aquí y demostrar lo que puedo hacer. No es fácil ir de un torneo a otro y estar ganando. ¡Cuántas horas me ha



Con Ivkov, en el Interzonal de Portoroz.

costado ganar a Keres! Pero ésa es mi victoria preferida. Mi primer triunfo contra un gran maestro soviético.

Estaba muy optimista hablando sobre el Torneo de Candidatos.

–Quizás solamente Olafsson y Benko no sean los favoritos para la victoria, pero los demás... Smyslov es el principal. Pero intentaré estar entre los mejores. He oído que Tahl va a jugar en agosto en el torneo de equipos de Moscú y que los demás van a descansar.

En Zurich nos ocurrió un percance con el coche. Estábamos con Tahl y nos faltó poco para que volcásemos. Bobby se asustó y yo estuve bromeando para animarle. Le dije:

–De habernos matado hoy por una casualidad, la prensa mundial publicaría mañana en las primeras páginas: "Ha fallecido Dimitrie Bjelica con dos acompañantes más". Tahl se reía a carcajadas y Fischer dijo: –De todos modos, no eres tan conocido en Estados Unidos.

En el telegrama que mandó desde Belgrado, el 19 de junio de 1959, ponía: "Llego en el avión el viernes. –Espérame–. Bobby Fischer". Me había prometido antes que iba a venir a Sarajevo, no para jugar, sino simplemente para que pasásemos unos días en la ciudad sobre la que le había hablado.

"Cumplió la promesa", pensé al leer su telegrama. Le esperé en el aeropuerto. Estaba alegre y sonriente. En sus dos maletas traía muchos libros de ajedrez y muy poca ropa. Sólo un traje y una camiseta de colores. Los trajes todavía no le atraían en aquella época. Entró en el coche y empezó a hojear un libro de ajedrez. Estaba muy contento por habernos vuelto a encontrar. En los torneos de Portoroz y Zurich nos habíamos hecho amigos. Él podía haber confiado en mí y contarme sus cosas, pero tenía miedo de que yo pudiera publicarlo. Le llevé a la habitación del hotel para que dejara su equipaje y me dijo que no quería ninguna "función" de ajedrez.

–He venido a una visita privada. Nada de ajedrez.

Eso lo dijo en mi idioma. Entendía todos los idiomas cuando se trataba de ajedrez. Se podría decir de él lo que Reti decía de Capablanca: –El ajedrez es su lengua materna.

Una noche, mientras paseábamos por la calle principal de Sarajevo, comprendí que él no podía vivir sin el ajedrez. Se paró ante el escaparate de una gran librería y observó tristemente: –No hay nada sobre ajedrez.

Y añadió: –Tengo que dar una vuelta por todas las librerías para comprar los libros de ajedrez que me faltan.

Así que estuvimos visitando librerías y él comprobaba lo que no tenía. En las maletas tenía muchos libros necesarios para el torneo de Candidatos.

Los libros de ajedrez eran sus amigos inseparables. Siempre tenía

uno o dos a mano, mientras íbamos por la ciudad o hacíamos excursiones por los alrededores de Sarajevo. Nos fuimos juntos al lugar histórico desde donde Gavrilo Princip disparó en 1914 a Francisco Fernando. Empecé a explicarle que estaba sobre el mismo sitio donde permanecían las huellas de las pisadas de Gavrilo Princip y que el puente que teníamos delante se llamaba el Puente de Princip, pero él abrió su libro de ajedrez y me preguntó: –Tradúceme lo que dice aquí: si la negras toman la dama en b6.

Le gustó Sarajevo. Especialmente le gustó Ilidza, con sus parques y la gran alameda que llegaba hasta el nacimiento del río Bosnia. Dimos allí una vuelta en calesa y él estaba muy contento.

En el restaurante que se encontraba en el nacimiento del río Bosnia, le dijeron que mirara en el agua para escoger el pez que quisiera para el almuerzo. Él sólo sonrió, pero como estuvimos esperando largo rato para que nos sirvieran la comida, bromeó con el camarero: –Lo más probable es que ni siquiera pescaron el pez que pedimos.

Estaba inquieto y siempre parecía que tenía prisa. Quería visitar a alguien que tuviese muchos libros de ajedrez y cuando nos fuimos a casa de un candidato a maestro, que vivía en Ilidza, dijo: –¿Cómo es posible que no tenga este libro en mi biblioteca?

Le pusimos un problema de ajedrez para cuya resolución dicho ajedrecista había necesitado dos meses. Se podría pensar que Fischer iba a encontrar la solución en unos minutos, pero no fue así. Estuvo observando el tablero durante largo rato sin mover ninguna figura y dijo: –No toque nada, los problemas se resuelven con la cabeza y no con las manos...

Pasaron diez, y después veinte minutos, y todos estábamos esperando el resultado con curiosidad. Después de 35 minutos Bobby rompió el silencio y dijo: –No me gustan los estudios de ajedrez. Algo así nunca puede ocurrir en una partida de torneo.

Al día siguiente nos invitaron a una recepción pero él lo rechazó amablemente y me dijo: –Encuétrame todos los boletines de los campeonatos yugoslavos de los últimos diez años donde haya jugado Gligoric.

Se estaba acercando el torneo de candidatos de Bled. Tenía siempre ese torneo en sus pensamientos. Comprendí que un gran maestro no jugaba de la misma manera estando en un torneo o lejos de la sala de competición. En el segundo caso Bobby se encontraba mucho más libre, pero cuando empezaba un torneo, se volvía inalcanzable para los demás. Para él sólo empezaba a existir el mundo de las pequeñas piezas de ajedrez, al que se entregaba por completo.

Los días en Sarajevo pasaban muy de prisa. Cuando subíamos al

monte Trebevic, desde donde había una vista maravillosa sobre la ciudad, él se convertía en un auténtico niño y empezaba a correr tras los pájaros en el bosque, aunque ni siquiera entonces soltaba sus piezas de ajedrez. Nos despedimos al cabo de cinco días con las palabras: "Hasta la vista en Bled, en el torneo de Candidatos". Le deseé éxito. Me contestó: –Ganará Smyslov. He examinado muchas de sus partidas.

Se marchó a Nueva York para prepararse para el torneo de candidatos. Su madre quería reunir el dinero para los gastos del viaje a Yugoslavia, para dicho torneo. Dirigió una carta al The New York Herald Tribune, pidiendo una ayuda financiera para el viaje de los ajedrecistas estadounidenses a Europa. Así reunieron 3.000 dólares, pero Bobby no quiso utilizar ese dinero porque no quería tener ninguna relación con la Federación de Ajedrez de Estados Unidos, a cuyo nombre se había mandado el dinero. Dicen que la verdadera razón era porque no quería el dinero que había reunido su madre. El propietario de una fábrica de Broadway le había llamado y le había dicho:

–Usted me cae muy simpático. Siempre he tenido suficiente dinero, pero nunca hice nada importante. Admiro sus éxitos en el ajedrez y quisiera financiar su viaje a Yugoslavia. Pongo sólo una condición: Que después de ganar el torneo usted diga que no hubiera podido hacerlo sin mi ayuda.

–No puedo aceptar eso –contestó Bobby–. Si gano, lo habré hecho sin la ayuda de nadie.

Estuvimos esperando su llegada al precioso lago de Bled donde se iba a celebrar el difícil Torneo de Candidatos, en 1959. Todos los grandes maestros y sus ayudantes ya habían llegado, salvo él. Estaba viajando por Europa buscando a un ayudante. Y por fin encontró a Bent Larsen. Éste me contó más tarde: –Euwe me había mandado una carta preguntándome si quería ser entrenador de Bobby en Bled. Lo acepté.

Ocho candidatos y ocho deseos. Smyslov, Tahl, Petrosian, Fischer, Gligoric, Olafsson y Benko. El torneo empezó con el encuentro de dos favoritos, Smyslov y Tahl, pero también la partida entre Keres y Fischer atrajo mucha atención. Keres quería vengar su derrota en Zurich. Un viejo refrán dice que a la tercera va la vencida. Del mismo modo, la suerte se estuvo disputando tres veces también en esa partida, la más reñida de la primera ronda. Pero no se decidió en las primeras cinco horas de juego. Keres estuvo dos veces a punto de ganar, y Fischer una, pero en la continuación Fischer obtuvo ventaja. Dio el mate al rey blanco en el centro del tablero. Eso fue un comienzo brillante del chico de 16 años.

El lago de Bled le resultó todavía más bonito aquella noche. Se fue después de la partida a su habitación para prepararse y analizar. Por eso

le llamaron: el prisionero del hotel Toplice. En la segunda ronda le esperaba Petrosian. En un total de siete encuentros que, hasta entonces, había tenido con los ajedrecistas soviéticos, no había sufrido ninguna derrota. En esta ocasión no se levantaba de su mesa, pero a la quinta hora de juego empezó a perder los peones y sufrió la derrota. La tercera ronda con Benko acabó en tablas y en la cuarta ganó a Gligoric.

Entré en la habitación 125 del hotel Toplice, entre la una y las dos de la tarde, porque ésa era la hora en la que Fischer y Larsen se levantaban.

—Un periódico ha publicado una supuesta declaración mía que yo seré el ganador —me dijo Bobby enseguida—. Pero yo nunca declararé eso, aunque me gustaría, igual que a todos los demás, ser el primero. Jugué bien contra Gligoric, y después de sacrificar la calidad ya no tenía salvación.

Larsen interrumpió el análisis que estaba haciendo y dijo brevemente: —Ésa fue la mejor partida de Fischer.

Y añadió, bromeando: —Ayudaré a Fischer para que sea el primero en este torneo—. Naturalmente, él no creía que Fischer podría ganar. La habitación estaba llena de libros de ajedrez y boletines de los torneos. Bobby vestía un jersey multicolor. Estaba alegre y parlanchín. Me propuso que más tarde diéramos una vuelta en barca por el lago.

Sufrió una derrota contra Olafsson en la quinta vuelta, pero todavía más triste fue la sexta, cuando perdió contra Mihail Tahl. Fischer estuvo atacando por un lado del tablero y Tahl por el otro. El ataque de Fischer se desvaneció, mientras Tahl empezó a jugar por los dos lados y, como dijo Larsen, todo acabó. Después Smyslov jugó una Caro-Kann contra él. Con unos movimientos finales estudiados de Fischer, la partida acabó en tablas. Después de este encuentro, Fischer escribió en mi libreta de recuerdos: "Mis variantes contra Caro-Kann eran buenas, pero no he tenido suerte".

La primera ronda había terminado. Petrosian, Keres y Tahl tenían 4,5 puntos, Gligoric 3,5, Smyslov, Fischer y Benko 3, y Olafsson 2. Quedaba otra ronda en Bled, una en Zagreb y una en Belgrado.

Después de Petrosian y Smyslov, también Keres jugó una Caro-Kann y después de un ataque fuerte consiguió la victoria. Fischer parecía cansado, agotado. En la IX ronda sufrió otra derrota más, contra Petrosian. También había perdido contra él en la primera ronda. Keres y Tahl tenían 6 puntos, Petrosian 5,5. Fischer y Olafsson se encontraban en el último lugar con 3 puntos cada uno. Finalmente ganó en la décima ronda. Cuando Benko detuvo el reloj, sonó un gran aplauso por el juego espléndido del participante más joven. Se oyeron gritos: —¡Bravo, Bobby!

Pero la suerte del "combate" cambiaba constantemente. Sufrió la

derrota contra Gligorić en la ronda XI, después ganó a Olafsson y volvió a perder contra Tahl. Ésta fue la partida que Fischer recordó más tarde en una serie de nuestra TV: –Tahl llevó su peón hasta la casilla c6, me miró, sonrió y prosiguió a la de c5.

Keres tomó el liderazgo con 9 puntos. Tahl tenía 8,5, Petrosian 8, Gligoric 7,5, Smyslov 5,5, Fischer y Benko 5, y Olafsson 3,5.

En la cena de despedida en Bled se estaban sucediendo los discursos uno tras otro. Fischer también habló. Dijo: –Todo ha estado muy bien aquí, pero espero que en Zagreb haya más silencio en la sala–. El traductor tuvo un fallo y dijo que esperaba que el padre de Fischer también asistiría a Zagreb. El chico se entristeció mucho y se le saltaron las lágrimas. Ni siquiera se acordaba de su padre. Tahl rompió el silencio con la pregunta: –Bobby, ¿quién es mejor, Lombardy o Evans?

Bobby contestó: –Creo que Lombardy.

Llegó el final de la competición en Bled. Después de dos rondas la caravana ajedrecística se trasladó a Zagreb. En la ronda siguiente Tahl alcanzó a Keres, gracias a Fischer: Fischer había ganado a Keres y Tahl



El match inacabado con Sammy Reshevsky.

hizo tablas en la partida con Smyslov. El público que llenaba la sala de Zagreb obsequió a Fischer con un gran aplauso. Estábamos paseando por la ciudad después de su victoria sobre Keres. Estaba muy alegre y decía que estaba encantado con un público tan maravilloso.

—Estaba convencido de que iba a volver a ganar a Keres —dijo Bobby en un momento—. Aquí estoy empezando otra vez. Tomaré mi revancha también con Benko, Tahl y Gligoric. Benko no lo cree y por eso hemos apostado 20 dólares.

Perdió la apuesta, tal y como sucediera con otra, más tarde, en Belgrado, cuando dijo que iba a ganar a Tahl. Los demás grandes maestros le hacían bromas por eso y le decían que con ese dinero podía haber comprado los libros de ajedrez que no tenía en su biblioteca. Pero Fischer tenía fe en sí mismo.

En la ronda XIV, los organizadores se encontraron con el problema de tener que encontrar dos damas más que Fischer y Petrosian habían sacado al tablero. Jugaron con el cuarteto de damas, pero todo acabó pacíficamente al final. Tahl estaba ganando con 11 puntos, delante de Keres con 10,5, Petrosian con 9, Gligoric con 8,5, Smyslov y Fischer con 7, Benko con 6, y Olafsson con 5.

La ronda XVII resultó decisiva: Tahl ganó a Keres y se alejó de él por 1,5 puntos. Estaba inalcanzable y se acercaba al campeón del mundo Botvinnik. Fischer hizo tablas con Benko, y después con Gligoric y Olafsson. Pero en la ronda XX sufrió la tercera derrota contra Tahl, que era primero con 14,5 puntos. Detrás de él iban: Keres con 13 puntos, Petrosian 11, Smyslov 10,5, Gligoric 10, Fischer 8,5, Benko 6,5 y Olafsson con 6 puntos. Los grandes maestros soviéticos se habían agrupado en el primer grupo. Todos ellos tenían en la ronda XXI las piezas negras contra los cuatro jugadores "del resto del mundo" y todos ganaron, salvo Petrosian que acabó tablas con Gligoric. Tahl ganó a Benko, a quien no ayudaron ni sus gafas negras; Smyslov a Fischer y Keres a Olafsson.

Ése fue el final de la parte del torneo en Zagreb. Las tres derrotas con Tahl le habían afectado a Fischer más que ninguna otra. Me dijo con sinceridad: —Pude haber ganado las tres partidas, pero con él no me puedo concentrar.

Todos los participantes en esa parte del torneo habían acudido a la cena de despedida, salvo Bobby. Me dijo más tarde: —No tenía ganas de nada aquella noche. Había perdido la partida contra Smyslov y estaba muy abatido.

Belgrado, la gran sala de Dom sindikata y 2.000 espectadores. Keres ganó a Fischer y consiguieron el mismo resultado 2 : 2. En la ronda siguiente, Fischer hizo tablas con Petrosian. Después ganó a Benko.

Tahl se estaba acercando a la meta. Tenía 17,5 puntos, Keres 16, Petrosian y Smyslov 13, Gligoric 11, Fischer 10, Olafsson 8,5 y Benko 7 puntos. Después Fischer hizo tablas con Gligoric, ganó a Olafsson y, por fin, llegó la agitada partida contra Mihail Tahl. Bobby compró un abrigo nuevo y se cortó el pelo antes de esa partida. Bondarevsky, el ayudante de Smyslov, preguntó: –¿Es un participante nuevo en el torneo? –Le contestaron: No, es que Bobby se ha disfrazado para que Tahl no le reconozca.

Sobre Tahl y Fischer circulaban varias anécdotas. Tahl supuestamente solía decir: "Bobby, cu-cu".

Nos fuimos juntos a esa partida con Tahl, la más importante para Fischer. –Creo que voy a mejorar mi clasificación y que voy a estar por delante de Gligoric –me dijo Fischer confiadamente–. Tengo que ganar a Tahl. Creía que Keres iba a estar por delante de él.

–¿En qué puesto esperabas quedar?

–El segundo o el tercero.

–¿Y el primero no?

–Sí, pero secretamente.

–¿Qué piensas sobre tu ayudante, Larsen?

–El siempre está jugando al bridge y le dan envidia mis éxitos. Larsen dice que mis aperturas son flojas, pero eso no es cierto.

–¿Qué hay de Gligoric?

–¿Qué es lo que pasa con él? ¿Piensas que es mejor que Keres, Tahl, Smyslov o Petrosian?

Llegó por fin el encuentro Fischer-Tahl. Un gran combate en una sala llena. Cada movimiento estaba acompañado por murmullos. Tahl tenía una posición difícil, pero Fischer no acababa de asestarle el golpe final. La partida fue interrumpida en un momento difícil para Fischer.

–Cuando interrumpimos la partida –dijo Tahl– le dije a Fischer que debíamos haber seguido. Le invité a que la analizásemos y quería indicarle los movimientos que llevaban a la victoria, pero él dijo: "No. Soy consciente de que estaba a punto de perder, pero también sabía que mi única escapatoria era complicar mi posición y tener esperanzas".

No pude aguantar sin preguntarle a Tahl si había visto aquel movimiento tremendo de Fischer (Æ1), que podría llevarle a la victoria.

–Claro que lo había visto. Bobby incluso lo apuntó en su planilla y después me miró. En seguida comprendí que estaba observando mi reacción pero, curiosamente, yo mantuve una expresión tranquila e incluso me reí, y me parece que eso dejó a Bobby confuso. Él en seguida hizo otra jugada, porque yo ni me había puesto rojo ni pálido. Sabía que todavía no había pasado el peligro, pero tenía esperanzas.

Después de la última derrota contra Tahl, Fischer se quedó analizando

do durante horas su triste partida. Como si no pudiera creer que el resultado era 4 : 0 a favor de Tahl. Estaba triste y abatido. Me dijo, sin levantar la mirada del tablero: –Me ganó 4 : 0, cuando había sido posible al revés.

–Hubiera sido posible que Bobby consiguiese el sexto puesto –me dijo su ayudante, Larsen–. Yo ya esperaba que Tahl iba a ganar el torneo, pero con Fischer tuvo suerte.

Pregunté a Larsen quién podría ser el ganador en el encuentro Larsen-Fischer. Contestó: –No quisiera decirlo, porque Bobby se enfadaría. Mi peor derrota fue precisamente contra él, en el torneo interzonal de Portoroz. Seré feliz cuando me tome la revancha. Bobby primero quería que su ayudante fuese Donner, pero aceptó que lo fuera yo. Es un fenómeno, pero esperaba injustificadamente ganar el primer puesto. Yo, de todos modos, no le escogería a él como ayudante. Es un buen jugador, pero carece de experiencia. Creo que le ganaría en un match de 12 partidas.

Claro que ni Larsen ni Fischer sabían que es lo que les iba a traer el futuro. No podían ni imaginarse que 12 años más tarde, en Denver, Fischer iba a ganar a su ex-ayudante, 6 : 0.

Me fui con Fischer a su habitación nº 617 del hotel Metropol. Colocó una vez más sobre el tablero la posición de la partida con Tahl y dijo:

–Creía que Keres y yo íbamos a ganar a Tahl. Pero estuve regalando los puntos despiadadamente. No tuve suerte en este torneo. Tuve mejor posición que Tahl en la tercera partida, y también tuve oportunidades con Benko y Petrosian... ¡Bah, esta partida! Será mejor que me olvide de todo. Smyslov es mejor jugador que Tahl.

En los descansos entre los análisis, escuchaba música por la radio. Para él, eso era el mejor descanso.

Antes de empezar la última ronda, Tahl tenía ventaja de un punto, 19,5, Keres 18,5, Smyslov 15, Petrosian 14,5, Gligoric 12,5, Fischer 11,5, Olafsson 9 y Benko 7,5. Sólo faltaba la última ronda. A Tahl le bastaba hacer tablas con Benko para poder desafiar a Mihail Botvinnik. A Fischer le tocaba jugar contra Smyslov y hasta el último momento no había perdido su habitual optimismo. En vísperas de esa partida nos fuimos al cine para ver "Ansias de vivir", con Kirk Douglas, en el papel del gran pintor Van Gogh, éste se arrancaba la oreja en una escena. Bobby me dijo confiadamente al salir del cine: –Voy a hacer lo mismo. Me arrancaré la oreja si no gano a Smyslov.

Le dije bromeando que se informase sobre el hospital más cercano, por si acaso. Pero no era necesario. El extraño muchacho ganó a Smyslov con un gran estilo. Le felicité cuando terminó la partida y le dije: –Conservarás las dos orejas.



**Antes de la partida con Porstich, en el gran Torneo de Bled, de 1961.
Bobby empieza a vestir con elegancia.**

Sólo sonrió y contestó: —¡Buena partida!

Tahl hizo tablas con Benko después de sacrificar una figura y se convirtió en el oponente del campeón. A Keres le traicionaron los nervios y perdió contra Olafsson, pero se quedó en el segundo puesto, con 18,5 puntos. Petrosian fue tercero con 15,5, Smyslov cuarto con 15, Fischer y Gligoric quinto-sexto con 12,5, Olafsson séptimo con 10, y Benko octavo con 8 puntos.

Había acabado un gran torneo. Le estaban esperando los siguientes. El primero, el campeonato de Estados Unidos, de 1959. Él exigió que el sorteo fuese público y dijo que, de lo contrario, no iba a jugar. Pero cambió de opinión, jugó y ganó con facilidad: con un punto más que Robert Byrne. Bobby empezó a aparecer en ese torneo con trajes elegantes y corbata, a diferencia del torneo de candidatos donde su principal vestimenta era un jersey de esquiar multicolor.

En la primavera de 1960, voló a Mar de Plata, para encontrarse por primera vez con Spassky. Ellos dos dividirán en 1972 el mundo del

ajedrez en dos bandos, pero en esta ocasión los dos triunfaron con un resultado espléndido. Spassky hizo tres tablas, y Fischer unas tablas y una derrota contra Spassky. Todo lo demás fueron victorias.

Eran los tiempos de los cambios en el Olimpo del ajedrez. Mihail Tahl remató su marcha victoriosa ganando a Botvinnik. Tahl se convirtió así en el campeón más joven de la historia del ajedrez. Fischer estaba esperando pacientemente su oportunidad y un nuevo encuentro con Tahl.

Era necesario reunir dinero para el viaje a la Olimpiada en Leipzig. La madre de Bobby se mostraba muy activa paseando pancartas delante de la Casa Blanca, pidiendo ayuda para que los ajedrecistas estadounidenses pudiesen acudir a la Olimpiada. Justamente por la misma época, Regina se había unido a los participantes de la gran Marcha por la Paz, desde San Francisco hasta Moscú. Es posible que hiciera eso porque su relación con Bobby se había deteriorado. Primero, ella abandonó su piso de Brooklyn y se fue a vivir con una amiga al otro lado de Nueva York. Creía que un viaje largo podría contribuir a que mejorase su relación con Bobby. Pero en ese viaje encontró al hombre con quien se casaría más tarde. Él era Cyril Piusten y era profesor de inglés. Fijaron su residencia en Inglaterra. Bobby se quedó solo, con su ajedrez. Su hermana Joan ya se había casado y marchado a California. Precisamente cuando Regina abandonó Estados Unidos, Bobby obtuvo el peor resultado de su carrera. Eso ocurrió en el torneo de Buenos Aires donde compartió los puestos 13-16, después de cinco derrotas y sólo tres victorias.



3. Leipzig: el gran maestro más elegante.

Bled: la primera victoria sobre Tahl.

Llegó a la Olimpiada de Leipzig con seis trajes elegantes. Me pidió el primer día de su llegada que diéramos una vuelta por las tiendas porque quería comprarse un sombrero. Nos íbamos de una tienda a otra, hasta que, por fin, encontramos uno adecuado. Ése era el primer sombrero de Bobby. Fischer estaba muy contento viéndose en el espejo y me dijo: –Ahora soy el gran maestro más elegante del mundo.

Ya no quedaba ni rastro del chico que vestía el jersey y los vaqueros, de aquel chico de Portoroz y Zurich.

Se encontraba otra vez en el centro de atención. En la segunda ronda de la Olimpiada jugó contra César Muñoz, de Ecuador, y provocó una auténtica sensación perdiendo esa partida. El adversario de Bobby estaba encantado y reconoció con sinceridad, al levantarse de la mesa, que no sabía como había podido ocurrir eso.

Fischer hizo un gesto triste con la mano y dijo: –Ocurre de todo en este mundo del ajedrez.

Cuando terminó la Olimpiada, había conseguido 13 puntos de 18 partidas. Robatch obtuvo el mayor éxito con 13,5 puntos de 16 partidas, Tahl 11 de 15 y después Fischer. La URSS ganó la medalla de oro con 34 puntos, EEUU la de plata, con 29, y Yugoslavia la de bronce, con 27.

Estuvimos paseando dos horas por el zoológico de Leipzig. En un momento, cuando se cansó de andar, nos sentamos en un banco, sacó un ajedrez de bolsillo y empezó a enseñarme su partida con Pérez. Era en esos análisis, donde mejor se veía la riqueza de ideas que tenía ese joven.

–Imagínate, Tahl me preguntó cuál era la mejor partida en la historia del ajedrez, y ¿sabes lo que le contesté? No sé cuál es la mejor, pero

estoy seguro que he ganado a Letelier con un gran estilo. –"En la historia del ajedrez" –insistió Tahl–. Bueno, yo le he sacrificado la dama a Letelier...

Después Bobby empezó a contar como Tahl había visto una gran combinación en esa partida con los ojos cerrados...

Se estaba jugando la quinta ronda. Tahl y Fischer jugaban en el primer tablero. No se podía pedir una mayor delicia para los "gourmets" del ajedrez.

Cuando iba hacia esa partida, Bobby estuvo recordando el torneo de candidatos y su derrota desagradable de 4 : 0. Me dijo:

–Tengo que ganarle.

Pero la partida terminó tablas después de una gran lucha por las dos partes. Bobby solamente comentó en voz baja.

–Tahl no ha jugado mal.

La observación del chistoso Tahl fue:



Bobby elige su número en el sorteo para el torneo de Bled.

—Es la primera vez que Bobby reconoció que no juego mal, después de siete encuentros que tuvimos. De haber ganado, por una casualidad, esta partida, quizás dijese que mi juego es genial.

En el banquete de despedida, Bobby se acercó en un momento a Tahl y le pidió que le permitiese "leerle la mano". Tahl le dio la mano y Fischer le "leyó" su destino ajedrecístico:

—Usted es un jugador extraordinariamente bueno. Incluso le veo el título de campeón mundial, pero aquí pone que va a perder ese título contra un joven gran maestro de Estados Unidos.

Fischer, naturalmente, estaba pensando en sí mismo. Tahl le dio enseguida la mano a Lombardy diciéndole:

—Te felicito, William, porque eso quiere decir que tú vas a ser el nuevo campeón del mundo.

Bobby estuvo cambiando de trajes constantemente durante su estancia en Leipzig. Pero su relación con Miguel Najdorf no había cambiado mucho. Su partida fue una de las delicias olímpicas. Bobby quería ganar al gran Miguel porque estaba enojado con él. Y realmente tenía la posición ganada. Cuando la partida fue interrumpida, Fischer decía que Najdorf no tenía por qué seguir, porque no tenía ninguna posibilidad. Sin embargo, el veterano gran maestro consiguió tablas en la continuación. Cuando vio que había dejado escapar la victoria, Bobby derribó las piezas con enfado. Najdorf sólo le miró y dijo:

—Tú no volverás a jugar en América Latina.

Bled, 1961. El gran torneo internacional. Bobby había reservado, con dos meses de antelación, la misma habitación en el hotel Toplice donde estuvo alojado durante el Torneo de Candidatos. Antes de empezar la segunda ronda, en vísperas de su partida más importante, la que iba a jugar contra Mihail Tahl, estuvimos dando un paseo por el lago Bled en barca. Estuvo muy sumido en sus pensamientos hasta el mismo comienzo de la partida. Sólo decía de vez en cuando:

—Me vengaré de él.

Lo más seguro es que Bobby, incluso cuando sobrevolaba el Atlántico, estuviera pensando en esa partida.

Bobby se presentó la noche de la partida con Tahl hecho un dandy, vistiendo otro traje nuevo y elegante, probablemente para señalar con la vestimenta de gala la victoria que esperaba, y de la cual estaba convencido.

Tahl se equivocó ya en el sexto movimiento y en su cara vimos una expresión parecida a la que tuvo en su última partida con Botvinnik. Estuvo paseándose por la sala diciendo que estaba perdido. Después se acercaba a la mesa y fumaba un cigarillo tras otro. Fischer conquistó un peón y miró de reojo a Tahl. Estaba a punto de ganarle al gran rival por

primera vez, y seguramente estuvo acordándose de la última partida del Torneo de Candidatos cuando tenía la victoria al alcance de la mano... Pero en esta ocasión llegó la venganza, en el movimiento 47. Tahl firmó la derrota. Se oyó un gran aplauso en la sala, mientras Bobby daba tímidamente las gracias. Se levantó de la mesa después de unos instantes de análisis y me dijo en voz baja:

–Sabía que le iba a ganar, tenía razón.

Al día siguiente vimos la película de Simatovic "El Torneo de Candidatos". Me quedó grabada en la memoria una escena: la cámara había captado a Bobby, todo triste, firmando por cuarta vez su rendición contra Mihail Tahl en el Torneo de Candidatos. Pasaron dos años, y el muchacho había esperado pacientemente su oportunidad. Se estuvo preparando para vengarse de Tahl, pero, además de a éste, le ganó a Geller y a Petrosian. Con Keres hizo tablas y, de ese modo, consiguió un resultado sensacional contra los grandes maestros soviéticos de 3,5 : 0,5 puntos.

Ya casi me había olvidado de como era aquel Bobby de Portoroz que pensaba y hablaba solamente de ajedrez. Aquí, en Bled, con frecuencia estaba chistoso y alegre, hablando sobre el ajedrez y sus héroes. Pero también sabía estar triste como, por ejemplo, en el momento cuando Keres acabó en tablas contra él. Creía que también a él le iba a ganar.

En la sexta ronda Bobby se encontró con Geller por primera vez. Se estuvo preparando mucho tiempo para ese encuentro, ojeando los boletines y revistas. Sacrificó un peón pero su dama y alfil dieron el golpe final. Estaba muy alegre porque estaba ganando junto a Tahl, Petrosian y Keres, pero todavía más importantes eran las dos victorias contra los grandes maestros soviéticos.

Después de ganar a Geller, me dijo:

–Ésa fue mi mejor victoria en Bled. Sin embargo, no estoy del todo contento con mi juego. Me alegra que con Petrosian y Keres me hayan tocado las blancas porque con ellas he conseguido las tres victorias.

El encuentro con Keres no se produjo antes de la ronda XVI, éste interrumpió la partida en peor posición que la suya, pero más tarde acabó en tablas. Tahl estaba primero con 12 puntos, por delante de Fischer que tenía 11,5 y de Gligoric con 11 puntos. Fischer hizo tablas con Najdorf en la ronda siguiente, y en la XVII le tocaba con Petrosian.

Era un 30 de septiembre. A las 20,05 horas se produjo una escena inolvidable: Tigran Petrosian, el campeón del mundo, se encontró en una red de mate. Firmó la rendición, y acto seguido le mostró a su rival Robert Fischer dónde se había equivocado.

En la sala resonaban el aplauso y los gritos: "¡Bobby!, ¡Bobby!". El árbitro del torneo, el viejo Dr. Milan Vidmar, agitaba las manos con

impotencia, porque el juego seguía en otras cuatro mesas y el público molestaba. Unos momentos más tarde se produjo otra escena: Tahl estaba junto a la mesa observando con preocupación la posición difícil de Petrosian. Se le acercó Vidmar y, moviendo la cabeza, le estuvo explicando algo en voz baja. Fischer consiguió crear una gran conmoción por la cual ese torneo iba a ser recordado. Ganó a tres grandes maestros soviéticos. Su resultado fue 3,5 : 0,5 contra los soviéticos. Nadie había conseguido algo parecido antes. Tahl pudo de ese modo quedar primero con 13,5 puntos. Fischer tenía 13, Gligoric 12,5, Keres y Petrosian 12,5 puntos, etc.

—¿Habías esperado un resultado así contra los soviéticos? —le pregunté, mientras la gente se le acercaba y le felicitaba por su espléndido juego.

—Creía que les iba a ganar, pero no con ese resultado. Cuando vi que contra todos tuve las piezas blancas, pensé: "llegará mi revancha".

Tahl consiguió el primer puesto con 14,5 puntos. Fischer fue segundo con 13,5. Petrosian, Gligoric y Keres tuvieron 12,5, y Geller y Trifunovic 10,5 puntos.

Tahl y Fischer eran los personajes más atractivos del mundo ajedrecístico. Mihail Botvinnik dijo, comentando su partida:

—Sin duda alguna, el mundo del ajedrez será en los próximos veinte años testigo de la lucha de esos dos talentos extraordinarios.

—Me encontraba con las posiciones perdidas en varias partidas, pero no perdí la cabeza —dijo Bobby nada más montarnos, después del difícil torneo, en una barca para dar un paseo por el maravilloso lago—. Antes me ponía nervioso tan pronto me encontraba en una posición peor. En mi opinión, este torneo ha sido el más fuerte de todos hasta ahora, pero, sin embargo, la calidad de las partidas no tenía un nivel demasiado alto, me refiero, en general, a algunos jugadores yugoslavos de quienes yo esperaba mucho más. Gligoric es un jugador excelente, un auténtico caballero.

—¿Quién es más peligroso para los jugadores soviéticos, en la lucha por el título de campeón?

—Gligoric y yo, únicamente. También lo han sido antes Reshevsky y Najdorf, pero ya no son jóvenes. El tiempo hace lo suyo.

—¿Dónde te gusta jugar más?

—En Bled, sin duda. Este lago parece hecho para el ajedrez. Hice reservar, con dos meses de antelación, la misma habitación en el hotel donde me alojé durante el Torneo de Candidatos, en 1959.

—¿Tu mejor partida?

—Con Geller, naturalmente.

—¿Crees que a Botvinnik le sorprenderá tu resultado de Bled?

(Botvinnik ya había recuperado el título de campeón mundial después del match reyancha con Tahl).

–Creo que no. Él sabe que juego bien.

De repente, empezó a hablar sobre el canto. Dijo que Smyslov se había dado cuenta de sus dotes de cantante. Por la noche estuvimos sentados en el Casino. Mientras la orquesta tocaba, Bobby se quejó:

–Únicamente sé bailar bien el tango. Después pasó a hablar sobre Botvinnik:

–Sabes que es muy inteligente. No se atrevió a venir. Juega mucho peor en los torneos que en los matches. Yo quería demostrar algo aquí. Me he preparado bien. He recibido todos los boletines rusos de Moscú. Ya has visto lo que había preparado para Geller. Me alegra que mis victorias contra los rusos tuvieran resonancia en Estados Unidos. La revista Life ha anunciado la llegada de un reportero suyo. Las agencias habían solicitado el programa de mis partidas, cuando en mi país hay poco interés por el ajedrez. Eso no es ningún negocio y no trae dólares. Ya sabes, esas cosas verdes... dólares.

–Ya hace más de un año que no vivo con mi madre–prosiguió Bobby con su diálogo–. Ella vive con una amiga y yo me he quedado en Brooklyn en un piso de cuatro dormitorios. Quiero trasladarme pronto a Manhattan. Es una zona mejor y más cara. Tengo que darme prisa para volver a Estados Unidos y encontrar un abogado para poner una demanda contra Reshevsky, por haber cobrado injustamente cuatro mil quinientos dólares por un match que nunca se acabó. A mí no me importa tanto el dinero, pero tengo que demandarle. La televisión de Estados Unidos me ha ofrecido quinientos dólares si escribo un libro con mis mejores partidas. En esa colección entrarán las victorias sobre Tahl y Geller, de este torneo.

Yo le había presentado a una chica simpática de Bled. Él me dijo: – No está mal.

Ella le escribió más tarde varias cartas muy largas.

–Fíjate, Bobby, la anécdota que se inventaron sobre ti –le dije mientras tocaba la orquesta–. Que te mandaron una chica, y tú jugaste seis partidas de ajedrez con ella y dijiste: "¿Por qué me la mandaron cuando no tiene ni idea de ajedrez?".

–Eso se lo inventaron –dijo Bobby.

–Sí, pero lo hicieron bien.

Ya era de noche cuando nos fuimos a pasear por la orilla del lago.

Hubiera sido de esperar que se hubiese sentido muy feliz por el resultado fantástico de 3,5 : 0,5 contra los ajedrecistas soviéticos, pero no. Estuvo quejándose constantemente por habersele "escapado" Keres. En un momento de sinceridad me preguntó:

—¿Dónde es mejor que juegue con Botvinnik, en Moscú o en Nueva York? —Le contesté:

—Puesto que te consideras un genio, da igual.

—Soy un genio sólo cuando estoy ganando, pero si no gano no lo soy...

Bobby recibía decenas de cartas todos los días. Los aficionados le escribían y le daban ánimos. En un telegrama que recibió de Zenica, ponía: "Bobby, no te asustes del mal, cuídate de Tahl".

Me enseñó la carta que había recibido de Lombardy, que le felicitaba por su magnífico juego.

—Ese Lombardy es un chico raro —dijo Fischer—. Estuvo en un convento durante cinco años, cuando podía jugar en este lago tan bonito. —Bobby empezó a darme sus impresiones sobre el torneo:



**La lucha siempre difícil entre dos genios: Fischer y Tahl, en Bled 1961.
A la izquierda, Miguel Najdorf, observando.**

—Creo que Gligoric es un buen jugador, pero le gustan las partidas difíciles.

—También Botvinnik dijo que Gligoric y yo éramos los únicos rivales peligrosos fuera de la URSS. El hecho es que muchos de los jugadores soviéticos no representan nada para mí. Me invitaron para jugar en Hastings y dijeron que también iba a estar Botvinnik, pero yo sé que no jugará allí. Es sólo un cebo para que vaya yo. También tengo que demostrar en mi propio país lo que valgo, pero no a Reshevsky, sino a la señora Piatigorsky que había organizado mi match con Reshevsky. Ella cree que con el dinero se puede conseguir todo. No importa que Reshevsky haya ganado aquellos cuatro mil quinientos dólares. Yo no necesito el dinero. No quería seguir el match con Reshevsky por el capricho de la señora Piatigorsky que quería ir a un concierto por la noche y me ordenó que jugara la duodécima partida por la mañana, cuando el resultado era 5,5 : 5,5. Le dije: "Señora, yo no juego". Me condenaron por contumacia. Todos estaban en contra mía. Pero, al final, me tomaré la revancha.

Fischer me contó que Reshevsky y él no intercambiaron ni una sola palabra durante el encuentro. Ni siquiera querían trasladarse a la sala de torneos en el mismo coche. Los organizadores tenían que encargar todos los días dos coches para los dos grandes maestros.

Donde más escenas cómicas se produjeron fue en la sala de torneos. Reshevsky protestaba cuando se ponía en funcionamiento el ventilador, mientras Bobby insistía constantemente que la sala tenía que estar refrigerada en todo momento. El árbitro se encontró en una situación comprometida y finalmente encontró la solución: Cuando le tocaba el turno a Fischer, ponía el ventilador en funcionamiento y cuando le tocaba a Reshevsky, lo desconectaba. Me sorprendió cuando Bobby empezó a pedir informaciones sobre la situación en Argelia, sobre la marcha de la conferencia de Belgrado, etc. Tenía que traducirle regularmente las noticias internacionales que aparecían en la prensa. Además, repetía constantemente que Bled era "como si fuese creado para el ajedrez" y que era un auténtico placer jugar allí.

Nos íbamos con frecuencia a un bar de Bled. Fischer, que antes pensaba exclusivamente en el ajedrez, se ponía ahora a cantar con el micrófono al estilo de Frank Sinatra, acompañado por un gran aplauso. El joven de 18 años, vestido elegantemente, saludaba al público con la mano... Najdorf se puso de pie y le gritó: "¡Bravo, Bobby!".

Tahl se rió con ganas y Fischer empezó a cantar su canción predilecta "Cuando los santos caminan". Al volver a nuestra mesa acompañado por un fuerte aplauso, dijo que también Smyslov había descubierto en sí un gran talento musical. Unos momentos más tarde, del mismo

grupo alegre salió un trío compuesto por Tahl, Petrosian y la cantante Majda Sepe. Empezaron a cantar "Las noches de Moscú" y Fischer no se pudo resistir a unirse a ellos, aunque pronunciaba el ruso con dificultad. Después cantó una canción espiritual, haciendo los gestos ante el micrófono en el estilo de los grandes artistas. Tahl hacía de presentador en cada actuación nueva.

Después de prometerme que volvería a Sarajevo, Bobby me preguntó por enésima vez si era verdad que los mejores sastres estaban en Sarajevo. En aquel momento tenía diecisiete trajes. Me descubrió el secreto de porqué había empezado a coleccionarlos. Había leído en una revista que un inglés tenía doscientos cuarenta trajes y que le consideraban el hombre más elegante del mundo. Bobby deseó superar ese récord y comenzó a coleccionar trajes.

Una noche, después de una victoria espectacular, se le acercaron los espectadores para felicitarle. Él se quedó mirando por un momento a la primera fila donde estaba sentado el crítico de cine Milutin Colic, se le acercó repentinamente y le preguntó dónde le habían confeccionado el traje. No le interesaban en aquel momento los apuros de tiempo en los demás tableros. Un traje tenía prioridad.

Me pareció sentir que siempre se enfadaba cuando la gente no le reconocía. Nos marchamos a un bar de Ljubljana en el coche de Olafsson. El gran maestro se quejó diez minutos más tarde:

—Imaginate, todavía no me ha reconocido nadie...

Dije a escondidas al jefe de la orquesta que se encontraba allí el gran maestro Bobby Fischer, y fue entonces cuando la orquesta corrigió el error. Anunciaron enseguida la presencia del campeón estadounidense y le dedicaron la siguiente melodía.

Le pregunté cuál era, en su opinión, la mayor sorpresa acaecida en Bled.

—Sin duda alguna, la mala clasificación de Geller, - contestó Bobby.

—¿Cómo ha jugado Tahl? ¿Mejor, o peor que en el encuentro contra Botvinnik?

—Creo que no hizo un gran juego, pero, con todo, jugó mejor que contra Botvinnik.

Sobre su propio juego dijo:

—Básicamente estoy contento. Podría comparar mi juego en Bled con el torneo de Zurich en 1959, pero creo que he jugado incluso mejor que en Zurich.

El gran torneo se había acabado. Tahl consiguió el primer puesto y Fischer el segundo, pero para su consuelo 3,5 puntos los recolectó de Petrosian, Tahl, Geller y Keres. En la celebración final pedí a los grandes maestros que pusiesen algunas palabras en mi libro de recuerdos

ajedrecísticos. Gligoric puso un breve: "El ajedrez es la lucha contra uno mismo". El gran maestro, más joven, Robert Fischer, se quedó pensativo durante un rato y después escribió: "Alekhine escribió una vez que Bled era tan bonito que no pudo resistirse a la tentación de ser el vencedor".

Alguien vio en ello un poco de simbolismo, porque el famoso joven de Estados Unidos había dedicado mucho tiempo pensando en el primer puesto y en Alekhine.

Después de acabado el torneo, emprendimos una gira por Bosnia, conforme a un acuerdo previo. Las primeras simultáneas, con unos honorarios de setenta mil dinares, le estaban esperando a Bobby en Ljubljana. Nos fuimos de Bled a Zagreb en un taxi porque él no quería arrugar su ropa viajando en trenes. Ese lujo nos costó sólo treinta mil dinares. Nos alojamos en el hotel Palace de Zagreb y para tomarme la revancha por la cuenta del taxista, decidí preparar una conversación telefónica entre él y Botvinnik. Llamé a Moscú desde el hotel y le di a Bobby las preguntas preparadas.

Él movía la cabeza con recelo, pero finalmente aceptó hacerle una entrevista a Botvinnik.

–Tengo mucha curiosidad por ver que dirá ante mi resultado de 3,5 : 0,5 contra los jugadores soviéticos –dijo Bobby.

Y después bromeó:

–Quiero ver cuándo vamos a celebrar el match y dónde, en Moscú o en Nueva York.

Yo ya me imaginaba el titular: Fischer desafía a Botvinnik, mientras Bobby se estaba poniendo cada vez más nervioso. Me dijo que todavía no había jugado ninguna partida contra el campeón del mundo. A Botvinnik no le encontramos en ese momento.

Intentamos conectar con él al día siguiente pero tampoco estaba en casa. Me sentó mal que la entrevista hubiera fallado. Bobby parecía un poco triste, posiblemente por no poder enterarse de lo que Botvinnik opinaba de él.

Pasamos todo un día visitando a los sastres de Zagreb. Bobby había recibido en Bled un premio de trescientos mil dinares, aparte de los ochocientos dólares, y quería comprar por ese dinero los mejores trajes. Encargó primero unos zapatos especiales del número 42, después cuatro trajes y un smoking. Todo eso tenía que estar listo en dos días y las pruebas las iba a hacer cuando hubiese terminado la gira.

Por deseo de Bobby, nos fuimos por la noche al bar Esplanada, donde nos quedamos hasta muy tarde. Pero esa juerga nos costó muy cara. El tren para Ljubljana salía muy temprano por la mañana y al día siguiente, para cuando estaba prevista la simultánea, llegamos tarde a

la estación. Desperté a Bobby a tiempo pero, como de costumbre, tardó mucho en arreglarse. El tren ya se había marchado y, como no había otra solución, Bobby dijo tranquilamente:

–Siempre existen los taxis.

Cogimos un taxi, sin preguntar lo que nos iba a costar, y nos dirigimos a Bosnia. Nos paramos durante el viaje en un motel para descansar y comer. Finalmente, llegamos a Ljubljana cansados y leímos los carteles que anunciaban la visita de Fischer... Nos recibieron los aficionados curiosos y el taxista nos entregó una cuenta de cuarenta mil dinares. Pasamos esa cuenta a los directivos del club y la pagaron.

Nos fuimos a descansar, pero nuestras peripecias no se habían acabado. Dos horas más tarde, Bobby me dijo que no iba a jugar las simultáneas porque le dolía el vientre.

Yo le estaba persuadiendo de que tenía que jugar porque sólo en nuestro viaje se había gastado cuarenta mil dinares.

–¿Y no les basta con haberme visto por ese dinero? –me contestó Bobby bromeando.

Los dolores se hicieron cada vez más fuertes. Las partidas fueron suspendidas y nos fuimos al hospital de Ljubljana, en lugar de a la sala de competiciones. Nos aconsejaron que nos fuéramos aquella misma noche al hospital de Banja Luka porque Bobby tenía una apendicitis



**El joven
y ya famoso
gran maestro
en su partida
con Parma
en Bled 1961.**

aguda. Mientras entrábamos en la ambulancia, estaban llegando muchos aficionados. Bobby dijo tranquilamente:

–Imagínate, si me muero, ¿quién jugará con Botvinnik?

Mientras la ambulancia se apresuraba hacia Banja Luka, Bobby apretaba con una mano su tripa y en la otra tenía el libro de Keres "Mis mejores partidas". Me parece que fue en aquel momento cuando comprendí más nítidamente cuánto amaba al ajedrez. Me estuvo hablando de Keres y sus victorias, sobre los grandes torneos y parecía que no le asustaba la idea de que pudiese ir al quirófano quizás aquella misma noche.

Llegamos al departamento de cirugía del hospital de Banja Luka. El doctor Ravlic reconoció de inmediato a su paciente. Dijo:

–Gran maestro, tendremos que extirparle el apéndice.

El simpático personal de ese hospital estaba sorprendido con la llegada del gran maestro norteamericano. Le prepararon enseguida una habitación individual. Bobby siguió ojeando el libro de Keres, y vinieron dos enfermeras para pedirle un autógrafo...

Bobby no quiso operarse. Me dijo confidencialmente:

–Quizás no pueda ser un ajedrecista genial si me extirpan el apéndice. Es posible que mi inspiración por el ajedrez la esté sacando de allí.

Eso era la postura infantil de una gran figura del ajedrez, pero lo decía con sinceridad porque sabía que el ajedrez lo era todo para él y que él mismo pertenecía sólo al ajedrez.

Los días pasados en el hospital fueron muy monótonos para Bobby. Todo eso era interesante para ver, aunque yo, completamente sano, tuve que pasar tres días junto a su cama del hospital. Jugábamos las partidas libres durante horas y Bobby me advertía constantemente que no dijese a nadie que se encontraba en el hospital, porque los periodistas iban a convertir aquello en una sensación. Me dijo además que trajese al mejor peluquero porque le había crecido el pelo. Vino más tarde un aspirante al título de maestro, Suvalic, que además era peluquero profesional. Fue él quien le cortó el pelo y jugaron varias partidas libres. (Suvalic, en lugar de partidas, esperaba una propina...). Los ajedrecistas de Banja Luka se enteraron de ese modo de que se encontraba cerca de ellos el gran maestro más joven del mundo y empezaron a llegar con los tableros debajo del brazo. La habitación del hospital ya empezó a parecerse un poco a una sala de torneos. El doctor Ravlic pasaba por allí regularmente y controlaba a su paciente. Le daba antibióticos y tres días más tarde Bobby estaba feliz porque la operación finalmente no tuvo lugar.

Los aficionados llegaban en grupos. Los estudiantes se salían de sus clases para ver al gran maestro enfermo. Le pedían autógrafos y él los

firmaba todos amablemente. La hermana de Bobby, Joan, que vivía en Nueva York, se había enterado que estaba en el hospital y le llamó por teléfono para saber cómo se encontraba.

–Todo está bien –contestó Bobby. –Sólo que estoy deseando marcharme del hospital.

Después de tres días pasados en el hospital, llegó el momento de abandonar los pasillos blancos. Naturalmente que estaba descartado seguir con la gira. Bobby no paraba de mencionar sus sastres de Zagreb y, por eso, nuestro siguiente viaje fue Banja Luka – Zagreb. Estaba encantado con el trato que le habían dado en el hospital. Le escribió al doctor Ravlic una carta especial de agradecimiento por los cuidados que le dispensaron. Se despidió cordialmente de todos en el hospital y cogimos el autobús para Zagreb. Durante el viaje le mencioné a Bobby las partidas que habíamos jugado en el hospital, donde me daba una pieza de ventaja, enfadándose porque a veces perdía por descuido. Bobby me contestó a ello que los comentaristas de ajedrez jugaban poco, pero que eso no les molestaba para escribir.

Nos alojamos una vez más en el hotel Palace de Zagreb. Pero en esta ocasión nuestro cometido fue mucho más difícil. Antes intentábamos infructuosamente hacer una entrevista a Botvinnik, ahora la principal ocupación eran los trajes de Bobby. No parábamos de correr de un sastre a otro. Habíamos elegido a los mejores sastres de Zagreb. Bobby ni preguntaba el precio: lo importante era que los tres trajes, el smoking y un abrigo estuviesen listos a tiempo. Tuvimos especiales problemas con los zapatos de Bobby. El joven gran maestro exigía que estuvieran listos en un día. Un zapatero laborioso aceptó el encargo a cambio de una buena propina. Había dejado todas las tareas pendientes y le cumplió el deseo. Además de darle la propina al zapatero, Bobby le firmó un autógrafo en la pared de su tienda.

Esa noche se celebró en Zagreb una conferencia y Bobby estuvo contestando a las preguntas que le hacían.

Alguien le preguntó cuánto dinero ganaba en Estados Unidos jugando al ajedrez, pero él no quiso hablar sobre ello. Pensando que Bobby no me iba a entender, expliqué a los aficionados allí presentes que él cobraba quinientos dólares por una actuación de dos minutos en la televisión americana. Pero Bobby me entendió y me reprochó por traducir aquello, que no era para el público.

Nunca antes había aceptado hacer la demostración de alguna partida suya, pero finalmente lo aceptó y enseñó en el tablero su victoria sobre Geller. Los espectadores estaban encantados tanto por los movimientos extraordinarios de ese gran maestro talentoso, como por sus comentarios sobre algunos de ellos. Bobby dijo que había jugado

la apertura teniendo como ejemplo una partida de dos viejos maestros, olvidada ya hace tiempo.

Cuando abandonamos la sala de Trg Republike, Bobby se acordó que había sufrido allí los momentos amargos de la derrota contra Olafsson, y me dijo entonces muy enfadado que nunca volvería a confiarme sus secretos, por haberle revelado al público lo que ganaba en la televisión.

Tuvimos otro día más de mucho ajeteo en Zagreb. Era el día en que debía hacerse las últimas pruebas de los trajes, y el día en que la Televisión de Zagreb, para un programa especial, le iba a hacer unas tomas paseando por la ciudad. Los trajes se acabaron en un tiempo récord y a Bobby le quedaba sólo una última tarea. Tenía que posar para un joven escultor, Florijan Mickovic, que le hizo un busto por sesenta mil dinares.

Finalmente llegó el día de la despedida, después de pasar juntos un mes y medio, entre Bled y la fallida gira. Estuvimos sentados hasta muy tarde en el bar del hotel Esplanada, porque a Bobby le gustaba mucho el programa del bar. Estaba rememorando sus victorias, hablaba sobre ajedrez de modo habitual, sin importarle si se encontraba en una sala de competiciones o en el bar de un hotel.

Me marché al aeropuerto porque mi avión salía antes que el de Bobby. Le deseé buen viaje y suerte en el match contra Botvinnik. Me volvió a prometer una vez más que después de ese match me iba a conceder una entrevista. Después de una espera de media hora en el aeropuerto de Zagreb, me llamaron por megafonía. Era Bobby Fischer que me dijo, riéndose de corazón, que me había localizado tan de prisa gracias a la ¡tecnología moderna!. Recibí una carta suya diez días más tarde en la que me decía que la talla de sus trajes había aumentado.

Después del Torneo Interzonal de Estocolmo, Bobby jugó en Londres con Barden una partida en consulta contra Penrose y Clarck, en un programa especial de la BBC. Al terminar el programa, los contrincantes no pudieron ponerse de acuerdo sobre quién estaba mejor y mandaron la posición a Euwe para el arbitraje. Euwe escribió un análisis de cinco páginas y declaró el resultado de tablas.



4. Estocolmo 1962: una victoria histórica. Curaçao: las naranjas amargas.

Estuve hablando con Bobby en la época en que estaba acumulando una victoria tras otra en el torneo de Estocolmo. Aparte de los muchos boletines y libros que se encontraban en la habitación del quinto piso del hotel Apolonio, vi una carta que había llegado de Londres y acababa con estas palabras: "Creo que tendrás éxito". La había escrito su madre. Ella se había casado con un inglés unos años antes, durante la Marcha por la Paz. Así Bobby quedó solo en el piso grande de Brooklyn.

Me enseñaba con entusiasmo los boletines de los campeonatos soviéticos y unos ejemplares de la revista de Tahl "El Ajedrez", que se publicaba en Riga. Bobby hojeaba las páginas de las revistas y presumía por lo bien que había aprendido el ruso.

Empezó después a traducirme un artículo de Tahl sobre el Torneo de Bled, que empezaba con las siguientes palabras: "Si le preguntasen a cualquier chico que entienda un poco de ajedrez si ha oído hablar de Bled, diría: –Claro que sí. Es allí donde Alekhine obtuvo su primera gran victoria, en 1931".

–Es interesante ese Tahl –dijo Bobby–. Siempre encuentra algo ocurrente. Pero, con todo, no creo que sea el mejor en la URSS. Spassky, Keres y Korchnoi son mejores que él. Pero Botvinnik es todavía peor que Tahl. Spassky, Smyslov y Bronstein son unos jugadores excelentes y tengo suerte de que no jueguen en Estocolmo. Pero yo siempre soy optimista. Si gano en el Torneo de Candidatos, jugaré sólo por mucho dinero. Cuando sea campeón del mundo, podrá jugar conmigo



Preliminares del torneo de Bled 1961. Fischer, Parma y Tahl, reunidos con los organizadores.

quien quiera, pagando dos mil dólares*. (Bobby no podía ni imaginarse que ésa iba a ser una cantidad muy baja para enfrentarse a él).

En su tiempo libre, Bobby jugaba con frecuencia al billar. Era su pasatiempo predilecto. Iba regularmente a las clases del profesor Cuéllar y jugaba en las partidas de entrenamiento con Benko. Nos íbamos también a una sala de baile, en el centro de Estocolmo. A Bobby le gustaba bailar, aunque decía que ése no era su punto bueno. En la sala tocaban dos orquestas: cuando una terminaba, empezaba la otra. Si uno se cansaba de bailar el twist, había dos salas más donde podía ir. En una se encontraba un televisor y en la otra se celebraban las competiciones al estilo "Demuestra lo que eres capaz de hacer". También ese tipo de entretenimiento atraía a Bobby. Nos fuimos a esa sala y observamos cómo cinco chicas rubias salieron al podio para competir

**Varias veces aparecen cifras que son ridículas comparadas con los honorarios que ahora reciben los profesionales. Pero Bobby fue quien más luchó por la mejoría tan importante que han alcanzado. (N. del E.)*

entre ellas para ver quién iba a inflar antes un globo o a beberse un botellín de cerveza.

Cuando en un baile le presentamos a Bobby una chica, la preguntamos si había oído hablar de ese gran maestro famoso. Ella contestó sinceramente que no. Bobby la miró enfadado y dijo:

—Entonces seguro que usted es una analfabeta.

Además de su habituales partidas rápidas, Bobby empezó desde el mismo comienzo del torneo a estudiar un libro sobre las Antillas Holandesas y sobre Curaçao.

Hojeando las páginas de ese libro, dijo que iba a jugar allí en mayo el torneo quizás más importante de su vida y por eso decidió suspender todos los demás torneos, incluso el de Mar de Plata.

Tahl no jugó en Estocolmo, así que el joven gran maestro tenía una gran autoconfianza. Ahora también Bobby, igual que Tahl, se quedaba después de las partidas para indicar quién se había equivocado el último. Se sorprendió cuando recibió de Riga un gran paquete con las revistas de ajedrez cuyo redactor era Tahl. Realmente nunca supo si las revistas las había enviado Tahl o alguna otra persona.

Tenía mucha fe en sí mismo ya desde el comienzo del torneo. Me dijo: —He venido para ser el primero.

Y realmente jugó bien. En la sexta ronda había alcanzado a Filip en la tabla de clasificación y ya no soltaba el primer puesto de las manos. Pero al final tenía los duelos más difíciles con los grandes maestros soviéticos. La sala nunca había estado tan llena como cuando jugó contra Petrosian, en la ronda XVII. Vino incluso Isaak Boleslavsky, un ayudante soviético, que no aparecía casi nunca por las salas de competiciones. Vinieron también tres embajadores estadounidenses y numerosos forofos de Bobby.

Es seguro que Petrosian no olvidaba fácilmente las derrotas y que se acordaba de Bled y de su partida con Bobby. Por eso no se levantó de la mesa durante cinco horas seguidas. La ventaja de Fischer era mínima y toda la lucha se centraba básicamente por un peón. Para no entretenernos demasiado diré que en la recta final Bobby tenía un peón más y muy pocas posibilidades de conseguir algo más que las tablas. La partida acabó así.

Después de Petrosian, Geller fue una nueva prueba para el joven gran maestro. Geller fue en ese momento su rival más peligroso...

Ocurrieron muchas cosas en el tablero durante los últimos nueve minutos de juego. Geller hacía sus jugadas nerviosamente y fumaba un cigarillo tras otro muy apurado de tiempo. Cuando hizo el último movimiento, se levantó contento de la mesa para pedir el sobre e interrumpir la partida. Geller tenía un peón más pero tuvo que devolverlo

y hacer la interrupción en una posición de la que Bobby le dijo que seguro que iba a acabar con tablas, a pesar de que él estaba en una posición un poco peor. Se dirigió enseguida a su habitación del hotel para analizar. Cuando vio que no iba a perder, se fue tranquilamente a cenar y jugó después al billar durante horas.

Bobby tuvo razón: consiguió tablas con Geller, Petrosian y Stein, y la victoria contra Korchnoi, que le trajo un nuevo éxito en sus encuentros con los ajedrecistas soviéticos. Pero esa victoria no fue fácil. Se estaba jugando la vuelta XIX. El único competidor de Fischer, Evfim Geller, estaba pasando unos momentos difíciles en la partida contra Arturo Pomar. Se encontró en un dilema grave: el mate, o perder la dama. Bobby en ese momento atacaba a Korchnoi. Seguro que Bobby pensó antes de iniciar esa partida:

—A ver como juega ese Korchnoi.

Y había que reconocer que ése fue un gran duelo entre dos grandes maestros jóvenes, y a ninguno de los dos se le pasaba por la cabeza hacer tablas. Bobby estuvo atacando, mientras Korchnoi se defendía y perdía un tiempo precioso. Korchnoi tuvo que ceder un peón, perdió después otro más, y en la prolongación ya todo fue claro. La victoria final estaba asegurada.

Ocurrió que Fischer podía ser el primero aunque perdiese las dos últimas partidas. Un caso así nunca se había producido en la historia de los torneos Interzonales. Ganó a Bolbochan dos rondas antes del final, diciendo que no quiso darle tablas porque no quería que éste presumiese más tarde de que había acabado en tablas con el ganador del torneo.

Ese torneo se recuerda precisamente por el magnífico juego del gran maestro más joven del mundo que consiguió lo que nadie antes había logrado, desde los tiempos de Alekhine. Consiguió una gran victoria, con 2,5 puntos por delante de los demás, precisamente un día antes de cumplir los 19 años, lo que le supuso un precioso regalo de cumpleaños. Quizás puedan ustedes pensar que ese extraordinario acontecimiento pudiera haber influido en él como una droga, y que debido a la fama ajedrecística el joven iba a empezar a jugar en todos los torneos a los que le invitasen, desde Mar de Plata hasta Nueva York. Pero no. Tuvo suficiente lucidez de rechazar todos los torneos, para poder prepararse para Curaçao. Lo más fascinante de todo era la facilidad con la que acumulaba las victorias. De este modo sólo ganan los maestros de mucho talento.

Suena un poco a increíble que la primera noche, después de acabar el torneo, se pasase jugando partidas rápidas hasta las seis de la madrugada. Le impulsaban un gran amor hacia el ajedrez y la sed por jugar. No tenía suficiente con tantísimas partidas como se dilucidaban

en el torneo. Quería ganar todavía más rápido a Stein, Pomar y Korchnoi. En esas partidas rápidas salía a la luz su gran fuerza.

Jugó un match contra Stein por nueve coronas suecas. Para ganar, él tenía que conseguir 3 puntos, y Stein 2. Stein ganó las primeras dos partidas y consiguió el premio. Ganó también el match siguiente, pero Bobby no se enfadaba. Decía siempre en ruso: «Ahora te ganaré». Estuvo bromeando y de muy buen humor, a pesar de estar perdiendo en el juego a cinco minutos.

Le pregunté cómo se sentía como ganador de ese gran torneo:

—Más o menos como cuando le gané a Tahl en Bled.

—¿Cuánto tiempo te llevó prepararte para esta victoria?

—Me preparé realmente bien, pero esos preparativos eran básicamente teóricos. Estuve estudiando las partidas y los estilos de juego de mis rivales, y perfeccionando el repertorio de aperturas. Pero, créeme, aun y así, no he demostrado todo lo que había preparado. Claro que tenía esperanzas de ganar, pero no creía que la victoria iba a ser tan rotunda.



**Fischer con su gran rival Mihail Tahl.
Admiración mutua entre dos extraordinarios reyes del deporte.**

–¿Qué es lo que más te sorprendió aquí?
–Quizás la baja forma de Viktor Korchnoi. Creía que él iba a ser mucho más peligroso. También consideraba a Petrosian un rival peligroso para el primer puesto, pero resultó ser demasiado pacífico.
–¿Y Gligoric?
–Competió mejor en Bled, pero también jugó suficientemente bien aquí y pudo haberse clasificado.
–¿Cuál fue la mejor partida en Estocolmo?
–Probablemente la que hice contra Bolbochan. Estuve jugando para el público.
–¿Notas ahora algunas deficiencias en tu juego?
–Antes no me encontraba muy seguro con las negras. Por eso intenté corregir durante los preparativos ese defecto. Y lo he conseguido, como puedes ver.
–¿Esperabas una victoria superior a 2,5 : 1,5 contra los soviéticos?
–Ese resultado me resultaba completamente suficiente para clasificarme...

–¿Qué pasará en el Torneo de Candidatos?
–Lucharé para ser el primero. Pero eso va a ser más difícil porque juegan también cinco grandes maestros soviéticos.
–¿Dónde tienes más seguidores, aquí o en Bled?
–El ajedrez es mucho más popular en Yugoslavia y los periódicos le dedican más espacio. No obstante he tenido aquí muchos seguidores. Me sorprendió cuando recibí la carta de uno de ellos durante aquella partida maratónica con Gligoric. Ese ajedrecista apasionado me escribió en varias páginas todas las variantes para llegar a las tablas, incluso citó el número de páginas y el nombre del libro donde se encuentran esos análisis...

Después de la gran victoria, Bobby estaba alegre como nunca lo había estado antes. Recibía en su habitación del hotel a los periodistas que escribían largamente sobre el gran maestro más joven del mundo. Pero me parecía que Bobby no quería que le hiciesen preguntas sobre su vida privada, su madre o su hermana... Lo que más le gustaba era hablar sobre ajedrez. Los periodistas le mencionaron que con dieciséis años ya era el candidato para campeón del mundo. –Eso era un auténtico récord mundial –le decían. Bobby escuchaba sin contestar a todas esas alabanzas.

Bobby ya había impuesto su candidatura para el título de campeón mundial por su edad, talento y los éxitos después de Estocolmo. Como se consideraba un genio, intentó realizar sus sueños también en el Torneo de Candidatos, en 1959. No lo consiguió porque, entre otras cosas, perdió las cuatro partidas contra Tahl. Claro que Bobby no se lo

iba a perdonar jamás, y mucho menos la descripción que había hecho sobre sus oponentes en el torneo de candidatos: "Fischer soñó en un principio que iba a ser el campeón del mundo. No tenía duda alguna de que él ganaría allí. Ha demostrado también aquí que es un jugador de mucha clase y que será en un futuro próximo un serio adversario...".

Estocolmo, en 1962, fue la mejor prueba de que Tahl tenía razón. Bobby se había convertido en un rival muy serio.

El pequeño genio del ajedrez, después de su gran victoria se quedó otro día más en Estocolmo y concedía entrevistas. Un periodista escribió que por lo menos un 50% de los espectadores acudía a la sala por él, y Bobby añadió: "Donde más gente había era alrededor de mi mesa. Además, Kotov estaba apuntando mis partidas regularmente, y eso significa mucho...".

Como había traído de Nueva York cinco trajes, los enseñó todos al público en las cinco primeras noches, y así podía presumir de ser el gran maestro más elegante del mundo. En su habitación se acumularon cientos de telegramas y cartas. Pero la fama no le había embriagado. Antes de marcharse de Estocolmo estuvo buscando libros y boletines de ajedrez. Se estaba preparando para un torneo todavía más difícil, en la lejana ciudad de Willemstad. Le deseé suerte y éxito en el torneo.

Se marchó a Curaçao con el deseo de ganar el primer puesto, pero ya en el comienzo de ese torneo maratoniano sufrió una derrota contra Benko. Parecía que no podría recuperarse de ese golpe.

Curaçao es un trocito de tierra en el Mar Caribe. Esa isla y su capital Willemstad entraron en la historia de ajedrez gracias al Torneo de Candidatos, en 1962. Los ocho grandes maestros iniciaron su lucha en el mes de mayo. Pero ese mes, que sirve de inspiración a las almas poéticas, no tenía ningún atractivo turístico para esos ocho magníficos que llegaron para decidir quién iba a desafiar a Botvinnik.

Willemstad tenía noventa mil habitantes, pero el interés por ese torneo no era ni de cerca tan grande como el que había habido por el Torneo de Candidatos celebrado en Yugoslavia.

Antes de empezar el torneo, Bobby me había enviado una carta que decía: "No espero nada especial, pero haré todo lo que pueda".

Hablando de Curaçao en el torneo de Estocolmo dijo:

—Espero lo mejor.

Pero había dicho eso en un momento de gran optimismo. Después de Estocolmo pasó más tiempo descansando que haciendo preparativos, así que empezó a hablarse de que estaba enfermo.

El lo desmentía en su carta, diciendo que se trataba de una típica habladuría estúpida.

Piscina con agua de mar, habitaciones confortables y mucho calor.

Ése era el ambiente en el que emprendieron su gran lucha ocho hombres ambiciosos: Tahl, el ganador del torneo Interzonal, Fischer, Petrosian, Korchnoi, Geller, Benko y Filip. Sólo uno de ellos iba a ser el ganador jubiloso de Willemstad. Para los demás, las naranjas, que se utilizan en la elaboración del famoso licor, serían más o menos amargas, en función del puesto que consiguiese cada uno.

Tahl había sufrido una grave operación quirúrgica antes de ese torneo y Keres ya había cumplido 47 años. Ellos dos habían sido los mejores en un torneo parecido, en el de Yugoslavia. ¿Significaba eso que había llegado la oportunidad para Fischer? Tenía 19 años y muchas ganas de jugar contra Botvinnik.

Korchnoi era el primero después de la primera vuelta. Había hecho cuatro tablas y después ganó a Fischer, Filip y Tahl. Ésa era ya la cuarta derrota de un Tahl enfermo. Korchnoi tenía 5 puntos, Petrosian, Keres y Geller 4 y Benko era el quinto. Fischer consiguió un resultado de 6 : 2, sin sufrir ninguna derrota, contra los grandes maestros soviéticos en los últimos seis meses. Había llegado después del triunfo en Estocolmo con la ventaja de 2,5 puntos sobre los demás. En Estados Unidos dijeron de ese resultado que era el éxito más grande que jamás había conseguido un norteamericano.

En la ronda XI, Fischer echó a Korchnoi de la pugna por el primer puesto. Había cometido una auténtica omisión, teniendo una posición mejor. Eso influyó en que Korchnoi perdiese inmediatamente después contra Tahl, por primera vez en su carrera. Después de acabada la primera mitad de ese difícil torneo, siguió un descanso de cinco días en la isla de San Martín. El resultado de Bobby contra los soviéticos era 4,5 : 4,5.

En la tabla de clasificación ocupaba el quinto puesto. En la tercera ronda Keres jugó con un gran estilo. Hizo tablas solamente con Geller y Petrosian. A los demás los ganó y tenía 14,5 puntos antes de empezar la última ronda. Petrosian y Geller tenían 14 puntos, y Korchnoi 11. La última ronda se jugó sin Tahl que tuvo que abandonar el torneo por enfermedad. Petrosian alcanzó a Keres en la ronda XXIII. Los dos contaban con 15 puntos. Keres perdió después contra Benko a pesar de haberle llevado una ventaja de 7 : 0. Fischer había rechazado tablas a Petrosian, pero después las aceptó, y fue entonces cuando Petrosian entró en la última ronda con medio punto de ventaja. Esa diferencia se mantuvo hasta el final después Petrosian hizo tablas con Filip, igual que Fischer con Keres. Petrosian fue el ganador del torneo con 17,5 puntos. Keres y Geller tuvieron 17, Fischer 14, Korchnoi 13,5, Benko 12, y Tahl y Filip 7 puntos.

Euwe explicó el fracaso de Fischer del modo siguiente:



La tan deseada confrontación con el campeón mundial Botvinnik; éste se escapó con tablas, con gran disgusto de Fischer.

-Había gastado toda su energía. En Estocolmo jugó todas las partidas hasta el último movimiento y ganó con la ventaja de 2,5 puntos. Pero también pudo haberse clasificado con 3,5 puntos menos. No le dio tiempo a recuperarse porque sólo un mes y medio más tarde le esperaba Curaçao.

Fischer creía que iba a ganar pero no lo consiguió. Seguro que estuvo pensando sobre lo fugaz que era la gloria ajedrecística y sobre las causas de su fracaso. Había jugado peor que en Estocolmo y escribió después del torneo un artículo muy crítico donde atacó a los soviéticos. La revista "Sport Illustrated" le había pagado mil dólares por él. He aquí la reproducción de dicho artículo, un poco acortado:

"¿Por qué he renunciado a la lucha por el título?"

"El último Torneo de Candidatos me convenció que el sistema de competición para el campeonato del mundo había llegado hasta un punto en que era imposible jugar con los grandes maestros soviéticos en igualdad de condiciones. El sistema que fue establecido por la Federación Soviética de Ajedrez garantiza que el campeón del mundo sea siempre un jugador soviético, porque sólo ellos pueden ganar el torneo previo. Por lo que a mí respecta, las cosas pueden seguir así. Nunca más voy a jugar en esos torneos.

"Alguien dijo que esa decisión mía representaba un gran paso, porque realmente renunciaba a toda lucha por el título de campeón del

mundo. Pero es una realidad irrefutable que ningún jugador occidental, incluido yo mismo, podría ganar ese título mientras rija el sistema actual. A mi no me resultó difícil explicar todo eso. Muchos se podrían preguntar, por ejemplo, por qué no había conseguido ganar el Torneo de Candidatos y así obtener el derecho de jugar contra Botvinnik, pero eso es otro asunto...

"Yo empecé a jugar el ajedrez a los ocho años. Me clasifiqué para el Torneo de Candidatos en el año 1959. En esa ocasión participaron ocho jugadores, de los cuales cuatro eran representantes soviéticos. Al final, compartía el quinto puesto detrás de los cuatro rusos. Jugué más tarde con los grandes maestros soviéticos en todos los torneos a los que me habían invitado y puedo decir que he vencido a los cuatro ganadores del anterior Torneo de Candidatos, igualmente que a los del siguiente Torneo de Candidatos celebrado en Curaçao. He ganado el Torneo Interzonal de Estocolmo con dos puntos y medio de ventaja sobre los demás, y en Bled gané a cuatro grandes maestros soviéticos con el resultado de 3,5 : 0,5...

"Pero el dominio de los jugadores soviéticos en los torneos de candidatos se hizo todavía más evidente precisamente durante ese período, de 1959 en adelante. El mejor ejemplo de ello es Curaçao. Yo creo que allí hubo un acuerdo secreto entre los jugadores soviéticos. Ellos dejaban muy pronto sus partidas en tablas cuando jugaban entre sí. De ese modo regalaban uno al otro medio punto. El vencedor del torneo y actual campeón del mundo Petrosian reunió así 5,5 puntos, de un total de 17,5 que tuvo al final. Además, ellos deliberaban entre sí también mientras jugaban. Cuando jugué con un representante soviético, todos estaban viendo mi partida y comentaban algo. Por eso considero que los grandes maestros soviéticos han actuado como un equipo aparte.

"Las desavenencias actuales sobre el sistema de competición para el campeonato del mundo tienen unas raíces más profundas" –prosiguió Bobby en su artículo–. "El campeón mundial Alexander Alekhine fue encontrado muerto en la habitación de un hotel de Lisboa, en marzo de 1946. En aquel momento no había un sistema de competición claro que estableciese el modo de elegir a su sucesor. Antaño los campeones decidían entre sí con quién habían de jugar el match para el título, pero eso solía traer problemas porque el campeón del mundo podía simplemente rechazar al candidato más fuerte. En aquella época se necesitaba mucho dinero para organizar el match. Es posible que ese sistema no fuese muy correcto, pero tenía su lógica. Ahora ya no se juega del mismo modo..."

"Después del Torneo de Candidatos de Curaçao yo estaba dispuesto

a jugar con Botvinnik cuando y donde él quisiera, dándole la libertad de fijar el importe del premio. Incluso llegaba tan lejos que estaba dispuesto a darle dos puntos de ventaja en un match de 24 partidas. No lo hice por creer que podía ganar a quien quisiera, sino simplemente por el hecho de que Botvinnik ostentaba ya durante mucho tiempo el título de campeón del mundo y que lo que le mantenía en el trono era el propio sistema de competición. De todos modos, él ya no es un gran maestro del calibre del campeonato.

"Cinco jugadores, tres de ellos grandes maestros soviéticos, se presentaron al torneo para la elección del sucesor de Alekhine, que se celebró en Moscú en 1948. Botvinnik ganó ese torneo y se convirtió en el nuevo campeón. Pero su victoria no fue muy convincente, así que se podría decir que ni Botvinnik ni los demás jugadores soviéticos eran mucho mejores que sus rivales occidentales. Incluso es posible que se hubiera podido cuestionar la victoria de Botvinnik si Keres no hubiera perdido todas las partidas contra él.

"Ya se decía en el año 1953 que era muy difícil ganar a los jugadores soviéticos en los torneos internacionales. Por ejemplo, la revista "Chess Review" había escrito en la época del Torneo de Candidatos de Zurich, en 1953, lo siguiente: "Nada pudo impedir a los jugadores soviéticos ganar el Torneo de Candidatos porque ellos podían acabar todas las partidas que jugaban entre sí en tablas, si se encontraban entre los primeros, o regalar puntos a los representantes soviéticos mejor clasificados".

"Eso ocurría cuando yo todavía era muy joven, tenía diez años, y claro que ni me podía imaginar que algo parecido me iba a ocurrir a mí. De un total de ocho candidatos que jugaron en Curaçao, cinco eran soviéticos. Mihail Tahl, el ex-campeón del mundo se había recuperado de una operación de riñón, pero por haber tenido que ir al hospital tuvo que abandonar la lucha por el primer puesto. Otros cuatro grandes maestros soviéticos se dedicaron a nadar, pasear y después acordaban tablas con rapidez. Uno de los jugadores soviéticos decía sólo: "No es de nadie"*, el otro contestaba lo mismo y firmaban las tablas.

"Jugábamos cuatro partidas por semana. Los dos días restantes estaban reservados para acabar las partidas interrumpidas. Yo he tenido que jugar todos los días, seis partidas o continuaciones semanales. Pero los jugadores soviéticos tenían pocas partidas interrumpidas porque acordaban pronto las tablas, y de ese modo jugaron en realidad sólo cuatro partidas por semana.

"Geller y Petrosian acordaron tablas en su primera partida en la

**"Nichíá" también se utiliza como equivalente a "tablas". (N. del E.)*

jugada 21. Cuando volvieron a encontrarse en la ronda X, su encuentro duró 18 movimientos. Su tercera partida mutua terminó en el movimiento 16, y la cuarta en el 18, también con tablas.

"Keres y Petrosian acordaron tablas en su primera partida en la jugada 17, la segunda en la 21, y la tercera en la 14. Pero en la cuarta partida se distrajeron. Acordaron tablas en el momento en que ya era evidente que Petrosian iba a ganar si seguía jugando.

"Korchnoi acordó tablas en todas las partidas que jugó contra sus compatriotas en la primera mitad del torneo. Cuando tuvimos el descanso de cinco días, nos fuimos a la isla de San Martín. Los cuatro jugadores soviéticos estaban ganando con el mismo número de puntos y se decía entonces que era seguro que uno iba a empezar a perder contra los demás. Me sorprendió cuando Korchnoi empeoró en su juego. Perdió tres partidas, primero con Geller y después con Petrosian y Keres, para acordar finalmente tablas con Geller y Keres, y volver a perder con Petrosian.

"En una posición, el caballo de Keres corría mucho peligro, mientras el flanco de dama estaba considerablemente debilitado. Las negras podían haber ganado en un par de movimientos, sin importar lo que pudieran jugar las blancas. O podríamos ver las partidas Geller-Keres. Ellos acordaron tablas en su primera partida en el movimiento 27, después en la siguiente en el 17, la tercera en el 22 y la cuarta en el 15.

"Algunas veces, cuando acordaban rápidamente esas tablas, los jugadores soviéticos analizaban las partidas mientras yo todavía seguía jugando. Eso era, naturalmente, contrario al reglamento. Yo había aprendido suficientemente el ruso para poder leer los libros de ajedrez y pude entender lo que decían. Ellos comentaban si las jugadas de mi partida eran buenas o malas. Aunque no entiendo perfectamente el ruso, créanme que no han estado hablando del tiempo. Eso me hacía enfadar frecuentemente y me quejaba al árbitro del torneo. Más tarde ya no hacían los comentarios durante las partidas, pero su liderazgo hasta la victoria final ya estaba asegurado.

"Alguien me había preguntado una vez que es lo que había aprendido en los torneos. Contesté: –He aprendido a no jugar más en los torneos correspondientes al campeonato mundial–. Eso es sólo una pérdida de tiempo para todos los jugadores occidentales. El actual sistema de competición para la elección de campeón del mundo no es bueno y puede ocurrir fácilmente que se pierda el interés por esos torneos. Por lo que a mí se refiere, yo ya lo he perdido...".



**5. Viaje en el tren Belgrado-Sofía.
Zlatni Pyaschatsi:
el primer encuentro con Botvinnik.
La carta a un soldado.
11 victorias en 11
en el campeonato de EEUU.
Un año y medio sin jugar.**

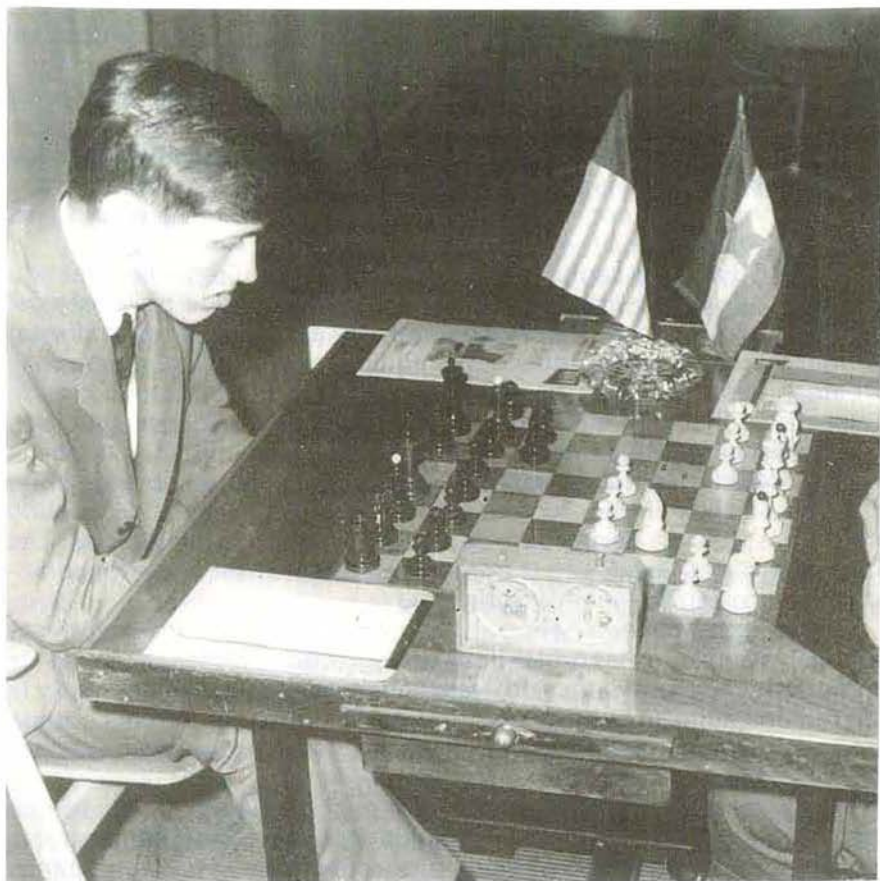
La derrota de Willemstad no había desanimado al joven gran maestro, pero su artículo en el "Life" estaba lleno de acusaciones. Muchos criticaron a Bobby por el tono que había empleado, pero él se mantuvo firme en su decisión. Dijo que ya no iba a jugar en los torneos de la FIDE y lo cumplió.

Se había dirigido, con el equipo de Estados Unidos, a la Olimpiada de Varna. Nos encontramos en la estación de ferrocarril de Belgrado. El equipo norteamericano había perdido el avión para Bulgaria y siguió el viaje en tren. Todos los miembros del equipo se encontraban en nuestro compartimento, salvo Evans que viajaba en coche desde Francia. Las largas horas de viaje las acortaban analizando partidas y todos, cuando querían encontrar la mejor jugada, pedían consejos a Bobby.

Bobby jugaba partidas rápidas, hojeaba revistas y de repente pidió el periódico para ver que había de nuevo antes de empezar la Olimpiada. Le pedí que me contestara sinceramente sobre quién creía que iba a ser el segundo, detrás de la Unión Soviética.

–Sé que nosotros somos los segundos del mundo –afirmaba Bobby–, la tercera es Yugoslavia y después Hungría. Los demás juegan mal.

–¿En equipos de cuatro, o de diez jugadores?



Concentrado en la batalla...

—Somos mejores que los yugoslavos con diez y con cincuenta jugadores. Fischer, Reshevsky, Lombardy, Benko, Bisguier, Byrne, — empezó a enumerar a su equipo—. Pero también podríamos sin Reshevsky...

Era fácil darse cuenta que Bobby estaba otra vez enfadado con su eterno rival. Me dijo en un momento: "Ya no quiero jugar con él".

Mientras los hermanos Byrne leían juntos un libro interesante, Bobby siempre buscaba un compañero de juego. Era otra vez invencible en las partidas rápidas. Se estaba acercando la frontera entre Yugoslavia y Bulgaria. El equipo americano no tenía nuestros visados porque

creían que iban a seguir el viaje en avión y ahora nos esperaba una sorpresa desagradable. La Olimpiada iba a comenzar dentro de dos días y cabía la posibilidad de que tuviéramos que esperar en la frontera todo un día para cumplir con las formalidades. Ningún pasajero podía cruzar la frontera sin tener el visado.

—Pero nosotros somos grandes maestros de ajedrez muy conocidos —se quejaba Bobby a los policías de frontera.

—Le conocemos por las fotografías —le contestaron—, pero sin el visado no es posible...

Donald Byrne y el capitán del equipo Dr. Herst le dijeron bromeando a Bobby que jugase unas simultáneas rápidas con los policías y así tendrían que transigir. Pero ya nadie tenía ganas de bromas. En un primer momento parecía que todo el equipo tendría que quedarse en la frontera hasta que no se resolviese el problema. El tren estuvo parado unos diez minutos, pero al final los policías cedieron, quizás gracias a Bobby Fischer porque era el que más estuvo insistiendo. Decía que la prensa internacional iba a escribir ampliamente cómo habían echado del tren a Bobby Fischer "con unos compañeros de viaje más". Bobby se rió después de decir eso y consiguió "vencer" a los policías. Les concedieron los visados en la frontera mientras el tren estuvo esperando y así prosiguió el viaje a Sofía.

Pasamos la noche en Sofía y al día siguiente un Iljusin nos llevó hasta Zlatni Pyaschatsi, en las orillas del Mar Negro. Bobby Fischer, uno de los mejores jugadores del mundo, trajo consigo siete trajes elegantes y le dieron una suite en el hotel más grande. "El mejor tablero del equipo norteamericano" quería demostrar una vez más que era el gran maestro mejor vestido del mundo.

Me parecía que no había cambiado mucho, que era el mismo que había jugado en el gran torneo. Como de costumbre, nos íbamos por la noche a un bar donde tocaba una orquesta checa y por las mañanas Bobby dormía hasta las doce. Le gustaba pasear por las tardes y durante esos largos paseos comprendí lo que había en el alma de ese joven cuando escribió aquel texto acusatorio contra los jugadores soviéticos.

—Es el sistema más estúpido que uno podría imaginarse —se quejaba Bobby—. He decidido firmemente no jugar más, porque para mí es casi imposible llegar hasta Botvinnik.

—Sí, pero según el nuevo sistema, los matches del Torneo de Candidatos van a ser de diez partidas.

—Eso fue introducido por la Federación Internacional de Ajedrez después de aquel artículo mío, pero no resuelve nada. Quiere decir que yo tengo que ganar varias partidas y después, ya cansado, sentarme a jugar contra Botvinnik.

—¿Cuál es la verdadera causa de tu fracaso en el Torneo de Candidatos?

—Yo lo he explicado bien en mi artículo. Es imposible jugar contra tantos grandes maestros soviéticos en un torneo. Ellos se ponen de acuerdo, acuerdan las tablas rápidas, etc. Keres, Geller y Petrosian se pusieron de acuerdo en acabar en tablas todas las partidas, y fue así como ocurrió. Además, ya he mostrado cómo Keres había perdido simple y llanamente con Petrosian.

—¿Hubiera ganado Tahl ese torneo de no haber estado enfermo?

—Es posible, porque los grandes maestros soviéticos jugaron en el Torneo como si se tratase de un campeonato mundial por equipos y yo creía que ese tipo de torneo se iba a jugar aquí, en el Mar Negro, y no en Curaçao.

—¿Qué cambios en el sistema de competición para el campeonato mundial propone Bobby Fischer?

—Sinceramente, yo propondría jugar con Botvinnik, o con cualquier otro gran maestro. Estoy dispuesto a invertir en ese match diez mil dólares.

—¿De cuántas partidas constaría ese encuentro?

—Lo más justo sería jugarlo a diez partidas ganadas, como se jugaba antes, porque el sistema actual favorece a Botvinnik. El gana dos o tres partidas, y puede dejar tranquilamente las demás en tablas.

—¿Es Botvinnik realmente el mejor?

—No, ni siquiera en la URSS. Petrosian, Keres y Spassky son mejores que él.

—¿Qué podrías esperar de un eventual encuentro con Botvinnik?

—Sé únicamente que le ganaría, estoy seguro de ello. Dije en mi artículo que le daría dos puntos de ventaja y que estaría dispuesto a jugar en cualquier sitio, por la compensación que él quisiera.

—En la prensa estadounidense apareció una entrevista contigo que también fue traducida en Yugoslavia. ¿Realmente dijiste todo aquello que apareció en la entrevista?

—Ni una décima parte. El periodista que escribió aquello cambió casi todo. Dijo que mi madre pagaba una habitación para mí y otros gastos más, pero no se había dicho ni una palabra. Además, no me pagaron nada por esa entrevista, mientras por el artículo en el "Sport Illustrated" me habían dado mil dólares.

Seguimos conversando durante largo rato sobre Gligoric, la Olimpiada, el ajedrez norteamericano y Reshevsky. Bobby dijo:

—Gligoric no es solamente un auténtico caballero, sino también muy buen jugador, mejor dicho, un jugador incómodo. Imagínate, conmigo tiene un resultado positivo. Reshevsky ya ha envejecido y creo que ya

no puede aportar nada más al ajedrez. Parece que Lombardy va a ser un buen sacerdote y Lisa Lane está dando clases de ajedrez en un hotel de Nueva York.

Como estábamos hablando sobre el ajedrez femenino, le pregunte a Bobby si creía que también las mujeres podían jugar bien, o como dijo Smyslov, no podrían ser buenas jugadoras "porque eran incapaces de aguantar cinco horas ¡calladas!".

Jan 19'65

Dear Dimitry Sorry but
I decline both tournaments. I should
have wrote to you earlier about
the first tourn. Everything's O.K.
here.

Regards
R. Fischer

R. Fischer
40 chess tours
3560 Broadway
New York

Carta al autor, comunicándole que no puede actuar en los torneos propuestos.

Bobby se rió ruidosamente. Parecía que estaba de acuerdo con Smyslov. Dijo:

–Daría a toda mujer ajedrecista una pieza de ventaja y jugaría apostando. Además, estoy convencido de que, con tres semanas de entrenamiento, podría preparar a mi hermana para ganar a la campeona del mundo.

Estuve pensando por qué Bobby había decidido criticar a todo el mundo: a los grandes maestros y al sistema de competición. Es posible que la razón fuese su fracaso, porque él estaba convencido de que iba a ganar aquel torneo. Creía que tenía que llegar hasta Botvinnik, y por eso al mismo tiempo que estudiaba las partidas de ajedrez de los boletines soviéticos aprendía el ruso. Pero todos los sueños de ese joven ambicioso se vieron truncados en un torneo, en el Torneo de Candidatos, y era normal que estuviese enfadado.

Como siempre, Bobby estaba en el centro de atención de la sala de competiciones. Todos los días iba vestido con elegancia, cambiaba de trajes y corbatas, y jugaba otra vez magníficamente. Había una partida que le interesaba más que las demás: el duelo con Mihail Moisevich Botvinnik. Muchas veces me había mencionado, en medio de alguna conversación más o menos importante, que por fin iba a jugar con Botvinnik, y después preguntaba temerosamente:

–¿Jugará Botvinnik conmigo? Es posible que se tome un descanso ese día, Botvinnik es astuto...

Botvinnik contra Fischer. ¿Quién podría desear un mayor deleite para los "gourmets" del ajedrez? La sala estaba repleta. No había suficientes tableros de demostraciones. La gente estuvo esperando ante las puertas de la sala durante horas, porque también a ellos les interesaba esa partida, ahora ya legendaria. Botvinnik jugó según los análisis que había preparado durante su match con Smyslov, en 1958. Pero Bobby había preparado los "nueve venenos" para responder a ellos y consiguió ganar un peón. Toda la sala estuvo esperando la gran victoria de Bobby. O, como más tarde lo explicó Fischer, la estuvo esperando todo el mundo del ajedrez. Él hacía su jugada y después paseaba por la sala con el paso ligero. Botvinnik no se levantaba de la mesa. Viendo ese duelo, me estaba acordando de la noche anterior cuando Bobby me decía confidencialmente que estaba seguro de su victoria, aunque le habían tocado las piezas negras. Había acertado en esa ocasión, y la continuación de su partida con Botvinnik tenía que demostrar una vez más si era un buen vaticinador.

Tenía un peón más antes del aplazamiento. Seguía un final de torre... Aunque se había dicho que "todos los finales de torre acababan en tablas", esta vez Bobby estaba seguro que iba a ganar. Me dijo, saliendo

de la sala, que Botvinnik se había escabullido, pero que estaba perdido. Yo le creía. Aquella noche los análisis de ambos bandos se prolongaron hasta la madrugada.

Pregunté a Botvinnik al día siguiente cual era su pronóstico y me contestó tranquilamente: –Probablemente todo está perdido. Pero Geller, que era el que más análisis había hecho, afirmaba que la partida podía acabar tablas, sin importar si Bobby había hecho, como secreta, su mejor jugada.

Bobby estaba callado y no hacía declaraciones. Viendo a Botvinnik desayunar con el capitán del equipo soviético Abramov, dijo:

–Si fue Abramov quien analizó la posición, seguro que ganaré...

Todo el equipo norteamericano estuvo haciendo análisis durante mucho tiempo. Evans enseñó a Bobby esos análisis. Benko había descubierto una trampa que dejaba a Botvinnik una posibilidad de hacer tablas... Bobby no había realizado su mejor jugada secreta, cayó en la trampa y fueron inevitables las tablas.

Mihail Botvinnik sonreía apaciblemente viendo que conseguía tablas. Naturalmente, Bobby estaba enfadado, abandonó rápidamente la sala y dijo con enojo que Abramov le estaba diciendo jugadas a Botvinnik. Botvinnik sonrió cuando oyó eso y añadió que estaba más contento por esas tablas que, incluso, por haber ganado el match de revancha con Tahl.

Los aficionados a la estadística calcularon después de esa partida que Fischer había dirigido a Botvinnik solamente tres palabras. La primera vez, cuando se conocieron durante la Olimpiada de Leipzig, Bobby le dio la mano y dijo: "Fischer". La segunda, cuando se sentaron a jugar en Zlatni Pyaschatsi y se rozaron casualmente con las cabezas: Bobby dijo entonces: "Sorry". Y finalmente, al terminar la partida, Bobby dijo apenado: "Tablas"...

De ese modo, el primer encuentro con Botvinnik le trajo a Bobby un poco de amargura por no haber aprovechado una posición que prometía mucho. Por eso siempre maldecía los análisis y aquella trampa que encontró Botvinnik en la reanudación de la partida. Botvinnik y Fischer mostraron un gran interés cuando les enseñaron un artículo publicado en la revista inglesa "People". Esta revista se ofreció a organizar un encuentro entre Botvinnik y Fischer, en las condiciones que había ofrecido Bobby, es decir, con dos puntos de ventaja. Botvinnik no había recibido el telegrama de dicha revista, pero hizo un breve comentario sobre el asunto:

"Fischer, dando a Botvinnik dos puntos de ventaja, el resultado: incierto. Botvinnik, dando a Fischer un peón de más, el resultado: incierto..."

Fischer jugaba con Evans en sus horas libres unas partidas de tenis de mesa, con una apuesta de cincuenta dólares, y además estaba aprendiendo a conducir. Los coches empezaban a convertirse en una nueva pasión para Bobby. Decía que iba a comprarse un Mercedes negro y Evans le estaba dando todos los días clases de conducir. Quien más sufrió por ello fue el Citroën de Evans pero, a pesar de todo, Bobby aprendía con rapidez.

Antes de la partida de Bobby con Donner, nos fuimos en coche a Varna, a diecisiete kilómetros de donde se celebraba la competición. Bobby quería visitar todos los sastres y hacerse por lo menos un traje en Bulgaria. Yendo de un sastre a otro yo ya había aprendido ¡el búlgaro...! Después de vagar durante varias horas, le dije a Bobby que Donner iba a ganar la partida sin luchar, y él sólo hizo un gesto con la mano diciendo que podía regalarle tranquilamente por lo menos media hora. Y realmente lo hizo, pero al final. Quizás precisamente por eso, perdió la partida. El resultado de la búsqueda fue que no le gustó ninguna tela para el traje.

En el día libre, cuando todos los equipos tenían descanso, hicimos una excursión a Balcik, a cincuenta kilómetros de Varna. Estuvimos paseando por los parques junto a la orilla del mar y Bobby estaba encantado con la naturaleza. De repente, vio cerca del mar una silla de piedra donde, en tiempos remotos, se sentaba la reina. Bobby se sentó en seguida en la silla y dijo a los fotógrafos que le hicieran una foto, "porque esa fotografía tendrá mucha importancia cuando sea coronado como campeón mundial...".

Nosotros cumplimos su deseo y le hicimos fotos. Él estaba muy alegre, olvidándose de las tablas con Botvinnik y de la derrota contra Donner. Estaba pensativo y tan metido en el papel de rey del ajedrez que permaneció sentado en la silla de piedra durante varios minutos más. Seguro que se acordaba de todo lo que le había ocurrido en el camino hacia el reino del ajedrez. Todo le parecía atractivo visto desde esa silla regia: el mar con las olas y los ajedrecistas que, como todos los turistas del mundo, vagaban por los parques y hacían fotografías.

Me dijo entonces en un arrebato de sinceridad:

–Todo el mundo sabe que soy el mejor.

Es posible que esa fuese la razón por lo que se sentía como un rey no coronado. Sentía que el mundo le admiraba, y eso le gustaba. Por eso recordaba con orgullo aquel momento solemne cuando se inauguró la Olimpiada. Todos estaban escuchando atentamente a los oradores que se sucedían uno tras otro, pero cuando Bobby Fischer subió a la abierta tribuna de verano, con diez minutos de retraso, todas las miradas se dirigieron a él, y ya nadie hacía caso a los oradores...

Ese tipo de éxitos y de carreras ajedrecísticas impresionan y, por eso, Bobby Fischer había conquistado el mundo en muy poco tiempo. Su fulgor meteórico hizo que la gente le admirase, le diese ánimos, le escribiese cartas. Los seguidores de Bobby creían que era omnipotente. Precisamente durante este paseo me había dado cuenta que a este chico no le molestaba la fama sino que le daba fuerzas. Claro que no podía olvidar la sala de torneos ni durante la excursión, y mencionaba muchas veces su partida con Botvinnik y, de paso, enseñaba de vez en cuando alguna de las variantes de sus antiguas partidas, en uno de sus tres tableros de bolsillo. Bobby hacía eso con frecuencia, porque él es así, quiere al ajedrez y le pertenece. Y así habría que recordarlo...

Bobby había propuesto durante la Olimpiada un encuentro interesante con la campeona del mundo Nona Gaprindaschvili. Ya hacía tiempo que había estado afirmando que las mujeres no tenían ni idea de ajedrez y quería demostrarlo. Ofreció jugar un match con la campeona del mundo, cediendo un caballo y con una apuesta de mil dólares. Esa propuesta de Bobby provocó muchos comentarios. Unos aseguraban que Bobby incluso podía vencer a algunos grandes maestros jugando con un caballo de menos, otros lo dudaban, pero al final ese match nunca llegó a celebrarse.

Cuando estaba haciendo una entrevista a Tahl y Spassky, les conté que Bobby quería jugar con la campeona del mundo, cediéndola un caballo, y les pregunté que opinaban sobre eso. Tahl contestó enseguida:

–Fischer es Fischer, pero ¡un caballo es un caballo!.

–Quizás fuese más interesante que Bobby cediese sólo una jugada con el peón –dijo Spassky.

Pregunté después a los dos jóvenes grandes maestros soviéticos qué pensaban sobre el artículo de Bobby, donde acusaba a los jugadores soviéticos de haberse puesto de acuerdo cuando jugaban en el Torneo de Candidatos.

Tahl: –Sí, nos habíamos puesto de acuerdo, pero sólo en ganar a Fischer. La culpa de no poder ganar el primer puesto fue del resultado que obtuvo con los primeros tres grandes maestros. De 12 partidas que jugó con ellos, ganó 5 puntos.

Spassky: –Si nuestros grandes maestros acordaban tablas cuando jugaban entre sí, ésa era la única oportunidad de Bobby para ganar.

–¿Qué piensan sobre Fischer?

Tahl: –Lo mismo que dije en el torneo de Bled.

Spassky: –Fischer, realmente, tiene un gran talento y es un gran jugador.

Había acabado otra Olimpiada más. Los maestros, más o menos conocidos, reunidos desde todo el mundo, se estaban despidiendo con

las palabras: "Hasta dentro de dos años, en Tel Aviv". Me puse de acuerdo con Bobby para que hiciésemos un torneo por Europa. Además, había prometido concederme la primera entrevista cuando se proclamase campeón del mundo. Pero en lugar del torneo, Bobby se marchó en barco desde Rotterdam a Estados Unidos y yo me fui a hacer el servicio militar.

Creo que nadie se alegra tanto cuando recibe una carta como un soldado. Y la que yo había recibido estando en el cuartel era especialmente querida para mí. Bobby me escribió desde el lejano Brooklyn dándome noticias del mundo del ajedrez. Me pareció que esta carta era más larga que las enviadas anteriormente.

Estaba leyendo atentamente lo que escribió sobre el match Botvinnik-Petrosian. "He estudiado todas las partidas, pero casi ninguna es buena. Yo sabía que Botvinnik iba a perder y dije eso antes del encuentro. El ex-



Con el autor de este libro.

campeón ya había envejecido...Y no está entre los cuatro mejores. Pero a mí también me sorprendió Petrosian, que jugaba con miedo, así que el match estuvo muy aburrido.

—Me sorprende —seguía Bobby— que Gligoric juegue siempre en los torneos de la FIDE: ¿no se da cuenta que allí no tiene opción?

No sé si Bobby conocía aquel famoso mensaje del creador de los Juegos Olímpicos que decía que lo importante era participar y luchar. Pero sé que en su país de posibilidades imposibles, donde se subordinaba todo a la carrera por el prestigio, aprendió a mirar todo, por regla general, a través del prisma de los dólares.

Comprendí por su carta que se dedicaba a estudiar cuidadosamente las partidas de las revistas, aunque ya llevaba cierto tiempo sin jugar en los torneos. En esa pausa entre las competiciones le había dado por una nueva pasión: los discos.

"Dile a Gligoric que no deje de visitarme cuando se vaya al torneo de Los Angeles. Le llevaré a un sitio donde encontrará discos de los que estoy seguro que nunca antes habrá oído hablar..."

Estaba imaginándome a Bobby cómo se preparaba y analizaba las partidas durante horas en su piso de Brooklyn. Su madre le estaba escribiendo regularmente desde Londres, y también le visitaban sus amigos del mundo del ajedrez, pero en Nueva York no tenía rivales de su nivel.

"No voy a jugar en Los Angeles. ¡Ningún maestro nacido en América va a estar en ese torneo!". Añadió Bobby utilizando el signo de exclamación, y yo intuía que estaba enfadado por eso y que se trataba de algún enfrentamiento.

"Te voy a decir las otras novedades: Benko juega sin parar, Evans está descansando ahora en Santa Mónica. D. Byrne trabaja estudiosamente en su Facultad. Lombardy sigue en el seminario St. Josef. Lisa Lane ha fundado su club en New York City y le dió el nombre de "El club del peón de dama". Creo que pronto va a quebrar porque tiene que pagar unos impuestos muy altos..."

Bobby, además, escribía que había ganado el campeonato abierto de Nueva York, ganando las siete partidas que había jugado. También fue primero en Michigan, delante de los hermanos Byrne... "Gané todas las partidas en ese torneo, sólo una acabó en tablas. Creo que mis seis partidas eran mejores que todas las de Los Angeles. Sólo la victoria de Najdorf podría compararse con ellas..."

Una noticia de Agencias, enviada desde Nueva York, en febrero de 1964, quedará inscrita en la historia del ajedrez: "Bobby Fischer, el gran maestro de 20 años, ha ganado el campeonato de Estados Unidos por sexta vez. Ganó las 11 partidas que había jugado y recibió un premio de

dos mil dólares. Más de la mitad de los participantes de ese torneo tenían el título de gran maestro".

Nunca antes se había inscrito nada parecido en los anales de los grandes torneos. Es cierto que Alekhine ganó el gran torneo de Bled con una ventaja de 5,5 puntos, pero nunca había ganado todas las partidas de un torneo donde más de la mitad de los jugadores tuviesen títulos de grandes maestros. Es conocido el caso de Lombardy que conquistó el título de campeón del mundo juvenil, ganando las 11 partidas que había jugado, pero los participantes de ese torneo eran de un nivel muy por debajo del medio norteamericano.

El mundo del ajedrez estaba maravillado con esa hazaña. En un primer momento era difícil creer que alguien hubiera sido capaz de ganar uno tras otro a Reshevsky, Benko, Evans... En total, seis grandes maestros. Los especialistas del ajedrez analizaban minuciosamente todas las partidas, los periodistas recordaban el comienzo de su brillante carrera y aquella carta que su madre había escrito 12 años antes, buscando un maestro para su hijo. Recordaban también los primeros movimientos que le había enseñado su hermana Joan, y su primer torneo, cuando le dijeron en el club de ajedrez que era demasiado joven y que todavía tendría tiempo para empezar a jugar. Recordaron que apenas pasó dos años desde que ese chico, con un andar todavía inseguro, había ganado el campeonato de Estados Unidos y cuatro años más tarde se convirtió en el gran maestro más joven en la historia de ese antiguo juego...

Se dice que nada tiene tanto éxito como el éxito mismo. Ese triunfo de Bobby había tenido tal resonancia en el mundo del ajedrez que la gente se preguntaba cómo era posible conseguir algo así en esos tiempos desquiciados en los que la teoría había avanzado tanto que era difícil ganar.

Cuando nos encontramos en el Torneo Interzonal en Amsterdam, Evans intentó explicarme cómo se fueron sucediendo las victorias de Fischer en aquel torneo:

- Bobby jugó realmente de un modo grandioso que nos impresionó a todos, así que jugamos como aturdidos.

En el mismo torneo Benko reconoció que Bobby había jugado como en sus mejores tiempos. Reshevsky dijo de mala gana que a Fischer le iba todo de perlas y que había jugado muy bien.

En la Olimpiada de Tel Aviv el Dr. Anthony Saidy me explicó detalladamente cómo se sentía al sentarse para jugar con Bobby la última partida del torneo:

-Yo era la última persona que hubiera podido hacer algo. En el aplazamiento de la partida, en la jugada 41, creí que tenía tablas.

Naturalmente, Bobby quiso aprovechar una ligera ventaja del caballo sobre el alfil y yo hice una jugada mala antes del aplazamiento. En la reanudación Bobby necesitó sólo 20 minutos para conseguir su undécima victoria. Le felicité de corazón y cuando en el análisis me indicó de qué distintos modos se pudo jugar, y qué montón de variantes suponía eso, deseé felicitarle una vez más. Bobby jugó estupendamente.

Pero incluso después de esa victoria histórica, Bobby Fischer se mantuvo firme en su decisión. Yo creía que iba a ir al Torneo Interzonal a Amsterdam, o más tarde a la Olimpiada de Tel Aviv, pero ya no volví a encontrar a Bobby entre los célebres grandes maestros. Me parecía como si a esas competiciones les faltase algo que diera al ambiente un toque de alegría. Faltaba Bobby Fischer, el joven que era capaz de entretener a los espectadores durante horas con sus partidas rápidas, de jugar con quienquiera hasta la victoria y a ganar unos tras otros las partidas y los torneos.

Bobby creía que con el sistema que estaba vigente de ninguna manera podía llegar hasta el match más importante y renunció a todos los torneos dentro del campeonato mundial. De ese modo el Torneo Interzonal de Amsterdam había perdido mucho porque Fischer no había acudido. Para el mundo del ajedrez, y para él mismo, era una lástima que desistiese en la lucha por el título.

El mundo estuvo esperando para ver si iba a cambiar de opinión, pero Bobby se negaba insistentemente a jugar. Había llegado la noticia sobre su propuesta a la Federación de Ajedrez Soviética de organizar, en 1965, el match con Petrosian. Propuso que el fondo para premios fuese de ocho mil dólares, de los cuales el 80% serían para el ganador y el 20% restante para el derrotado. Según la propuesta de Bobby, el match podría celebrarse en la Unión Soviética o en Estados Unidos, o una mitad en un país y la otra en otro. Esa propuesta, como dijo Bobby, no tendría nada que ver con el título de campeón del mundo.

Esa era una pequeña chispa de esperanza de que, a pesar de todo, Bobby quería medir sus fuerzas con los célebres grandes maestros, pero el encuentro no llegó a celebrarse. En una de sus últimas cartas Bobby me explicó que había realizado una gira por Estados Unidos, en 1964, jugando un gran número de simultáneas. Eso quería decir que, a pesar de todo, estaba jugando.

Durante el Torneo Interzonal en Amsterdam, Sammy Reshevsky me dijo "que el joven ajedrecista también había empezado a estudiar la Biblia". Pensé en aquel momento que se podría tratar de una nueva pasión del gran maestro que había intentado ocuparse de muchas cosas, aparte del ajedrez, pero las pequeñas casillas siguieron siendo su amor más grande, su pasión y toda su vida.

Con la aparición de Bobby Fischer, igual que la de Mihail Tahl, el ajedrez mundial había ganado muchos más seguidores y el interés por ese juego creció considerablemente. Quizás se le podría perdonar a Bobby que enfadase a veces a los grandes maestros, porque se había elevado a las cimas del ajedrez siendo demasiado joven y, realmente, con frecuencia no sabía ni cómo tenía que comportarse...

La mayor parte de mi tiempo libre en los distintos torneos la pasé con Bobby Fischer. Me parecía que, hasta cierto punto, había llegado a penetrar en el alma de ese joven. Con frecuencia se sinceraba cuando tenía algún problema y espero que no me tomará a mal que gran parte de sus confidencias hayan sido publicadas. Nos hicimos buenos amigos, quizás porque muchas veces había detectado algo muy cálido en el corazón del chico que se convirtió demasiado pronto en una estrella. Lo tomé por amigo, con todos sus defectos y virtudes, porque como todas las estrellas, también tenía sus fallos.

Quería describir a Bobby Fischer tal como era, sin adornos ni demasiado romanticismo. Ha merecido que se escriba sobre él porque pertenece al ajedrez. De día juega y de noche sueña con él, entretanto, piensa sobre él...

En la primera mitad de 1964, Bobby hizo una gran gira por Estados Unidos, jugando simultáneas, incluso en cincuenta tableros. Por cada partida simultánea recibía doscientos cincuenta dólares. En esas actuaciones obtuvo unos resultados excelentes. Además, daba conferencias sobre ajedrez. En Cleveland ganó 51 partidas, sin tablas ni derrotas. En Columbus ganó 48 : 0 y en Little Rock 36 : 6. En su Chicago natal jugó +49=0-1 y +56=1-4, en Washington +51=10-4, Nueva Orleans +70=2-3, etc. Las simultáneas duraron desde febrero hasta mayo. El Torneo Interzonal de Amsterdam empezaba el 20 de mayo, pero Bobby ya había dicho antes que el premio previsto para ese torneo era ridículo (doscientos dólares) y boicoteó a la Federación Mundial de Ajedrez. Smyslov escribió: "Fischer, con todo, jugará en Amsterdam porque anhela el título de campeón por encima de todo". Otros decían: "Nadie puede adivinar el movimiento siguiente de Fischer". La situación era parecida a la de antes del duelo de Reykjavik, en 1972, o como cuando, el 1 de abril de 1974, se estuvo esperando que el campeón del mundo Fischer dijese sí o no. Esos dilemas de Fischer siempre creaban una gran expectativa entre sus seguidores.

Sin embargo, Fischer no vino a Amsterdam donde Larsen, Spassky, Smyslov y Tahl compartieron el primer puesto. Mientras los demás contrincantes jugaban para el título de campeón, él hacía una pausa. Naturalmente, no pudo estar sin el ajedrez. Estudiaba cuidadosamente lo que se jugaba en los torneos y, a finales de 1964, estuvo dando clases

de ajedrez en el club Marshall a los jugadores de todas las categorías. En 1964 no jugó ningún torneo. Había pedido cinco mil dólares para jugar en la Olimpiada de Tel Aviv con el equipo nacional. Por eso le atacaron en la prensa y la revista estadounidense de ajedrez comparó su comportamiento con el de Greta Garbo.

–¿Cómo era Greta Garbo? –preguntó Fischer a Frank Brady, el anterior secretario de la Federación de Ajedrez de EEUU–.

–Era poco comunicativa y llevaba unas gafas negras para protegerse del mundo –contestó Brady–.

Le envié una carta, invitándole a jugar en el tradicional Torneo de Sarajevo, en marzo de 1965. Contestó:

–Lo siento, pero no puedo participar en el torneo de Sarajevo y tampoco en el de Zagreb.

Ya había pasado un año y medio desde que jugó su último torneo. La gente ya había empezado a decir que no quería jugar más al ajedrez. Ocurrió lo mismo después de ganar el título de campeón. Las primeras partidas de ajedrez que jugó después de la pausa en 1965 eran unas simultáneas en las Naciones Unidas. La revista estadounidense de ajedrez llamó a esas simultáneas "el retorno de Fischer".

Por fin, aceptó la invitación de jugar en el Torneo Conmemorativo de Capablanca en La Habana, en agosto y septiembre de 1965.



6. El retorno al ajedrez. Las partidas a una distancia de 1350 millas. Campeón de EEUU por séptima vez. La Olimpiada de La Habana 1966.

Antes de empezar el torneo de La Habana, el gran maestro Bobby Fischer y el presidente cubano Fidel Castro intercambiaron unos telegramas.

El texto del telegrama de Fischer era el siguiente:

*"Al Presidente Fidel Castro, La Habana,
Dirijo mi protesta contra la noticia publicada hoy en el "New York Times", en la que se hace mención a una especie de victoria propagandística y, en estas circunstancias, me veo obligado a retirarme del Torneo Conmemorativo de Capablanca. Acudiré al torneo sólo bajo la condición de que envíen inmediatamente un telegrama declarando que ni usted ni su Gobierno harán de ello un capital político y que en el futuro no aparecerá ningún comentario político relacionado con mi participación.*

Bobby Fischer"

Fidel Castro envió enseguida el siguiente telegrama:

*"A Bobby Fischer, Nueva York, EE UU,
Acabo de recibir su telegrama. Estoy sorprendido porque me atribuya cierto tipo de comunicado relacionado con su participación en el torneo. No he dicho ni una sola palabra sobre ello. Lo conozco única-*

mente por su comunicado telegráfico a través de una agencia periodística estadounidense. Nuestro país no necesita "victorias propagandísticas" de ese tipo. Es asunto suyo si quiere participar o no en el torneo. Pero sus palabras son injustas. Si tiene miedo o quiere cambiar de parecer y no jugar, será mejor que se busque otro pretexto y tenga el valor de ser honesto".

Fischer aceptó jugar a través del telégrafo. Desde el club de ajedrez Marshall se emitió el primer mensaje por telex: "Oiga, Habana, llama América. El primer movimiento del blanco e2-e4. La hora 3,30..."

La lejana isla verde. El gran torneo de La Habana, en 1965, en honor a José Raúl Capablanca, empieza bajo el signo de Bobby Fischer. Él no está presente en la sala de competiciones del hotel La Habana Libre y, sin embargo, juega desde una gran distancia, después de dos años de espera y silencio.

En La Habana se están sorteando los números para el torneo, mientras Bobby está sentado tranquilamente en una pequeña habitación del club Marshall, de la Calle 10 de Nueva York. El hijo del ex campeón del mundo Capablanca saca el número para Bobby...



La famosa charla con Fidel Castro, durante la Olimpiada de La Habana 1966.

Unos días antes de este primer acto los periódicos escribían:

"El Departamento de Estado no dará a Fischer el permiso para ir a Cuba". "Fischer jugará, a pesar de todo", informaban los periodistas desde Nueva York.

El Departamento de Estado no concedió el visado a Bobby porque no pertenecía a ningún grupo de profesionales a los que se permitía ir a Cuba.

—Pero jugaré de todos modos —contestó Fischer. La sala del club de ajedrez Marshall se llenó de periodistas y reporteros gráficos. Bobby se sentó a la mesa y envió las primeras jugadas lejos, a La Habana, a la distancia de 1.350 millas. En una habitación cuyas ventanas daban al jardín de la Calle 10, estaba sentado un Bobby solitario, mientras su ayudante transmitía sus jugadas a una sala contigua, desde donde se enviaban a los adversarios de Bobby. Su primer rival, Lehmann, esperó cinco horas completas para que se estableciera la conexión por teletipo, de modo que esa partida comenzó con cinco horas de retraso. Cerca de donde estaba sentado Bobby había una gran sala con un panel donde se reproducían las partidas del múltiple campeón americano. Venían sus seguidores para darle ánimos y aplaudirle. Bobby ganó a Lehmann y, en la segunda vuelta, también al gran Vassily Smyslov. La conexión por teletipo había mejorado. Sus jugadas llegaban a La Habana en diez minutos. Así, el joven gran maestro jugaba de nuevo y ganaba porque estaba ávido de ajedrez y de triunfos...

—Será una buena propaganda para América si gano el torneo —decía Bobby y seguía tranquilamente con el juego—.

La derrota contra Ivkov no le desanimó. Tenía esperanzas de que, a pesar de todo, iba a ser el primero. Pero después de varias victorias, llegó en las finales la partida maratónica con Evfim Geller y cuatro largas sesiones de juego. Bobby perdió esa partida y tras ella se pasó toda la noche sin dormir y haciendo análisis. Era la noche que contribuyó a que en la ronda siguiente sufriese otra derrota, con Holmov. Eso ya significaba la despedida del primer puesto.

También Ivkov perdió los dos últimos duelos y Vassily Smyslov aprovechó esa gran oportunidad y llegó el primero a la meta. Robert Fischer compartió el segundo puesto con Ivkov y Geller. El gran favorito no había ganado, pero lo que quizás era más importante, era que había vuelto al ajedrez. Como si quisiese obedecer el consejo de Mihail Tahl que dijo durante el torneo de Bled: —Hay que decirle a Bobby: ¡Vuelve al ajedrez!.

Era bueno para el mundo del ajedrez que ese gran maestro de talento, por fin, hubiera comprendido que sin los torneos no había victorias. Pero justo antes de empezar la Olimpiada de La Habana, a

Bobby lo llamaron al servicio militar. Según el reglamento militar de Estados Unidos, hubiera tenido que pasar dos años enteros dedicándose a las tareas militares.

Eso hubiera supuesto una gran pérdida para el mundo de las competiciones porque dos años es mucho, muchísimo tiempo. El propio Bobby lo había comprendido mejor que nadie, esperando tanto tiempo antes de jugar en un gran torneo.

El retorno de Bobby al ajedrez y a los torneos había alegrado a sus numerosos seguidores de todo el mundo. Cuando le invitaron a defender el título de campeón de Estados Unidos, en 1965, muchos se preguntaron si sería capaz de repetir su hazaña de 1964, cuando ganó todas las partidas. Sin embargo, ya en el comienzo se vio que aquel resultado fantástico era irreplicable. Bobby empezó con unas tablas y tres victorias. Enseguida se colocó en la cima de la tabla de clasificación y se quedó allí hasta el final. Sus victorias contra Benko y Evans eran suficientemente elocuentes y alegraron a sus seguidores.

Cuatro rondas antes del final era claramente el primero, con punto y medio de ventaja, pero entonces ocurrió algo extraordinario. En una octava ronda agitada perdieron los únicos jugadores que no habían sufrido ninguna derrota hasta entonces, Fischer y Reshevsky. Eso, al mismo tiempo, era la segunda derrota de Fischer en seis campeonatos. Tenía las piezas blancas contra Robert Byrne, pero ya en la jugada 12 omitió una pequeña combinación y eso le costó la calidad. En la jugada 36 paró el reloj, como señal de que abandonaba. Ésa era la primera partida concluida de la VIII ronda. El Dr. Saidy le trajo un poco de consuelo al ganar a Reshevsky, quien rebasó el límite de tiempo.

Esa derrota casi no hubiera tenido repercusión sobre la clasificación si "el eterno Bobby Fischer", como lo dieron el nombre en aquel momento, no hubiera vuelto a perder en la siguiente ronda. Para mayor desgracia, se trataba de un duelo ya tradicional con Sam Reshevsky. Bobby había jugado la defensa Nimzoindia, pero pronto se encontró con dificultades y tuvo que ceder una pieza. Más tarde sacrificó la dama por la torre y el alfil, e interrumpió la partida sin ninguna esperanza de salvación. Las dos derrotas seguidas fueron como una ducha de agua fría para Bobby, era algo que no le había ocurrido en los torneos desde hacía mucho tiempo. Reshevsky se le acercó a una distancia de sólo medio punto, pero en la siguiente ronda, la penúltima, la diferencia se incrementó porque Bobby había ganado a Rossolimo, mientras Reshevsky hizo tablas con Berger.

Por fin llegó la última vuelta. A Fischer le bastaban tablas con el peor jugador, Berger, para defender el título. Es probable que algún otro en su lugar no hubiera tardado en ofrecer tablas. Su adversario las hubiera



Con Petrosian, en una de sus muchas confrontaciones.

aceptado de buena gana y el campeonato se hubiera resuelto. Pero Fischer era un luchador valiente. La estrategia de tablas no era su estilo. Siempre había querido ganar todas las partidas, así que ganó a Berger y con 8,5 puntos alcanzó el primer puesto, delante de Reshevsky y Byrne con 7,5, Adison y Zukerman 6,5, Rossolimo 6, Benko Evans y Saidy 5 puntos, etc.

Los tres primeros obtuvieron el derecho a jugar en el torneo Interzonal, pero Bobby todavía no había dicho si lo iba a hacer.

Se había concluido otra página de la historia del ajedrez americano y Bobby Fischer había vuelto a ganar, por séptima vez seguida. Ganó el gran maestro, que era una figura especial en el mundo del ajedrez, que se puede encontrar, quizás, sólo una vez en un siglo. Ese jugador de talento se convirtió en una especie de "chico travieso" del juego de los reyes en el que, como dijo Zweig en su libro "La novela sobre el ajedrez", "la celebración festeja únicamente el espíritu o, mejor dicho, cierta forma de talento espiritual".

Se dijo: "Millones de personas han aprendido a jugar al ajedrez, pero sólo existe un Bobby Fischer y un Mihail Tahl. Igualmente millones de personas aprendieron a escribir, pero tenemos sólo un Goethe o un Shakespeare".

El hotel Miramar de Santa Mónica entró en la historia del ajedrez por el Gran Torneo de los ocho, iniciado el 17 de julio de 1966. El famoso violonchelista Piatigorsky dijo antes de que los "ocho magníficos" empezasen a jugar: "Yo soy conocido en el mundo de la música como un violonchelista, en el mundo del ajedrez soy conocido como el marido de la señora Piatigorsky".

La señora Piatigorsky era la principal mecenas de ese torneo que tenía el mayor fondo de premios de toda la historia, más de setenta y cinco mil dólares.

El torneo comenzó después de que el árbitro principal, Isaak Kashdam, presentase los participantes al público. Los relojes se pusieron en funcionamiento y los reporteros gráficos pudieron hacer fotografías a los grandes maestros durante los primeros cinco minutos. Fischer sacrificó esos cinco minutos y no entró en la sala hasta que los reporteros no acabaron su tarea.

En las primeras dos rondas Fischer hizo tablas con Reshevsky y Portisch, y en la siguiente ganó a Ivkov. La cuarta ronda le trajo una pequeña decepción en la partida con Donner. El gran maestro holandés lo describió del modo siguiente: "Cuandó tocó el alfil, Fischer lo mantuvo en la mano durante unos segundos, buscando desesperadamente otra jugada. Estaba enfadado. La partida acabó en tablas".

La siguiente fue una partida maratónica con Unzicker que acabó en tablas, y después vino una derrota desagradable contra Bent Larsen. En aquel momento a Fischer y Larsen los consideraban como los campeones del resto del mundo fuera de la URSS, así que esa derrota afectó a Bobby de un modo especial. Fischer tenía 23 años por aquel entonces. Se trataba de la edad en que Anatoli Karpov se convirtió en su contrincante. El siguiente rival de Fischer fue Miguel Najdorf que tenía cincuenta y seis años. Larsen jugó en la misma ronda con el campeón de aquel momento, Petrosian. El resultado: una rápida derrota de Fischer y una brillante victoria de Larsen.

La octava ronda: Spassky contra Fischer. Ellos se habían encontrado sólo una vez antes de esa partida, en Mar de Plata. Fischer perdió por una omisión. Después de esa partida se encontrarían con más frecuencia, y su match de Reykjavik, en 1972, conmovería al mundo del ajedrez. La segunda derrota contra Spassky era su tercera derrota seguida en el torneo. A Fischer no le había ocurrido algo parecido desde que ganó en 1958 el título de gran maestro. Se encontró en el último puesto con Ivkov. Las tablas con Petrosian eran el final de la primera vuelta. Sólo una victoria, tres derrotas y cinco tablas. Medio punto más que el último clasificado, Ivkov. Eso nadie lo había esperado, era un gran fracaso del futuro campeón. Spassky y Larsen ganaron la primera vuelta con 6

puntos. Larsen dijo de paso que su victoria sobre Bobby había afectado tanto al joven gran maestro que perdió contra Najdorf y Spassky.

Comenzó la segunda vuelta. Tablas con Reshevsky y victoria sobre Portisch. Empezó a recuperar la confianza en sí mismo. Las victorias contra Ivkov y Donner le acercaron al primer puesto. Estaba a un punto de distancia de Spassky que era el primero. Tablas con Unzicker, otro enfrentamiento con Larsen y la victoria de la que Robert Byrne dijo que recordaba los días de oro de Capablanca. Después de la victoria contra Najdorf, Fischer alcanzó a Spassky. "Eso lo puede hacer sólo Fischer",



**Simultáneas
en Sarajevo 1970.**

decían los aficionados. Desde el fondo de la clasificación se elevó hasta la misma cima.

Durante el gran encuentro Fischer-Spassky casi mil personas llenaron la sala Nautilus del hotel Miramar. Nunca antes había habido tantos espectadores como en esa penúltima ronda. A Spassky le quedaba únicamente el encuentro con Donner y a Fischer uno mucho más difícil, con Petrosian. Spassky ganó a Donner y Fischer terminó tablas con Petrosian. Así terminaron primero y segundo. Spassky reconoció: "Éste ha sido el torneo de Fischer. Ha jugado mejor que todos". Había comenzado la gran rivalidad entre Fischer y Spassky.

Estuve esperando en vano a Fischer en Amsterdam, Tel Aviv y todos los demás torneos. Había renunciado a la lucha por el título de campeón y rechazaba la participación en todos los torneos de la Federación Mundial. Lo encontré otra vez en su habitación en el piso 17 del hotel La Habana Libre, durante la Olimpiada de La Habana, en 1966. Estaba más cordial, hablador y muy elegante.

En la habitación había tres tableros y varios libros de ajedrez en ruso y español. Bobby leía muy bien esos idiomas. Todos los días recibía de Moscú la revista "El deporte soviético" y el español lo había estudiado en el colegio.

Había muchas cosas que deseaba preguntarle, pero fue él el primero en empezar a explicarme que ya no coleccionaba trajes y que sólo tenía quince. Su nueva afición eran los discos y, un poco, los coches. Me preguntó por las condiciones de participación en el torneo de Sarajevo. Dijo: "Jugaría si me ofreciesen cinco mil dólares".

Cuando le expliqué que eso era imposible, dijo que aceptaría incluso un millón de dinares.

En su habitación se oía siempre la música y cuando salía, llevaba un libro de ajedrez para coleccionar los autógrafos de los grandes maestros. Me enseñó su libro "Fischer os enseña a jugar al ajedrez". Le dio un ejemplar con dedicatoria a Fidel Castro.

—Se imprimieron tres mil ejemplares—me explicó—, y los honorarios han sido de diez mil dólares. Ahora estoy preparando una selección de sesenta partidas mías.

Empezamos a hablar. La pregunta más importante fue si iba a jugar en el próximo torneo Interzonal.

—Jugaría de haber aceptado la Federación de Ajedrez mis propuestas de cambiar el sistema de competición. Pero de este modo no voy a jugar.

Después de decir eso, empezó a demostrar con ejemplos que tenía la razón:

—¿Te acuerdas del Torneo Interzonal de Estocolmo, en 1962? He

jugado seis semanas enteras. Eso es muy difícil. Gané el primer puesto y el premio de sólo setecientos cincuenta dólares. Unos honorarios así suelo ganar habitualmente por dos partidas de simultáneas que pueden durar unas horas. Propuse que el ganador de un torneo tan grande tuviera el premio de cinco mil dólares.

—¿Y si hubieran aceptado tu propuesta?

—Claro que hubiera jugado. Tengo que añadir que también hice esa propuesta por todos los jugadores profesionales.

—¿Qué más cosas del ajedrez mundial están mal?

—El sistema de matches tampoco está bien. El jugador que primero gana una partida obtiene una gran ventaja. Creo que sería mejor que el ganador sea el que primero gane seis partidas.

—¿Quién es el mejor jugador actualmente?

—Ya dije una vez que entre los diez mejores grandes maestros contemporáneos estaban Tahl, Spassky y Reshevsky, pero este último ya es viejo.

—Quieres decir, Tahl y Spassky.

—Los dos juegan estupendamente...

Le dije a Fischer que Botvinnik dijo de él que era el mejor jugador fuera de la URSS y que dijo además que el título de campeón no se quedaría en el futuro en la Unión Soviética.

El joven gran maestro solamente sonrió y después dijo con un poco de tristeza: "También el próximo campeón será un ruso".

—¿A qué campeón, actual o antiguo, no has ganado jamás?

—Sólo a Botvinnik.

—¿Y a Petrosian?

—Le he ganado, pero con él y con Tahl tengo un resultado negativo. Siento que Petrosian no haya jugado contra mí, pero eso ya lo podía suponer.

Salimos de la habitación porque Bobby quería dar un paseo por las orillas del Atlántico. Llevaba consigo, como siempre, un pequeño transistor e intentaba sintonizar alguna emisora americana. Seguía andando con unos pasos largos, casi torpes y era difícil alcanzarle. Pasamos por delante del club de ajedrez que llevaba el nombre de Capablanca. Los ajedrecistas le reconocieron enseguida y empezaron a gritar: "¡Fischer, Fischer...!".

Mientras estuvimos paseando en la noche cálida cubana, decía que todavía no se había instalado por completo en Santa Mónica. No quería que escribiese cuáles fueron sus razones para abandonar Nueva York, pero yo sabía que eran de índole religioso.

También hizo su valoración del ajedrez yugoslavo.

—Tenéis muchos jugadores buenos. Nos superáis en veinte tableros,

pero estaba seguro que en La Habana íbamos a ser segundos, delante de Yugoslavia. De haber jugado en plena forma, hubiéramos podido ser los primeros. Creo que de su equipo faltó Trifunovic. Es un jugador muy seguro y los grandes maestros de ese tipo vienen muy bien en las olimpiadas. Me ha sorprendido Matulovic. Tiene mucho talento, igual que Ciric, a quien no conocía de antes. Primero había pensado que se trataba de un pesado reportero gráfico, porque no paraba de fotografiar a los grandes maestros.

Cuando hablamos sobre los torneos pasados, Bobby se acordó con melancolía de La Habana y de Santa Mónica:

—Las dos veces dejé escapar el primer puesto.

—¿Cómo se siente uno jugando mediante el teletipo?

—Estaba sentado en una pequeña habitación en Nueva York, y mis adversarios en La Habana. No los veía, ni notaba el ambiente de los torneos y eso significa mucho. Pero a pesar de la gran desventaja, terminé compartiendo el segundo puesto. Hubiera podido ser el primero de no haber perdido dos partidas por estar cansado.

—¿Y en Santa Mónica?

—Ése ha sido un torneo extraordinario, con unos buenos premios. Al mundo del ajedrez le hacen falta unos torneos así, porque si a los verdaderos artistas se les premia bien por sus obras, ¿por qué no puede ocurrir lo mismo con los grandes maestros? En un principio tuve problemas, pero entré en forma en la segunda ronda y el vencedor Spassky reconoció que hubiera podido ser el primero.

—¿Por qué Petrosian obtuvo tan mal resultado?

—Estaba cansado después del encuentro con Spassky. Además él es especialista jugando los matches, pero los torneos son más complicados.

En un momento dijo con sinceridad: "Lo que más me gusta es sentarme por la noche en el coche, recorrer las anchas avenidas de La Habana y escuchar la música. Pero todavía no he sacado el carnet de conducir". Después empezó, de repente, a decir que había aceptado jugar el próximo año un match con el campeón soviético Stein.

—Jugaría no solamente con Stein, sino también con los más grandes maestros soviéticos. Se expuso esa idea durante la recepción de Fidel Castro y creo que el encuentro se celebrará en La Habana.

Fischer es un auténtico experto para calificar a determinados campeones. De Petrosian dijo que era demasiado pacífico y que no era el tipo de campeón de Tahl, quien tenía muchísimos seguidores porque Tahl siempre estuvo jugando con un gran estilo.

Pasé horas sentado en la sala olímpica cerca de la mesa de Bobby, mientras veía a ese joven jugar y ganar. Parecía que para él todo a su

alrededor desaparecía cuando empezaba a jugar. Si oía algún ruido entre el público, se daba la vuelta y miraba con enfado. A veces se levantaba, pero no iba más allá de la primera mesa vecina. Cuando se apuntaba una victoria, en su cara se veía un esbozo de sonrisa, casi imperceptible. Volvía a colocar las piezas y empezaba a explicar a su rival donde se había equivocado.

Y finalmente, cuando abandonaba la sala, cientos de aficionados se apresuraban tras él y coreaban su nombre. Su enorme popularidad en La Habana surgió cuando había aceptado jugar en el torneo de esa ciudad por teletipo, a pesar de haberle sido denegado el visado por parte de las autoridades de su país.

Esa Olimpiada, en la que tomaron parte cincuenta y dos equipos, quedó en el recuerdo por su excelente organización. En la segunda ronda en las finales, el sábado 5 de noviembre, estaba programado el encuentro URSS-EE.UU. Estaba previsto que la partida entre Fischer y Petrosian comenzase a las 18 horas, porque en aquel momento se terminaba el "sabbath" de Fischer. Pero surgieron problemas porque las demás partidas empezaban a las 16 horas. El capitán del equipo soviético no aceptaba que la partida del primer tablero empezase con dos horas de retraso.

El capitán del equipo estadounidense, Donald Byrne, llamó urgentemente a Edmundson en Nueva York quien les dijo que "no saliesen al campo" antes de las 18 horas. Serov contestó: "Nuestro equipo estará en la sala a la misma hora que todos los demás, a las 16". Edmundson envió un telegrama a Estocolmo, al presidente de la FIDE, en aquel momento Folke Rogard:

"La URSS rechazó jugar el match contra Estados Unidos, a pesar del acuerdo con el comité organizador para posponer la partida de Fischer: "Pedimos su urgente intervención. Si siguen rechazando jugar, exigimos por contumacia 4 : 0".

Los americanos realmente hicieron el acto de presencia a las 18 horas y el árbitro principal les apuntó la derrota de 0 : 4. Su capitán protestó y volvió a llamar a Edmundson, que amenazó con retirar su equipo de La Habana. En aquel tiempo "El noticiero de Moscú" escribía: "Fischer es muy conocido ya hace tiempo por su comportamiento extravagante. La gente esperaba que iba a cambiar, puesto que ya es un adulto, pero..."

Al día siguiente llegó el mensaje del presidente de la FIDE: "Propongo un acuerdo amistoso".

Los soviéticos aceptaron celebrar el encuentro el 14 de noviembre. Antes de ese match, Fischer había ganado, jugando en el primer tablero, a Pomar, Olafsson y Portisch. Con Uhlmann había hecho tablas.



Preparando un programa en la televisión yugoslava.

En la octava ronda, Yugoslavia había ganado a EE.UU 2,5 : 1,5, pero Fischer había derrotado a Gligoric en sólo 25 jugadas. Los soviéticos estaban ganando con 22 puntos y los norteamericanos tenían 20,5 cuando se produjo su duelo. Fischer jugaba con Spassky. Su partida fue transmitida a través de un gran tablero de demostraciones instalado en la plaza principal de La Habana. Cuando Spassky al final selló su jugada, se encontraba en una posición favorable, pero Bobby insistía en que la partida terminaría en tablas. Tahl ganó a R. Byrne y Stein y Benko acordaron tablas, igual que Polugajevsky y Evans. Fischer consiguió tablas y los ajedrecistas soviéticos ganaron con una diferencia mínima 2,5 : 1,5.

Era un 19 de noviembre, el día del cumpleaños de Capablanca. Fidel Castro lo proclamó el Día Mundial del Ajedrez. Unos ochenta maestros y grandes maestros tomaron parte en las mayores simultáneas que jamás se hayan organizado. Se jugó sobre seis mil ochocientos cuarenta tableros. Fischer perdió una partida contra Castro que dijo:

—He leído la mitad del libro "Fischer os enseña a jugar al ajedrez", que me había regalado Bobby. Pero también había estudiado las partidas de

Capablanca. Cuando Petrosian ofreció tablas al jefe de estado de Cuba, éste dijo: "Además de un gran ajedrecista, usted es un gran diplomático...".

Tahl como se esperaba, los jugadores soviéticos ganaron el primer puesto, con cinco puntos por delante de los americanos. Fischer había ganado 14 puntos de 15 partidas y alguien comparó ese resultado con la victoria de Alekhine en San Remo (13 victorias y dos tablas). Pero Bobby estropeó ese magnífico resultado en las dos últimas rondas. Perdió contra Gheorghiu, o como dijo Larry Evans, Bobby se perdió a sí mismo. Gheorghiu le había ofrecido tablas, pero Bobby las rechazó. En realidad, el rumano le había preguntado: –¿Juega hasta la victoria?– y Fischer contestó: –Naturalmente.

Petrosian era el mejor jugador del primer tablero, con 88,45%, delante de Fischer con 88,22%... Ésa había sido la pequeña tragedia de Fischer en esa Olimpiada; tuvo unos rivales demasiado fuertes.



7. Los malos entendidos de Skopje y Túnez. El secreto de la habitación 206 del hotel Palace. El triple match verbal: Fischer-Korchnoi-Larsen.

El Príncipe Rainiero organizó en Mónaco, en 1967, un torneo internacional y pidió a la Federación de Ajedrez de Estados Unidos que uno de sus dos grandes maestros fuese Bobby Fischer. Le dieron por participar en ese torneo unos honorarios extra de dos mil dólares. Matanovic escribió en "Política": "El ex-campeón del mundo ha sido igualado con los demás, mientras Fischer recibió honorarios extra. El absurdo hubiera sido todavía mayor si hubiese participado el campeón del mundo Petrosian".

Después de las primeras cinco rondas, se levantó entre los jugadores cierto pánico. Fischer había conseguido cinco victorias y existía el temor de que siguiese así hasta el final. En la sexta ronda el Príncipe Rainiero se fue a la sala para ver el encuentro entre Smyslov-Fischer, pero la partida fue aplazada. Smyslov tenía dolor de muelas. Esa partida acabó más tarde en tablas. Fischer también hizo tablas con Matanovic y antes de empezar la séptima ronda tenía 7 puntos, y Smyslov 6. Después Smyslov acordó enseguida tablas con Glígoric, mientras Fischer perdió con Geller. De ese modo Fischer quedó primero y ganó cinco mil francos y una copa.

Desde Zurich y Bled, en 1961, hasta Mónaco, en 1967, Fischer jugó diez partidas contra los soviéticos. Consiguió sólo una victoria y cinco derrotas...

El comienzo del torneo de la Solidaridad de Skopje, en 1967, trajo una sorpresa, Fischer hizo tablas con Ilievsky, candidato para el título de maestro. En la segunda ronda quería tomarle la revancha a Geller por la derrota en Mónaco. Vuelve a jugar con las blancas y vuelve a perder. El mismo Geller se sorprendió y dijo que tenía una suerte extraordinaria de ganar siempre a Fischer. Después siguieron las victorias contra Damjanovic, Dely, Minic, Maric, Danov y Bukic. Los primeros fueron Fischer y Holmov con 7,5 puntos. Geller obtuvo 7.

Después de trasladarse el torneo a Ohrid, Fischer protestó y pidió dos cosas: que se le proporcionasen unas piezas donde se distinguieran mejor el rey y la dama, y que hubiese más silencio en la sala.

Puesto que no se había resuelto su segunda exigencia, Fischer no acudió a la décima ronda y Knezevic ganó la partida sin jugar. Después él aceptó jugar esa partida y todo acabó tranquilamente. Fischer hizo tablas con Knezevic y también con Popov y perdió contra Janosevic. Janosevic había jugado un pequeño match contra Fischer, cuando se encontraron por primera vez en Belgrado, en 1958, antes del torneo de Portoroz. Las dos partidas habían acabado en tablas.

La derrota contra Janosevic enfadó a Bobby y después ganó a los cinco rivales que le quedaban, entre los que se encontraban Holmov y Matulovic. Otra vez era primero, con medio punto por delante de Geller y Matulovic.

Llamé a Fischer por teléfono desde Sarajevo. Los organizadores le habían apuntado la derrota contra Knezevic, sin haber jugado. Fischer no quería jugar siete días seguidos...

—Yo no me quejo del público, como dicen algunos. Pero en Ohrid era imposible jugar. La sala era muy pequeña, el público estaba pegado a los jugadores y había mucho alboroto. Yo pedí jugar en silencio porque me molesta el ruido, especialmente en los momentos decisivos —me dijo Bobby.

—El comité del torneo anuló la decisión por la que había perdido sin jugar contra Knezevic. No puedo estar jugando siete días seguidos. De no haber hecho esta rectificación, hubiera abandonado el torneo. ¿Por qué no iban a prolongarlo por un día?

—¿Cómo has perdido contra Geller?

—Hice tablas con Popov. Incluso podía haber perdido, porque había forzado el juego. Por lo que se refiere a Geller, he perdido contra él por tercera vez seguida. No sé por qué.

—Matulovic se queja de que no le respetas.

—Él juega bien. Está entre los cuatro mejores yugoslavos: Gligoric, Ivkov, Matanovic y él.

—¿Qué pasará con el torneo Interzonal de Túnez?

- Probablemente no jugaré.
- ¿Por qué?
- Por el dinero.
- He oído que los organizadores están dispuestos a pagar dos mil dólares para que juegues.
- No lo he oído, pero yo pido más.
- ¿Por qué honorarios jugarías en el torneo de Sarajevo, el próximo año?
- Por cuatro mil dólares.
- Botvinnik me ha dicho que el título de campeón se irá de la URSS y que el nuevo campeón será Bobby Fischer.
- ¿Has publicado eso...? Quería jugar en el gran torneo de Moscú. Mi federación había aceptado pagar los gastos de viaje y yo no había pedido los honorarios extra, pero me contestaron que ya no quedaban plazas en el torneo.
- ¿Quién faltaba en el torneo de Moscú para que fuese el auténtico campeonato del mundo?
- Fischer, Korchnoi, Larsen y Botvinnik. He estudiado todas las partidas de ese torneo que acabaron en victorias. Había muchas tablas, pero también había muchas partidas buenas.
- ¿Como fue la victoria de Leonid Stein?
- Jugó estupendamente.
- ¿Quién, además de él, es peligroso?
- Tahl y Spassky.
- ¿Y el campeón del mundo Petrosian?
- Yo quiero jugar con él, pero nadie quiere reunir suficiente dinero para ese duelo. ¿No habría nadie que me ayude a realizarlo?
- ¿Cuál sería el resultado del encuentro Fischer-Petrosian?
- Bobby sólo sonrió...

En octubre de 1967 estábamos sentados en un rincón tranquilo de la habitación 206 del hotel Palace de Belgrado. Fischer pasó allí más de veinte días, casi desapercibido para los periodistas y los curiosos. Estaba preparando unas variantes mortíferas para el Torneo Interzonal de Túnez, para el que era el principal favorito.

Pasé con Bobby varios días en esa habitación y en ese hotel, y me parecía que había llegado a comprender por qué todos los que se dedicaban a mover las piezas de ajedrez en los torneos habían llegado a tenerle miedo. En esa pequeña habitación, de la que Bobby decía que era ideal porque era silenciosa, había un tablero de ajedrez, con las piezas siempre colocadas. Los boletines de los últimos torneos se encontraban en la mesa y los libros estaban esparcidos por toda la habitación. Salvo una versión paralela en inglés y en nuestro idioma de

"Los viajes de Gulliver" y dos libros de texto, también en nuestro idioma*, todos los demás libros eran de ajedrez. También estaba allí el obligatorio transistor en el que escuchaba lo que ocurría en el mundo.

Mientras me enseñaba sus partidas que terminaron en victoria en Skopje, le pregunté por qué había decidido jugar en el torneo Interzonal.

—Hablé por teléfono con la Federación de Ajedrez de Estados Unidos. Ellos decidieron apoyarme y voy a jugar.

Bobby no quiso decirme cuántos eran los honorarios que le dio su federación para ese torneo. Cuando le pregunté si iba a ser el primero, en su cara apareció una ligera sonrisa. Antes de contestar, enseñó en el tablero como había ganado a Holmov en Skopje. Esos análisis son lo que mejor demuestran todo lo que era capaz de ver en una posición complicada y cómo jugarla.

—Creo que me clasificaré para el Torneo de Candidatos —dijo Bobby—, pero ese torneo de Túnez será el más difícil de todos los que se jugaron hasta ahora. Se trata de una competición increíblemente igualada...

Muchos de los famosos grandes maestros son unos solitarios. También Bobby era capaz de pasar días y semanas enteros probando todas las variantes posibles y de aislarse del mundo que le rodeaba. Pero en lo más hondo de su ser creía que iba a alcanzar el título de campeón del mundo. El ajedrez no sólo había influido en su soledad, también lo hizo independiente muy pronto.

Le dije que en Túnez podían ser peligrosos cuatro jugadores soviéticos, empezando por Stein y Korchnoi, y él en seguida añadió el nombre de Geller. Pero había preparado algo completamente nuevo para Túnez y para Geller y parecía que para él no había obstáculos. Además de los ajedrecistas soviéticos, también iban a jugar por primera vez cuatro yugoslavos: Gligoric, Ivkov, Matanovic y Matulovic, después Larsen, Portisch y el viejo astro Reshevsky.

—No me invitaron a La Habana —se quejaba Bobby—, ni tampoco a Moscú, parece que no merece la pena jugar bien. Algunos escribieron que Larsen, después de su triunfo en La Habana, era el mejor jugador fuera de la URSS. Y eso no se puede decir basándose en un torneo.

Los libros de ajedrez se convirtieron en su mayor pasión. Había llamado por teléfono al gran maestro Schmid, a la República Federal de Alemania, y le dijo que le enviase unos libros antiguos. Después de esa conversación dijo que quizás hubiera sido mejor acercarse allí por un día y encontrar los libros que todavía no tenía. Cuando íbamos paseando hasta Nuevo Belgrado, siempre llevaba en la mano algunos libros de ajedrez y por el camino miraba alguna partida olvidada ya hace tiempo.

**Se refiere al idioma del autor, el yugoslavo. (N. del E.)*



El match con Tahl, en el torneo de partidas rápidas en Herceg Novi 1970. Espectadores de lujo, los grandes maestros Bronstein, Ivkov, Ostojic y Reshevsky.

-¿Qué más pasará en el torneo de candidatos?

-No quiero hacer pronósticos

-Tahl jugará con Fischer en las finales... le ayudaba a encontrar la respuesta. Pero dijo:

-¿Y si jugamos juntos en la primera ronda?

Eso me llevó a la conclusión de que consideraba que Tahl era el jugador más difícil en el camino hacia Petrosian. Cuando hablamos sobre el sistema de competición, contestó con sinceridad:

-Naturalmente que es mejor este sistema de matches que el de torneos: todos contra todos beneficia a los jugadores soviéticos.

-¿Qué es lo que falla en los torneos interzonales?

-El hecho de que los jugadores soviéticos aparezcan en el cuadro de rondas uno tras otro y los demás se cansen excesivamente cuando tropiezan con ese cuarteto soviético.

Durante la conversación Bobby preguntó varias veces cómo se llamaba aquel sastre de Zagreb que, en 1963, le había confeccionado tres trajes. Su antigua pasión por los trajes había vuelto, pero ahora había más cosas que le interesaban. Una de ellas era el tenis y por eso se iba por las tardes a jugar. Pero lo que le interesaba más que el propio tenis, era la preparación física para el torneo Interzonal.

Después del entrenamiento me dijo con preocupación:

–Gligoric tiene muy buena condición física y eso es muy importante. Le pregunté por qué no tenía un ayudante.

–No lo necesito. Lo que es importante para mí es llegar tres días antes de que comience el torneo. Es decir, el 12 de octubre tengo que estar en Túnez.

Después de decir eso, volvió a colocar las piezas encima del tablero y a comentarme la partida con un aspirante para el título de maestro, Nicevsky. Esa partida ocultaba unos matices preciosos y unas jugadas que su rival no podía ni sospechar. Fischer había jugado con él como si su adversario tuviese el título de gran maestro.

Mientras paseábamos por las calles de Belgrado, buscaba en los escaparates los libros de ajedrez y ojeaba los periódicos por si encontraba algo relacionado con el noble juego. En la revista "VUS" vió la fotografía de una niña alemana de seis años jugando unas simultáneas y me dijo confidencialmente:

–Es increíble, nunca había oído hablar de ella. Tengo que conocerla.

Nos fuimos a la Feria del Libro y quedó muy contento cuando vió un libro sobre sí mismo. Estaba sorprendido de que la gente no le reconociese, pero así estaba más tranquilo.

Estábamos otra vez en la habitación 206 y no ocultaba cómo pensaba jugar en Túnez. No se preparaba de modo específico para cada uno de los jugadores, simplemente repasaba las partidas y buscaba refuerzos y más tarde aplicaba sus innovaciones. Le pregunté si también él, igual que Matulovic, sabía de memoria un millar de partidas y dijo que eso carecía de importancia y que conocía pocas partidas de memoria. No había vuelto a jugar ninguna partida amistosa desde el torneo de Skopje. Le ofrecían medio millón de dinares por jugar sólo unas partidas simultáneas, pero lo rechazó en seguida porque no quería cansarse. No podían persuadirle ni siquiera para jugar unas partidas simples, porque decía que sólo jugaba en los encuentros serios.

En lugar de las partidas, lo que sí sabía de memoria eran las letras de decenas de canciones modernas. Nunca las aprendía a propósito sino que se acordaba de ellas de escucharlas por su pequeño transistor.

Esos han sido los preparativos de Bobby Fischer para emprender otra vez, después de una larga pausa, la lucha por el título de campeón del mundo. Creía que iba a conseguirlo.

Si el duelo con Spassky, en 1972, tuvo una gran resonancia en el mundo, principalmente gracias a Fischer, se puede decir que algo parecido también había ocurrido en Susa, en 1967. Ese Torneo Interzonal, celebrado en Túnez, se hizo célebre en la historia del ajedrez por un hecho sin precedentes: el jugador que estaba primero en la clasificación, abandonó el torneo.

Ni antes ni después de ese torneo había ocurrido algo parecido. Yo no podía creer que Fischer iba a ser capaz de abandonar tan fácilmente el campeonato y desistir de la lucha por un título que tanto deseaba. Sin embargo, ocurrió y en una ocasión, más tarde, dijo con sinceridad que eso quizás haya sido bueno, porque en aquel momento todavía no estaba suficientemente maduro para ganar el título de campeón.

Para poder explicar en pocas palabras lo que ocurrió en Túnez, hay que decir que los organizadores no habían cumplido la exigencia de Fischer de no jugar cuatro partidas seguidas, y por eso le sancionaron en la partida con Gipslis. Aquel día estuve con Fischer en la playa corriendo por la orilla. Estuvo hablando con Gligoric y quedaron en ir a jugar al tenis. Justo antes del comienzo del duelo en Islandia, Spassky estuvo preguntando desde cuándo Fischer jugaba al tenis. Jugaba ya en 1967. Durante su estancia en Túnez estuvo muy afable y hablaba sobre ajedrez. En la playa también estuvimos jugando al fútbol y él hizo de defensa. Lo hizo con mucha abnegación, pero no jugaba al fútbol tan bien como al ajedrez.

Cuando le apuntaron un cero en la tabla de clasificación del torneo por no haberse presentado a jugar con Gipslis, me invitó para ir a pasear y me dijo que iba a abandonar el torneo.

–Tengo que hacerlo, porque los organizadores se han confabulado contra mí –dijo Fischer–. Esperan que pierda la partida, pero sólo la puedo perder sin lucha. En varias ocasiones había pedido que trasladasen mi mesa, por la iluminación, pero nadie lo hizo y tenía que trasladarla yo mismo. También pedí que cambiasen la iluminación de la sala, pero todo fue en vano.

Me di cuenta que estaba cada vez más triste e intenté convencerle de que tenía que seguir adelante con el torneo, porque ése era el único camino que le llevaría hasta Petrosian. Le pregunté quién iba a jugar con el campeón del mundo si él se marchaba de Túnez. Me contestó en voz baja: –He ganado aquí a Stein que era el ganador del torneo de Moscú. He demostrado que soy el mejor. Después de esa derrota, Stein perdió varias partidas.

Cuando le pregunté quién era el culpable de lo que había ocurrido, contestó que los organizadores y añadió:

–Yo hubiera organizado mejor este torneo que todos ellos. Por eso me marché y dejo que luchen esos ineptos.

Dijo lo de ineptos enfadado y con una sonrisa tristona. Estaba bromeando, pero no tenía ganas de bromas. Cuando volvimos al hotel vimos que ya le habían apuntado la derrota contra Gipslis. Cuarenta y cinco minutos más tarde, Fischer estaba pagando la cuenta de su hotel. Fuera le esperaba un coche y vi que iba en serio, que quería marcharse.

Se puso su mejor traje y llevaba en la mano una raqueta de tenis y la copa que había ganado en Skopje.

Se marchaba un gigante del ajedrez, abandonaba esa carrera en la que estaba ganando. Eso significaba el fin de su esperanza de llegar a ser campeón. Estaba sorprendido porque a pesar de todo eso yo iba a quedarme en el torneo.

—¿Cómo puede ser interesante este torneo para la prensa si yo no juego? —me preguntó Bobby. Como yo informaba para el "New York Times", me dijo que escribiese para ese periódico que había representado al ajedrez americano con dignidad, pero que le impidieron seguir. No pude acompañarle en aquel momento hasta la ciudad de Túnez y nos despedimos allí, como si todo se hubiera acabado.

Fischer se marchó y todos quedaron hablando de él. Pasó día y medio cuando llegó la noticia de que volvía. Me sorprendió su llamada telefónica. Llamó desde su habitación de Susa. Me fui enseguida a su habitación y le encontré tumbado en la cama. Vestía el traje de gala. Me preguntó cuántos minutos le quedaban para meditar en la partida



**Un sonriente Bobby
esperando su oportunidad
de luchar por el título,
su obsesión.**

contra Reshevsky. Dije que sólo diez minutos. Hizo un gesto con la mano y siguió descansando.

No podía creer lo que veían mis ojos. Lo único que le pregunté fue cómo era que había vuelto.

—El presidente de la Federación de Ajedrez de Túnez, Belkadi, me prometió concederme un día libre y así, he venido.

Cinco minutos más tarde nos fuimos juntos a la sala de competiciones que se encontraba en la parte opuesta del hotel donde había la vista del mar más bonita. Nadie aplaudió cuando entró en la sala, como si no hubiera ocurrido nada. Pero para mí fue un auténtico drama. Miré a su rival Reshevsky. Parecía atónito. La cara de Leonid Stein revelaba la estupefacción. Le habían borrado un cero contra Fischer por abandonar éste el torneo pero por esa llegada, tan inesperada, de Fischer, tuvo que acordar tablas con el jugador peor clasificado del torneo, Bouaziz. Todos los adversarios de Fischer jugaron como aturridos. Gligoric dijo: —Bobby apareció como un espectro. Nadie le esperaba.

Fischer le dió la mano a Reshevsky que después de treinta minutos de juego estaba completamente perdido. Jugó hasta el aplazamiento, pero su posición era muy mala. Cuando dejó su jugada anotada dentro del sobre, Reshevsky se levantó de la mesa y abandonó la sala sin decir una sola palabra. En la salida llamó a los organizadores y les dijo enfadadamente:

—Lo que ocurre aquí no es un torneo, sino un circo. Estoy perdiendo la partida porque no sabía que iba a jugar contra Fischer.

En la ronda siguiente Fischer jugó contra Korchnoi y la partida acabó en tablas. Después ganó a Byrne y siguió el drama.

Ocurrió después de la partida contra Hort. Me dijo: —He recibido una carta del comité del torneo en la que me informan que sigue siendo válida mi derrota sin jugar contra Gipslis. No sé como pudieron penalizarme cuando en aquel momento no jugaba en el torneo. Incluso con esa derrota puedo ser el primero, pero no lo acepto por principio y abandono el torneo definitivamente.

Los relojes estaban en marcha otra vez y Hort estuvo esperando si iba a aparecer Fischer. No apareció. Lo encontré delante del hotel y en seguida me dijo:

—Me marché definitivamente. Han sido injustos, ¿por qué tengo que perder una partida sin jugarla?

Se estaba refiriendo a los organizadores del torneo. Nos despedimos una vez más. Hort ganó la partida sin jugar y al día siguiente nadie jugó.

Llegó el viernes, el día en que Fischer nunca jugaba antes de ponerse el sol. Me llamó por teléfono desde Túnez y me dijo que quizás iba a

seguir jugando. Su marcha y la reciente declaración volvieron a inquietar a los grandes maestros, especialmente a los que pretendían entrar en el Torneo de Candidatos. Se organizó una reunión con los jugadores por el caso de Fischer. Reshevsky pedía que no se permitiese jugar más a Fischer, diciendo que había estropeado el torneo y hecho de él una comedia. Se decidió que Bobby podía seguir en el torneo, pero bajo la condición de aceptar aquellas dos derrotas contra Gipslis y Hort, que sufrió sin luchar. Exactamente a las 16 horas de aquel viernes, Bobby me llamo desde Túnez. La ronda ya había comenzado, pero como el sol se ponía a las 19 horas, su reloj en el encuentro con Larsen acababa de ponerse en funcionamiento en ese momento.

—Quiero jugar —me dijo Bobby—, pero no sé como llegar a Susa antes de las ocho.

Bobby no podía viajar hasta que no se pusiese el sol y por eso se le ocurrió la idea de buscar un helicóptero. Eso significaba que tenía que recorrer la distancia de 150 kilómetros en una hora. Además me dijo:

—Los organizadores del torneo me enviaron una carta diciendo que tenía que firmar lo siguiente: "Yo, Bobby Fischer, declaro que he perdido dos partidas sin jugar...". Diles que no soy ningún criminal y que no firmaría algo así ni por un millón de dólares.

Intenté explicarle que tenía que venir si quería luchar por el campeonato del mundo, pero siguió esperando a que se pusiese el sol. Un poco después de las 19 horas volvió a llamarme desde Túnez y me dijo que quería jugar. Me pidió que dijese a los organizadores que estaba dispuesto a firmar aquellas dos derrotas si estaban de acuerdo con las normas de la FIDE.

Había transmitido su mensaje y, después de deliberar, el Comité del Torneo contestó a las 19:40 horas. La decisión fue la siguiente: "Fischer puede continuar en el torneo si se presenta antes de las 20 horas". Como no tenía un avión privado, no pudo llegar en veinte minutos y ése fue el final de esa triste historia. A las 20 horas Larsen hizo su primera jugada Cf3. Ésa ha sido la única jugada de esa partida que ganó sin lucha. Fischer tomó su revancha en 1971, ganándole 6 : 0. Así Fischer fue borrado de la clasificación porque no había jugado ni la mitad del torneo. Lo llamé por teléfono para transmitirle la decisión del comité y sólo me dijo con tristeza: "Me han impedido seguir en el torneo". Poco después se marchó a Estados Unidos...

Durante el torneo de Susa hice las mismas preguntas a Fischer, Korchnoi y Larsen.

1. —*¿Qué representa el ajedrez para ustedes y si se han arrepentido en algún momento por haber empezado a jugar?*

Fischer: —Nunca me he arrepentido de jugar, pero creo que hubiera

podido llegar a ser un cantante igualmente famoso. Pero, con todo, el ajedrez es mi vida.

Korchnoi: –No le enseño a mi hijo a jugar al ajedrez, porque no quiero que le ocurra lo mismo que a mí. Al fin y al cabo, para mí, el ajedrez es un deporte, porque en él predominan algunos elementos deportivos.

Larsen: –Jamás me he arrepentido de jugar al ajedrez, pero es muy difícil explicar a los que no juegan qué es el ajedrez. Los que juegan ya lo saben por sí mismos.

2. *–¿De cuál de sus partidas se acuerdan con más frecuencia? ¿Cuál de ellas recuerdan mejor y si serían capaces de dictarla si alguien les despertara a media noche?*

Fischer: –Sin duda mi victoria en la partida contra Donald Byrne en el torneo Rosenwald, cuando yo tenía 13 años y me dieron el premio por el juego más brillante.

Korchnoi: –De lo que mejor me acuerdo es de la victoria sobre Geller en nuestro campeonato de Leningrado, en 1960. Gané a pesar de haber jugado con negras y me convertí por primera vez en campeón de la URSS.

Larsen: –Nunca olvidaré la partida contra Geller en Copenhague, en 1966. Fue una buena partida...



Homenaje en Sarajevo. Con el Presidente de la Federación de Bosnia y el autor.

3. *–¿Podrían describirse a sí mismos en una frase?*

Fischer: –No puedo.

Korchnoi: –Sí, Viktor Korchnoi dedica al ajedrez mucho tiempo y esfuerzo y eso le separa un poco de la vida normal.

Larsen: –Soy un burgués muy progre.

4. *–Pasemos a un asunto más delicado. ¿Podrían enumerar, por ejemplo, los doce mejores jugadores del mundo y los tres mejores de la URSS?*

Fischer: –Los tres mejores jugadores soviéticos son Tahl, Korchnoi y Stein. Naturalmente que sé quien de ellos es el mejor, pero no lo diré para que ese jugador no tome demasiada autoconfianza. Por lo que se refiere a los doce mejores del mundo, no hay demasiadas dudas. Lo dirán Larsen y Korchnoi.

Larsen: –Los doce mejores son los seis jugadores que dije se iban a clasificar en este torneo: Fischer, Korchnoi, Larsen, Geller, Stein y Portisch, después Spassky, Tahl, Petrosian, Botvinnik, Smyslov y Gligoric.

Korchnoi: –Según mi opinión, los doce mejores del mundo son los que ha mencionado Larsen. Por lo que se refiere a los tres mejores ajedrecistas soviéticos, no tengo derecho a coincidir con Larsen, porque nosotros los ajedrecistas somos como un ejército que tiene a su general y, actualmente, ese general es Petrosian. Si consideramos el ajedrez como un arte, entonces pondría en el primer puesto a Botvinnik; por el título, a Petrosian; y por la obtención de éxitos deportivos, a Fischer (en el mundo) y Stein (en la URSS).

5. *–Ya que estamos haciendo pronósticos, ¿quién se clasificará para el Torneo de Candidatos y qué es lo que más les sorprendió aquí?*

Fischer: –Lo que más me ha sorprendido fue el juego de Stein en la primera parte del torneo y, naturalmente, me ha sorprendido la injusticia con que me trataron los organizadores, por la mala iluminación de la sala, el orden en el que tuve que jugar cuatro partidas difíciles y muchas cosas más por las que tuve que abandonar este torneo, como la carta que me dieron para firmar: que perdiese dos partidas sin jugar. No pude hacerlo.

Korchnoi: –Lo que más me sorprendió fueron las tablas entre Stein y Bouaziz.

Larsen: –Me sorprendió Stein.

6. *–Petrosian dice que actualmente no existe un rey del ajedrez. Sólo existe el jugador que es primero entre los iguales. ¿Están de acuerdo con él?*

Fischer: –No estoy de acuerdo con esa filosofía. En el mundo hay ajedrecistas que son mejores y otros que son peores...

Korchnoi: –Si el campeonato del mundo se jugase alternativamente, según los sistemas de torneo y match, el que resultase campeón por los dos sistemas realmente sería el mejor. Si no, Petrosian tendría la razón. Si Bobby no está de acuerdo con esto, que venga al campeonato de la URSS y que gane el primer puesto.

Larsen: –Lo mismo que dijo Petrosian, lo había dicho Tahl. Estoy de acuerdo con ellos, pero está bien que exista el campeonato del mundo.

7. –¿Es justo o no el sistema actual de competición para el campeonato del mundo?

Fischer: –Hay que intentar que se juegue el mayor número de matches, pero, en mi opinión, diez partidas en un match, como se juega en los torneos de Candidatos, son pocas.

Korchnoi: –Quizás fuese mejor jugar alternativamente según los sistemas de torneo y de match.

Larsen: –Considero que son innecesarios los torneos zonales e interzonales. Sería suficiente hacer un torneo de Candidatos, con los dieciséis mejores grandes maestros del mundo y que el ganador jugase contra el campeón.

8. –Volvamos a los pronósticos. ¿Quién, en su opinión, jugará el encuentro final del torneo de Candidatos y quién será el próximo campeón del mundo, Petrosian o ese ganador del torneo?

Fischer: –De no haber tenido esperanzas no hubiera jugado, pero me impidieron seguir.

Larsen: –En la final vamos a jugar Tahl y yo. Creo que voy a ganar. El próximo campeón del mundo será yo.

Korchnoi: –Quisiera contestarle a Larsen. Usted será el campeón solamente si el sorteo no decide que vaya a jugar conmigo. Pero no estoy seguro que yo vaya a ser el campeón del mundo, porque antes jugaba mejor y merecía más jugar contra el campeón que ahora. Pero actualmente hay varios candidatos que podrían ganar a Petrosian. Ellos son, por ejemplo, Stein, Fischer y Portisch.

9. –¿Qué evento ajedrecístico les ha impresionado más?

Fischer: –De haberme invitado al torneo de Moscú, quizás esa hubiera sido la respuesta a esa pregunta, pero considero que ningún torneo es especialmente interesante.

Korchnoi: –El mayor torneo de la historia, para mí, fue el torneo AVRO, celebrado en Holanda, en 1938.

Larsen: –La Olimpiada de Moscú, de 1956, era la que más me había impresionado, porque allí jugué por primera vez mejor de lo que había esperado.

10. – ¿Por qué los tres son unos eternos optimistas?

Fischer: –El mismo ajedrez lo exige.

Korchnoi: –De todos los ajedrecistas mundiales conocidos, sólo había oído de un pesimista, Schlechter. Todos los demás son optimistas.

Larsen: –Eso es parte de mi fuerza ajedrecística.

11. –*¿Cuáles son sus modelos ajedrecísticos del pasado y de la actualidad?*

Fischer: –Creo que Morphy ha sido el mejor de todos, pero ahora no lo sé.

Korchnoi: –Son los cuatro gigantes de los que hablan las leyendas de ajedrez: Lasker, Capablanca, Alekhine y Botvinnik.

Larsen: –Mis modelos del pasado son Nimzovitch y Lasker. De los actuales lo son Botvinnik, Bronstein y Tahl.

12. –*¿Qué pedirían prestado de algunos grandes jugadores, por ejemplo, de Botvinnik o de Tahl?*

Fischer: –El dinero. (Después de decir eso rompió a reír).

Korchnoi: –Tengo que contestarle a Fischer que él ha tomado de ellos todo lo que pudo. Yo pediría a Botvinnik el modo de comprender estratégicamente las posiciones y el poder de concentración en cada partida. De Tahl tomaría de buena gana su optimismo.

Larsen: –No pediría nada en especial. Podría añadir que muchos grandes maestros fuera de la URSS sobrevaloran a los jugadores soviéticos.

13. –*¿Qué opinan unos sobre otros?*

Fischer: –Ya dije que pienso que Korchnoi es uno de los tres mejores jugadores soviéticos y de Larsen puedo decir que, sólo basándose en el gran éxito que ha conseguido en La Habana, no se puede decir que es el mejor jugador fuera de la URSS, como afirman algunos.

Korchnoi: –Fischer es una máquina programada para ganar, pero le falta el elemento creativo. Larsen es una brillante figura en el ajedrez, peligroso para todo gran maestro.

Larsen: –Creo que Fischer está mal de los nervios. Me gustaría que se comportase con más normalidad y que no tuviese miedo de que los demás no le entiendan. De Korchnoi suelo decir que es un buen jugador.

14. –*¿Cuál podría ser el resultado en sus encuentros mutuos, de por ejemplo diez partidas?*

Fischer: –Sin respuesta.

Korchnoi: –La cuestión de quién ganaría en un encuentro, es también un poco la cuestión del estilo. A mí, por ejemplo, me conviene el estilo de Larsen. Creo que le ganaría. El estilo de Fisher no me va...

Larsen: –Creo que ganaría a los dos 5,5 : 4,5.

15. –*¿Qué más les gusta, aparte del ajedrez? ¿Quiénes son sus personajes favoritos fuera de ese campo?*

Fischer: –Me gusta la música moderna y el tenis. Mis favoritos son los cantantes del grupo Four Tops.

Korchnoi: –Tengo una especial afición por los idiomas extranjeros. No los hablo bien, pero me distraen en los torneos y en el tiempo libre. También me gusta la música ligera.

Larsen: –Me interesa la política internacional, aunque nunca he participado en ella activamente. Me gusta especialmente la música clásica. No tengo unos favoritos especiales.

16. –*¿Reflexionan alguna vez sobre la guerra y la paz? ¿Qué es lo que les enfada en el mundo en que vivimos? ¿De qué se alegran?*

Fischer: –Soy partidario de la paz. Me irrita el modo de proceder de alguna gente, como, por ejemplo, aquí en Susa.

Korchnoi: –Nosotros los ajedrecistas tenemos una profesión tranquila y por eso creemos en la paz. Me enfado conmigo mismo cuando pierdo alguna partida. Me gustan todas las alegrías de este mundo.

Larsen: –Yo también soy partidario de la paz. Me enfadan las estupideces, me entristece cuando noto que la gente estúpida tiene demasiado poder. Me alegro de muchas cosas.

17. –*Voy a preguntarles qué piensan, en el siglo de las hazañas espaciales, sobre el viaje a la Luna. ¿Quién llegará primero allí? ¿Irían también ustedes a ese viaje y qué se llevarían consigo?*

Fischer: –¿Por quéirme a la Luna si tengo suficiente con ser campeón aquí, en nuestra Tierra? Si fuese, quizás me llevaría a una chica. No sé quién llegará primero.

Korchnoi: –Soy bastante escéptico. No creo que el hombre llegue a la Luna. Quizás se asomen un poco desde su nave espacial. (Los hombres, con todo, llegaron a la Luna).

Larsen: –No quiero ir a la Luna y me da igual quién llegue el primero. Si tuviera que ir, entonces puede escribir que me llevaría a mi esposa, porque ella leerá esto.

18. –*¿Cómo se sienten en el momento de firmar una derrota?*

Fischer: –Me enfado mucho cuando pierdo sin lucha, como aquí. Por lo demás, espero la ronda siguiente.

Korchnoi: –Estoy muy enfadado.

Larsen: –A mí me parece normal. Gano mucho y también tengo que perder. Uno se acostumbra.

19. –*¿Es Yugoslavia el segundo país del mundo en ajedrez?*

Fischer: –Nosotros somos mejores.

Korchnoi: –Yugoslavia es la primera del mundo en el interés por el ajedrez, pero por la capacidad, es la segunda en diez o más tableros, y en cuatro no lo sé...

Larsen: –Sí, los yugoslavos son los segundos.



El autor, traductor de Bobby una vez más ante los medios de comunicación.

20. –Finalmente, vamos a distraer un poco a los lectores. ¿Podrían contar su anécdota predilecta del mundo del ajedrez?

Fischer: –La que más me gusta es una anécdota sobre Morphy. Era el turno de su rival y, como en aquella época no se utilizaban los relojes, estuvo pensando cinco horas. Morphy era un auténtico caballero y no quería meterle prisas. Pero, al cabo de cinco horas, preguntó: –Perdone, ¿pero por qué no juega de una vez?– Su adversario contestó: –¿Me toca jugar a mí?

Korchnoi: –La mejor anécdota en la historia del ajedrez es la doble marcha de Bobby Fischer del Torneo de Susa, el modo en que se fue y cómo volvió.

Larsen: –Eso es tan cómico que no me atrevo contar ninguna otra cosa.



8. Abandona la Olimpiada de 1968. Entrevista entre dos puestas de Sol. Un hombre fiel a sus principios. Las máquinas no le asustan, los periodistas, sí.

Estuve encontrándome con Bobby en los torneos durante unos diez años y me parecía que siempre tenía otro aspecto. Pero el cambio nunca había sido tan grande como cuando le encontré en Vinkovci, en 1968, y en la Olimpiada de Lugano, en el mismo año. Estaba accesible, parlanchín y alegre. Sin embargo, otra vez sorprendió al mundo del ajedrez. Descontento con la iluminación y las condiciones de juego en la sala de Lugano, abandonó la Olimpiada y a su equipo, por lo que éste sólo consiguió un cuarto puesto.

Esta conversación la tuvimos antes de su misteriosa marcha de Lugano, entre dos puestas de sol. Por eso Bobby me advirtió que no podíamos iniciar la entrevista formal antes del anochecer, sobre las 18 horas, después de que se pusiera el sol. De ese modo pasamos la primera parte de la entrevista en una charla informal sobre el ajedrez.

Me interesaba, ante todo, qué pensaba sobre los encuentros del Torneo de Candidatos y si le había sorprendido la victoria de Spassky sobre Korchnoi.

—No me hubiera sorprendido que hubiese ganado Korchnoi. En realidad, creo que, de haber ganado ese duelo, sería el campeón del mundo.

—¿Has estudiado sus partidas?

—Sólo algunas. No han jugado mal. Vi una partida en el periódico, pero sin hacer un análisis más profundo.

—¿Retendrá Petrosian el título de campeón del mundo en el encuentro con Spassky?

–Juzgando por su último match, creo que ganará Petrosian. Spassky no estaba muy bien en ese primer encuentro...

–Pero Fischer dice que Petrosian no tiene unos resultados importantes sino solamente el título del campeón del mundo.

–No es precisamente así. Petrosian es más peligroso en los matches que en los torneos.

Fischer sorprendía con sus respuestas rotundas. Ya no le daba reparos decir quién era el mejor del mundo. Se habían quedado muy atrás los tiempos cuando contestaba sólo con síes y noes. Uno podía enseguida comprender, de la conversación con él, que era consciente de lo que valía. No lo ocultaba.

Una de las mayores virtudes de Bobby era su lucha continua. Nunca había ocurrido que firmase tablas después de unas cuantas jugadas. Siempre luchaba hasta el final, incluso cuando le bastaban tablas en las últimas rondas, cuando una derrota podía hacer peligrar su primer puesto. Jugaba para ganar, sin importarle si su adversario era el campeón del mundo o un maestro desconocido. O si jugaba con blancas o con negras.

Era el rey no coronado del ajedrez. Por un lado se encontraba todo el mundo ajedrecístico con su campeón oficial y, por el otro un Fischer solitario, sin el título, pero con unos resultados extraordinarios y con sus caprichos que le perjudicaban, más que a nadie, a él mismo. Así había perdido seis mil dólares por abandonar la Olimpiada, pero quedó fiel a sus principios. Por ningún dinero del mundo jugaría en una sala donde no pudiera dedicarse por completo al ajedrez ni concentrarse suficientemente.

La gente le criticaba, pero pocos se daban cuenta de que en las últimas treinta y seis partidas Fischer había acordado sólo seis tablas y que todo lo demás fueron victorias, sin una sola derrota. Conservó este resultado al precio de perder seis mil dólares.

Sigamos con las preguntas:

–¿Bobby, quiénes, además de Fischer, son los mejores jugadores del mundo?

–Unos cuantos rusos y Larsen.

–Si Petrosian te propusiese jugar un match informal a diez partidas, ¿qué condiciones pondrías?

–Diría que se jugase hasta que uno consiguiera primero seis victorias y no que se jugase un número determinado de partidas. Me gustaría jugar ese match, si lo quisiese Petrosian.

Después de decir eso Bobby sonrió y dijo con un ligero deje de tristeza: –no creo que Petrosian quisiera jugar.

–¿Cuántas horas diarias dedicas al ajedrez?

–Depende. Paso mucho tiempo pensando en el ajedrez. Con frecuencia hago los análisis durante las comidas o mientras estoy paseando.

–¿De quién has aprendido más en el ajedrez?

–De las partidas de Capablanca y de la escuela soviética de ajedrez.

–Ya que se menciona la escuela soviética, ¿se mantendrá en el futuro la supremacía de los jugadores soviéticos?

–Esa supremacía es cada vez más pequeña. Realmente había sido considerable porque los soviéticos tenían las mejores condiciones.

–¿Cuál es el futuro del ajedrez?

–Excelente. Habrá más torneos y más libros de ajedrez, pero también eso depende de las máquinas para jugar al ajedrez. Puede que en el futuro en los torneos jueguen las máquinas.

–¿Tienes miedo a eso? ¿Aceptarías jugar un match contra una máquina?

–Jugaría de buena gana. No tengo miedo a las máquinas.

–¿A quién tienes miedo entonces?

–Únicamente a los periodistas.

–Ya que es así, te voy a hacer una pregunta típica de un periodista: ¿Qué es para ti el ajedrez cuando pierdes y qué cuando ganas?

–Siempre es lo mismo, porque el ajedrez es el ajedrez.

–¿Te enfadas cuando pierdes?

–A veces me enfado conmigo mismo, pero nunca con mi rival.

–Eso quiere decir que no estabas enfadado con Tahl cuando te ganó 4 : 0 en el Torneo de Candidatos.

–No, estuve enfadado conmigo mismo porque el resultado hubiera podido ser al revés.

–Como un joven de veinticinco años, ¿ves una gran diferencia entre América y Europa?

–Europa conservó más las tradiciones que América.

Me despedí de Fischer y le deseé que se cumpliera su único deseo no realizado, llegar a ser campeón del mundo.



9. El match del siglo en Belgrado 1970. La brillante victoria contra Petrosian, 3 : 1. Herceg Novi 1970: el mayor torneo de partidas rápidas de la Historia.

Belgrado, 1970. A ese extraño acontecimiento ajedrecístico le llamaron el match del siglo. Nunca antes se habían reunido tantos grandes maestros en un mismo lugar. En total veinticuatro, de los que veinte jugaron y cuatro eran de reserva. Cinco de ellos eran campeones mundiales. La URSS jugó contra el resto del mundo. En realidad, se jugaron cuatro matches de cuatro partidas. Bobby me había dicho que probablemente iba a venir. Y realmente lo hizo. Cuando llegó al hotel Metropol de Belgrado, le llamé por teléfono desde Sarajevo. Me dijo en esa ocasión: –Todavía no he visto cómo es la iluminación de la sala, pero creo que todo va a ir bien.

Le dije que Larsen había protestado ante el capitán del equipo mundial pidiendo para sí mismo el primer tablero. Bobby no contestó nada. Al día siguiente nos encontramos en el hotel Metropol. Los organizadores se encontraban ante un gran problema. Larsen había dicho definitivamente:

–No quiero jugar si no estoy en el primer tablero.

Los representantes del comité organizador vinieron a la habitación de Bobby mientras estábamos hablando sobre el futuro match. Fischer, con el traje puesto, estaba echado sobre la cama de espaldas y tenía las manos debajo de la cabeza. Tenía el aspecto del hombre a cuyo alrededor giraba todo el mundo. Los organizadores le pidieron que hiciera algo, que cediese a Larsen el primer tablero.

–¿Y qué pasa con el premio? –dijo inesperadamente Bobby–.

–El premio es el mismo –contestaron–.

–De acuerdo, si es así, acepto –dijo Bobby–. Parecía que quería evitar discusiones. Pocos creían que eso fuera posible.

Nos quedamos solos en la habitación y Bobby me preguntó:

–¿Crees que me he equivocado?

–No, ahora todos hablarán bien de ti.

–Con todo, no debía haberlo hecho. ¿Qué dirán ahora mis amigos en América...?

Eran las 17 horas del día siguiente. El comienzo del gran match. Todos estaban ya en la sala de Dom Sindikata, salvo Bobby Fischer. Estaba sentado tranquilamente en su habitación y me dijo que todavía no había comido. Encargamos un solomillo. La gente que llenaba en aquellos momentos la sala no podía ni imaginarse que el principal protagonista del match todavía estaba en su habitación y demoraba la salida.

–Todavía tengo que descansar unos diez minutos más, –dijo Bobby–. Estaba cansado y por eso he aceptado jugar en el segundo tablero. Pero



**En su match particular con Petrosian,
durante el match Mundo-URSS de 1970, en Belgrado.**

quizás esté bien que haya aceptado porque Larsen estuvo jugando todo el año y ganaba, mientras yo tomé un descanso.

Finalmente nos dirigimos a la sala a la que llegamos con quince minutos de retraso. Entramos por la puerta trasera. La sala estaba llena. Había mil espectadores. La ceremonia de apertura también empezó más tarde de la hora prevista. Los mayores aplausos los recibieron Tahl, Fischer, Gligoric y Botvinnik.

El Dr. Max Euwe, ex-campeón y capitán del equipo mundial, pronunció un largo discurso. En el primer tablero jugaron Spassky y Larsen y en el segundo Petrosian y Fischer.

Petrosian se equivocó en el medio juego, renunció al enroque. Fischer inició el ataque, ganó en calidad y colocó a su adversario ante un mate indefendible. En la sala resonó un fuerte aplauso. Bobby estaba contento, ya se había olvidado del problema de los tableros.

—¿Has visto como he jugado? —me preguntó Bobby al bajar del podio—.

La segunda partida con Petrosian quedó aplazada. En la reanudación Fischer era el principal acontecimiento del día. Muchos espectadores habían acudido a la sala por él. Antes de la partida Fischer se sinceró conmigo y dijo que había analizado muy poco, algo más de una hora, pero añadió:

—Generalmente sé como tengo que jugar en la continuación. Debería ganar, aunque no va a ser fácil. Creo que podía haber ganado con mucha más facilidad antes del aplazamiento.

Fischer no esperaba la jugada que Petrosian había apuntado. Según la opinión del gran maestro norteamericano, su rival podía haber apuntado una jugada mejor, pero a pesar de todo, comenzó una gran lucha. Sacrificando temporalmente una torre, Petrosian recuperó un peón. Así se igualó el número de peones y muchos llegaron a creer que Fischer no había visto esa jugada, pero más tarde me dijo que había previsto todas las variantes.

—Entré a propósito en esa posición porque había calculado que el caballo y un peón serían suficientes para ganar al final.

El peón de Bobby pronto llegó cerca de la segunda fila. Petrosian tenía que dar por él una figura y después intentó penetrar al lado opuesto del tablero, pero con un caballo y un peón contra dos peones. El resultado final fue 2 : 0, a favor de Fischer. El resultado global entre la URSS y el Mundo fue 11,5 : 8,5.

En el momento que en la tabla de demostraciones apareció el resultado de la partida Fischer-Petrosian, el numeroso público empezó a vitorear al joven gran maestro. Petrosian felicitó deportivamente a su adversario, se levantó enseguida de la mesa y salió de la sala. Como si

no hubiese ocurrido nada, Bobby Fischer bebía tranquilamente su vaso de leche, como solía hacer cuando le aplaudían.

La parte más interesante de esta partida ocurrió unos momentos más tarde, en la sala de análisis. Visiblemente apenado, Petrosian intentaba explicarle a Fischer que, con todo, no había perdido tan fácilmente.

Alrededor de la mesa se encontraban Euwe, Tahl, Hort y Portisch. Pudieron comprobar en esa ocasión la gran técnica del joven gran maestro. En un momento, mientras estuvo demostrando a Petrosian que la posición estaba perdida en todas las variantes, Fischer se dirigió a Euwe:

–Gran maestro, ¿no recuerda que en una partida suya contra Alekhine se había llegado a una posición parecida?

Euwe le miró extrañado. No se acordaba de lo que Fischer conocía tan bien.

Mihail Tahl, igual que Petrosian, estaba triste por la derrota, pero era el único que analizaba para Fischer. Todos los demás intentaban buscar una salvación para Petrosian. La conclusión fue que Petrosian se había equivocado haciendo una jugada con el peón f4 y que todo lo demás era el resultado de la brillante táctica de Fischer, que le llevó hasta una nueva victoria.

Cuando nos dirigíamos hacia el hotel, Fischer se quejó:

–Estoy cansado, siempre me atosigan con preguntas y con ofertas para jugar en los torneos, cuando lo único que quiero es jugar al ajedrez.

–Pero estás en muy buena forma, 2 : 0 contra Petrosian.

–Ni hablar. Ni yo ni Petrosian estamos en forma. Noto que llevo demasiado tiempo sin jugar.

–¿Qué hubiera ocurrido de haber jugado contra Spassky?

–Ahora me doy cuenta de que hubiera sido mucho más difícil contra Spassky que contra Petrosian. Antes pensaba al revés.

–¡Cómo es posible que Larsen no sepa jugar contra Spassky!

Bobby entró en el hotel donde le esperaban cinco nuevos telegramas con felicitaciones por el duelo del siglo. Le dijo a Larry Evans cuyo cometido era ayudarlo en los análisis:

–Ves como no era necesario que me ayudases. Yo mismo he encontrado los mejores movimientos durante el juego.

La segunda tarde perteneció a Boris Spassky que jugó una partida brillante contra Larsen. En la tercera ronda, Fischer, jugando con las blancas, acabó en tablas con Petrosian en la jugada 32. También su cuarta partida acabó en tablas tras la reanudación. Fischer se había pasado toda la noche analizando la posición interrumpida. Vino muy feliz a mi habitación a las cuatro de la madrugada y dijo:



El comienzo de su serie en la TV jugoslava: "Los gigantes del ajedrez".

-Terminaré con tablas en la continuación. Estoy peor, pero antes tuve una posición mejor.

Me enseñó en un ajedrez de bolsillo cómo se iba a desarrollar la partida en la continuación. Le dije:

-Bobby, tengo sueño. Sé que acabarás tablas.

Me preguntó tranquilamente:

-¿En su país está castigado matar a un periodista?

Me reí y él me explicó:

-Siempre me persiguen los periodistas, me llaman por teléfono, me piden entrevistas... No me dejan dormir. Mi única oportunidad sería que cambiásemos de habitaciones y que me escapase. Además, constantemente estoy oyendo las llamadas telefónicas desde la habitación de Petrosian.

Me puse de acuerdo con él y cambiamos las habitaciones. Los teléfonos realmente no dejaban de sonar. Yo contestaba:

-Bobby se ha ido de viaje.

Nos fuimos por la noche a los estudios de la Televisión de Belgrado. Hablamos sobre el match. Bobby dijo con sinceridad que no esperaba una victoria tan contundente contra Petrosian de 3 : 1.

-La victoria de la URSS de 20,5 : 19,5, era mínima, pero nosotros estábamos mejor en los primeros tableros, -dijo Bobby-.

Se publicó en los periódicos una fotografía con todos los participantes del match juntos. Faltaba Fischer en la primera fila donde estaban los campeones. Cuando Najdorf vio esa fotografía, dijo:

Bobby quiere entrar en la historia del ajedrez solo.

Estuvimos sentados juntos en el banquete de despedida. Bobby estaba elegantemente vestido y se tomó una copa de vino. Vi que estaba de buen humor y le dije:

—Bobby, te doy por anticipado el honorario por la entrevista para la televisión.

En el pasillo nos estaba esperando un cámara y estuvimos conversando durante veinticinco minutos. A nuestro alrededor se reunió un gran grupo de curiosos. He aquí esa conversación:

—¿Es agradable ser famoso?

—No está mal.

—¿Qué significa Fischer?

—Es mi nombre.

—¿Podrías describirlo?

—Es un nombre con siete letras.

—¿Qué más te interesa, aparte del ajedrez?

—La música, la televisión, la radio, los deportes, me gusta pasear y viajar. Muchas cosas.

—¿Crees que juegas como si fueras una máquina?

—No. Nadie es tan perfecto como una máquina.

—Pero te llaman la máquina del ajedrez.

—Sí, así le llaman a uno cuando tiene éxito. Lo dejan de hacer cuando pierdes.

—¿Esperabas ganar a Petrosian 3 : 1 en el encuentro Mundo - La URSS?

—No, no había pensado demasiado sobre el resultado.

—¿Y de haber jugado contra Spassky?

—El hubiera tenido más posibilidades porque estuvo jugando más últimamente.

—¿Jugarías un match contra Spassky? ¿Quién ganaría?

—Si me preparase bien, ganaría yo.

—Dicen que sabes de memoria cientos de partidas.

—No, sólo unas cuantas.

—¿Cuál es, en tu opinión, la mejor partida de la historia del ajedrez?

—Es difícil decirlo. Quizás alguna de Anderssen o de Morphy. Es difícil escoger una sola partida.

—¿Cuáles son los mejores jugadores en la historia del ajedrez?

—Morphy, Anderssen, Stenitz, Tarrasch, Tschigorin, Lasker, Capablanca y Alekhine.

-¿Y los mejores jugadores contemporáneos?
 -Petrosian, Spassky, Larsen, Tahl y Korchnoi.
 -¿Qué hay de Fischer?
 -Sí, quizás también yo.
 -¿Te acuerdas que me habías dicho en Los Angeles que no querías ser altivo, pero que era estúpido que no dijese que eras el mejor del mundo?
 -No lo dije precisamente así, pero tú me habías obligado a decirlo.
 -A la gente le interesa saber cuándo emprenderás la lucha por el campeonato mundial.
 -No lo sé con seguridad.
 -¿Me has dicho que te interesa la política?
 -Sí, viajo mucho y encuentro mucha gente. Es muy interesante saber qué es lo que podría ocurrir en el futuro.
 -¿Habías dicho una vez que te ibas a casar?
 -Dije: quizás...
 -¿Cuáles son tus escritores predilectos?
 -No lo sé.
 -Habías mencionado a Shakespeare.
 -A mí me gusta leer los periódicos y las revistas.
 -Me acuerdo que en Zurich, en 1959, habías leído muchos libros sobre Tarzán.
 -Sí, eso ha sido hace mucho tiempo. Me gustaba el autor de ellos.
 -¿Y la música?
 -Me gusta la música pop y también la espiritual.
 -¿Las ciudades más bonitas?
 -Me gustan Tokio y Los Angeles. También me gustan los lugares en los trópicos, Filipinas.
 -¿Qué es lo que más te ha gustado de Belgrado?
 -La ciudad ha cambiado.
 -¿Y las chicas?
 -No están mal. (Lo dijo con una sonrisa.)
 -¿Qué opinas sobre el sistema de competición para el campeonato del mundo?
 -Muchos opinan que no es bueno. Yo creo que sí. Sería un error jugar en el torneo de Candidatos. Los matches son mejores.
 Quería convencer a Fischer para que aceptase jugar en el torneo de partidas rápidas en Herceg Novi. Le dije:
 -Bobby, tú eres el mejor jugador de partidas rápidas del mundo. Lo puedes demostrar. Apuntaremos todas las partidas y publicaremos conjuntamente un libro. Esas partidas quedarán para la historia del ajedrez.

—La idea no es mala, —dijo Bobby—.

Aceptó jugar por unos honorarios simbólicos. La caravana ajedrecística se trasladó en avión de Belgrado a Herceg Novi. Había organizado ese torneo, conjuntamente con los productores de la televisión Arsic y Michunovic, precisamente por Fischer.

Eran las 18 horas del 8 de abril de 1970. En el salón del hotel Playa de Herceg Novi, en la misma orilla del mar, comenzó el más importante torneo de partidas rápidas de la historia del ajedrez. Participaron once grandes maestros y un maestro internacional. Los jugadores tenían cinco minutos para cada partida.

En el mismo comienzo se produjo el gran encuentro entre Tahl y Fischer.

—Tenía la posición ganada —se quejó Tahl—, pero siempre pierdo en las primeras rondas.

Fischer ganó 2 : 0 y se colocó en la primera posición desde el principio.

En la segunda ronda volvió a repetirse el resultado de 2 : 0, en esa ocasión contra Ivkov. Bobby seguía primero con gran diferencia. Korchnoi ocupaba el último puesto con sólo medio punto. Procurábamos apuntar todas las partidas, pero se jugaba a una velocidad vertiginosa.

Bronstein estaba el segundo con 3,5 puntos. Petrosian tenía 3 y Reshevsky 2,5 puntos. En la tercera ronda Fischer ganó también a Smyslov 2 : 0. Se distanció de Petrosian y Bronstein por dos puntos. Finalmente, en la cuarta ronda, primeras tablas y Fischer gana a Reshevsky 1,5 : 0,5. Consigue el mismo resultado contra Hort en la quinta ronda y después 2 : 0 contra Petrosian. Con eso su ventaja sobre Bronstein era de 2,5 puntos. No habíamos conseguido apuntar las jugadas de la partida Reshevsky-Hort en la primera ronda. Ninguno de los dos grandes maestros pudo recordar cómo habían jugado con aquella velocidad vertiginosa.

Tahl estuvo observando de lado la partida y apuntaba todas las jugadas, sin mirar al tablero. Él y Fischer nos ayudaron más tarde en anotar las jugadas, porque eran los únicos capaces de repetir sus partidas.

En la séptima ronda Fischer ganó al adversario más peligroso, Bronstein, 1,5 : 0,5. Bronstein me dijo:

—Bobby es diecinueve años más joven y éste es un torneo rápido.

Tahl obtuvo el tercer puesto después de ganar a Korchnoi 2 : 0. Bronstein y Fischer hojeaban en la pausa los libros de ajedrez. En la octava ronda Bobby consiguió otra victoria fácil, 2 : 0 contra Ostojic; aumentó la diferencia a 4,5 puntos delante de Tahl, que alcanzó el segundo puesto.

Tahl se lamentaba de que quedaba muy poco para el final, sólo tres rondas. Fischer ya recibía las felicitaciones por la clara victoria contra Uhlmann, 1,5 : 0,5. En la penúltima ronda perdió por primera vez y el resultado contra Korchnoi fue 1 : 1. Había ganado la primera partida, con lo que tenía garantizado el premio y después perdió la única partida del torneo. Al final obtuvo 2 : 0 contra Milunovic y así ganó convincentemente el torneo: Fischer 19, Tahl 14,5, Korchnoi 14, Petrosian 13,5, Bronstein 13, Hort 12, Matulovic 10,5, Smyslov 9,5, Reshevsky 8,5, Uhlmann 8, Ivkov 7,5 y Ostojic 2 puntos.

Ivkov dijo cuando acabó el torneo:

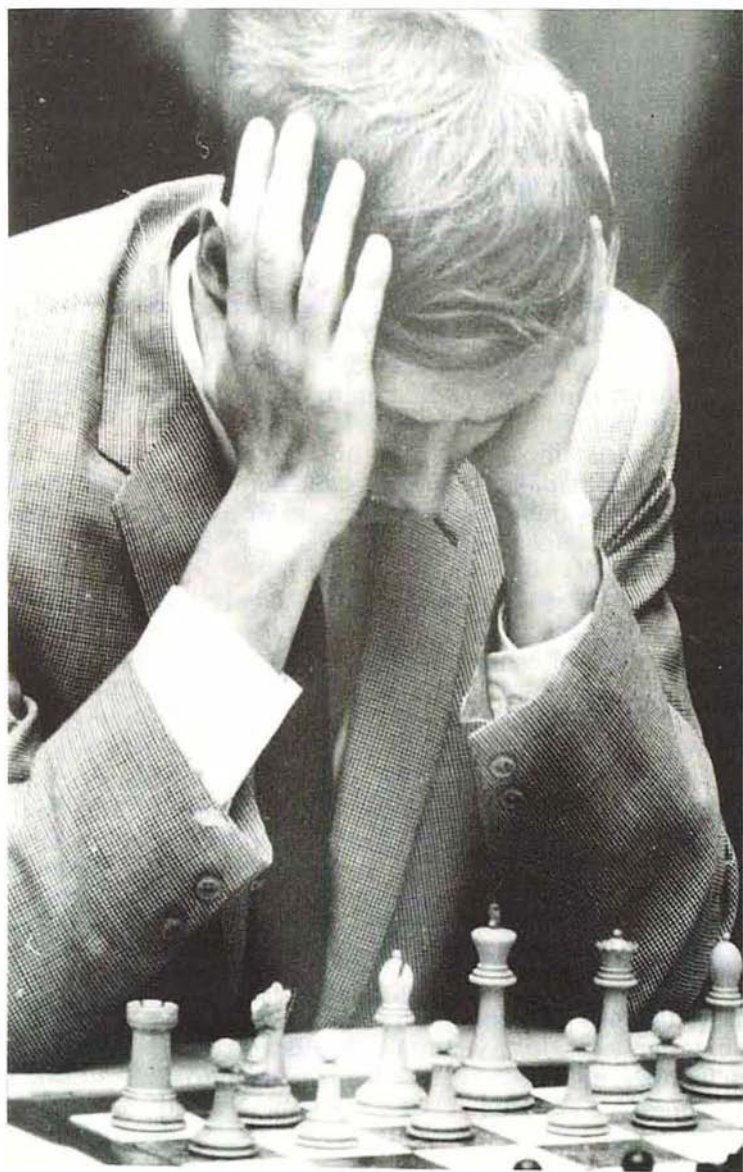
-Sólo ahora me he dado cuenta que nadie, salvo quizás Spassky, se puede comparar con Fischer a la hora de jugar en los torneos-. En aquel momento nadie contaba todavía con Anatoli Karpov. Éste estaba esperando su oportunidad y sólo cuatro años más tarde llamaría a la puerta del campeón del mundo Robert James Fischer.

Nos quedamos unos días más en Herceg Novi. Bobby estaba negociando su participación con los organizadores del Torneo de la Paz. No paraban de mandarle telegramas, pero él contestaba: "No puedo aceptar antes de conocer las condiciones". Se fue para comprobarlo personalmente.

El Torneo de la Paz iba a empezar el 12 de abril de 1970 en Rovinj. Bobby quería jugar y por eso se fue a ver cuáles iban a ser las condiciones. Le dieron unos honorarios extra de mil quinientos dólares por su participación y más tarde, mientras nos despedíamos en Sarajevo, me dio, junto con los telegramas, las cartas y los demás documentos, el sobre en el que ponía: 1.500 dólares - Torneo de la Paz. En ese torneo participaron once grandes maestros, pero consiguió cuatro victorias en las primeras cuatro rondas. Con Ivkov acordó tablas después de cuatro interrupciones. Siguieron las victorias contra Uhlmann y contra Ghitescu y una derrota inesperada contra Kovacevic. Ésa fue su primera derrota en un torneo después de que le ganase Geller en Skopje, en 1967. Pero en la siguiente ronda ganó a Gligoric y era líder con un punto y medio por delante de Petrosian, Hort, Gligoric y Korchnoi.

En la última partida de Rovinj, ganó con bastantes dificultades a Kurajica y después de eso siguió la parte de Zagreb. Victoria sobre Udovcic, tablas con Hort, victoria sobre Bertok. Una gran lucha con Browne y... tablas. En las dos últimas rondas jugó contra Korchnoi y Petrosian y las dos partidas acabaron en tablas. Fischer era primero, a pesar de algunas derrotas y terminó con dos puntos por delante de Gligoric.

Mientras me enseñaba unas partidas en su habitación del Palace, estuvimos recordando los "viejos tiempos", de 1961, cuando estuvimos



Concentración total.

llamando a Botvinnik a Moscú desde ese mismo hotel. Habían pasado casi diez años desde entonces y todavía no era campeón. Había conseguido muchas victorias y triunfos desde entonces. Lo tenía todo, salvo el título de campeón, que tanto anhelaba. Decía con un deje de tristeza: "Cualquiera que entienda de ajedrez sabe que, salvo por el título, soy el campeón en todo. Ya hace mucho, mucho tiempo que soy el mejor".

Me dio las numerosas botellas de bebidas alcohólicas que le regalaron en el torneo y acordamos escribir en los días siguientes un libro sobre el "match del siglo" en Belgrado y el torneo de partidas rápidas de Herceg Novi. Llegó a Sarajevo y enseguida empezamos a trabajar. Habían ocurrido muchas cosas en las salas de competiciones desde su primera visita a Sarajevo, en 1959, cuando había venido a visitarme. En aquel momento todavía no había conseguido tantos éxitos. Todavía era joven, demasiado joven para pensar en el título de campeón. Ahora empezaba cada nuevo día con ese pensamiento. También estuvo pensando en el título de campeón cuando empezamos con la grabación de la serie televisiva "Los Grandes del Ajedrez" y por eso exigió que se incluyera en el contrato una cláusula diciendo que la serie tenía que ponerse en programación antes de que fuese proclamado campeón.



**10. El encuentro del decenio
en Mallorca: el candidato a campeón.
Vancouver y Denver:
6 : 0 contra Taimanov y Larsen.
Buenos Aires 1971.
El aspirante a campeón.**

En 1970 se reunieron en Buenos Aires muchos grandes maestros conocidos. A Fischer le llegó la invitación para participar mientras grabábamos en Sarajevo el programa para la televisión. Le enviaron un billete de avión, pero como él no viajaba ni viernes ni sábados, llegó tarde a las dos primeras rondas. Primero ganó al rumano Gheorghiu y después a Damjanovic, Schweber, Tukmakov, Quinteros y Rosseto. El torneo se jugó en el teatro San Martín que más tarde se hizo famoso en el mundillo del ajedrez por el match Fischer-Petrosian.

Tablas con Najdorf y cinco nuevas victorias: O'Kelly, Panno, Agdamus, Szabo y Bisguier. Tablas con Mecking y tres rondas antes del final ya ganaba por 3,5 puntos. Siguieron tablas con Reshevsky, la victoria sobre Rubinetti, tablas con Smyslov y, al final, la victoria sobre García. Consiguió uno de aquellos célebres éxitos, 15 de 17, superando al segundo clasificado Tukmanov en 3,5 puntos. Bobby se acordó de la derrota que había sufrido en esa ciudad, en 1960, pero ahora se tomó la revancha. Incluso tenía en sus manos la victoria contra Smyslov.

Llegó a la Olimpiada de Siegen, de 1970, donde el acontecimiento central fue su partida contra Spassky. Ese encuentro se había esperado mucho tiempo y nadie podía imaginarse en aquel momento que esos dos grandes ajedrecistas iban a encontrarse dos años más tarde en Reykjavik.

Era difícil acercarse a su mesa. Todo lo que estaba ocurriendo aquel

día giraba sobre esa partida: las masas de gente, el ambiente festivo, los cámaras, los reporteros gráficos, la música... Todo recordaba un poco a la festividad previa al comienzo de una corrida. La gente había llegado a la sala con una hora de antelación para estar lo más cerca de su mesa. Spassky llegó unos diez minutos antes del comienzo. Fischer se retrasó, pero cuando empezaron a jugar parecía que allí no existía nada más salvo esa partida. Gligoric dijo que sentía un poco de tristeza e injusticia porque el encuentro de ese año giraba sólo en torno de una partida. Hablé en esa ocasión con Spassky sobre Fischer. Dije: –Tahl y Fischer contribuyeron a la gran popularidad del ajedrez. Son unos personajes excepcionales en su historia. ¿Cuál de los dos tiene más talento?

–Creo que Tahl, pero es muy importante para el ajedrez que exista un gran maestro como Fischer –dijo Spassky–.

Un día antes me encontré con Fischer en la sala para periodistas. Estaba muy alegre después de ganar a Portisch, pero no estaba seguro si iba a jugar en el torneo Interzonal. Le dije a Spassky que Bobby había cambiado.

–Sí, contestó el campeón. Ha cambiado a mejor. Los organizadores de Hamburgo me habían ofrecido cuatrocientos dólares por unas simultáneas. Me dijeron que iban a dar lo mismo a Fischer. Les dije:

–Como soy el campeón del mundo, exijo por lo menos un dólar más que Fischer.

Fischer jugó en veinte y Spassky en cuarenta tableros.

–Hablando sinceramente –dijo Spassky–, Fischer es el candidato más serio para jugar contra mí. Pero me parece que quiere jugar ese match al margen de la FIDE. (Bobby accedió más tarde al match a través de los torneos de la FIDE).

–Me habías dicho antes que Petrosian tenía mayores posibilidades de jugar contigo.

–Sí, pero si no juega Fischer. Si lo hace, es el número uno.

–Hay una propuesta estadounidense para que el match Spassky-Fischer se juegue fuera de las competiciones de la FIDE. Ellos ofrecerían mucho dinero por ese encuentro...

–A todo ajedrecista profesional le agrada ganar dinero en un match de ese tipo. Pero para mí el dinero nunca ha sido demasiado importante. Soy perfectamente consciente de que llegará el momento en que ya no seré el campeón y que dejaré de ganar como ahora. Pero quiero que se respete el título de campeón. Claro que me gustaría jugar el match contra Fischer. Sería un encuentro muy interesante, pero quiero que todo esté dentro del campeonato del mundo. Tengo que decir que Fischer es un gran maestro que ejerce una influencia positiva sobre mi trabajo.

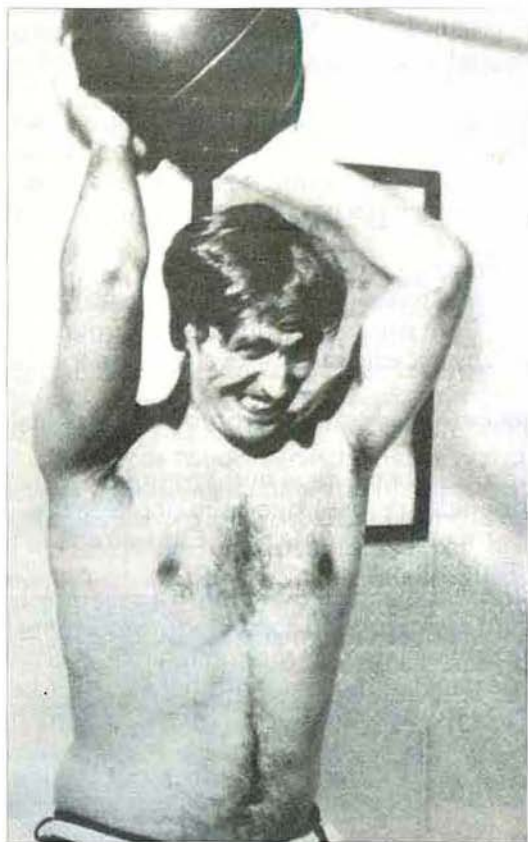
-¿Qué opinas sobre sus victorias en Zagreb y Buenos Aires?

-Todo eso es muy normal y demuestra que Fischer, además de tener talento, también trabaja mucho.

-Fischer me dijo que te ganaría en un match de 24 partidas...

-Ésa es su opinión personal. Es difícil decir quién ganaría. Si jugase un match así, no pensaría en cómo podría ganar, sino en cómo me prepararía para un encuentro de ese tipo. Para ser sincero, si decidiera jugar en el mismo torneo con Fischer, quisiera prepararme para quedar por delante de él.

Fischer deseaba con todo el alma una primera victoria contra Spassky. Jugaba con las negras, pero jugaba a ganar. Spassky fumaba cigarrillos uno tras otro y Bobby bebía zumos de fruta. En la jugada 30,



Una cuidadosa preparación física, imprescindible para alcanzar una buena forma.

a causa de tantas ganas de ganar, Bobby se equivocó. Nueve jugadas después abandonó. Estaba muy triste y se levantó de la mesa. Su sueño no se había cumplido. Dijo en voz baja: "Tengo que esperar a la próxima oportunidad. Spassky tuvo suerte".

En el Congreso de la FIDE se habló sobre la posibilidad de permitirle a Fischer la participación directa en el torneo Interzonal. No había participado en los dos últimos torneos. En Amsterdam, en 1964, no quiso jugar y en 1967 abandonó el torneo de Susa después de estar ganando con una gran diferencia. Ahora existía una posibilidad, pero Bobby perdió la votación. La única y la última oportunidad era que uno de los tres jugadores estadounidenses desistiese y Bobby fuese en su lugar a Mallorca. Y eso es lo que ocurrió. Benko cedió su puesto a Fischer por una buena compensación que le dio la Federación de Ajedrez de Estados Unidos.

Junto a la misma orilla del mar, en el corazón de Mallorca, empezaba ese torneo Interzonal, octavo en la historia de la FIDE y más fuerte que nunca. Como ya había presenciado los torneos de ese tipo en Portoroz, Amsterdam y Susa, puedo decir que ése era especial. Portoroz marcó la era de Mihail Tahl, Estocolmo estuvo en el signo de Fischer, Larsen se igualó a los ajedrecistas soviéticos en Amsterdam y Susa se convirtió en un drama por la marcha de Fischer.

Los maestros y grandes maestros fueron alojados en cinco hoteles, lo que significaba que el torneo perdía en ambiente. Bobby protestó primero por la iluminación en la sala. Los organizadores habían puesto una nuevas luces fluorescentes que, como dijeron, les habían costado seis mil dólares. El joven genio del ajedrez exigió después que se pusiese en la sala un gran cartel advirtiendo que estaba prohibido fumar y hacer fotografías. A nadie le importaba que en Mallorca, un importante centro turístico, el interés por el torneo fuese muy escaso. Fischer y Reshevsky pidieron, como de costumbre, no jugar entre el viernes y el sábado hasta la puesta del sol. Larsen protestó, diciendo que no quería jugar con Fischer el viernes por la mañana. Se cambiaron los programas de la séptima y novena ronda y, después de protestar los ajedrecistas soviéticos, volvieron a poner el programa inicial. Larsen aceptó jugar con Fischer a las doce de la mañana y consiguió una gran victoria. Fischer salió de la sala sin decir una sola palabra.

Bobby se alojaba en un hotel de lujo, Da Mar, y tenía a su disposición coche, pista de tenis, etc. Llevaba el pelo largo. Su ayudante era Larry Evans y le acompañaba Edmundson, quien se ocupaba de que le sirviesen a tiempo su sandwich durante las partidas.

En la primera ronda Bobby había conseguido sólo tablas contra la Caro-Kann de Hubner y en la segunda ganó a Smyslov. El gran Vassily

Smyslov no se había enfadado por la derrota, pero después de esa partida me dijo:

—No creo que Bobby vaya a ser el campeón del mundo porque el camino hasta el título está lleno de espinas y él lo quiere todo fácil.

En la tercera ronda una victoria rápida contra Addison. También gana a Filip, Hort y Reshevsky y después de la sexta ronda es claramente el primero con 5,5 puntos.

Siguen tablas con Matulovic y primera, y última, derrota en el torneo contra Bent Larsen, el viernes 20 de noviembre...

Después de tablas con Portisch y Polugajevsky, Geller ocupa el primer puesto con 8 puntos y Fischer el segundo con 7,5. Con ese resultado llegó el duelo entre los dos. Fischer se acordaba muy bien que había perdido las tres últimas partidas contra Geller. Por el cálculo de probabilidades Geller no abrió con el peón del rey, porque "no siempre se puede ganar tan fácilmente a Fischer". Hizo la primera jugada con el caballo del rey y en la séptima jugada ofreció tablas. Bobby sólo sonrió por esa oferta y después de dos jugadas Geller tuvo serias dificultades y necesitó una hora para ejecutar la siguiente jugada. La partida fue interrumpida, Geller tenía un peón menos y en la jugada 71 se equivocó y perdió. Así Bobby se colocó otra vez en el primer puesto y se quedó allí hasta el final. Era su primera victoria sobre Geller después del torneo de Candidatos en 1962. En la ronda XIII ganó a Ivkov y en la XIV sorprendió a su adversario Minic, y también al público, jugando la defensa de Alekhine. Siguieron dos tablas inesperadas contra Jiménez y Ujtumen. Después ganó a Rubineti, Uhlmann y Taimanov.

Antes de la última vuelta tenía 2,5 puntos de ventaja. Panno, el último rival de Fischer, no quería jugar a las 19 horas y Fischer no podía a las 18, como los demás, por sus razones religiosas. El gran maestro argentino reprochó a Bobby de que no se comportaba "con normalidad" y dijo que iba a abandonar la partida sin jugar. Y así ocurrió, el 12 de diciembre, a las 19,55 horas. Panno había llegado a la sala, pero cinco minutos antes de cumplirse la hora dijo que abandonaba la partida sin lucha.

Fischer era el primero con 3,5 puntos por delante de Larsen, Geller y Hubner. Era una victoria importante y brillante, que resonó en todo el mundo. Miguel Najdorf observó con humor: "A partir de ahora Bobby tendrá que dar a todos dos puntos de ventaja al principio de cada torneo, para que sea más interesante..."

Estaba contento con el gran éxito, pero añadió que el resultado no le satisfacía por completo.

Después de ese triunfo ya no estaba enfadado conmigo como en Siegen. Se acercó a mí después del torneo, me dio la mano y así

empezamos la conversación. Ya no era aquella vieja amistad, pero las relaciones empezaron a mejorar.

Taimanov me confió su secreto durante la fiesta final en Mallorca: "No es para la prensa, pero acuérdate que ganaré a Fischer en el match".

Se estaba acercando el comienzo de los encuentros de candidatos, el 13 de mayo de 1971. Korchnoi y Geller jugaban en Moscú, Larsen y Uhlmann en Las Palmas, Petrosian y Hubner en Sevilla y Fischer y Taimanov en Vancouver.

Las negociaciones con Evans para ser su ayudante no tuvieron éxito porque Bobby ponía dos condiciones: durante el match, el ayudante no



**Comiendo uvas...
¡No estaban verdes!**

podía ejercer de periodista y no podía estar acompañado por su esposa. En lugar de ayudante, Bobby tenía a mano a Edmundson que se ocupaba de todo, salvo de jugar al ajedrez. Bobby ni lo necesitaba. A Taimanov le acompañaron a Vancouver Vasjukov, como ayudante, y también Balashov que había hecho el doctorado en el Instituto de Cultura Física con el tema: Bobby Fischer. El capitán de la delegación era Alejandro Kotov.

Taimanov no estaba contento con la sala pequeña "donde no se podía ni respirar". Fischer estaba de acuerdo con él y Kotov y Edmundson empezaron a buscar otra. Pero Fischer exigió que no hubiese público dentro de la pequeña sala, en tanto que Taimanov, como pianista, estaba acostumbrado al público. La lucha había empezado incluso antes de la primera jugada. Ninguna sala resultaba adecuada. También había llegado el presidente de la FIDE, Max Euwe, pero el comienzo fue aplazado por cuatro días. Por fin, Euwe tomó una decisión: se iba a jugar en el edificio de la Unión Estudiantil que tenía una sala de cine para doscientos espectadores.

Fischer ya estaba harto de todas esas peripecias y dijo:

–Juguemos, estoy dispuesto a hacerlo donde sea.

Antes del comienzo del match, Bobby jugó al tenis con Robert Byrne, que había llegado como corresponsal, y por eso llegó a la primera partida con diez minutos de retraso. Taimanov, que jugaba con las blancas, perdió un peón en la jugada 12. La partida se interrumpió, sin esperanzas de salvación, y Taimanov se rindió.

Bobby se retrasó sólo cinco minutos en la segunda partida. Fue una partida maratónica, de nueve horas y media de juego y 89 jugadas. Bobby se quejó al árbitro Kazic de que Taimanov le molestaba con sus continuos paseos. El árbitro contestó con gracia que su adversario podía pasear por "su mitad del terreno". Comenzó la tercera partida cuando todavía no se había terminado la segunda. La tercera también fue interrumpida, pero Taimanov ya la había perdido. Por eso los periodistas soviéticos propusieron a Fischer tablas sin continuación en la segunda partida y derrota de Taimanov en la tercera.

Fischer rechazó esa oferta aunque la posición en la segunda partida era realmente de tablas y obtuvo fácilmente la victoria en la tercera partida. Después, Taimanov cometió un error incomprensible y perdió también la segunda partida. Taimanov se puso enfermo después de las tres graves derrotas. En la jugada 27 de la cuarta partida, Taimanov abandonó en una posición en la que no podía hacer nada. El mundo del ajedrez otra vez quedó sorprendido. ¿Se estaba vislumbrando una gran catástrofe de Taimanov? Antes de empezar el match, Taimanov juzgaba que sus posibilidades eran sólidas y ahora su principal pensamiento era

ganar por lo menos el medio punto del honor. En la quinta partida, teniendo una posición igualada a la de Fischer, Taimanov hizo el error más grande de su carrera, perdiendo una torre. Abandonó la sala aturrido.

A Fischer le faltaban unas tablas para la victoria final. Taimanov aplazó la sexta partida, pero sin esperanza alguna, y abandonó sin continuación y el resultado quedó 6 : 0. Todos estaban sorprendidos. Era el dos de junio de 1971. El campeón del mundo, Boris Spassky, dijo en aquellos días en Moscú: "Fischer tiene más posibilidades que Larsen. Creo que es él quien tendrá más oportunidades de jugar conmigo en 1972, pero no le tengo miedo. Únicamente me temo a mí mismo. Me alegraría jugar el match contra Fischer. Tiene una fuerza ajedrecística enorme, es un gran maestro con un estilo limpio. Es un auténtico fanático del ajedrez".

Se habló con admiración sobre la sensacional victoria de 6 : 0. Fischer se convirtió una vez más en el tema de todas las conversaciones sobre ajedrez. En una conferencia en Leningrado Spassky dijo: "Las oportunidades de Taimanov en el match consistían en una buena preparación de apertura y en su espíritu luchador. Pero es difícil jugar con Fischer, presenta demasiados problemas. También hay que tener en cuenta la edad de Fischer. Tiene 28 años y Taimanov 45. El resultado de 6 : 0 fue tremendo. Salvo Botvinnik (sin contar a Taimanov), los otros grandes maestros, incluyéndome a mí, habían previsto la victoria de Fischer. Pero no por ese resultado...".

Fischer estaba contento pero evaluó el desenlace real del duelo diciendo:

–El resultado 6 : 0 es demasiado alto. El enfrentamiento ha sido mucho más difícil de lo que indica el resultado. Taimanov tenía posición ganadora en la tercera partida, la variante con 11. ♖b3 era una novedad significativa. Es más fácil ser un caballero cuando se gana, que cuando se pierde y por eso felicito a Taimanov.

–Ese match me recuerda a mi infancia –dijo tristemente Taimanov-. Errores de ese tipo los hacía únicamente de niño. Fischer introdujo unas novedades importantes en las aperturas de la segunda y cuarta partida (12. ♖c4). Ha merecido esta victoria, pero a mí todavía me queda mi música...

Eran pocos los que se interesaban por los otros matches de candidatos. Larsen ganó a Uhlmann 5,5 : 3,5, Petrosian a Hubner 4 : 3 y Korchnoi a Geller 5,5 : 2,5. ¿Qué es lo que iba a ocurrir en el match Larsen-Fischer? Varias ciudades americanas querían organizar ese espectáculo. Larsen aceptó jugar en Estados Unidos por razones financieras. Se escogió Denver. El gran maestro danés había conseguido en

los torneos unos resultados brillantes, cinco victorias seguidas, y dijo en Mallorca: "Creo que en 1972 seré el campeón del mundo. Ganaré a Fischer en semifinales, con un punto de diferencia".

El match empezó el 6 de julio, a las 16 horas. Larsen escogió la defensa francesa en la primera partida, pero abandonó en la jugada 41. En la segunda Larsen pudo hacer tablas, pero eso no le interesaba. Perdió otra vez. Se quedó desmoralizado. El mundo estaba pendiente del match y esperaba noticias de Denver. A pesar de todo, la gente no podía creer que ocurriera un nuevo milagro y que Fischer consiguiera 6 : 0 contra un jugador como era Larsen.

Después de la derrota en la tercera partida, Larsen cambió de estrategia en la cuarta, pero volvió a perder. Igual que Taimanov, Larsen se quejaba de una subida de la tensión arterial.

Siguieron cuatro días de descanso y en la quinta partida Larsen empieza a jugar fuerte para ganar, pero perdió otra vez, 5 : 0. Ahora todos esperaban lo mismo que Larsen, que quizás ganase o, por lo menos, consiguiese tablas. Y realmente pudo acabar en tablas, pero con eso el match hubiera terminado y él quería jugar hasta la victoria, lo que era igual al suicidio, 6 : 0 para Fischer. Era el 20 de julio de 1971. Todas las crónicas de ajedrez del mundo hablaban sobre esas victorias sensacionales, sobre el caso único en la historia del ajedrez: 6 : 0 contra dos grandes maestros.

El "Sovietsky Sport" escribió en aquellos días: "Ocurrió el milagro".

Recordé entonces lo que me había dicho Larsen antes de empezar ese match: "Bobby es un gran jugador, pero teme al fracaso y por eso nunca será el campeón del mundo..."

La respuesta de Bobby fue el fantástico resultado de 6 : 0. Ésa ha sido su venganza por todas las divergencias con Larsen, desde 1959, cuando fue su ayudante, hasta el enfrentamiento por el primer tablero en el duelo URSS-Mundo, en 1970. Una vez Larsen contestó chistosamente a la protesta de Bobby por no anotar su jugada antes de hacerla. "No sólo la apuntaré antes, sino que lo haré, además, de derecha a izquierda para enfadar a Bobby".

¿Y qué podía contestar ahora Bent Larsen después de la derrota más grave de su carrera? Nadie podía esperar esa catástrofe de un gran maestro que en los últimos años había ganado primeros premios en doce torneos. En aquella época Fischer descansaba más de lo que jugaba. Había jugado sólo una partida en un año y la ganó a lo grande, para decidir finalmente entrar en las salas de competiciones y conseguir resultados fantásticos. En realidad, ése era el "año de Fischer", en el que de unas setenta partidas había perdido sólo tres (Spassky, Kovacevic y Larsen).

Fischer: –Ellos se equivocaban.

–¿Después de ganar a Taimanov y Larsen con el resultado de 12 : 0 en total, ha encontrado algunos métodos nuevos en el ajedrez?

–En realidad, no. Creo que he jugado con más precisión que ellos. Cometían errores que yo aprovechaba.

–¿Cómo es posible que no consiguieran ni unas tablas?

–Es por las normas que rigen en estos encuentros. A mí no me gustan y estoy en contra de ellas. La única manera de jugar en esos matches es que no cuenten las tablas.

–En la sexta partida, por ejemplo, Larsen tenía dos peones menos y podía haber forzado tablas, pero eso hubiera significado perder el match, porque yo hubiera tenido 5,5 puntos de diez partidas, lo que para mí hubiera sido suficiente. Sin embargo, de haberse necesitado seis victorias, Larsen hubiera podido hacer tablas y todavía hubiera tenido oportunidades.

La situación de antes era igual. Cuando Larsen perdió la segunda partida, también perdió la esperanza.

–¿Ganará Fischer a Petrosian en Buenos Aires?

–Sí.

–Después de Petrosian viene Spassky. ¿Qué ocurrirá?

–Espero ganarle también a él. Soy el mejor jugador en los últimos diez años y la mayoría de los que conocen el ajedrez estará de acuerdo conmigo. Si llego a ser campeón del mundo, jugaré con más fuerza todavía. Si las condiciones son favorables, jugaré los matches todos los años.

–¿Quién ha jugado mejor, Taimanov o Larsen?

–Larsen es mucho mejor. Me ha dado muchos más problemas de lo que indica el resultado. Después de las derrotas en las dos primeras partidas, todavía estuvo luchando y no quería tablas. Esa es la razón de que el resultado haya sido así.

Mihail Tahl: –Fischer ha jugado como una máquina.

Hace unos diez años existía un gran maestro que conseguía unos resultados tan fantásticos como Fischer hoy. De un golpe se convirtió en el campeón del mundo. Ése era, naturalmente, Mihail Tahl. Le llamé por teléfono después del resultado histórico de Fischer de un total de 18 : 0, obtenido en Mallorca, Vancouver y Denver.

La madre de Tahl me dijo que Misha estaba en la playa. Me dio el número de su teléfono y diez minutos más tarde hablé con él.

–¿Qué opinas sobre estas victorias de Fischer? ¿Las habías esperado?

–12 : 0 contra Taimanov y Larsen. No lo esperaba ni en sueños.

–¿Cómo jugaron Taimanov y Larsen?

–Sabía que Fischer iba a ganar a los dos, pero no de ese modo. Me sorprendió que Taimanov hiciese mejores partidas que Larsen. Es difícil explicar por qué Larsen jugó tan mal. Me parece que no tuvo ventaja ni en una sola partida, ni en una sola jugada. El resultado de Fischer de 6 : 0 es tal que sinceramente le envidio. Nadie había hecho un juego así en la larga historia del campeonato del mundo. Fischer jugó como una máquina, era increíble.

–¿Sería Korchnoi más peligroso para Fischer que Petrosian?

–Cada uno de ellos tiene sus más y sus menos en el match contra Fischer. Petrosian tiene más seguridad, pero perdió el último match con Fischer 1 : 3. Claro que no podemos comparar ese match con éste. Creo que Korchnoi sería más peligroso, pero contra Petrosian ése no fue el auténtico Korchnoi. Ese Korchnoi no podría ganar a Fischer.

–¿Qué podría ocurrir en un eventual match Spassky-Fischer, en 1972?

–Creo que los resultados de Fischer en el último año son fantásticos. No existe nada parecido en la historia del ajedrez. Este año yo he conseguido diecisiete victorias de diecisiete partidas en el Torneo de Partidas Rápidas de Moscú. Pero ése era sólo un torneo rápido, mientras los adversarios de Fischer eran grandes maestros. Pero en ese eventual match contra Spassky, Fischer estaría acomplejado por los resultados, porque perdió tres partidas contra Spassky (Mar del Plata, Santa Mónica y Siegen); nunca ganó a Spassky.

Mihail Botvinnik: –Cómo explicar el 12 : 0.

Fischer ganó a Larsen por un "simple" resultado de 6 : 0. Es posible explicar cada una de sus 12 victorias, pero es imposible explicar el resultado global de 12 : 0.

–Claro que lo más fácil es proclamar a Fischer como el mayor genio del ajedrez de todos los tiempos... –dice Botvinnik–. A Fischer le gusta el ajedrez. Es su única especialidad. Pasó por una crisis en Belgrado, en 1968. Después empezó a ganar a todos los grandes maestros. Pero contra los nueve mejores grandes maestros del Torneo Interzonal de Mallorca, en 1970, consiguió cinco victorias. Cuatro de sus rivales que perdieron tenían entre cuarenta y cuatro y cuarenta y nueve años. Con esa edad la capacidad para hacer cálculos es menor.

Fischer consiguió sólo un 50% de éxitos contra los nueve grandes maestros entre los veintidós y treinta y siete años. Contra los otros nueve consiguió 6,5 puntos. Es un resultado fantástico, ocho de ellos eran candidatos y el noveno era Polugaievsky.

Max Euwe: –Fischer era demasiado fuerte para Larsen.

Petrosian: –Las victorias de Fischer son un enigma para mí.

Un día antes de que se fuese de Moscú a Buenos Aires, el 20 de septiembre, llamé por teléfono a Petrosian y le pregunté sobre sus preparativos para el futuro match contra Fischer.

–No podría decir si me he preparado bien –dijo Tigran–. Lo veremos durante el match. Mis preparativos han durado un mes entero. Durante ese tiempo estuve analizando partidas, jugando al tenis de mesa, etc.

–¿Ha repasado todas las partidas de Fischer?

–No, no las he visto todas, porque no era necesario verlas todas.

–¿Cómo ha sido posible que Fischer haya ganado a Taimanov y a Larsen por 6 : 0?

–Sus victorias son un enigma para mí.

–¿Se acuerda del año 1958 cuando se encontró por primera vez con Fischer? Era en Moscú, en un match de jugadas rápidas. ¿Quién ganó en esa ocasión?

–Sí, me acuerdo, creo que he ganado en más partidas.

–Capablanca y Alekhine jugaron en Buenos Aires, en 1927. ¿Quién va a ser Capablanca y quién Alekhine esta vez?

–Si puedo ser aquel viejo Petrosian, todo irá bien.

–¿Qué va a ser lo más importante en Buenos Aires?

–Para mí, la preparación física.

–Fischer dice que usted es un adversario muy sólido, difícil y agresivo.

–La victoria sensacional de Robert Fischer contra Taimanov y Larsen de 6 : 0 entra en la historia del ajedrez como un caso único. Fischer hizo las últimas tablas en la ronda XVII del Torneo Interzonal de Mallorca contra Ujtumen. Desde entonces ha obtenido sólo victorias. Antes del encuentro con Ujtumen, Fischer hizo tablas con el último clasificado, el cubano Jiménez, y antes de eso había ganado a Geller y a los yugoslavos Ivkov y Minic.



Antes del match de Buenos Aires contra Petrosian, en la final de Candidatos.

Así comenzó la serie de victorias de Fischer contra Rubinetti en la ronda XVIII. Hasta el final del torneo el gran maestro americano ganó también a Uhlmann, Taimanov, Suttles, Mecking, Gligoric y, sin lucha, a Panno. Eso significa que la gran serie de Fischer consistía en seis victorias conseguidas en tres veces, un total de dieciocho victorias seguidas, sin contar la victoria contra Panno. Y sin ese punto había conseguido el récord mundial.

Todos los rivales de Fischer en esas dieciocho victorias eran grandes maestros, salvo Rubinetti y el joven Mecking, que tenía la fuerza de un gran maestro. Nadie había conseguido algo así en la historia del ajedrez y ahora la cuestión es en qué partida del duelo final de los candidatos Fischer completará su récord.

Habría que retroceder al pasado, hasta el año 1873, para encontrar un ejemplo parecido de la superioridad que ha demostrado Fischer en nuestros tiempos cuando es, hay que reconocerlo, más difícil ganar que nunca. El récord más parecido al de Fischer es el del hombre a quien Fischer considera, junto a Morphy, el mejor ajedrecista de todos los tiempos. Ese es el primer campeón del mundo: Wilhelm Steinitz.

Consiguió en el torneo de Viena, en 1873, dieciséis victorias seguidas. Ese resultado se consideraba en aquel momento inalcanzable.

Habrían de pasar 98 años para que en Chicago, en 1943, naciese un nuevo genio del ajedrez, Robert Fischer, y que ese chico travieso del ajedrez mundial derribase con dieciocho victorias seguidas todos los récords existentes.

Si se comparan los resultados de los duelos, Wilhelm Steinitz es otra vez el más cercano a Fischer. Él había jugado contra los mejores ajedrecistas ingleses en Londres, en 1863, y ganó a Mongredien 7 : 0, en 1864 a Green 7 : 0 y con dos tablas, y en 1876 a Blackburne 7 : 0. El resultado de Steinitz en dos duelos (pero no seguidos) era incluso mejor que las victorias de Fischer sobre Larsen, pero, teniendo en cuenta el calibre del rival de Fischer, el éxito de nuestro contemporáneo es considerablemente mayor.

Steinitz también consiguió un resultado fantástico en el campeonato del Club de Viena, en 1861, con 30 puntos de 31 partidas, pero sus adversarios no alcanzaban su nivel ni se pueden comparar con los de Fischer en nuestros tiempos.

Los resultados de Alexander Alekhine, excampeón del mundo, provocaron admiración en su tiempo. El gran Alekhine, que murió en Lisboa, en 1946, sentado ante el tablero, había conseguido en el Torneo de San Remo, en 1930, 13 victorias y 2 tablas. Dejó detrás de sí por 3 puntos a Nimzovitch, Rubinstein, Bogoljubov, Vidmar, Spielmann, Tartakover, etc. Para aquellos tiempos eso era una victoria todavía mayor que el primer puesto de Fischer en el Torneo Interzonal de Mallorca, ganado con la misma diferencia de 3,5 puntos. Alekhine había conseguido en Bled, en 1931, 15 victorias y 11 tablas, dejando al segundo clasificado Bogoljubov a una distancia de 5,5 puntos, lo que parecía insuperable. Esa diferencia también la consiguió Korchnoi en un torneo mucho más pequeño, el de Győr (Hungria), en 1956.

Alekhine, al que en un sondeo que hice, donde participaron 50 grandes maestros, proclamaron el mejor ajedrecista de todos los tiempos, había conseguido un resultado "como el de Fischer" en la Olimpiada de Varsovia, en 1935, con 7 victorias y 10 tablas. Entre los años 1909 y 1939 había jugado 984 partidas de torneos, consiguiendo 562 victorias, un 73% de éxito. Ganó 35 primeros puestos en los torneos.

El célebre cubano José Raúl Capablanca obtuvo 302 victorias de 583 partidas y consiguió el mismo porcentaje que Alekhine: 73%.

Los resultados de Fischer en los últimos años son mucho mejores que el porcentaje que consiguieron Alekhine y Capablanca. Sólo perdió tres partidas en los últimos cinco años.

Capablanca ganó en 1919 a nuestro gran maestro Bora Kostic 5 : 0 y en 1909 a Marshal 8 : 1. En el Torneo de Londres, de 1922, consiguió 11 victorias y 4 tablas. Ganó el título de campeón del mundo a Lasker

en La Habana, en 1921, con una victoria 4 : 0 y con diez tablas. Lasker se rindió destacando que le molestaba el clima excesivamente cálido. Capablanca mantiene un récord que Fischer no tiene. Perdió sólo seis partidas desde el 1914 hasta 1927. De los 16 torneos que jugó durante ese tiempo ganó 13 primeros puestos.

Emmanuel Lasker, que ostentó el título de campeón del mundo durante veintisiete años, ganó en Londres, en 1892, a Bird 5 : 0 y a Blackburne 6 : 0 y con cuatro tablas. En París, en 1910, ganó a Janowsky 8 : 0 y con tres tablas. Durante la Primera Guerra Mundial, cuando vivió en Alemania, ganó a Tarrasch 5 : 0, con unas tablas. Pero con todo eso queda lejos de los resultados de Fischer.

Los resultados que puedan compararse con los éxitos de Fischer de Vancouver y Denver quizás sean las victorias de Fischer en el Campeonato de Estados Unidos, en 1964, con 11 partidas ganadas de 11 encuentros, cuando la mayoría de los jugadores tenía títulos de grandes maestros.

William Lombardy ganó en 1957 el Campeonato Juvenil del Mundo, con 11 victorias de 11 encuentros. En el Torneo de Praga, en 1874, el maestro Dobrinsky consiguió, jugando a ciegas, 13,5 puntos de 14 partidas. Morphy perdió sólo una partida jugando a ciegas.

Con todo, el año 1971 queda en la historia del ajedrez como el año de los increíbles récords de Robert Fischer.

Se estaba negociando la elección del lugar donde se iba a celebrar el match final de los candidatos Fischer-Petrosian. Para este match estaban interesadas Francia, Yugoslavia, Grecia y Argentina. Gligoric habló con los dos por teléfono al mismo tiempo y esa conversación en la línea Moscú-Belgrado-Nueva York dio respuestas interesantes:

Gligoric (a Fischer): –¿Dónde le gustaría jugar?

Fischer: –Creo que los ajedrecistas soviéticos van a rechazar Argentina y supongo que les dará igual jugar en Yugoslavia que en Grecia...

Petrosian: –Dígale que yo no quiero ir a Argentina. ¿Por qué tendría que ir a su continente? Él es joven y jugó ya dos matches en América. Podremos encontrarnos a mitad de camino.

Gligoric: –Fischer dice que las condiciones financieras de Argentina son mejores.

Petrosian: –Entiendo. No estoy en contra de las buenas condiciones, pero existen otras cosas.

Gligoric (a Fischer): –Dígame, Bobby, ¿es factible algún otro lugar?

Fischer: –Buenos Aires es el más adecuado. La ciudad es preciosa y además, tienen muy buena carne.

Petrosian: –A mí lo que me importa es el clima y las condiciones generales y no el dinero.

Fischer: –A él no le importa mucho el dinero porque le ayuda su Gobierno.

Petrosian: –En su país también hay un Gobierno, ¡que le ayude!

Fischer: –A favor de Argentina están el elevado fondo para premios y la experiencia. Creo que la FIDE optará por Argentina.

(Petrosian explicó más tarde: –Cuando hablabamos, Gligoric me había traducido esa frase más corta y diferente. Fischer dijo que la FIDE de todos modos iba a decidirse por Argentina. Por eso contesté: –La FIDE no tiene derecho a hacerlo y si ocurriese así, entonces Fischer jugaría con algún otro y no conmigo).

El lugar fue decidido por sorteo. La mujer del delegado danés Larsen sacó de un sobre el nombre de la parte que iba a elegir primera. Salió el de Estados Unidos. Edmondson dijo a la dama: –Lo ha hecho muy bien. Intente otra vez. –Ella escogió otro sobre donde ponía: Argentina.

Fischer llegó unos días antes del comienzo del duelo que estaba previsto para el 30 de septiembre de 1971. A Petrosian le acompañaban Suetin, Averbach, la esposa de Petrosian, Rona y, en el nombre de la Federación de Ajedrez, Baturinski.



Homenaje tras la victoria en la final de Candidatos de 1971.

Durante la fiesta de apertura del match los periodistas preguntaron a Petrosian si el duelo iba a durar las doce partidas previstas. El gran maestro sonrió y contestó: –Quizás gane antes.

Y añadió:

–Las victorias de Fischer no me han impresionado. Es un gran jugador pero no un genio.

Fischer dijo:

–Soy el mejor jugador del mundo y estoy aquí para demostrarlo. Llevo esperando este momento diez años, pero las maniobras soviéticas me ponían obstáculos para evitar que llegase antes. Me marcharé de Buenos Aires antes de la partida 12.

Me encontré con Bobby antes de la primera partida en una calle amplia cerca de la sala Colorado del teatro San Martín. Nos saludamos y él tenía prisa.

La sala tenía capacidad para mil espectadores. En una esquina se encontraba la mesa del árbitro Lothar Schmid, que se levantaba con frecuencia y pedía silencio. En medio del escenario estaban Petrosian y Fischer sentados a una mesa que fue hecha en un tiempo récord. Estaba previsto que jugasen en la célebre mesa donde jugaron Alekhine y Capablanca, pero los organizadores dijeron: –Es mejor tener dos mesas célebres...

En la primera partida Petrosian introdujo una brillante novedad teórica, pero perdió la oportunidad. En la sala se había ido la luz. Fischer seguía sentado como si no hubiera ocurrido nada. Ganó él y ésa fue su 19 victoria seguida. Recibió un gran aplauso mientras Petrosian abandonaba triste la sala.

Igualaron a 1 : 1. Fue en la jugada 32, después de cuatro horas y media de juego. Fischer paró el reloj y se levantó para felicitar a su rival, que se levantó y se fue hasta la mesa del árbitro para tomar un café.

Más de un millar de personas que se encontraban en la sala, y otros dos mil que estaban fuera, aplaudían y ovacionaban ¡Petrosian, Petrosian!. No vi unas ovaciones así ni siquiera en un match para el título de campeón.

Cuando Bobby ya se encontraba en una posición perdida, su ayudante Larry Evans me dijo: –Bobby necesitaba eso para bajarse de las nubes.

Así fue interrumpida la serie de victorias de Bobby Fischer. Era el 5 de octubre de 1971.

En la tercera partida se sucedían tranquilamente las jugadas. Petrosian tenía mejor posición, pero la partida, que había despertado un gran interés, acabó en tablas. Las masas de gente habían atascado todos los accesos al teatro San Martín. Cuando los grandes maestros entraron en

la sala, se produjo un gran alboroto en la entrada principal. La gente irrumpió en el teatro donde se concentraron dos mil personas.

Dos días después de la derrota, Bobby estaba solo en su habitación. No había intercambiado ni una sola palabra con Evans, que era su ayudante sólo formalmente. Fischer estaba acatarrado, pero no quería aplazar la patida.

La cuarta partida se jugó en un día festivo: el 12 de octubre. Más de tres mil personas acudieron al teatro San Martín. Guardaban cola desde las 10 de la mañana esperando poder comprar las entradas que costaban medio dólar. Pero el público no pudo ver nada. Después de 20 jugadas y 62 minutos la partida acabó en tablas. Petrosian 38 minutos, Fischer 24. El resultado era 2 : 2. Quedaban ocho partidas más.

Otra vez tablas, 2,5 : 2,5. Pero esta vez hubo una gran lucha, 4,5 horas de juego y 37 jugadas. Fischer estuvo atacando y Petrosian se defendía bien, estando peor de tiempo.

-Sabía que Petrosian iba a jugar la defensa rusa -me dijo Evans después de la apertura-. Se lo advertí a Fischer y él dijo: "Que la juegue, a mí me gusta eso".

El cambio empezó el 18 de octubre. La sexta partida fue aplazada después de cinco horas de juego. Fischer tenía un peón más. El día se había iniciado con la explosión de varias bombas, conmemorando el Día de los Peronistas. Una de esas bombas explotó debajo de la ventana de mi habitación del hotel, a las cinco de la madrugada. El portero avisó a los preocupados huéspedes: "No es ninguna revolución, son simples bombas". Después de la décima jugada cayó al parqué de la sala de competiciones una botella de cristal. El público empezó a inquietarse y entonces empezó a notarse el desagradable olor a gas. Se descubrieron en las últimas filas los cartuchos de gas ocultos en cajas de cigarillos. El humo era rojizo y el aire pesado, pero, gracias al aire acondicionado, los grandes maestros pudieron proseguir el juego.

Bobby estaba firmemente decidido a jugar para ganar. Había cambiado de residencia antes de esta partida, porque el hotel "Presidente" le resultaba demasiado ruidoso. También cambió de restaurante porque allí cerca había caído una bomba. Fischer ganó en la continuación de la partida y esa victoria fue el principio del fin de Petrosian. El 20 de octubre, después de la séptima partida en la que Fischer consiguió una victoria clara y se colocó en el primer lugar con 4,5 : 2,5, la masa de tres mil personas estuvo aplaudiendo. Hacía una noche preciosa y se oían los gritos: "¡Bobby, Bobby!". Evans se marchó porque Bobby no le dejaba analizar. Cuando Evans se acercó a Bobby con los análisis escritos para la continuación de la sexta partida, éste dijo:

-Lo miraré cuando termine la partida.

La séptima partida recordaba al Capablanca de sus mejores días. Era una auténtica obra de arte. Yo estaba sentado junto a Najdorf mientras hacían las últimas jugadas. El viejo gran maestro exclamó entusiasmado:

—Es una victoria fantástica. Nadie hubiera jugado como lo ha hecho Fischer.

Me acerqué a Bobby en el escenario y le felicité. Estaba alegre y contento. Estaba escuchando esa música tan agradable, los aplausos del público. Sólo me dijo:

—Buena partida.

Por primera vez desde 1937, después de Max Euwe, un jugador fuera de la URSS iba a jugar en el campeonato del mundo. Ya había acabado todo en Buenos Aires.

Se acercó un punto más a Spassky, el 24 de octubre, después de la octava partida. Ésa era ya la tercera derrota de Petrosian. Bobby tuvo razón cuando dijo:

—El match no durará doce partidas.

—Hubo un gran aplauso en la sala, en el vestíbulo del hotel y en la mayor avenida de la ciudad. Ese era el premio para el nuevo rival del campeón del mundo, que bajaba del escenario más contento que nunca, diciendo:

—Petrosian se ha equivocado porque tenía que haber jugado para ganar.

El final llegó el 26 de octubre, después de la novena partida y la cuarta victoria seguida de Fischer: 6,5 - 2,5. Se cerró otra página de la historia del ajedrez. Había llegado la noche de Robert Fischer, cálida, brillante llena de alegría y música. Jamás había habido tanta gente. Todos sabían que el duelo había terminado. Cuando Petrosian se rindió, vimos por primera vez en veintisiete días los análisis en el escenario. Entonces Fischer se levantó. Se marchó del escenario confuso. Petrosian estaba de pie en una esquina del escenario, saludando a sus fieles seguidores que le estaban dando ánimos incluso en el momento más difícil de la derrota final. Su esposa Rona le arrastraba del escenario, para que olvidase todo eso lo antes posible. Las calles estaban repletas y los autobuses se habían parado. Fischer volvió al escenario, porque el público lo había pedido. Saludaba tímidamente al público inclinándose, como si no entendiese qué ocurría allí.

En esa gran agitación se olvidó de ir al vestíbulo donde le estaban esperando cuatro mil personas. Se escapaba de una sala a otra. Le felicité y él exclamó alegremente:

—¡Un saludo a los seguidores yugoslavos!

—¿Cuándo se decidió el duelo?

–Después de mi segunda victoria.

–¿Qué pasará con Spassky?

–Ganaré.

Edmundson, que se encontraba en el escenario con nosotros, hizo el pronóstico 13 : 7 a favor de Fischer. Y añadió:

–Estoy muy contento, pero lo estaré todavía más cuando Bobby sea el campeón del mundo.

Robert Fischer, el nuevo Capablanca, exhibió en la última partida su técnica insuperable. Demostró que, junto al campeón del mundo, era el mejor jugador contemporáneo.

Lo que impresiona más de todo son los resultados: en los últimos cuatro años, incluyendo este match, Fischer jugó 120 partidas y consiguió 86 victorias, 30 tablas y sólo cuatro derrotas. De esas 120 partidas, 84 eran contra grandes maestros. Nadie en la historia había conseguido algo parecido. Las estadísticas añaden otra cosa más: el mismo número de triunfos con blancas que con negras.

Después de la brillante victoria, Bobby dijo:

–Sabía que iba a ganar y que no se iban a jugar las doce partidas, pero no sabía cual iba a ser el resultado. Naturalmente, estoy más contento de las últimas cuatro partidas. De la segunda y tercera no lo estoy porque estaba acatarrado.

–¿Es cierto que Petrosian estaba mucho mejor en la primera y la tercera partida?

–Sí, es cierto.

–¿La mejor partida?

–La séptima, porque en las demás, que resolví a mi favor, Petrosian cometió errores.

–¿En qué momentos estuvo Petrosian mejor?

–En las primeras partidas. En ellas había jugado muy bien, pero probablemente se cansó, se puso nervioso y no aguantó.

–¿Cuál es la diferencia entre Petrosian y Spassky? ¿Cuál de los dos duelos va a ser más difícil?

–Petrosian conoce mejor la teoría del ajedrez, pero Spassky tiene sólo treinta y cuatro años y Petrosian cuarenta y dos. El juego de Spassky demuestra que es un jugador digno de respeto. Siempre creo en mi triunfo.

–Las primeras dos partidas demostraron que Petrosian estaba mejor preparado. ¿Significa que los preparativos de Fischer no estaban bien?

–Desgraciadamente, sí. Estuve concediendo muchas entrevistas y me preparaba poco. El público estuvo magnífico. Hemos jugado en silencio. Me sorprendió el entusiasmo de la gente que estaba en el vestíbulo del teatro para no perder ni un solo detalle del duelo...

-¿Ha resultado, con todo, algo más fácil de lo que se esperaba, 6,5 : 2,5?

-Tuve más confianza después de la segunda victoria. Después de la séptima estaba completamente seguro de que iba a jugar contra Spassky.

-¿Dónde se va a jugar el duelo Spassky-Fischer?

-Donde estén las mejores condiciones.

-¿Qué ha sido lo mejor de Buenos Aires?

-La comida. ¡Qué carne tan buena!

-¿Y la gente?

-Ah, no. Ellos no se pueden comer.

El premio de Fischer era de siete mil quinientos dólares. La Federación de Ajedrez de Estados Unidos le dio unos honorarios especiales de tres mil dólares.

Todos ahora pronunciaban dos nombres: Fischer y Spassky.



**Con el autor,
en una
de las muchas
entrevistas.**

Mihail Botvinnik dio una conferencia en el Palacio de Cultura de Leningrado y en esa ocasión mencionó las brillantes victorias de Fischer en 1971...

Para un público más amplio era claro lo que había ocurrido en los duelos con Larsen y Taimanov, que Fischer había resuelto con un resultado insuperable 6 : 0 a su favor, pero lo que ocurrió en Buenos Aires sigue siendo un misterio. Petrosian estuvo dominando desde la primera hasta la quinta partida y en las cuatro restantes bajó al nivel de Taimanov y Larsen. Pero lo que había conseguido en las primeras cinco partidas era un gran logro y demostró que se podía jugar contra Fischer. Juzgando por esas partidas se vio que Petrosian estaba bien preparado, jugó distintas aperturas, pero le faltó la decisión. En los momentos en los que jugó como auténtico Petrosian, Fischer estuvo jugando como un gran maestro muy bueno, sin embargo, se convertía en un genio cuando Petrosian se equivocaba.

Botvinnik dijo además que, en su opinión, Fischer no era tan popular en el extranjero como, por ejemplo, entre los aficionados al ajedrez soviéticos. "Fischer calcula perfectamente bien las variantes y creo que en eso es el mejor de todos, incluido Spassky. Se decide rápidamente por determinadas soluciones", dijo Botvinnik, "y se desenvuelve bien en las situaciones complicadas. Posee una gran técnica y su norma es la de actuar siempre racionalmente cuando juega. Se decide por las variantes arriesgadas sólo cuando las conoce bien. Conoce todo lo que se ha publicado y lo comprueba en el tablero. Creo que Stefan Zweig había profetizado en su novela sobre el ajedrez la aparición de un ajedrecista como Fischer. Pero se equivocó en una cosa. Mirko Chentovic (el protagonista de la novela) jugaba un ajedrez aburrido, mientras el de Fischer es muy distraído. Siempre he considerado a Fischer, y lo sigo considerando, un gran talento. Me parece que también Fischer aprecia mi postura hacia él, porque ha incluido entre sus partidas elegidas nuestro único encuentro, en la Olimpiada de Bulgaria, en 1962, con mis comentarios.

"No se puede luchar con éxito contra los genios ante un tablero de ajedrez. Si queremos ganar a Fischer, tenemos que reconocer que no es un genio y estudiar sus puntos fuertes y débiles del modo como lo había hecho Alekhine antes de su duelo con Capablanca, a quien habían considerado un genio. En mi opinión, tenían para ello más motivos que ahora con Fischer.

"Ahora, Spassky supera completamente a Fischer", siguió diciendo Botvinnik, "de eso estoy convencido. Pero, no podría pronosticar cómo terminará su duelo, porque han ocurrido últimamente varios milagros en el mundo del ajedrez. Spassky es un ajedrecista más completo,

mejor psicólogo y lo ha demostrado en muchas ocasiones. ¿Podrá Fischer llegar a ser el campeón del mundo? Hace unos años yo decía que sí, si empieza a ganar a los mejores grandes maestros. Ahora lo hace. Él es racional. En su tiempo, había rehusado jugar contra mí. Evidentemente porque había comprendido que la victoria contra mí no le hubiera traído demasiada fama, mientras una derrota hubiera significado mucho para él y su reputación. Yo quería ese duelo, para mí resultaba interesante jugar, aunque probablemente hubiera perdido ese enfrentamiento. Mirándolo objetivamente, ese duelo hubiera favorecido más a Fischer que a mí y creo que llegará el momento en que se arrepentirá por no haberse llegado a celebrar ese encuentro. ¿Necesita Spassky ayuda? El ajedrez es, con todo, una tarea personal. Un ajedrecista tiene que encontrar soluciones con rapidez, sin consultar a nadie. Spassky ha conseguido muchos éxitos y por eso tenemos que concederle la debida confianza".

El gran maestro Kotov no estaba de acuerdo con la opinión de Botvinnik. Dijo que Fischer era un genio del ajedrez al que había que respetar y que podía ganarle sólo él, que lo tomaba muy en serio. "Fischer tiene una formación ajedrecística muy buena, es un auténtico académico en ese campo y todo el tiempo libre lo pasa leyendo libros de ajedrez. Sobre ajedrez lo sabe prácticamente todo. Muchas cosas las ha tomado de las partidas jugadas por mujeres. Spassky tiene unos entrenadores excelentes. Mi pronóstico es que va a ganar a Fischer, pero en una lucha muy difícil", dijo Kotov.



11. El drama de Reykjavik.

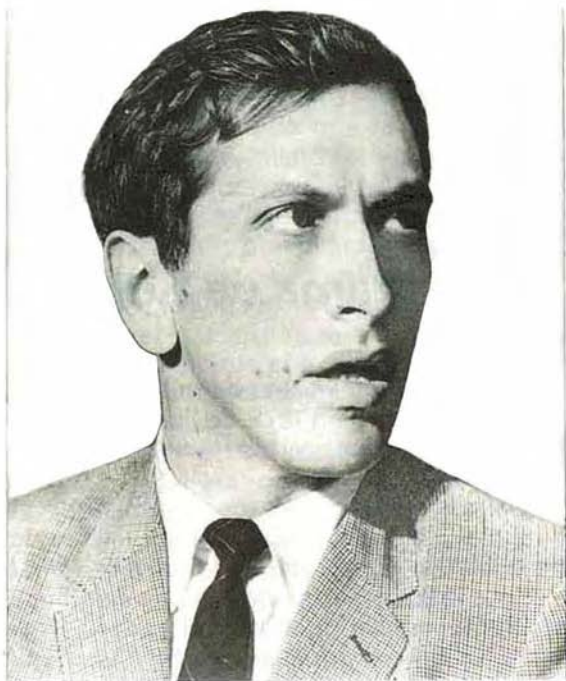
El match del siglo Spassky-Fischer se inició antes de hacerse las primeras jugadas en Reykjavik, en 1972. Se libró una gran batalla sobre el lugar donde se iba a jugar. Spassky hizo la siguiente lista: 1. Reykjavik, 2. Amsterdam, 3. Dortmund, 4. París.

Edmundson y Fischer confeccionaron en Amsterdam otra lista: 1. Belgrado, 2. Sarajevo, 3. Buenos Aires, 4. Montreal. Las dos listas eran completamente distintas. El presidente de la FIDE, Max Euwe, había decidido contentar a las dos partes decidiendo que doce partidas se jugasen en Reykjavik y otras doce en Belgrado. La revista "Time" publicó que esa solución era prestada del rey Salomón. No estaban contentos ni Spassky ni Fischer. La respuesta de Fischer a la organización de la FIDE era:

—No estoy contento, pero como se trata de una decisión del presidente de la FIDE, estoy dispuesto a aceptarla.

Pero a comienzos de abril de 1972, Fischer se negó inesperadamente a jugar bajo las condiciones del acuerdo de Amsterdam. Empezó a negociar él mismo con los organizadores y después de volver a insistir en jugar en Belgrado, desistió. Quedó Islandia como el escenario del mayor match, pero Fischer pedía insistentemente un tercio de las entradas vendidas. La situación se salvó más tarde. Un mecenas inglés Jimmy Slater, había donado cincuenta mil libras.

Este gran match levantó tanta expectación que, además del propio juego, contó con decenas de sucesos y malentendidos; desde el 2 de julio, fecha prevista para el comienzo, hasta el 3 de septiembre, cuando Fischer fue proclamado nuevo campeón del mundo, el número once. El match fue seguido por el mayor número de periodistas en la historia de este tipo de encuentros, y además, el fondo para premios fue mayor que nunca, doscientos cincuenta mil dólares, al igual que los conflictos y la publicidad.



Robert Fischer.

Con los dos protagonistas de Reykjavik me vinculaba una larga amistad y tengo que reconocer que, con frecuencia, me ocurrió, en esos sesenta y seis días, que aplaudía a los dos y que también me apenaba por ambos. Destacaré sólo algunas de las fechas más importantes de mi diario de Islandia.

La fiesta inaugural había empezado tranquilamente en una conocida sala de Reykjavik, el 1 de julio de 1972. Una orquesta estaba en el podio, esperando durante quince minutos para iniciar su actuación. Estaban sentados en la primera fila el campeón del mundo Spassky, los representantes de las embajadas estadounidense y soviética, el árbitro del match Schmid y los demás invitados. Oímos los discursos del presidente de la organización FIDE, de los representantes de las embajadas y del presidente de la Federación de Ajedrez de Islandia.

El presidente de la FIDE, Max Euwe, dio las gracias a los anfitriones por haber aceptado la organización de todo el match, porque Belgrado

había desistido. Mencionó que no era fácil colaborar con Fischer, pero añadió que él luchaba por los derechos de todos los grandes maestros.

En aquel momento todavía se creía que Fischer iba a llegar a la primera partida. Más de treinta periodistas estaban esperando en el aeropuerto, como todas las mañanas, pero Fischer no aparecía. Los americanos enviaron dos telegramas en su lugar, que ni siquiera llegaron a Islandia. En esos telegramas la Federación de Ajedrez de Estados Unidos había pedido que se aplazase la primera partida por la enfermedad de Fischer. El informe sobre esa enfermedad lo había firmado el Dr. Saidy, conocido ajedrecista americano.

Encontré a Boris Spassky a las diez, delante del hotel Saga. Estaba tranquilo, aunque sabía que Fischer no estaba y que no se iba a jugar la primera partida. Llegó Geller para llevarle a la ciudad en su coche. Comprendí que a Spassky le interesaba mucho jugar ese match. Quería jugar con Fischer y no demorar ese encuentro. Los periodistas estaban esperando el resultado de la reunión donde participaban los representantes de las federaciones de Islandia, URSS y EE.UU. Euwe dijo: "Señores, nos encontramos en una situación incómoda. Fischer no ha llegado. No sé qué vamos a hacer".

Diez minutos después de terminar la reunión, pregunté a Euwe qué iba a ocurrir. Se encogió de hombros y dijo:

—El informe sobre la enfermedad de Fischer está firmado por el Dr. Saidy y, según el acuerdo, cada jugador tiene el derecho a aplazar tres partidas en total, si presenta un certificado médico.

Euwe añadió que los ajedrecistas soviéticos querían que se jugase ese duelo y no que terminase sin lucha.

También salió Kramer. Le pregunté qué es lo que pasaba con Fischer.

La federación informó que no podía venir por enfermedad y el médico de Fischer aquí, en Islandia, no se encontraba en Reykjavik. Se había ido de excursión con sus nietos.

—¿Y qué es lo que podría hacer el médico islandés si Fischer no está?

Las cosas se complicaban cada vez más y los organizadores ya no sabían qué hacer. Todos se encontraban ante una problema delicado y, como dijo Kramer, cabían dos posibilidades: retrasar la primera partida o sancionar a Fischer. Todavía era incierto lo que iban a hacer, pero lo que era seguro es que la primera partida no podía jugarse para cuando estaba prevista.

2 de julio: La gran sala abrió sus puertas por primera vez dos horas antes del comienzo previsto de la primera partida del duelo. En la puerta había una advertencia: la primera partida no se va a jugar. A pesar de todo, habían acudido varios centenares de personas que después de esperar unas horas en la cola, entraron en el vestíbulo para comprar los

recuerdos, los sellos de correos con el timbre del duelo y los programas. Fuera estaba la blanca noche de Islandia. Había mucha gente en grupos que hablaba sobre Fischer y el ultimátum que le había sido enviado, diciendo que tenía dos días para aclarar si iba a presentarse y así, quizás, realizar el sueño de su vida, o no, con lo que podía poner fin a la leyenda llamada Fischer. Un poco antes Max Euwe se había dirigido a los miembros de la oficina de la FIDE, diciendo que se trataba de un momento histórico y que escogiesen entre las dos posibilidades: esperar dos días, o descalificar a Fischer.

Lothar Schmid dijo que se diese una última oportunidad a Fischer, dos días más de espera. Euwe también era partidario de lo mismo. Fue adoptada la solución menos drástica de esperar hasta el martes por la tarde y comunicar en ese momento al mundo del ajedrez que el duelo del siglo había fracasado para siempre, o durante tres años, o se reanudaría en breve...

–No, Fischer no vendrá –dijo Golombek. Aunque una agencia ya había informado que se encontraba en Londres. Schmid daba un 50% de posibilidades de que iba a aparecer. Mientras se estaba resolviendo esa situación, Boris Spassky se fue a pasear. Él sólo quería jugar ese duelo, en el que había invertido los últimos siete meses. Podía ganar sin lucha, pero no lo quería. Había seguido siendo un gran caballero, haciendo así una de sus jugadas más bonitas. Cuando estuvimos hablando sobre Fischer, sólo tenía para él palabras de elogio y dijo que estimaba a Fischer más que éste a él. Añadió que había deseado este duelo más que ningún otro. Hasta entonces Spassky había creído firmemente que Fischer iba a presentarse, pero en aquel momento me pareció que había empezado a perder la esperanza.

¿Cuáles eran las auténticas razones de todo eso? Si realmente se trataba de aquel 30% de los ingresos que había pedido insistentemente, o había una causa formal. En espera de que se resolviera ese misterio, de la gran sala preparada para el encuentro partían al mundo miles de palabras con la misma interrogación: ¿llegará realmente? Se decía que todo estaba preparado, que sólo faltaba algún "detalle", que Spassky ya no tenía con quien jugar...

3 de julio: El presidente de la FIDE, Max Euwe, salió de su habitación del hotel a las 17 horas, por primera vez con buen humor. Dijo:

–Me ha llamado por teléfono desde Londres Jim Slater, un banquero y presidente de la asociación de los amantes del ajedrez. Me dijo que quería salvar este duelo y ofreció a Fischer y a Spassky una suma igual al 30% de los ingresos. La oferta fue enviada a Fischer y espero que diga: acepto, y que llegue antes del martes por la tarde.

–La FIDE está al margen de esta oferta –dijo Euwe–, porque así se

aumenta el fondo de premios, pero saludo este gesto. La oferta es de ciento veinticinco mil dólares, lo mismo que el fondo de premios.

Antes de esta llamada inesperada desde Londres, estuvieron hablando con Nueva York. Un viajero misterioso, el islandés Torbergson, que se había ido sin las credenciales de su federación, no se encontró con Fischer. Yo había presenciado una conversación entre Fischer y Byrne. Fischer dijo:

—Me encuentro bien, pero mantengo mi exigencia. No me iré de Nueva York hasta que no reciba un certificado escrito de que voy a recibir el 30% de los ingresos. Además, pido el derecho a tres aplazamientos de partidas durante el match, lo que significaría que este primero no cuenta.

La conversación fue breve pero significativa. Como Fischer no había aparecido hasta bien entrada la tarde, ya habían empezado a perderse todas las esperanzas. Sólo los más pacientes seguían esperando en el hotel Leftleidir, separado del de Spassky por un lago y de él, hasta que no llegase, por un océano y tres mil millas. Chester Fox, que había comprado los derechos de hacer una película y de hacer fotografías en la sala, me dijo:

—Si no viene Fischer, pierdo mucho.

Se habían firmado muchos contratos de negocios en torno a este duelo. Los islandeses también vendieron los derechos para la TV, porque su televisión no funcionaba todo el mes por vacaciones colectivas. Fischer sabía muy bien que todo eso se había convertido en un gran negocio gracias a él más que a nadie y por eso pedía cada vez más. De Estados Unidos había telefonado Marshall y dijo que únicamente sabía dónde dormía Fischer. Con todo, tenía esperanzas de que iba a llegar, porque ya no había problemas relacionados con el dinero.

4 de julio: El aeropuerto de Reykjavik, 6,46 según la hora local. Más de cien personas estaban esperando desde muy temprano por la mañana a que apareciese Fischer. La mitad de ellas eran periodistas y el resto los curiosos que querían ser los primeros en verle. Hacía frío y llovía. Sabíamos que llegaba en el vuelo 202 de la compañía islandesa, pero como allí ya nada era seguro, teníamos dudas de si iba a salir del avión. Cuando entró por primera vez en el avión dijo que solamente quería comer, se fue a por un bocadillo y no volvió. Después de la oferta que le hicieron desde Londres, decidió acudir al duelo de su vida.

Cuando aterrizó el avión, se produjo el alboroto. Todos querían fotografiarlo. Salió acompañado por Lombardy, que iba a ser su ayudante, y su abogado Marshall que le representaba. Tenía prisa y no quiso decir ni una palabra. En la mano llevaba un pequeño televisor portátil que también tenía cuando estuvo en Argentina, en el duelo con

Petrosian. También tenía un pequeño aparato de radio Sony. No se le notaba el cansancio. Corrió hasta el coche y dijo: "Vámonos a casa y no al hotel. Allí están esperando los periodistas y quiero que me protejan de ellos". Un gran coche negro le llevó hasta su residencia, a cuatro kilómetros de la ciudad. Era una casa privada, muy bonita, que estaba fuera de la urbe y a cuyo alrededor se estaban edificando nuevas casas.

–Quiero descansar –dijo y se encerró. Ordenó que se pusiese vigilancia y que no dijese a nadie dónde se encontraba. Su ayudante, William Lombardy, se fue al hotel. Todos los programas de noticias informaban que había llegado el hombre al que estaban esperando como se esperaba al sol. Me encontré un poco más tarde en el vestíbulo del hotel Leftleider al presidente de la FIDE, Euwe. –¿Qué le dijo Fischer? –pregunté.

–Ni lo he visto ni hemos hablado –dijo.

–¿Se va a jugar la primera partida?

–No lo sé, lo decidirá el arbitro del match, Schmid. Si Fischer tiene el certificado médico, puede aplazar la partida.

Schmid llamó desde el hotel Esja. Avisaba a Euwe que el sorteo del color de las piezas se iba a efectuar en Esja. Empezó otra vez la carrera. Todos los coches se dirigían allí. También iban a estar allí los dos protagonistas, juntos por primera vez. El hotel Esja estaba muy cerca de la sala de competiciones. Los minutos estaban pasando y los reporteros esperaban. El vestíbulo estaba lleno. Todavía no había llegado ninguno de los dos grandes maestros. Finalmente llegó Spassky acompañado por Geller, Krogus y Nei. Evidentemente, Spassky estaba ya harto de todo eso. El día anterior había tenido que hacer una declaración diciendo que no estaba de acuerdo con el aplazamiento de la partida.

Euwe, Spassky y sus ayudantes se reunieron en una sala pequeña, en el primer piso. También se encontraba allí el presidente de la Federación de Ajedrez de Islandia, Torarinson, que había pasado la noche anterior en vela. Estaban presentes también Lombardy y Marshall, pero Fischer no estaba. Euwe salió por un momento. La reunión estaba cerrada. ¿Se podían sacar los números sin Fischer? Euwe dijo que lo iba a hacer Lombardy en su lugar.

Los periodistas y fotógrafos estaban esperando en la habitación contigua. Spassky, Geller, Krogus y Nei salieron de la sala quince minutos más tarde. Pregunté al campeón del mundo si se iba a jugar la primera partida:

–Parece que no. No habrá sorteo.

Los ajedrecistas soviéticos se marcharon al hotel Saga. Euwe no podía hacer nada. Salió con las palabras: –Les voy a decepcionar, pero no entiendo nada. No sé en lo que nos hemos metido. Sólo sé que no

habrá sorteo. Los ajedrecistas soviéticos no aceptan que se haga el sorteo antes de que se aclaren algunas cosas.

Euwe añadió:

—No entiendo de qué protesta se trata, pero Lombardy y Marshall intentarán arreglarlo con Spassky.

Spassky dijo a Euwe que se trataba de su protesta personal. Euwe estaba hablando ante unos cien periodistas. El árbitro Schmid se abrió camino detrás de él. Tenía en la mano varias páginas de la protesta soviética. Me dijo:

—Todo está escrito en ruso, no se lo puedo enseñar hasta que no sea traducido oficialmente. Me informó que había llegado un telegrama de Moscú donde ponía que "si en doce horas no se arreglaban las cosas conforme al acuerdo de Amsterdam, eso significaría el fracaso definitivo del duelo".

Mientras ocurría todo ese drama, Fischer había corrido en su residencia las gruesas cortinas, después de intentar captar algún programa de televisión americana. Lombardy le había avisado de todo el lío que se había formado y que no se iba a jugar la primera partida.



El camino hacia el título mundial. Taimanov, Larsen y Petrosian, arrollados por el tifón Robert en la fase de Candidatos.

Ya nadie tenía en claro lo que estaba ocurriendo. Sólo se sabía que el duelo del siglo había entrado en sus días negros y que nada le podían ayudar las noches blancas que iban a durar un mes. Para consuelo, podía disfrutarse del sol de medianoche.

4 de julio: El duelo se iba a celebrar, pero la primera partida fue aplazada para el jueves. Las dos partes estaban interesadas en que se jugase, pero Spassky estaba enfadado porque Bobby no había aparecido en el sorteo, sino que se había ido a dormir. Euwe me dijo:

–El texto de la protesta soviética contiene muchos insultos para mí y para Fischer.

Durante ese tiempo proseguían las negociaciones entre los ajedrecistas americanos y soviéticos. Euwe llevaba en la mano una carta en inglés, de Boris Spassky. Leí la primera frase que decía: "Fischer ha quebrantado las normas no acudiendo a la primera partida, el domingo". Euwe me explicó que esa carta tenía que permanecer en secreto y no seguí leyendo, pero Euwe añadió que los soviéticos habían protestado por no haber descalificado el domingo a Fischer. Contestó que no podía hacerlo por la gran importancia de ese duelo, que la situación era delicada y que por eso no habían respetado estrictamente las normas.

Gligoric consideraba que la causa era el orgullo. Spassky es el campeón del mundo y acude a todas las reuniones acordadas. Fischer no se había presentado ni a la primera partida ni a la inauguración ni al sorteo. No se había dirigido a Spassky en ningún momento y por eso el campeón exigía que su rival se disculpase personalmente.

Por lo que se refería a Fischer, ahora todo estaba arreglado. Hasta quince minutos antes del comienzo acordado de la partida, no sabía si iba a jugar. Estuvo durmiendo, mientras la policía estaba vigilando que nadie le molestase.

14 de julio: –Hoy he recibido de Fischer las respuestas a las preguntas claves sobre su conflicto.

–He entregado mi más enérgica protesta por haber sido sancionado en la segunda partida –dice Bobby–. Se han quebrantado las normas, pero las normas dicen que no se puede molestar a los jugadores. Nunca en los últimos cuatro años he permitido que me filmasen mientras jugaba, siempre lo acordaba así con los organizadores. Me dijeron hace unos meses que cabía la posibilidad de televisar este match. He contestado que no lo quería, porque eso me desconcertaba. Pero me persuadían que la técnica había avanzado tanto que podían filmarme sin que me enterase y que no me iban a molestar en absoluto. Me dijeron: "Es estúpido que tenga miedo a eso" y lo acepté, pero sin firmar ningún acuerdo.

—Tengo que decir que la técnica no ha avanzado tanto —dice Fischer—. Las cámaras me molestaban. He hecho muchas concesiones relacionadas con las cuestiones financieras, pero nunca con las condiciones de juego. Creo que en esta ocasión los organizadores quisieron provocarme colocando las cámaras. He inspeccionado dos veces la sala, encontré muchas irregularidades, pedí que me enseñaran el funcionamiento de las cámaras, pero no lo hicieron. Vi dos cámaras monstruosas, envueltas y colocadas en dos sitios por encima de la mesa. Mis sospechas se incrementaron durante la primera partida. Detrás de esos artilugios no había sólo un operario, sino tres o cuatro. También la tercera cámara hacía tanto ruido que me molestaba. He aceptado esa primera partida por el interés general y me dijeron que lo iban a quitar todo. Se lo advertí al árbitro, pero he terminado la primera partida.

Después de la primera partida Fischer entregó, a través de Kramer, una protesta al árbitro por las deficientes condiciones. Fischer prosigue:

—Dijeron que no se iba a filmar. Y realmente me parecía en la continuación de la primera partida que ya no había cámaras, pero, para mi sorpresa, descubrí que me estaban filmando unas cámaras ocultas. Oí el ruido de las cámaras y en seguida dejé de jugar, pidiendo que se respetasen mis condiciones. El árbitro no me apoyó y pasaron cuarenta y cinco minutos, mientras mi reloj estaba en funcionamiento.

21 de julio: Se estaba acercando la medianoche, el sol ya se había puesto y comenzaba el sabath de Fischer. Spassky pasó esa tarde en una pequeña casa en la costa y regresó al hotel Saga el mediodía del sábado. Najdorf quería estar con Fischer y sólo saludó a Spassky. Éste estaba jugando al tenis y dijo a Najdorf que eso era muy importante para él.

—¿Qué dirá Fischer cuando me vea? —se preguntó el alegre argentino, cuya presencia hizo que el duelo ganase un ambiente maravilloso. Fischer bajó al restaurante, vio a Najdorf y se alegró. Se saludaron cordialmente, se sentaron a la mesa y hablaron durante dos horas y media. Espero que no me tomen a mal el revelar unos fragmentos de esa conversación.

—Tiene una corbata muy bonita, con las piezas de ajedrez —dijo primero Fischer—. ¿Ha visto mi última partida?

—Sí, la he visto en la televisión, en Nueva York, con los comentarios de Reshevsky y Bisguier. Spassky me sorprendió por aquella omisión y ¿sabes lo que me dijo Nei sobre eso? "Sólo en una partida tan importante se puede cometer un error tan grande, eso es posible solamente en una guerra de nervios".

—Quiere decir que nuestras partidas se ven en el mundo.



Fischer, en su llegada a Reykjavik.

Najdorf: –Sí, todo el mundo habla sobre ese match, trescientos millones de personas. No sé por qué estás en contra de la grabación. ¿Cómo has perdido la primera partida?

Fischer: –Todos dijeron que era un error haber sacrificado el alfil, creían que no me había dado cuenta de que lo perdía. Pero yo lo había visto todo. Sin ese sacrificio hubieran sido tablas. También con el alfil podía haber acabado en tablas, pero he intentado sorprender a Spassky. Así había más posibilidades de que se equivocase. Después dejé escapar tres veces tablas y cometí un error en la jugada 41, sólo una jugada antes del control del tiempo. De haber querido tablas no hubiera sacrificado el alfil. Ése era el mejor movimiento...

(Eso era una sorpresa, todos los comentarios hasta ese momento hablaban sobre la equivocación y el error de Fischer).

Najdorf: –Pero, en la cuarta partida, a Spassky se le escapó la victoria de las manos. Con una sola jugada podía haber impedido aquel cambio tuyo forzado de la dama al final de la partida.

—Sí, reconozco que estaba perdido—contestó Fischer mientras observaba como Najdorf iba vestido elegantemente.

Najdorf: —Me olvidé decírtelo, te he traído dos pares de zapatos argentinos. Habías dicho que nuestros zapatos eran los mejores.

Fischer le dió las gracias y después Najdorf le pidió que analizaran un poco la última partida.

—No, ya ha empezado el sabath, no debo hacer nada—dijo Fischer.

—Pero yo no soy periodista—se rió Najdorf—, sólo quiero ver algunas jugadas por mi propia satisfacción.

—Fischer: - Bien, pero sólo un poco.

—¿Por qué no querías seguir con el duelo?—preguntó Najdorf.

—Quería irme a casa después de la segunda partida.

Najdorf me dijo cuando Fischer se marchó: —Es un niño grande, pero es el único jugador a la altura de los jugadores soviéticos. ¿Por qué se equivoca la gente cuando juega con él? Porque es una máquina y los demás somos personas, nos cansamos de tantas combinaciones. Ya ha visto con qué facilidad juega. No lo hace como Tahl, Capablanca o Alekhine, que hacían tanto jugadas buenas como malas en una partida. Fischer juega toda la partida igual. Hace los movimientos más simples y eso es lo más difícil. Es el único jugador del mundo a quien le da igual jugar con blancas que con negras. No es fácil jugar con él porque juega un ajedrez muy difícil.

—¿Cree que va ganar a Spassky?

—Sí, porque Fischer es sólo el ajedrecista y nada más, mientras Spassky es un buen jugador, un gran caballero y un hombre que ama la vida. ¿Entiende lo que quiero decir? Ellos tienen un orden de prioridades invertido, para Fischer son el ajedrez y la vida, y para Spassky al revés. Antes sabíamos cómo jugaba Fischer cuando ganaba. Ahora hemos visto por primera vez cómo juega después de dos derrotas.



12. Otra vez la pausa. Karpov-Fischer, el frustrado match del siglo.

Si se siguiesen escribiendo las sagas islandesas, una de ellas sería una gran fábula sobre un joven cuya mejor página de la vida era Islandia, porque allí sus sueños se hicieron realidad. Pero Bent Larsen dijo que eso también fue su última página ajedrecística y que Fischer ya no volvería a jugar al ajedrez. Karpov y Korchnoi estaban disputando en 1974 quién iba a ser el rival de Fischer, pero ni ellos mismos sabían si, quizás, estaban decidiendo al nuevo campeón. Ocurrió por primera vez en la historia de la larga lucha por el campeonato mundial, el número 29, que el duelo para ser campeón se disputase sin el campeón.

¿Qué estaba realmente ocurriendo con el gran maestro que tenía el título de campeón, que deseaba por encima de todo, con treinta y un años, y muchas grandes victorias y posibilidades de ganar millones, pero que no quería jugar el juego de su vida? Había enviado a la organización de la FIDE telegramas diciendo que entregaba el título de campeón porque sus condiciones no habían sido aceptadas. "Fischer o la FIDE" decían los excitados representantes de las federaciones de ajedrez en el Congreso de Niza, en la época de la Olimpiada de 1974. Atacaron a Fischer, mencionaron sus pecados de Túnez, cuando había abandonado el torneo, de Lugano, cuando no había querido jugar bajo las condiciones que regían, de Reykjavik y otros torneos más. Pocos de esos respetables funcionarios de la FIDE habían jugado alguna vez en torneos y por eso no podían juzgar lo que significaba para un verdadero artista del ajedrez la iluminación, las condiciones de juego y lo demás.

A pocos de ellos se les había pasado por la cabeza que el auge del ajedrez en el mundo se debía a Fischer, Tahl, Spassky y los demás grandes del ajedrez y no a la FIDE. Nadie se acordó en aquel momento



**El "error" de Fischer en la primera partida del match con Spassky.
Después perdió, por no conformarse con el empate.**

de preguntar a alguno de ellos qué se podía hacer. Tahl había dicho bien una vez: "Sólo los periodistas nos hacen preguntas a los grandes maestros sobre el campeonato mundial. La FIDE no pregunta nunca".

Robert Fischer no tenía razón cuando en un telegrama de 800 palabras había exigido que su rival tenía que ganar 10 : 8 para ser campeón, pero muchas otras peticiones suyas eran justificadas. Siempre ha estado luchando por unos derechos y la justicia en el ajedrez, desde los primeros días cuando como niño no le dejaban jugar con los mayores que él, hasta el campeonato del mundo. Su eterna lucha con los organizadores seguía adelante.

Abandonado por su padre, madre y hermana, vivía sólo con sus únicos amigos, las piezas de ajedrez. Únicamente ellas le daban seguridad. El ajedrez era su mundo mágico, el mundo al que había dedicado toda su juventud, donde sentía el constante peligro de sus adversarios, pero, al mismo tiempo, de donde sacaba fuerzas para luchar. Alguien le llamó genio del ajedrez y el mayor campeón de la historia. Otros decían que era egocéntrico, imprevisible e insociable.

También el primer campeón del mundo Wilhelm Steinitz, el ídolo de Fischer, estuvo seis años sin jugar. No quería jugar, aunque asistía a los torneos. Se había dedicado al ajedrez teórico. Fischer tampoco jugaba, pero no se puede abandonar tan fácilmente el primer y único amor, el ajedrez. En su piso de siete habitaciones, en Pasadena, se pasaba horas sentado delante del tablero analizando partidas. Ahora ha adquirido una nueva biblioteca de ajedrez.

No están en contra suya solamente la FIDE y los organizadores, sino también muchos que antes lo apoyaban. También le ha abandonado el abogado Paul Marshall, mientras el productor Chester Fox le ha demandado judicialmente. Siempre tenía la visión de que el ajedrez llegaría un día a ser respetado y pagado como se les paga a los verdaderos artistas. Sabía muy bien en qué miseria se había muerto su ídolo Wilhelm Steinitz. Con un solo dólar en el bolsillo y el tablero de ajedrez en la mano se había ido a un sanatorio y después a una clínica mental. Ése fue el último paradero de un eterno vagabundo.

Él mismo estaba consciente de sus excesos y trastadas. Le ví una vez en Buenos Aires, dando una patada a un reportero gráfico que le estuvo filmando durante largo rato. Después dijo arrepentido: "No está bien hacer eso, no se puede ir por ahí pegando a la gente".

Estaba consciente de su comportamiento en la época de aquel desafortunado comienzo del match contra Spassky y por fin tuvo el valor de decirle: "Gracias por el maravilloso juego".

Antes de ese duelo, acusaba a Islandia de que era "un país primitivo" que no era capaz de organizar el encuentro, pero después de acabar

todo, invitó a un policía islandés Palson y a su familia a que le visitasen. Estaba emocionado por la hospitalidad de toda una nación, que durante toda su historia fue azotada por las olas del mar y que ahora es una parte del ajedrez contemporáneo, gracias a Fischer y Spassky. Mientras Korchnoi y Karpov jugaban en Moscú, en 1974, él era el tercer hombre. Estaba siempre presente, a pesar de la distancia de miles de millas, porque los dos candidatos jugaban para decidir quién iba a derribar a Fischer del Olimpo. Ibsen había dicho: "Habría que apedrear al que se eleve por encima de los demás..."

Pero la única persona que podría ganar a Fischer en ese momento era el propio Fischer. Si no reuniese fuerzas para vencerse a sí mismo y empezase a jugar, eso sería un triste final de la saga que comenzó en Islandia. La muerte le había impedido a Alekhine defender el título de campeón. Todos los demás se presentaban dignamente a jugar contra candidatos que les retaban. Los seguidores de Fischer no podían creer que iba a desperdiciar tan fácilmente lo que tanto le importaba. El mundo quería ver el duelo Karpov-Fischer. Tenía esperanzas que al final iba a jugar, porque sin él el mundo del ajedrez sería tan monótono...

Después de un largo silencio, a finales de 1974, Fischer se dirigió a Larry Evans con la siguiente carta:

"Querido Larry, tengo que decirte unas cosas. En junio de 1974 dijiste, contestando a Larry Jadczak: "Naturalmente, eso lleva a tablas". Además, ¿es correcto eso? y ¿por qué?

"Se trata de una típica tendencia tuya que me decepciona: dar las respuestas superficiales e incorrectas.



"Después de 29. Wd3 , Af5 ; 30. Ae5! , las negras todavía están lejos de tablas. Para mí la posición de las negras es insalvable; por ejemplo: 30.

..., ♖f7; 31. ♖e4, ♟e7 (o 31. ..., g6; 32. ♟f4, h5; 33. ♖e5, etc. con ganancia), 32. ♟c3! y con ♖e5 gana. Quizás te esfuerces y muestres a tus lectores unas tablas incongruentes en este final, pero no olvides que a mí no me puedes engañar, las negras están absolutamente perdidas.

"Te envío, al mismo tiempo, una copia del reglamento de matches para el título de campeón del mundo y la copia de mi telegrama a la FIDE: para tu información y la moraleja.

"En el número de abril de 1974 dijiste que mis propuestas no eran razonables. ¡Qué estupidez! Como si yo tuviera una gran ventaja por esa cláusula 9 : 9. Alex Binder escribió en el número de enero de 1974: "El telegrama de Bobby Fischer decía: 'Pido que en el match de 1975 decidan 10 victorias, sin contar tablas, y que el campeón pueda conservar el título si el resultado es 9 : 9'. Eso significa que el campeón necesitaría sólo nueve victorias, mientras el aspirante tendría que ganar con la diferencia de, por lo menos, dos puntos. ¿Consideras que eso es incorrecto? y ¿por qué?

"Tu respuesta fue: 'No, no es correcto. La finalidad de la idea de que no cuenten las tablas es la de eliminar los matches indecisos. Durante la historia, el jugar hasta obtener seis victorias ha sido válido para Lasker, Capablanca y Alekhine. ¿Por qué no es suficientemente bueno para Bobby Fischer?'

"Bien. Voy a contestaros al señor Binder y a ti, Larry. El señor Binder tenía que haber leído más cuidadosamente, porque parece que considera que con el resultado 9 : 9 yo ganaría el match. Lo que he dicho es que con el resultado 9 : 9 se mantiene el título. Eso es una gran diferencia. De haber acabado mi match con Spassky 12 : 12, él hubiera mantenido el título, pero no ganado el match. El premio se hubiera repartido en dos partes iguales y el match hubiera sido empatado, pero Spassky hubiera mantenido el título. ¿Vale? No hay nada incorrecto en eso.

"El señor Binder prosigue: 'El aspirante tendría que ganar, al menos, por dos puntos de diferencia'. Es cierto. Pero también el campeón tendría que ganar, al menos, por dos puntos de diferencia. El match no se termina automáticamente cuando el campeón obtiene 9 puntos, aunque con ello aseguraría el título. El match sigue adelante, hasta que no gane 10 partidas, salvo que el candidato reúna primero 9 victorias. Es igual que en el primer match entre Petrosian y Tahl, cuando Petrosian ganó 12 puntos necesarios antes de que se jugasen las 24 partidas previstas, su título estaba asegurado, pero el match siguió adelante, hasta que reunió 12,5 puntos.

"Ahora contesto a tu respuesta: 'No, no es correcto. La finalidad de la idea de que no cuenten las tablas es la de eliminar los matches

indecisos'. ¡Qué tontería! Toda la idea consiste en obligar a los jugadores a luchar duramente hasta la victoria y los espectadores sabrían por qué habían pagado la entrada. Y lo que es más importante, eso sería un test exacto de quién es el mejor jugador del mundo.

"Dices después: 'Durante la historia, el jugar hasta obtener seis victorias ha sido válido para Lasker, Capablanca y Alekhine. ¿Por qué no es suficientemente bueno para Bobby Fischer?'.

"Lo que era suficientemente bueno para ellos no quiere decir que lo sea para mí, estoy convencido que también ellos pensarían hoy lo mismo, si viviesen. La pregunta adecuada sería: ¿Cuál es el mejor sistema de juego para el título de campeón?

"Pero, si ya retrocedes al pasado, entonces ¿por qué lo que era bueno para Steinitz, Chigorin, Lasker (también), Gunsberg, Zukertort, etc., etc., no era suficientemente bueno para Larry Evans? Porque todos ellos jugaron según el sistema de lucha de 10 victorias que yo había propuesto (algunos de los matches con la cláusula de 9 : 9). Dicho sea de paso, Larry, el match tenía la cláusula 5 : 5. Sí, Alekhine tenía que ganar 6 : 4 para ganar el título, precisamente como lo propongo yo. Como puedes ver, no tienes ni idea de lo que dices sobre este tema.

"Los rusos también han levantado un gran revuelo en relación con esta cláusula, aunque conocen muy bien estos factores en sus propios libros. Y, sin embargo, fingen como si yo pidiese una ventaja sin precedentes. (Ver la página 18. "Diez campeones del mundo", Moscú, 1972, en ruso. Adjunto una fotocopia para las normas del match Capa-Alekhine).

"Para terminar, quisiera responder a otro rumor que los rusos propagan tan concienzudamente. El caso es que la FIDE había cambiado en 1971 el sistema de competición, así que ahora se juega hasta reunir seis victorias. No había ninguna cláusula sobre el caso de empate, que se introdujo en 1975, según dicen, a mi petición y exigencia. Eso es una simple mentira. También en aquella época yo proponía que se jugase hasta diez victorias y que ese sistema fuese válido para el año 1972. Respondo por lo que dije al señor Edmundson (el representante de EE.UU. en la FIDE) pero no por el compromiso al que llegaron él y la FIDE sin que yo lo supiese y sin mi consentimiento. Eso son los hechos, por si le interesan a alguien".

Unos extractos del telegrama de Fischer.

Fischer envió desde Pasadena, el 21 de junio de 1974, un telegrama de 800 palabras a la organización FIDE. Al principio del telegrama Fischer saluda a todos los delegados con motivo del 50 aniversario de la FIDE y después expone sus objeciones.

"Apoyo la reelección de Euwe como presidente de la FIDE por su condición de ex-campeón mundial y por su comprensión hacia las necesidades de los jugadores profesionales y los amateurs.

"Me opongo a que se disminuya el número de olimpiadas y al sistema suizo, que no es el adecuado.

"Me opongo a la disminución de los ciclos de competiciones para el campeonato del mundo de tres a dos años. Mientras el título estaba en la URSS, el campeón tenía que defenderlo una vez en tres años. Ahora, cuando los ajedrecistas soviéticos han perdido el título, existe la propuesta de que eso se cambie, lo que considero una manipulación de las reglas a favor de un país. Yo tenía interés por un match, jugando por el título o amistoso, antes de 1975. Sin embargo, no se había presentado ningún candidato. Todos mis intentos de iniciar negociaciones para un match de revancha con Spassky han fracasado.

"Me opongo a la limitación del fondo de premios, igual que a la limitación de los derechos de los jugadores y a la vulneración del honor del ajedrez. El campeonato mundial es una lucha individual y no de federación, cuyas funciones son las de ayudar y no la de dictar condiciones a los jugadores. Propongo que el ganador en el match sea el jugador que obtenga diez victorias y que no cuenten las tablas. En el caso de que el resultado sea 9 : 9, el campeón mantendría el título y el fondo de premios se compartiría.

Al presidente de la FIDE, Max Euwe.

"El señor Cramer me ha informado de que mis peticiones en relación con el match para el título de campeón han sido rechazadas. Actuando de ese modo, la FIDE se ha decidido en contra de mi participación en el match para el título en 1975. Por eso pongo a su disposición mi título de campeón.

Sinceramente, Bobby Fischer.
Pasadena, 17 de junio de 1974.

A Bobby Fischer, Pasadena, EE.UU.

"Su profesionalismo, su espíritu de lucha y su extraordinario arte habían entusiasmado a todos, aquel año cuando luchó por el título de campeón. La Asamblea General de la FIDE le pide que vuelva a considerar la posibilidad de defender el título bajo las condiciones que han sido aceptadas aquí. Sólo con una defensa de ese tipo, usted podría exponer al mundo sus grandes y verdaderas calidades.

Un saludo, La Asamblea General de la FIDE.
Niza, 30 de junio de 1974.

Bergen, 20 de marzo. El congreso extraordinario de la FIDE ha aceptado, con 37 : 33 votos, la primera exigencia de Fischer de que el duelo Fischer-Karpov se juegue sin limitar el número de partidas. Sin embargo ha rechazado, con 35 : 32 votos y tres abstenciones, la segunda exigencia del campeón del mundo según la cual mantendría el título con el resultado 9 : 9.

Manila, 31 de marzo. El representante de la Federación de Filipinas, Florencio Campomanes, que había ofrecido cinco millones de dólares para el fondo de premios para el match Fischer-Karpov, ha declarado que Fischer ha rechazado jugar el match contra Karpov bajo las condiciones adoptadas por el Congreso de la FIDE. Campomanes había pasado varios días con Fischer en Pasadena. "Fischer está en muy buena forma física y psíquica", dijo Campomanes. "Está dispuesto a jugar, pero sólo bajo sus condiciones".

Amsterdam, 2 de abril. Max Euwe me dijo por teléfono que, hasta el momento, no había recibido, ninguna información del campeón del mundo Fischer sobre sus intenciones de jugar el match contra Karpov. Euwe dijo que iba a aplazar por un día la proclamación oficial de Karpov



"Don Quijote" Fischer lucha contra los "Molinos de Viento" (Cámaras de Televisión) de Chester Fox.

como campeón del mundo. –Si no recibo ninguna explicación de Fischer antes de las 11 horas de 3 de abril de 1975, enviaré un telegrama a Karpov y le comunicaré que es el nuevo campeón. Creo que ya todo está acabado, pero tengo que esperar 48 horas más –dijo Euwe.

Pasadena, 2 de abril. Los periodistas intentaban en vano ponerse en contacto con Fischer para oír de él la decisión final sobre el destino del match. Fischer ha permanecido inalcanzable y misterioso. Ya hace tiempo que vive en soledad en Pasadena del Sur, California. Tiene un apartamento en un bloque de edificios que pertenece a una secta fundamentalista. Ha desconectado el teléfono. Llamaron a su puerta sin ningún éxito. En el picaporte de la puerta estaba colgada una botella de detergente que alguien había dejado como muestra gratuita. También había en la puerta una nota de que habían dejado debajo de la puerta un telegrama para el vecino del apartamento número 1.

Un vecino, que vive con su mujer e hijos enfrente del apartamento de Fischer, dijo que llevaba seis semanas sin verlo. "La última vez que lo vi estaba paseando con un gran perro, cuyo dueño es un amigo de Fischer. Pero la semana pasada oímos por la noche la música que venía de su piso. Eso quiere decir que había alguien dentro..."

Otro vecino dijo que Fischer ya no vivía allí. "Sus muebles y cosas todavía están ahí y también llega aquí su correo, pero él vive en otro sitio", dijo el vecino que, igual que los demás, pertenecía a la secta fundamentalista "La Iglesia de Dios". Añadió que había visto a Fischer hablando con un conocido en la calle. Ahora Fischer lleva barba y tiene buen aspecto. Un vecino dijo que una chica visitaba a veces a Fischer. También ella era ajedrecista.

Amsterdam, 3 de abril. Max Euwe comunicó a las 11 horas, según la hora continental, que no había llegado ninguna noticia de Fischer. También anunció oficialmente que el nuevo campeón del mundo era Anatoli Karpov.

Robert Fischer permaneció fiel a sí mismo y a su modo de proceder. Había sacrificado un fondo de premios millonario y ni siquiera había contestado si quería jugar. De ese modo Anatoli Karpov se convirtió en el campeón del mundo número 12...

En unos pocos renglones que llegaron de Amsterdam aquel 3 de abril de 1975, a las 11 horas, estaba comprendido el hecho de que el mundo quizás nunca vería ese duelo tan interesante y que Robert Fischer quizás nunca jugaría para el título de campeón. Quedaba escrito que por primera vez un campeón del mundo había cedido el título sin lucha.

Karpov creía que el encuentro se iba a celebrar y se preparó a conciencia. Cuando le visité, en marzo de 1975, dijo que creía que sí que

iba a jugar. No le alegraba la posibilidad de ganar el título de campeón sin jugar. Tenía la esperanza, igual que todo el mundo ajedrecístico, de que su rival cambiaría de opinión en el último momento.

"No", la única respuesta de Fischer era "no y no". Nadie sabía lo que había en el alma del genio del ajedrez. Sólo queda un grande ¿por qué?, ¿por qué entregó el título sin luchar cuando pudo haber ganado el mayor premio en la historia de esos duelos, cuando él era el favorito y después de haber estado diciendo que iba a mantener el título de campeón hasta que cumpliera los sesenta años?

Fischer ha dejado todo eso y no quiere explicar al mundo sus verdaderas razones. La vida solitaria en Pasadena se está convirtiendo en una huida de sí mismo. Fischer no pasa por su casa durante días, desconecta todos sus vínculos con el mundo y permanece impasible a los ruegos, acuerdos y tratos. En el telegrama había dicho todo lo que tenía que decir, en la época de la Olimpiada de Ajedrez. Entregó a la organización FIDE el título de campeón del mundo porque no habían respetado sus exigencias y siguió viviendo su propia vida, sin jugar ni una sola partida desde aquella con Spassky, la número 21, que le había llevado hasta el Olimpo ajedrecístico. Ha querido ser el único campeón invencido, aparte de Alekhine. Y lo ha conseguido, pero pagando el alto precio de perder el título que pudo haber retenido durante más tiempo. Si lo que había querido era demostrar al mundo que su ideal no era el dinero, como habían pensado muchos, lo había conseguido. Pero qué importaba eso si desde el 3 de abril de 1975 ya no estaba en la lista de los campeones del mundo, sino sólo era un ex-campeón.

Entregando el título de campeón, Fischer no ha dejado de creer que seguía siendo el mejor jugador del mundo. Lo creerá mientras viva. De lo que más se le podría acusar a Fischer es de no haber ofrecido al mundo del ajedrez un gran acontecimiento, que sin él nunca podría ser el mismo. También le acusan de no haber jugado ninguna partida desde que había alcanzado el Olimpo del ajedrez. De ese modo ha privado a la historia del ajedrez de sus logros, ha empobrecido al mundo ajedrecístico por cientos de partidas. La historia es implacable. Recuerda a los vencedores, mientras los derrotados, sin importar como han sido vencidos y aunque sean de los más importantes, caen paulatinamente en el olvido.

Nadie sabe actualmente si ese ajedrecista caprichoso tendrá fuerzas de empezar todo desde el principio, para demostrar al mundo su superioridad, su amor por el ajedrez y para justificar sus exigencias. Fischer entregó el título porque consideraba que hubiera sido injusto que jugase de otro modo. Ahora únicamente le queda demostrar como



Reykjavik, Aug. 21, 1972

Lothar Schmid
Chief Arbiter
World Championship Chess Match

Sir:

You have received four letters and many urgings from us during recent weeks, yet playing conditions at Exposition Hall continue to worsen. They have now reached the point where I do not intend to tolerate them further.

I shall expect you to schedule play in the private room beginning with game 17 and continuing there, unless or until the corrections to the auditorium, as requested by my representatives, have been completed to my satisfaction.

Should your failure to do this produce another forfeit, I shall consider the match summarily terminated, and there will be no further play under any conditions.

The decision is now in your hands. I and the chess world expect you to reject the present travesty and to give us playing conditions worthy of a world championship match.

Yours truly,

Bobby Fischer

Bobby Fischer

Protesta y amenaza de retirarse durante el match de Reykjavik.

candidato que todo lo que había sido decidido en numerosos congresos no favorecía al campeón, sino al aspirante.

Fischer había dicho unos días antes del comienzo del congreso extraordinario de la FIDE que la justicia iba a triunfar al final. Esa justicia le parece ahora un tanto cruel. Ya no es el campeón del mundo, pero él sigue siendo un gran enigma. Todavía nadie ha resuelto ni una pequeña parte de ese misterio llamado Fischer. Lo hará únicamente el tiempo. Lo único que le queda en este momento es decir "hasta la vista" al Olimpo ajedrecístico. ¿Será sólo temporalmente o será para siempre? También esta pregunta la puede contestar solamente Robert Fischer.



13. La lista de Fischer de los diez mejores jugadores.

Bobby decidió en 1965 hacer una lista de los diez mejores jugadores de todos los tiempos. No se había incluido a sí mismo en esa lista, probablemente por modestia, aunque lo merecía. Hizo un comentario amplio de esta lista en la revista americana de ajedrez "Chess World". He aquí cómo era esa lista según el criterio de Bobby:

Paul Morphy
Howard Staunton
Wilhelm Steinitz
Siegbert Tarrasch
Mihail Chigorin
Alexander Alekhine
José Raúl Capablanca
Boris Spassky
Mihail Tahl
Sammy Reshevsky

Este orden está hecho según la época en que vivían. Bobby hizo los siguientes comentarios sobre su elección:

Morphy: Cinco minutos para una jugada.

"Si Morphy jugase actualmente contra los mejores grandes maestros, perdería la partida. Pero creo que en un match ganaría a todos.

"Era el mejor jugador de su tiempo y conocía extraordinariamente la teoría. Conocía los mejores libros de ajedrez de su tiempo y muchos de ellos son mejores que los actuales. Tenía una visión completa del tablero y nunca cometía errores, a pesar de jugar muy rápido. Habitual-

mente no necesitaba más de cinco minutos para decidirse por una jugada (en la época cuando no se empleaban los relojes de ajedrez, sus adversarios se pasaban pensando incluso una hora entera).

"He analizado cientos de partidas de Morphy y siempre me sorprendía su genialidad, que admiraba. Necesitaba hasta veinte minutos para encontrar respuestas de por qué había hecho algunas jugadas en las posiciones que parecían perdidas. Además, tenía una técnica extraordinaria en los finales. Su único defecto, quizás, era el juego cerrado, como la defensa holandesa".

Staunton: El jugador de profundas ideas.

"Era el mejor conocedor de las aperturas de su tiempo. Más teórico que jugador, pero, con todo, el mejor de su época. Descubrí, analizando sus partidas, que es absolutamente actual. Entendía las posiciones de los jugadores modernos y, conjuntamente con Steinitz, puede incluirse en este grupo de campeones. Algunos dicen que Staunton eludía encontrarse con Morphy y creo que ese miedo estaba justificado. Morphy le hubiera ganado, pero hubiera sido una gran lucha. Staunton no ganaba con facilidad a los jugadores inferiores a él, como lo hacían sus contemporáneos, y sólo pocas de sus partidas se podrían llamar brillantes. Este gran maestro merece estar en la lista de los diez mejores jugadores de todos los tiempos, especialmente por sus profundas ideas en las aperturas y por su gran significado".

Steinitz: El padre de la escuela moderna.

"Es el primer ajedrecista a quien llamaron el campeón del mundo. Ganó el título en 1866, después del match contra Zukertort. Le llaman el padre de la escuela moderna del ajedrez. Antes de él, el rey ha sido considerado una figura débil y los jugadores atacaban directamente al rey. Steinitz decía siempre que el rey era capaz de cuidar de sí mismo y que no había que atacarlo, salvo si el adversario tenía una posición débil. Steinitz decía que los peones tenían que guardarse detrás, porque únicamente podían moverse hacia adelante.

"Era un año mayor que Morphy. Estos dos jugadores se encontraron sólo una vez, en Nueva Orleans, pero no jugaron al ajedrez. Steinitz tenía mayor comprensión para la utilización y la importancia de los campos de ajedrez que Morphy. Además, no le importaban mucho las normas ni las instrucciones según las cuales había que jugar".

Tarrasch: El gran teórico.

"Los jugadores de ajedrez se pueden dividir en dos grupos: en los que actúan según las normas y los que siguen su camino, respetando,

al mismo tiempo, estas normas. Los mejores jugadores tienen que utilizar las dos combinaciones. Tarrasch, era treinta años más joven que Steinitz y no tenía su profundidad, pero era un buen jugador".

Chigorin: El último romántico.

"El padre de la escuela rusa de ajedrez en realidad es uno de los últimos representantes de la escuela romántica y un excelente jugador "all round". Perdió dos veces contra Steinitz, pero estaba estupendo en los finales. Steinitz y Chigorin eran rivales, se respetaban mutuamente y representaban la nueva y la vieja escuela. Steinitz escribió después de ganar a Chigorin: 'Ha triunfado la juventud'. Chigorin tenía un estilo agresivo y jugaba bien en el ataque. Quizás le faltase un poco de objetividad. Era el primer gran jugador ruso y todavía es uno de los más grandes jugadores rusos de todos los tiempos".

Alekhine: El juego complicado.

"Es el jugador al que realmente no puedo comprender. Si se ha visto una partida de Alekhine, parece que se han visto todas. Siempre quería el centro superior, maniobraba con las piezas ante el flanco del rey y, al acercarse la jugada 25, emprendía el ataque final que terminaba en mate. No le gustaba el intercambio de piezas y lo que más le gustaba era jugar cuando todavía estaban todas las piezas en el tablero Su juego era muy complicado, más que el de ningún otro jugador de antes o después de él.

"Nunca he considerado a Alekhine mi héroe ni me atraía su estilo de juego. Tenía un gran concepto de juego y era muy difícil encontrar algún error en sus partidas, pero, en cierto modo, todo el método de su juego era erróneo. Evolucionaba con más lentitud que otros jugadores. Con veinte años era un excelente ajedrecista, pero no había madurado completamente antes de cumplir los treinta. Tenía mucha imaginación y podía prever lo que iba a ocurrir en el tablero con mayor lucidez que ningún otro jugador en la historia del ajedrez. Cuando su adversario quería despejar la situación en el tablero, eso habitualmente lo llevaba a la derrota. Encontraba las respuestas adecuadas en las posiciones más difíciles. Alekhine era un gran teórico".

Capablanca: Miles de finales de torre.

"Era el campeón de Cuba con 12 años. Desde entonces, hasta su muerte, en 1942, tenía una reputación completamente injustificada (como hoy Petrosian) de ser el mejor jugador vivo de los finales. Me acuerdo de la partida que jugó contra Vera Menchik. Cometió tres errores colosales en el final, pero no completamente típicos. Capablanca,

por ejemplo, no sabía los más sencillos finales de torre o de peón. Se cuenta que ha jugado miles de finales de torre, pero no creo que eso sea cierto. Su fuerza residía en llegar durante la apertura a un juego sencillo y pasar rápidamente al final, antes de que su adversario se diera cuenta de ello.

"Capablanca se dedicaba pocas veces al ajedrez. Su falta de los conocimientos de los libros le obligaba a conseguir lo máximo posible con su propia inventiva. En su caso todo estaba demasiado forzado".

Spassky: El gran maestro de un estilo único.

"Este jugador está en mi lista por su estilo peculiar. Sus partidas son características por sus aperturas particularmente fuertes. Además, tiene algunas aperturas propias que son las que mejor le van.

"Recuerdo una partida que Spassky jugó contra Bronstein en el campeonato ruso. Bronstein había atacado a su torre con el peón. Spassky dejó a la torre atacada y jugó con el caballo. Perdió la torre, sacrificó al caballo y cinco jugadas más tarde dio mate a Bronstein.

"En una partida que jugué contra él, hace varios años, perdió un peón sin ninguna compensación y siguió jugando como si el peón no significase nada. Mientras estuve pensando cómo estaba jugando, cometí un error y perdí la partida. Spassky está sentado a la mesa con la misma expresión en la cara cuando da el mate a su adversario o cuando se lo dan a él. Puede hacer alguna omisión, pero uno nunca está seguro de si se trata de una omisión o de un sacrificio magnífico. Quizás no sea muy fuerte en el juego posicional. Tendrá un brillante futuro por su estilo dinámico de juego".

Tahl: La victoria de un golpe.

"En una partida con Smyslov, en el Torneo de Candidatos de 1959, Tahl había sacrificado al alfil sólo para desarrollar el ataque y eventualmente ganar. Ése era uno de los sacrificios más raros que he visto y típico para el joven gran maestro soviético.

"Siempre quiere hacer algún sacrificio efectivo. No le preocupa mucho tener mejor posición, sino que busca cómo vencer a su rival con un golpe.

"Spassky es más sólido que Tahl, pero Tahl es más brillante. Parece que Tahl no respeta a sus adversarios. Para ser sincero, Tahl no me daba miedo, ni siquiera después de nueve partidas perdidas.

"Los escritores de ajedrez hablan con frecuencia sobre las 'subidas y las caídas' de Tahl, pero él nunca estaba ni tan alto ni tan bajo como ellos afirman. Su historia todavía no ha terminado. Y nadie puede decir lo que hará".

Reshevsky: El gran maestro-máquina.

"Reshevsky, quizás, era el mejor jugador del mundo en un periodo de diez años, entre 1946 y 1956. Estoy seguro que hubiera sido el campeón del mundo de haber jugado en esa época un match contra Botvinnik. Sus conocimientos ajedrecísticos son, probablemente, menores que los de ningún otro jugador de élite. Muchos jugadores bastante inferiores a él conocen mejor la teoría. De haberla estudiado más, ganaría con mucha más facilidad.

"Él calcula cada variante como si fuese una máquina y encuentra en el tablero cada jugada. Además, con frecuencia hace nuevas jugadas. Es capaz de ver todas las variantes con más rapidez que muchos jugadores. Todavía cae en grandes apuros de tiempo y con frecuencia tiene que hacer veinte jugadas en un minuto, pero también ha obtenido muchas victorias bonitas precisamente en esos agobios de reloj. Actualmente, con 62 años, es el mayor de los principales jugadores americanos (antaño había sido el más joven) y desde luego que merece estar en la lista de los diez mejores".

Esta lista de Bobby es muy interesante. Es extraño que entre los diez mejores no se encuentre Lasker, quien más tiempo había retenido el título. Tampoco están Botvinnik, Petrosian, Keres... Es curioso que Bobby haya incluido en la lista a su eterno rival, Reshevsky, con quien no tiene buenas relaciones. Quizás quería ser objetivo. En todo caso, Bobby habló sobre los grandes maestros famosos con un bonito don de observación y el lector puede ver así lo bien que conoce a los grandes del pasado y que había analizado cientos de partidas...



14. Robert "Bobby" Fischer, 1982: diez años de soledad

En el verano de 1982 los productores de la, hasta ahora, más importante película sobre el ajedrez, me invitaron a Montreal y me dijeron que llevase todas mis películas sobre Fischer. Fischer había hecho para nuestra televisión una serie de diez programas, de una duración de veinte minutos cada uno, una entrevista de media hora y la película de Reykjavik. Desgraciadamente, eso es todo lo que se había grabado sobre el gran maestro más significativo y enigmático de la historia. A mi llegada a Montreal, mis amables anfitriones me invitaron a ver unas tomas para "La gran película sobre el ajedrez", que iba a durar una hora y media y había costado medio millón de dólares. Se habían grabado unas escenas en Reykjavik, Lone Pine y Merano; Korchnoi, Timman, Karpov, Ljubojevic y otros grandes maestros actuales actuaban como si fuesen actores profesionales. Pero, ¿qué pasaba con Fischer?

—Se cumple ya el décimo aniversario desde que jugó su última partida, en Reykjavik, dijo Jil Ko, director de la película. Allí hemos filmado muchas escenas y la gente nos decía que Fischer quizás volvería al ajedrez. Nos pusimos en contacto con él y le pedimos que participase en nuestra película. Pidió cinco mil dólares sólo para venir a negociar. Pero es evidente que no lo quería hacer.

Estuvimos viendo juntas nuestras películas. Fischer hablaba de sí mismo, de su vida y analizaba las partidas de los grandes del ajedrez. Fischer jugando contra Spassky, en Reykjavik (eso lo habíamos grabado con una cámara oculta), y después con una corona de laurel en el cuello. Era el dos de septiembre de 1972. ¿Es posible que ya hayan pasado diez años? ¿Qué ya se haya cumplido el primer decenio de la soledad de Fischer?

También han pasado siete años desde que entregó, sin luchar, el título de campeón del mundo a Anatoli Karpov. Una parte de la película

nos lo hizo recordar. Había llevado estas mismas películas a Moscú, en 1975, cuando Karpov se estaba preparando y me pidió verlas porque quería conocer a Fischer y cómo analizaba las partidas.

La historia es implacable, recuerda sólo a los ganadores, mientras los derrotados caen paulatinamente en el olvido, sin importar el modo cómo han sido derrotados, aunque se trate de los más grandes. Pero Fischer era algo especial, llevaba ya diez años sin jugar, pero se escribía y se hablaba constantemente de él. Era el tercer hombre tanto en Baguio como en Merano, su espíritu estaba presente en todos los grandes encuentros. El mundo del ajedrez se estuvo preguntando durante diez años si volvería o no al ajedrez. Pero no volvía.

Antes de marcharme a Montreal, estuve visitando los sitios donde Bobby había vivido: Chicago, Nueva York, Los Ángeles. Queriendo reunir datos para la segunda edición del libro "Mi amigo Fischer", me encontré con sus amigos y sus profesores de ajedrez. El nueve de marzo de 1982, los participantes en el 37 campeonato de Yugoslavia enviaron un telegrama al cautivo del ajedrez en Pasadena, desde una pequeña oficina de correos de Vrbas. Era el día de su 39 cumpleaños y el



Fischer, con el premio, lucha contra Spassky, en su "torre", que está apoyado por Geller y Nei. En el centro, Lothar Schmid, árbitro.

telegrama decía lo siguiente: "Usted está siempre con nosotros, a pesar de habernos abandonado. Por su treinta y nueve cumpleaños le deseamos que encuentre las dos palabras perdidas de un poeta y profeta: La paz y el amor..."

¿Encontrará Fischer alguna vez esas dos palabras perdidas? y ¿volverá alguna vez al juego de su vida? Han pasado diez años desde que ha abandonado los torneos de ajedrez y, como dijo un compañero suyo, ha hecho algo incomprensible, abandonando algo en lo que era el mejor del mundo.

De Vrbas le enviaron el telegrama sin ninguna esperanza de ser contestados, pero diciéndole que, aunque sin jugar, siempre estaba con todos los ajedrecistas del mundo. Que estaba presente en todos los sitios donde se jugaba. Pero él callaba y no volvía. Había hecho más que nadie para que el ajedrez fuese tan popular, para que los premios en los torneos fuesen tan cuantiosos, pero de todo ello, él mismo no sacaba provecho alguno.

Fischer ha permanecido en la lista de los mejores ajedrecistas de todos los tiempos, pero no en las salas de competiciones. Quedó presente en todas las conversaciones sobre el ajedrez y sus héroes.



15. El episodio más triste de Fischer: la cárcel

Aquella tarde de mayo se estuvo hablando en el mundo del ajedrez sobre los torneos y las posibilidades que tenían los candidatos para llegar al título de campeón mundial. Los torneos se estaban jugando por todos lados y siempre alguien mencionaba en ellos el nombre de uno de los mejores ajedrecistas que la historia había conocido, Robert James Fischer, y si iba a volver. Ya nadie lo creía. Sólo unos pocos optimistas decían que no habían perdido la esperanza. Uno de ellos era el gran maestro yugoslavo, Ljubomir Ljubojevic.

A Robert Fischer le daba igual lo que pensase la gente. Había enviado a Timman un mensaje para que en todas las negociaciones sobre la eventualidad de un match hablase sobre él como "mister champion...".

Jan Timman perdió toda la esperanza de que fuese a celebrarse un match con él. Me lo afirmó en Plovdiv, en el campeonato de Europa por equipos: "Tampoco tenía antes muchas esperanzas, pero ahora estoy seguro que no volverá".

En la segunda ronda de este campeonato en Plovdiv, Timman jugó contra Karpov. El campeón me había dicho anteriormente, en Linares, que las posibilidades del regreso de Fischer eran del 20%, pero ahora, en Plovdiv, dijo: "Hay pocas esperanzas".

Pregunté a Karpov si sabía qué era lo que le había pasado a Bobby en una cárcel de Pasadena. Me respondió sorprendido que no tenía ni idea. Eran pocos los que sabían que ese solitario del ajedrez, ese genio enigmático e incomprensido, había tenido un episodio muy triste en su vida.

Era una tarde agradable cuando Bobby, como de costumbre, salió de su piso en Pasadena a dar un paseo. Este piso era mucho más amplio que el de Los Ángeles, donde yo iba a veces y que tenía una sola habitación. Ahora tenía siete y la zona donde vivía estaba rodeada de

jardines. Allí Bobby encontró su paz. ¡Si en realidad la encontró! y ¡si es capaz de conseguirla!

Para completar la segunda edición de este libro pregunté eso a sus amigos de California, Chicago y Nueva York. Pero, de lo que quería hablar, era de aquel episodio desconocido de la cárcel. Gracias a un amigo común de Pasadena, llegué a conocer muchos detalles sobre el tema.

Como decíamos, Bobby paseaba por una calle tranquila que se llamaba Lake Street. Iba solo y sumido en sus pensamientos cuando, de repente, se le acercó un policía y le dijo que quería hablar con él. Le había parecido que ese hombre con barba se parecía enormemente a un atracador de bancos.

¿Cómo se llama; cuántos años tiene; dónde vive? Esas fueron las preguntas que le hizo a Bobby. El ex-campeón del mundo contestó tranquilamente. El policía volvió a hacerle las mismas preguntas. Así, se prolongó la desagradable conversación. Cuando le preguntaron una vez a Alekhine si llevaba el pasaporte consigo, contestó: "Para qué necesito el pasaporte si soy el campeón del mundo...". En ese momento Bobby también quería contestar lo mismo, pero el policía no sabía quién era Alekhine. Quizás no supiese ni quién era Robert Fischer. Aquella tarde en Pasadena parecía que se habían olvidado del famoso match de Reykjavik y de Robert Fischer.

—¿Qué hace usted, cuál es su profesión?, preguntó el policía.

Una vez, David Bronstein había sonreído cuando le hicieron esa pregunta. "Soy un gran maestro de ajedrez. Qué otra cosa podría hacer sino jugar al ajedrez".

Llegó otro coche de policía. Los agentes de ese coche también le estuvieron haciendo las mismas preguntas que los anteriores. Le pidieron, además, el carnet de conducir y Bobby respondió con sinceridad que no lo tenía. Le había preguntado una vez en Los Ángeles, mientras estábamos hablando sobre muchas cosas, por qué no conducía y me dijo que no tenía ninguna necesidad de ello y que miles de americanos perdían la vida en las carreteras. Él iba tranquilamente en autobús o paseaba, como ahora, y a nadie le resultaba sospechoso por eso.

—¿Lo detenemos? —preguntó un policía. El otro dijo a Bobby: —Se trata de un asunto serio. Un banco ha sido atracado...

—No sé nada sobre el atraco al banco, he contestado a todas sus preguntas y me reservo el derecho de no revelar mis otros datos, salvo los imprescindibles.

—Usted cree que las leyes son iguales en todas partes. Así puede ser en Nueva York, pero aquí es distinto.



Fischer "se corona". Vemos a Geller, Krogus, Spassky, Euwe, Golombek... Chester Fox, productor del film del match, trata de recuperar las pérdidas, al no conseguir grabar durante las partidas.

(Caricatura de prensa de la época, como las demás que se ofrecen en este libro.)

—Me pueden detener si quieren —dijo Bobby.

El policía del segundo coche dio la orden: arrestadlo.

Las manos esposadas. La detención. Al genio del ajedrez lo introdujeron en el coche que se dirigió hacia la cárcel. Le dolía la rodilla del golpe que se dió contra la puerta cuando estaba cerrándose.

Pero, volvamos al desdichado atracador de bancos. ¿Realmente se parecía tanto a Fischer? Los dos tenían barba y ese era su mayor parecido. El atracador llevaba gafas, tenía el pelo distinto y, lo más probable, era mal ajedrecista.

Uno de los policías decía que el parecido era muy grande y el otro que no se parecía en nada. Pero el ex-campeón del mundo se encontró en la cárcel. No era la primera vez, porque, ya hace tiempo, estuvo en la cárcel de Nueva York. Estaba jugando allí unas partidas simultáneas cuando un conocido carterista le robó una pieza.

—Si vuelve a coger la pieza, lo denunciaré a la dirección de la cárcel. Lo dejarán dentro por más tiempo —dijo Bobby.

—Eso no va a ocurrir porque estoy condenado a cadena perpetua — contestó tranquilamente el preso.

Bobby sólo sonrió y devolvió el alfil al tablero. Pero en esta ocasión no tenía ganas de sonreír. Todo estaba muy lejos de aquellas simultáneas. Le volvieron a formular las mismas preguntas en la cárcel. Todo esto le destrozaba los nervios, pero ya no quería hablar. Empezaron a maltratarlo y agredir físicamente.

Un policía lo cogió con la mano por el cuello y le ordenó que hablase. ¿Pero de qué iba a hablar? No había atracado ningún banco.

Lo llevaron por una escalera desde la comisaría hasta unas dependencias que eran la cárcel. Era la primera vez que un campeón del mundo se había encontrado en un calabozo. El gran ídolo de Fischer, Wilhelm Steinitz, había sido acusado de espionaje cuando jugaba un match por correspondencia con Chigorin, pero no terminó en la cárcel. Steinitz había terminado, al final de su difícil vida, en un sanatorio para perturbados mentales. De eso hablamos Bobby y yo en un programa para la televisión, pero me di cuenta que a Bobby no le agradaba que se hablase sobre el tema. Durante ese último viaje que hizo, Steinitz tenía un dólar en el bolsillo y un tablero de ajedrez con sus piezas. Robert Fischer tenía en ese momento nueve dólares en el bolsillo...

Le quitaron la ropa y lo llevaron a la celda. Le prohibieron llamar por teléfono. La celda era pequeña, fea, sin cama y no tenía casi nada. Robert Fischer estaba acostado en esa celda donde estaba encendida la luz. Pasó allí la noche del martes al miércoles. Habitualmente llevaba consigo un pequeño tablero de bolsillo, para acortar alguna espera analizando partidas. Pero ahora no lo tenía. Lo trasladaron a otra celda. Veía por un ventanuco la calle, donde pasaba la gente en libertad. Empezó a gritarles que llamasen a un número de teléfono y avisasen de lo que le había ocurrido al ex-campeón del mundo. (Después de perder el título, en 1975, Bobby, en su correspondencia y hablando, seguía autodenominándose campeón del mundo. Creía que seguía siéndolo, a pesar de que Karpov había defendido ese título por dos veces y que lo confirmó en una veintena de torneos de la más alta categoría).

Nadie prestó atención a lo que Bobby gritaba. En lugar de jugar en algún gran torneo, ahora sufría humillaciones en la comisaría de policía de Pasadena.

Se dice del hombre que es infinitamente solitario, pero este hombre, el ajedrecista más solitario de todos los tiempos, estaba ahora completamente aislado. No tenía muchos contactos con los demás ni en su vida cotidiana, pero ahora sólo tenía las paredes de su celda. Había rechazado la comida durante 24 horas. Ésta era su pequeña huelga de hambre. La celda estaba fría y húmeda. Gritaba enfadadamente que le devolvie-

sen su ropa y que lo dejaran, de una vez, salir de allí. Volvieron a cambiarlo de celda y ahora estaba con más detenidos. Comió por primera vez en 24 horas y dejó un poco de comida para "malos tiempos". Tenía sed, pero no había agua en la celda. Lo amenazaban con mandarlo a observación, por un mes, a un psiquiátrico.

Al día siguiente, el jueves por la mañana, le dieron el desayuno. Le prometieron llevarlo a un interrogatorio con un juez si contestaba las siguientes preguntas: nombre, lugar y fecha de nacimiento, dirección, altura y peso. Las contestó todas y le devolvieron la ropa. Lo llevaron a una celda más grande donde había varios detenidos. Le dijeron que tenía que pagar la indemnización por algunas cosas en la cárcel, pero, al mismo tiempo, le permitieron hacer llamadas por el teléfono público de la cárcel. Bobby llamó a una persona que estaba sorprendida por no tener noticias suyas en 48 horas. Esa persona se fue a la cárcel y pagó la fianza. Robert James Fischer todavía tuvo que dejar las huellas dactilares y firmar una decena de documentos. Quería leerlos antes de firmar, pero le faltó paciencia. Después de los dos días pasados en la cárcel, firmó todos los papeles sin leer, porque quería salir lo antes posible.

De muchas de las preguntas que le habían hecho, nunca nadie le preguntó sobre el atraco al banco de Pasadena.

Salió de la cárcel recordando las palabras del primer campeón del mundo, Wilhelm Steinitz: "La mente humana es limitada, pero la estupidéz humana es ilimitada..."



16. Lo que dijeron sobre Fischer

Anatoli Karpov

–Fischer, probablemente, comprendió que jugar en los torneos destroza los nervios. Además, con frecuencia rehusaba iniciar un torneo o match. Recordemos los de Susa y Reykjavik. Temía sufrir una derrota. Le resultaba difícil empezar un nuevo torneo o match. Mientras el tiempo está pasando y el mundo ya pierde la esperanza de su regreso...

(Usmene novine, Rijeka, 1980)

Miguel Najdorf

–Si se quiere triunfar, hay que poner en el primer lugar el ajedrez, en el segundo el ajedrez y en el tercero el ajedrez. Él jugaba al ajedrez y, a veces, vivía, a diferencia de Spassky que vive y, a veces, juega al ajedrez. Pero yo entiendo a Fischer. Ganó al maestro internacional Bouaziz por 17 : 0, en un match de partidas rápidas, pero no volverá al ajedrez. Yo fui testigo cuando le ofrecieron cien mil dólares por una pequeña entrevista en la televisión americana. La rechazó sin pestañear, aunque sé que no tenía dinero. Su marcha ha empobrecido el mundo del ajedrez, porque Fischer es único...

(Bugojno, 1982)

Svetozar Gligoric

–Contaré algo que ilustra la relación que Fischer tenía con el ajedrez. Durante el torneo de Monte Carlo suspendí la partida con Fischer, teniendo mejor posición. Se levantó de la mesa y yo seguí pensando. Alguien empezó a hablar en voz alta cerca de la mesa y Bobby les llamó la atención para que no me molestaran.

(Belgrado, 1983)

Anatoli Karpov

–Lasker jugó 270 partidas de torneos, durante los 27 años en que ha sido campeón, lo que significa diez al año. Yo ya he jugado 800.

–¿Cuál es el resultado de Fischer?

–De 1956 a 1972: 327 victorias, 188 tablas y 61 derrotas. Ese es el resultado de Fischer. No creo que vuelva al ajedrez. Sin embargo, estoy seguro que ahora, en 1981, el match más interesante para el mundo del ajedrez sería entre nosotros dos. Después del torneo de Montreal, en 1979, Fischer sabía que iba a ir a California, pero no quiso ponerse en contacto conmigo. No quiso que nos encontrásemos. He oído que evita, incluso, los encuentros con los amigos...

(Linares, 1981)

Robert Byrne

–Fischer ya no volverá al ajedrez. Intenté persuadirlo, pero todo fue en vano porque es imposible influir sobre él. Se enfrentó, no sólo con la federación de ajedrez, sino también consigo mismo...

(Bugojno, 1978)

Yuri Balashov

–Mi tesina de fin de carrera universitaria tenía como título: Bobby Fischer. Tuve que investigar mucho sobre su trabajo. Desgraciadamente, ya no volverá al ajedrez. Fischer le dió un gran impulso.

(Bugojno, 1978)

Ljubomir Ljubojevic

–Fischer es, para mí, el mejor jugador de todos los tiempos. Es el mejor ajedrecista vivo. Karpov es el mejor de los que juegan actualmente. Con todo, creo que Fischer volverá a jugar...

(Bugojno, 1980)

Jan Timman

–A pesar de los "ratings", Robert Fischer es para mí el mejor ajedrecista de la historia. Antes de él lo fueron Alekhine y Capablanca.

Edmund Edmunson, el ex-amigo de Fischer:

–Bobby es como Napoleón. Usted sabe que Napoleón, en sus últimos dos años, siempre estaba planeando nuevas batallas, pero no luchaba. Lo mismo ocurre con Bobby. Siempre dice que va a jugar, pide partidas de varios torneos, pero no creo que vuelva a jugar.

(Baguio, 1978)



**El match
que no se llegó a celebrar,
Fischer-Karpov.**

Svetozar Gligoric

–No he tenido unos modelos directos en el ajedrez, aunque me gustaron, en su tiempo, Smyslov y Fischer. Creo que Fischer es el mejor jugador de todos los tiempos...

(Bugojno, 1982)

Miguel Najdorf

–En la historia del ajedrez hay tres genios: Fischer, Capablanca y Tahl...

(Merano, 1981)

Garri Kasparov

–Sigo pensando que Fischer es el mejor ajedrecista de todos los tiempos, pero ahí también está Alekhine. Me habían regalado el libro "Los encuentros ajedrecísticos del siglo", donde Bobby comentaba las partidas rápidas de Herceg Novi, 1970. El amigo me escribió una dedicatoria: "Al futuro campeón del mundo". Le di las gracias por desearme ser el campeón, pero mi aspiración era jugar como Fischer. Fue un ajedrecista genial. Ya lleva diez años sin jugar y no creo que vuelva...

(Bugojno, 1982)



17. Infructuosa búsqueda en Pasadena.

Los Ángeles es la ciudad más alocada del mundo, si se la puede llamar ciudad. Me encuentro en su centro, en el club de ajedrez de Lina Grumet, una conocida mecenas que fue la que más había ayudado a Fischer. En las paredes del club hay muchas notas de agradecimiento de la Federación de Ajedrez, porque Lina siempre ha estado ayudando al ajedrez americano y a Fischer. Hay un gran retrato de Fischer, en óleo, en la pared. Lo hizo un miembro del club. Aparece también un formulario enmarcado de una partida entre Viktor Korchnoi y Garri Kasparov que nunca se jugó. Esa partida había provocado muchas polémicas, al igual que antes las habían provocado las partidas y matches de Robert Fischer. Korchnoi sólo había realizado en esa partida la primera jugada d4 y había ganado el match sin lucha. En el planilla figuraba sólo esa primera y única jugada y las firmas del juez principal George Koltanovsky y de Viktor Korchnoi. Naturalmente, no estaba la firma de Garri, porque el joven gran maestro se encontraba en aquel momento lejos de Pasadena, en su Bakú natal.

Ahora ni Garri ni Fischer estaban en su club y precisamente estaba hablando con Lina sobre muchas similitudes entre Fischer y Kasparov, no sólo en entender el juego, sino en los movimientos mientras jugaban. Veamos sólo unos hechos. El gran maestro, nacido en Chicago, a los dos años se queda con su madre y hermana. El padre se marcha en dirección desconocida. El gran maestro, nacido en Bakú el 13 de abril de 1963, en una familia judeo-armenia. Con siete años se queda sin padre y adopta el apellido de su madre Kasparov. Vive con ella y sus abuelos maternos. Cuando iba a nacer Garri, su madre, la armenia Klara, supo que había subido al trono del ajedrez el primer armenio, que se llamaba Tigran Petrosian. El niño Garik, como le llamaban en familia, a los seis años empieza a conocer el maravilloso mundo del ajedrez. Sus

padres, ambos ingenieros, empezaron a introducirlo en los secretos del extraño juego.

Eso me había contado Klara Kasparov y ahora se me presentan ante los ojos las imágenes de aquel match de Londres entre Kasparov y Korchnoi, cuando Korchnoi estaba dando la mano a su rival y se levantaba de la mesa, mientras ese joven, que seguía de cerca a Karpov, recibía los aplausos, las felicitaciones y un beso de su madre. Más tarde nos fuimos a la habitación de Garri donde estaba escrito en la pared: "Quién lo hará si no él...".

Lo que había comenzado en Pasadena con la primera jugada avanzando el peón de la dama, concluyó en Londres con una jugada de torre. Korchnoi había bajado, quizás para siempre, del escenario donde se coronaban los reyes del ajedrez. Pero, sigamos con las comparaciones. A los padres de Garri les gustaba jugar al ajedrez, mientras a los de Fischer no. A Bobby le enseñó a jugar su hermana y a Garri su padre. Cuando grabábamos en Londres un programa sobre el match, Garri en un momento dijo sincerándose: "Robert Fischer es el mejor de todos los jugadores en la actualidad, pero, desgraciadamente, el tiempo está pasando y no vuelve. Ya han pasado 11 años".

Fischer y Kasparov: veinte años de diferencia y bastantes parecidos. Bobby se marchó y Kasparov quedó como sustituto. Garri no había llegado a Pasadena y aquí sólo están los recuerdos de ese match que no tuvo lugar. La historia es conocida. El presidente de la FIDE, Campomanes, había sancionado a Garri, pero más tarde todo se resolvió para bien del ajedrez mundial; el encuentro se celebró en Londres y Kasparov continuó su camino para alcanzar a Karpov.

¿Pero qué ocurrió con el protagonista de esta historia, Robert Fischer? Estábamos a punto de partir hacia Pasadena, Lina, un amigo suyo y yo. También iba con nosotros Orkhan Jipa, el director de la serie de televisión que habíamos preparado para cintas de video sobre el travieso preso de Pasadena. La serie se llamaba "Bobby Fischer los presenta". Los americanos nos pidieron que enviásemos muchas de esas cintas, cuatro mil para empezar. Pero las cintas no podían sustituir a Fischer. Ibamos por la avenida Olympic; Los Ángeles se estaba preparando para la gran Olimpiada de verano. Sarajevo también estaba preparando su Olimpiada. Kasparov se estaba preparando para el encuentro con Karpov y un poco más tarde vi que también se estaba preparando Karpov. Cuando el campeón me hizo una visita en Sarajevo, durante la Olimpiada de invierno, me pidió ver lo que habíamos grabado en Londres y siguió con atención los comentarios de Kasparov.

Al principio del programa Garri contaba que Karpov se había proclamado campeón con veinticuatro años, que Tahl lo hizo todavía

más joven y que él, Garri, iba a batir ese récord sólo en caso de lograrlo en el primer intento, en 1984.

Sí, todos se estaban preparando para algo o para alguien, salvo Robert Fischer. Dije eso a Lina mientras entrábamos en otra avenida. Se oía la música y hacía un tiempo típico de primavera. La noche anterior estuve hablando largamente con la señora Claudia Makarov y había grabado la conversacion en el magnetófono.

Lina pronunciaba su nombre como Clodia. –¿Quién es Clodia?– pregunté a Lina.

Ella también era miembro de la secta "La Iglesia de Dios", a la que pertenecía Bobby. Parecía que todo giraba en torno a esa secta a cuya sede nos estábamos dirigiendo. De no haber sido por ella, Bobby jamás se hubiera ido a Pasadena.

Cuando la llamé por primera vez por teléfono, Claudia me dijo: "¿Qué ha dicho, tiene dinero para Bobby? ¿Cuánto?".

"Es bastante dinero, señora. El porcentaje de las cintas de video de la serie que Fischer había grabado en Yugoslavia en 1970 y que en estos días ha vuelto a tener un gran éxito".

"Entonces, usted quiere encontrarse con Fischer", dijo Claudia. "Él no está en este momento en Pasadena, pero, se me había olvidado decirle: Fischer pide cinco mil dólares por cada encuentro. En este caso son suficientes mil". "Quiere decir que le ha pedido dinero", dijo Lina mientras le estaba poniendo la grabación de la conversación. "¿Qué más dijo Claudia?" –preguntó Lina.

Me había dicho que no era necesario encontrarme con ella y su marido, sino que iba a ser más sencillo escribirlo todo y enviarlo a su apartado de correos de Pasadena.

En caso de llamarla desde Yugoslavia, dijo que la mejor hora era entre las 18,30 y 21,30.

La hora de California era en este momento las doce en punto. Necesitábamos un poco más de media hora para llegar a esa extraña pequeña ciudad, a ese barrio de Los Ángeles que se llama Pasadena y que era un reino de silencio y de parques. Había preguntado a Claudia por qué le había ocurrido a Bobby aquello con la cárcel y me contestó que porque no sabían que era un campeón del mundo. Así era como Bobby había firmado, como campeón del mundo.

Él sigue creyendo que es campeón, como si nada hubiese ocurrido en el ajedrez mundial después de aquel match en Reykjavik, hace once años. ¿Cuántos matches se habían jugado desde entonces y cuántos grandes torneos y partidas había ganado Anatoli Karpov, el sucesor de Fischer en el trono? ¿Cuántas veces Karpov ya había conseguido defender ese título? ¿Sabrá algo sobre eso Claudia Makarov o quizás

crea que lo ha resuelto todo con aquellos novecientos dólares que está dando mensualmente a su prisionero Robert James Fischer?

Lina hizo el cálculo.

—¿Juega Bobby Fischer actualmente al ajedrez? Pregunté eso a Claudia y me dijo: "No estoy en situación de contestar a su pregunta". Le pregunté cuándo iba Bobby a volver de ese viaje y otra vez dijo que no estaba en situación de contestarlo. ¿Será esa la razón por la que muchos de los amigos de Bobby, que querían encontrarse con él, no estaban en situación de verlo en Pasadena?

Estábamos bajando por una gran avenida hacia el centro de Pasadena y aparcamos el coche delante de una gran edificación que pertenecía a la secta "La Iglesia de Dios". Fuentes en el patio, parques, silencio. Se habían invertido millones en este gran edificio, ante cuya puerta sacamos una foto como recuerdo. ¿Cuántas veces habría pasado Bobby por allí? ¿Qué es lo que le impulsó a ir allí y marcharse más tarde? En la planta baja se encontraba la administración. Lina preguntó a una oficinista si podíamos hacer fotografías del edificio y los parques que lo rodeaban.

—Primero tienen que obtener el permiso del departamento de prensa, contestó.

Llamamos a la extensión 607. Allí se encontraba la señora Lorebier que debería darnos el permiso para hacer fotografías. Pero ¿quién nos iba a dar el permiso para devolver a Fischer al mundo del ajedrez al que pertenecía?

Subimos a la cuarta planta para llegar hasta la señora Lorebier y en el ascensor Lina me contó cómo se encontró por primera vez con Bobby, cuando tenía diecisiete años.

—¿Cuándo lo ha visto por última vez?

—En 1974, cuando vivía en mi casa, en Los Ángeles —dijo Lina—. Más tarde, cuando le dije que quería vender esa casa, estuvo un poco decepcionado. Me acuerdo que entró en casa y enseguida se dirigió, escalera arriba, a la habitación donde había vivido, para verla por última vez. Se había pasado horas enteras allí, analizando partidas de ajedrez.

¿Dónde estaban ahora todas aquellas habitaciones de los hoteles donde Bobby estuvo preparando variantes y analizando partidas?

Después de muchas explicaciones, la señora Lorebier nos dio permiso para filmar la Iglesia de Dios. ¿Qué es lo que íbamos a grabar? El escenario del protagonista principal. Lina se acordó que teníamos que visitar al Dr. Kum en este edificio. Él debería saber algo más sobre Bobby.

—Buenos días, doctor. Éstos son nuestros amigos de Yugoslavia. Vinieron a ver a Fischer.

—Ah, yo casi ni me acuerdo de él —dijo el Dr. Kum—. Sólo sé que sigue viéndose con un ex-miembro nuestro.

Fischer es también ex-miembro de esta institución. El Dr. Kum siguió con su tarea y nosotros nos disponíamos a ir a la oficina de correos. Mejor dicho, a las tres oficinas de correos que había en Pasadena. Era fácil reconocerlas allí porque encima de cada una ondea la bandera estadounidense. Pasadena tenía treinta mil habitantes. Se oían campanadas. Miré hacia un pequeña colina. Entre el verdor, e iluminada por el sol, se veía la casa del señor Armstrong, el dirigente de la secta. No conocía las razones por las que Bobby se había distanciado de Armstrong, pero al ver su casa comprendí que vivía en la opulencia mientras Bobby malvivía desde que había abandonado aquel gran piso de siete habitaciones que pertenecía a la Iglesia de Dios.

Un año antes se jugó en el edificio de la secta, en Pasadena, el campeonato de Estados Unidos y la gente creía que Bobby quizás se acercase alguna tarde para ver las partidas. Pero no lo hizo. Lina dijo que sólo se había cruzado con algún ajedrecista en la calle, le decía hola de paso y desaparecía rápidamente para no darles tiempo a que le preguntasen algo.

Estábamos ya en el edificio nuevo de correos. La directora dijo que le había llegado una carta donde ponía: "Entregar personalmente a Fischer". En otras cartas no había esa advertencia y la directora ahora no sabía como entregarle esta carta.



**La inútil visita
a Pasadena
del autor;
éste conversa
con Lina Grumet,
la "mecenas"
que tanto
apoyó a Fischer.**

Le pregunté por qué no la había echado en los buzones de las otras dos oficinas de correos, donde habitualmente llegaba la correspondencia de Bobby. Dijo que no tenía la seguridad de que fuese a recibirla personalmente en este caso.

¿Qué es lo que realmente ocurría con las cartas que llegaban para Robert Fischer, el ex-campeón del mundo? Le escribía la gente de los más diversos sitios; le preguntaban cuándo iba a volver al ajedrez. ¿Cuántas cartas de esas recibía Bobby, si realmente quería recibirlas?

En una pequeña oficina de correos del centro de la ciudad, encontramos el apartado de Fischer y al oficinista que trabajaba allí desde hacía diez años. Dijo que Bobby pasaba por allí una vez cada tres semanas para recoger el correo. La demás correspondencia la recogían otros.

Miré dentro del buzón. No había ninguna carta para Bobby. Nos fuimos a la comisaría de policía. Todo allí estaba cerca: correos, la comisaría y la cárcel. También estaba allí la dirección de la funeraria; pegada al edificio de la comisaría. El policía de guardia con una pistola. Lina le estaba explicando: los amigos de Fischer que llegaron de Yugoslavia querían encontrarlo. No sabíamos dónde vivía.

El policía contestó: Puede que esté en algún torneo. ¿Se refiere a aquel Fischer que es ajedrecista? aunque supiéramos su dirección, no podríamos dársela, porque eso sería contrario a las leyes estadounidenses. Pero si quieren dejar algún mensaje, pueden echar la carta en su apartado de correos.

Lina explicó al policía que esa correspondencia llegaba pocas veces personalmente a Fischer. El escuchaba y después me preguntó por qué estaba grabando la conversación. Me quitó el magnetófono, se lo llevó a su jefe y volvió. Pensé que iba a ir donde también estuvo Fischer, a la cárcel. Pero, con todo, el policía fue amable, me devolvió el magnetófono y dijo: -Puede grabar una conversación sólo si su interlocutor le da permiso.

¿Dónde podría estar Fischer? Lina pensaba que quizás podría estar en la biblioteca, porque tenía costumbre de ir allí y leer libros de ajedrez. Pero no lo encontramos allí. Dicen que el presidente de la FIDE lo estuvo esperando delante de un cine, pero que no había acudido. No se había encontrado con Karpov, ni con Gligoric, ni con los amigos que lo buscaban. El genio del ajedrez vive dependiendo de los demás. Ha depositado su libertad por completo en las manos de una mujer a la que no le interesaba que volviese al ajedrez. Esa Claudia probablemente quería mantenerlo lejos del ajedrez, conservarlo sólo para ella misma, porque seguramente obtenía algún provecho de ello. Naturalmente que la culpa es de Fischer por no tener fuerzas para escaparse de ese cautiverio.

Volvieron a oírse las campanadas en Pasadena. Fischer estaba oculto en su escondite, lejos del ajedrez y del mundo. Claudia iba a recoger al día siguiente su correspondencia. Quizás llegue el día que ya no haya quien escriba a Fischer.

Hasta la vista, Pasadena. Good-bye, Bobby...



DATE	Oct 17-56	ROUND	Eight
TIME ADJOURNED--WHITE		TIME ADJOURNED--BLACK	
WHITE	D. Byrne	BLACK	Fischer

White	Black	White	Black
1 N-K63	N-K63	31 N-K33	X-15
2 P-Q64	P-15N3	32 N-N8	P-QN4
3 N-Q63	B-N2	23 P-1R4	P-1R4
4 P-Q4	O-O	34 N-15	15-N2
5 B-B4	P-Q4	35 15-N1	B-B4+
6 Q-N3	PXP	36 15-B1	N-N6+
7 QXP	P-B3	37 15-K1	B-N5+
8 P-154	Q-N-Q2	38 15-Q1	P-N6+
9 R-Q1	N-N3	39 15-B1	N-152+
10 Q-B5	B-N5	40 15-N1	N-151
11 B-N5	N-K5	41 15-B1	2-B31
12 Q-R3	NXN	42	
13 PXP	NXP	43	Mute
14 BXB5P	Q-N3	44	
15 B-B4	NXB5P	45	
16 P-B5	Q-154	46	
17 15-B1	B-152	47	
18 BXB5	BXB5+	48	
19 N-K33	N-K33	49	
20 15-B1	NXP+	50	
21 15-N1	N-152+	51	
22 15-B1	N-B6+	52	
23 15-N1	PXB	53	
24 N-N4	R-R5	54	
25 QXNP	NXR	55	
26 P-R3	RXR	56	
27 15-K2	NXB	57	
28 R-151	RXR	58	
29 Q-Q8	B-B1	59	
30 NXR	B-Q4	60	

UNITED STATES CHESS FEDERATION

81 BEDFORD STREET, NEW YORK 14, N. Y.

Así escribía Bobby sus partidas. Aquí, la más brillante, contra Donald Byrne.

18. Las mejores partidas de Fischer seleccionadas por Tahl

Mihail Tahl hizo especialmente esta selección de las mejores partidas de cada uno de los trece campeones del mundo para la colección "Reyes del ajedrez". Por tanto, la palabra corresponde ahora a Tahl.*

Entonces Fischer tenía sólo trece años. Su adversario setenta y ocho. Se jugaba la 1ª ronda. Nadie podía imaginarse que al cabo de 16 años ese chico iba a convertirse en el campeón del mundo.

1. A. Swank

Defensa siciliana

(Campeonato Abierto de EE.UU., Oklahoma, 1956)

de; 12. ♖d6, ♜d6 (después de sólo 12 jugadas las blancas se han quedado sin el peón y no pueden desarrollar), 13. g3, e5; 14. c4, ♙h3; 15. ♙f1, ♙f1: 16. ♙f1: f5; 17. ♜e2, ♙e7 (el caballo tendría que ir a la casilla d4), 18. 0-0-0, ♙c6; 19. ♙c3, ♙d4; 20. ♙d4, ed;

(Ver diagrama)

1. e4, c5; 2. ♖e2, ♙c6; 3. b3, ♙f6; 4. ♖1c3, e6; 5. ♙b2, d5; 6. ♖g3, ♙d6; 7. ♙b5, 0-0; 8. ♙d3?, ♙e5; 9. ♙e2 (innecesariamente, las blancas juegan tres veces seguidas con el alfil), 9. ... ♙g6; 10. ♙b5?, ♙e4; 11. ♙e4,

21. ♙g1, ♙ae8; 22. ♙ge1, ♙e5; 23. d3, ♙fe8; 24. ♜d2, ed: 25. ♙e5, ♜e5; 26. ♜d3, ♜e2; 27. ♙d2, ♜d3; 28. ♙d3, ♙e1+; 29. ♜c2, ♙e2+ (el camino más sencillo hasta la victoria). 30. ♙d2, ♙d2; 31. ♜d2, f4!; 32. ♜d3,

**Nota: Cuando detrás del número de la partida vienen tres puntos, eso significa que el rival de Fischer juega con las negras, mientras un punto significa que el adversario juega con las blancas.*

3. ..., Dr. Lapiken

Apertura catalana

(Campeonato Abierto de EE.UU., Oklahoma, 1956)

1. ♖f3, ♖f6; 2. g3, d5; 3. ♘g2, ♙f5; 4. 0-0, e6; 5. d3, c6; 6. ♖bd2, ♖a6; 7. a3, ♙c5; 8. c4, b5; 9. ♙d4!, ♙c7; 10. ♙f5, ef; 11. ♙b3, h6 (la principal preocupación de las negras es enrocar lo antes posible, pero antes de eso impide ♙g5). 12. ♙e3, ♙e6 (las blancas han conseguido mucho más después de la apertura: tienen las figuras desarrolladas y la pareja de alfiles...), 13. ♙d4, g6; 14. ♙b3, ♖b8.



15. ♙c6!; ♙c6 (no cabe otra posibilidad), 16. cd, Sc5; 17. ♙c3! (Fischer lo tuvo en cuenta cuando sacrificó la figura), 17. ..., ♙d6; 18. Lc5, ♙c5; 19. ♙f6. 1 : 0



Campeón junior de EE.UU.

Fue la primera vez que se proclamó campeón junior de EE.UU., pero jamás había jugado en los campeonatos de juveniles del mundo. Le pregunté ¿por qué? Me dijo: "Podría darles a todos una torre de ventaja...".

4. Grossguth

Defensa siciliana

(Campeonato de juveniles de EE.UU., Filadelfia, 1956)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♙d4: ♙f6; 5. ♙c3, a6; 6. ♙e2, e5; 7. ♙b3, ♙e7; 8. ♙e3, 0-0; 9. ♙d2, b5; 10. f3, ♙e6; 11. g4, d5! (las blancas iniciaron el ataque en el flanco de rey, mientras su rey todavía no se encontraba seguro), 12. g5, d4!; 13. gf, ♙f6!; 14. 0-0-0, de; 15. ♙d8 (pero no 15. ♙e3, ♙g5), 15. ..., ♙d8; 16. ♙c5, ♙c6; 17. ♙e6, fe; 18. ♙hf17, b4; 19. ♙a4, ♙d4.

(Ver diagrama)

20. ♙d4 (sacado a la fuerza, porque después de las jugadas con alfil viene 20. ..., e2; 20. ♙e1, ♙h4).

20. ..., ♙d4; 21. ♙d3 (♙d2 estaba amenazando), 21. ..., ♙ad8; 22. ♙d1, ♙g5; 23. ♙e2, ♙f4; 24. h3, ♙c8; 25. ♙d1, ♙c6 (el caballo blanco no tiene donde jugar), 26. b3, ♙f7; 27. h4, h6; 28. h5, a5; 29. ♙b2, ♙d3!.



(30. ♖d3, ♜c3+; 31. ♗e2, ♜c2+; en la 30. ♜d3, ♜c2+; si 30. ♗d3, ♜c2+; 31. ♗e1, ♜g3 seguido de e2). 0 : 1.

☆☆☆

La partida del siglo

Ésta es la partida que dio la vuelta al mundo. Hans Kmoh la ha llamado la partida del siglo. Cuando un chico de trece años ha sacrificado su dama tan valientemente y ha jugado una partida tan brillante, entonces con razón se puede decir de él que es un niño prodigio. El propio Fischer la había elegido cuando le pregunté por su partida más bonita.

5. D. Byrne
Defensa Grünfeld
(Torneo Rosenwald,
Nueva York, 1956)

1. ♗f3, ♗f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♜g7; 4. d4, 0-0; 5. ♜f4, d5; 6. ♞b3 (si 6. cd, ♗d5; 7. ♗d5, ♞d5; 8. ♜c7, ♗c6 y las negras ganarían tiempo para el desarrollo de piezas.)

6. ..., dc; 7. ♞c4, c6; 8. e4, ♗bd7; 9. ♜d1, ♗b6; 10. ♞c5? (lo mejor era 10. ♞b3. Pero así probablemente esta partida no se hubiera convertido en una joya ajedrecística). 10. ..., ♜g4; 11. ♜g5? (una jugada innecesaria cuando las blancas todavía están sin desarrollar).



11. ..., ♗a4! (una auténtica sorpresa, las negras se aprovechan de la posición sin desarrollar de las blancas e inician una espléndida combinación), 12. ♞a3 (si 12. ♗a4, ♗e4; 13. ♞c1, ♞a5+; 14. ♗c3, ♜f3, y las negras ganarían el alfil. Max Euwe sugirió las siguientes variantes: 13. ♜e7, ♗c5; 14. ♜d8, ♗a4; 12. ♞e5, ♜f3; 13. gf, ♗d5 y las blancas perderían).

12. ..., ♖c3; 13. bc3, ♖e4!; 14. ♙e7, ♙b6; 15. ♙c4 (si 15. ♙f8, ♙f8, junto a ♖c3 y ♙b4).

15. ..., ♖c3; 16. ♙c5 (16. ♙c3, ♙fe8), 16. ..., ♙fe8+; 17. ♙f1 (las blancas llegaron a creer que ganaban la pieza porque estaban atacando la dama y el caballo. Aparentemente, dominaban las blancas. Pero sólo en apariencia. Ahora Fischer ejecuta el mejor golpe. Deja la dama y realiza el juego que le enviaría su propio ídolo, Morphy).

17. ..., ♙e6!!; 18. ♙b6 (no tiene mejor elección, porque en 18. ♙e6, ♙b5+, con mate: 19. ♙g1, ♖e2+; 20. ♙f1, ♖g3+; 21. ♙g1, ♙f1; 22. ♙f1, ♖e2, mate. 18. ♙c3, ♙c5. La belleza de esta partida reside precisamente en sus variantes efectivas).

18. ..., ♙c4+; 19. ♙g1, ♖e2+; 20. ♙f1, ♖d4+; 21. ♙g1, ♖e2+; 22. ♙f1.

(Pobre rey. Está obligado a pasear por sólo dos casillas). 22. ..., ♖c3+; 23. ♙g1, ab6; 24. ♙b4, ♙a4; 25 ♙b6, ♖d1.

(Las blancas ya podían abandonar, porque las negras habían ganado bastante material a cambio de la dama sacrificada. Después de mucha agitación, las blancas llegaron a mate.)

26. h3, ♙a2; 27. ♙h2, ♖f2; 28. ♙e1, ♙e1; 29. ♙d8+, ♙f8; 30. ♖e1, ♙d5; 31. ♖f3, ♖e4; 32. ♙b8, b5; 33. h4, h5; 34. ♖e5, ♙g7; 35. ♙g1, ♙c5+; 36. ♙f1, ♖g3+; 37. ♙e1, ♙b4+; 38. ♙d1, ♙b3+; 39. ♙c1, ♖e2+;

40. ♙b1, ♖c3+; 41. ♙c1, ♙c2, mate.

0 : 1.



Un peón libre

Parecía que las blancas habían conseguido defenderse cuando un peón libre de las negras realizó un gran papel. El chico de trece años consiguió una victoria efectiva jugando contra un veterano.

6. ... Camilo

Apertura española
(Campeonato Abierto,
Washington, 1956)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♖c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, ♖f6; 5. 0-0, b5; 6. ♙b3, d6; 7. c3, ♙g4; 8. h3, ♙h5; 9. d3, ♙e7; 10. ♖bd2, 0-0; 11. ♙e1, ♙d7; 12. ♖df1, ♖a5; 13. ♙c2, h6; 14. g4!, ♙g6 (no hubiera sido bueno: 14. ..., ♖g4; 15. hg, ♙g4+; 16. ♖g3, ♙f3; 17. ♖h5), 15. ♖g3, ♖h7; 16. ♖f5!, ♖b7; 17. d4! (abre la diagonal de alfil e impide ♖c5), 17. ..., ed; 18. cd, ♖d8; 19. ♖e7+. (Las blancas quieren realizar d5 y eliminar así ♙f6), 19. ..., ♙e7; 20. d5, c5 (si ♖b7; 21. ♖d4), 21. ♙f4, ♖b7; 22. ♙g3, ♙fe8; 23. a4, ♙f6; 24. ab, ab; 25. ♙g2, ♖g5 (si 25. ..., ♙b2; 26. ♙ab1 y ♙b5), 26. ♖g5, hg; 27. ♙a8, ♙a8; 28. e5!, ♙c2; 29. ♙c2, de; 30. ♙e5, ♙d8.

(La combinación de las blancas tenía como propósito la creación de un peón libre).



El peón dará muchos quebraderos de cabeza a las negras.

31. d6, c4 (naturalmente no 31. ..., d6 por 32. d1 y gana pieza), 32. e4, c5; 33. c6, d3; 34. e3, c8; 35. b7, b8; 36. d5, b4; 37. c5, d3; 38. d4, b6; 39. d7!, b7; 40. c7! (es lo que Fischer había preparado jugando d7), 40. ..., f4+; 41. f1. 1: 0.



El cerco del rey negro

Las blancas no quisieron la calidad. Estrechaban paulatinamente el cerco alrededor del rey ne-

gro. Con precisión y seguridad, hasta llegar al rey.

7. ... Sherwin

India de rey invertida
(Campeonato del Club
"Long Cabin",
New Jersey, 1957)

1. e4, c5; 2. f3, e6; 3. d3, c6; 4. g3, f6; 5. g2 (el conductor de las blancas decidió "transformar" la siciliana en india de rey), 5. ..., e7; 6. 0-0, 0-0; 7. bd2, b8; 8. e1, d6; 9. c3, b6; 10. d4, c7; 11. e5, d5; 12. ed, d6; 13. e4 (con la amenaza c4 y cuando el caballo abandona d5, entonces d6 con f4 y captura la torre). 13. ..., c4; 14. d6, d6; 15. g5!, ce7; 16. c2, g6; 17. h4, f6.



18. h7!, h7 (si 18. ..., h7; 19. f4).

19. h5, ♖h4; 20. ♙f4, ♜d8; 21. gh, ♜b7; 22. h6! (a las blancas no les interesa la calidad), 22. ..., ♜h4; 23. hg, ♜g7; 24. ♜e4!, ♜h5; 25. ♜e3, f5; 26. ♜h3, ♜e8; 27. ♙e5+, ♙f6; 28. ♜d2 (paulatinamente se estrecha el cerco alrededor del rey negro). 28. ..., ♜f7; 29. ♜g5, ♜e7; 30. ♙f6, ♜f6; 31. ♜h7+, ♜e8; 32. ♜f6, ♜f6; 33. ♙b7. 1:0.



Decide la cantidad

Una pequeña ventaja, el mayor número de peones, será decisivo en el final. Sin grandes efectos, Fischer sencillamente "estrangula" a su rival...

8. ... Addison

Defensa Caro-Kann

(Campeonato Abierto de EE.UU.,
Cleveland, 1957)

1. e4, c6; 2. ♖c3, d5; 3. ♗f3, de; 4. ♗e4, ♗f6; 5. ♗f6, ef; 6. ♜c4, ♜d6; 7. ♜e2+, ♜e7; 8. ♜e7, ♜e7; 9. d4, ♜f5; 10. ♜b3, ♜e8; 11. ♜e3, ♜f8; 12. 0-0-0, ♜d7; 13. c4! (a primera vista, las negras no tienen ninguna dificultad, pero Fischer preparaba un golpe en el centro), 13. ..., ♜ad8; 14. ♜c2, ♜c2; 15. ♜c2, f5; 16. ♜he1, f4; 17. ♜d2, ♜f6; 18. ♜e5!, g5; 19. f3, ♜h5; 20. ♜g4.

♘g7; 21. ♙c3, ♘g6 (las negras activan a su rey. Pero el peligro acechaba de otro lado. Las blancas tenían un peón de más en el flanco de dama y predominaban). **22. ♖e8, ♗e8; 23. c5, ♙b8; 24. d5!, cd; 25. ♖d5, f5; 26. ♙e5+, ♙e5; 27. ♗e5, ♙f6; 28. ♗e8, ♙e8** (las blancas juegan con mucha sencillez, pero justamente en eso consiste su auténtica fuerza).



29. ♖e5! (primero hay que impedir el salto del caballo...), **29. ...**, **♙h5**; **30. ♜d3, g4**; **31. b4, a6**; **32. a4, gf**; **33. gf, ♙h4**; **34. b5, ab**; **35. c6!**
1 : 0.



**Por primera vez
contra un campeón**

Cuando le pedí a Tahl que hiciera una selección de las mejo-

res partidas de los campeones del mundo, escogió, entre las demás, esta partida. Euwe ganó a Fischer, pero para éste era el primer encuentro contra un campeón... No se produjo la sorpresa de que el chico de 14 años ganara al famoso gran maestro. Así y todo, una de las dos partidas había terminado empatada.

9. Euwe

Defensa nimzoindia
(Encuentro amistoso

"2 partidas", Nueva York, 1957)

1. d4, ♖f6; 2. c4, e6; 3. ♗c3, d5; 4. cd, ed; 5. ♙g5, ♙b4; 6. e3, h6; 7. ♙h4, c5; 8. ♙d3, ♗c6; 9. ♗ge2, cd; 10. ed, 0-0; 11. 0-0, ♙e6. (Hubiera sido mejor 11. ..., ♙e7 o ♙c3), 12. ♙c2. (La casilla d3 estaba "prevista" para la dama), 12. ..., ♙e7; 13. ♗f4, ♙b6; 14. ♙f6, ♙f6; 15. ♙d3, ♙fd8.



(Si 15. ..., g6; 16. ♗g6, etc.), 16. ♙ae1, ♗b4. (En 16. ..., g6; 17. ♙e6!), 17. ♙h7+, ♙f8; 18. a3!. (Una jugada inesperada y tranquila que decide la partida)

(Ver diagrama anterior)

18. ..., ♗c2; 19. ♗cd5!. (Ya hay peligro de mate ♙h8), 19. ..., ♙d5; 20. ♗d5 y las negras se encontraron con un dilema: mate o perder la dama. Las negras abandonan.
1 : 0.



La revancha no prosperó

Es difícil que se repita la brillantez que consiguió jugando contra Byrne. Las partidas de ese tipo se juegan una vez en veinte años. Al cabo de un año Byrne intentó tomarse la revancha, pero no lo consiguió...

10. D. Byrne

Apertura inglesa
(Campeonato Abierto de EE.UU.,
Cleveland, 1957)

1. ♗f3, ♗f6; 2. c4, g6; 3. b3, ♙g7; 4. ♙b2, 0-0; 5. e3, d6; 6. ♙e2, e5; 7. 0-0, ♗bd7; 8. ♗c3, ♙e8; 9. ♙c1, e4; 10. ♗e1, ♗e5; 11. d3, ♙f5; 12. de4, ♗e4; 13.

♖e4, ♙e4; 14. ♙c3, f5 (amenazaba 15. f3 y 16. e4) 15. b4, b6; 16. ♖b3, ♗e7; 17. c5+, ♖h8; 18. c6!. (Las blancas amenazan capturar la pieza de 19. f3). 18. ..., ♗e6; 19. ♖b2, ♗f7. (Amenazaba 20. f4), 20. b5, g5. (La oportunidad de las negras es el flanco de rey, así que inician el ataque): 21. a4, f4; 22. f3, ♙f5; 23. e4, ♙e6; 24. ♙c2, ♗g6; 25. ♙d4, ♖f8; 26. a5. (Las blancas tienen que esperar en el flanco de rey y emprender algo en el lado de dama), 26. ..., ♖ae8; 27. ab, ab; 28. ♖a1, g4; 29. fg, ♗e4; 30. ♖ae1.

(Las blancas intentan aprovechar la posición más adelantada de la dama negra).

30. ..., ♗d5; 31. h3, ♖a8; 32. ♙e6, ♗e6; 33. ♖b4, ♗d5. (La huida innecesaria, tenían que haber capturado el peón).



34. ♗h1, f3; 35. gf, ♙f3; 36. ♖d17. (Las blancas tenían un gran

problema de tiempo y perdieron la cabeza completamente.

Deberían haber jugado 36. ♙g7+, ♗g7; 37. ♙f3, etc.).

36. ..., ♙d4+; 37. ♖f3, ♖f3; 38. ♖d4, ♖h3+; 39. ♗g1, ♖h1+; 40. ♗f2, ♖f8+; 41. ♖f4, ♖h2+. 0 : 1.

☆☆☆

Tablas para el título de campeón de EE.UU.

Necesitaba sólo unas tablas para proclamarse campeón de EE.UU. Estaba jugando con uno de los diez mejores jugadores de América. Esas tablas le quedaron grabadas en la memoria...

11. ... Shipman

Apertura española
(Campeonato Abierto de EE.UU., Cleveland, 1957)

1. e4, e5; 2. ♙f3, ♙c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, ♙f6; 5. 0-0, ♙e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♙b3, 0-0; 8. c3, d6; 9. h3, a5; 10. d4, ed; 11. ♙d4, ♙d4; 12. cd, ♙b7; 13. ♙c3, b4; 14. ♙d5, ♙d5; 15. ♙d5, ♙d5; 16. ed, ♙g5; 17. ♗g4, ♙f6. (Si 17. ..., ♙c1: 19. ♖ac1: las negras hubieran tenido una pequeña ventaja). 18. ♙e3. Tablas. 0,5 : 0,5.

☆☆☆

Su primer match

Pepsi-Cola había organizado el match Fischer-Cardoso. Era el primer match en la carrera de Fischer. Venció con facilidad a su rival 6 : 0.

Ésta fue una de las partidas más bonitas de ese match.

12. ... Cardoso Defensa siciliana (Match de 8 partidas, Nueva York, 1957)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, ♙f6; 5. ♙c3, a6; 6. ♙c4 (desde sus primeros torneos a Fischer le gustaba esta jugada en la defensa siciliana), 6. ..., e6; 7. 0-0, ♙e7. (Las negras se complican la vida con 8. ..., b5; 9. ♙b3, b4; 10. ♙a4, ♙e4; 11. ♖f3), 8. ♙e3, 0-0; 9. ♙b3, ♙c6; 10. f4, ♙a5; 11. ♖f3, ♖c7; 12. g4!, ♙b3. (Es mejor 12. ..., ♙c4), 13. ab, ♙b8; 14. g5, ♙d7; 15. f5!, ♙e5; 16. ♖g3, ♖h8. (Amenazaba 17. f6), 17. ♙f3, ♙f3+; 18. ♙f3, b5; 19. ♖h4, ef; 20. ef, ♖c6; 21. ♙af1, ♙b7; 22. ♙d4.

(Ver diagrama)

22. ..., b4; 23. ♙g7+. (Fischer se decide por una jugada efectiva y arriesgada. Hubiera sido más seguro 23. ♖h5 junto a g6), 23. ..., ♖g7; 24. ♖h6+, ♖h8; 25. g6, ♖c5+. (Las negras tenían que haber jugado 25. ..., fg; 26. fg,



♙f7!; 27. gf, ♙f8 y las negras se salvan).

26. ♙f2, fg; 27. fg, ♖g5+; 28. ♖g5, ♙g5; 29. ♙f8+, ♙f8; 30. ♙f8+, ♖g7; 31. gh. 1 : 0.



El juego del gato y el ratón

El filipino Cardoso se hizo célebre por su famosa victoria sobre Bronstein en Portoroz, en 1958. Pero no fue un buen rival en el match contra Fischer.

13. ... Cardoso Apertura catalana (Sexta partida del match de Nueva York, 1957)

1. ♙f3, ♙f6; 2. g3, d5; 3. ♙g2, ♙f5; 4. 0-0, e6; 5. d3, ♙d6; 6. ♙bd2, h6; 7. e4!, ♙g4. (Si 7. ..., de; 8. de, ♙e4; 9. ♙e4, ♙e4; 10. ♙d4, ♙f3; 11. ♖g7, ♙f8; 12. ♙f3.

Si 8. ..., ♖e4; 9. ♗e4, ♗e4; 10. ♗d4, ♗c5; 11. b4, seguido de ♗b7), 8. h3, ♗f3; 9. ♗f3, ♗bd7; 10. ♗e2, de; 11. de, ♗c5; 12. e5, ♗d5; 13. c4, ♗e7; 14. ♗d2, ♗f5. (Amenazaba 15. b4 y 16. c5), 15. ♗h2, c6; 16. b4, ♗e7; 17. ♗c3, g5; 18. ♗d2, ♗c7; 19. ♗e4, ♗g8. (Naturalmente no 19. ..., ♗e5, por 20. f4), 20. c5, ♗f8; 21. ♗d6!, b6; 22. ♗f5. ef.



23. e6!, ♟f6; 24. ♖ad1, ♜e5;
25. ♜fe1, ♜g4+; 26. hg, ♜c3;
27. ♖d7, ♜c8; 28. ♜f7+, ♜e8;
29. ♖d1, ♜g7; 30. ♜g7, ♜g7;
31. gf, ♜f8; 32. e7+.
1:0.

☆☆☆

Hazle el juego a tu rival...

En esta ocasión se proclamó, por primera vez, campeón de EE.UU. Jugó la apertura que le gustaba a su rival y ganó.

14. ... Feuerstein
Defensa siciliana
(Campeonato de EE.UU.,
Nueva York, 1957/58)

1. e4, c5; 2. ♖f3, e6; 3. g3, ♙f6; 4. d3, d5; 5. ♙bd2. (Fischer respetaba la regla: juega aquello que tu rival prefiera. A su rival, Feuerstein, le gustaba especialmente la india del rey invertida. Era lo que le sirvió Fischer). 5. ..., ♙e7; 6. ♙g2, 0-0; 7. 0-0, ♙c6; 8. ♙e1, ♙c7; 9. ♙e2, ♙d8; 10. e5, ♙e8; 11. c3, b5; 12. ♙f1, b4; 13. ♙f4, ♙a5; 14. c4, ♙c7; 15. h4, ♙b6; 16. h5, b3; 17. a3, dc; 18. dc, ♙a6; 19. ♙h2, ♙ac8; 20. h6, g6; 21. ♙g5, ♙d4; 22. ♙e3, ♙g5 (ganaría la calidad con 22. ..., ♙c2; pero hubiera llevado a una derrota rápida: 22. ..., ♙c2; 23. ♙f4, ♙g5; 24. ♙g5, ♙e8; 25. ♙g4, etc.). 23. ♙g5, ♙e8; 24. ♙g4, ♙f5; 25. ♙ac1, ♙c7; 26. ♙d2, ♙d4; 27. ♙b3, ♙c4; 28. ♙cd1, ♙a4; 29. ♙e4, ♙b5; 30. ♙c1, ♙b6; 31. ♙d2, ♙e4; 32. ♙e4, ♙d3. (Ofrecía una mayor resistencia 32. ..., ♙d8), 33. ♙gf6+, ♙h8; 34. g4!, ♙e4; 35. ♙e4, ♙d4; 36. ♙e8, ♙d8. (Eso debía haberse jugado antes en 36. ..., ♙e8; 37. ♙f6+ y mate en g7). 37. ♙d8, ♙d8; 38. ♙d6, ♙e2+; 39. ♙f1, ♙c1; 40. ♙f7+, ♙g8; 41. ♙d8, ♙b3; 42. ♙e2, ♙d4+; 43. ♙d3, ♙f8; 44. ♙c6. 1: 0.

★ ★ ★

Un adversario fatídico

Casi todos tienen su adversario fatídico, con quien les resulta imposible jugar. Para Bisguier ése ha sido Fischer. Todas las veces que jugaron, Bisguier se sentía tan impotente como en la siguiente partida.

15. ... Bisguier
Defensa francesa
 (Campeonato de EE.UU.,
 Nueva York, 1957/58)



1. e4, e6; 2. d4, d5; 3. ♖c3, ♜b4; 4. e5, b6; 5. a3, ♜c3; 6. bc, ♜d7. (Si 6. ..., ♜a6; 7. ♜a6, ♜a6; 8. ♜g4), 7. ♜g4, f5; 8. ♜g3, ♜a6; 9. ♜a6, ♜a6; 10. ♜e2, 0-0-0. (La otra posibilidad 10. ..., ♜f7; 11. ♜d3, ♜b8; 12. c4 y las blancas tendrían mejor posición), 11. a4, ♜b7; 12. 0-0, ♜f7; 13. c4, ♜e7; 14. ♜g5, dc; 15. ♜c3, ♜d5; 16. ♜c4, ♜a8 (defiende indirectamente al caballo, porque después de a5 y ab: las negras hubieran capturado ab), 17. ♜d2, f4; 18. ♜a3, g5. (La única posibilidad de las negras es el ataque en el flanco de rey), 19. a5. (¿Quién llegará antes?), 19. ..., c6; 20. ab, ab; 21. ♜b3, ♜ac7; 22. c4, ♜a3; 23. ♜a3, ♜a8; 24. ♜b3, ♜e7; 25. ♜c3, ♜f5; 26. ♜b4, ♜c8; 27. ♜a4, f3.

(Ver diagrama)

28. ♜c5+, ♜b8; 29. ♜d7+, ♜b7;

30. ♜b3, ♜g4; 31. ♜c5+, ♜b8; 32. g3, ♜d47. (Es mucho mejor 32. ..., ♜a2; 33. ♜g5, ♜b2; 34. ♜c3, ♜c2). 33. ♜e3, ♜a1; 34. ♜b1, ♜a3. (Si 34. ..., ♜a2; 35. ♜d7+, ♜b7; 36. ♜a2, ♜a2; 37. ♜b6, ♜b6; 38. ♜b6+, ♜c8; 39. h3, ♜d7; 40. ♜g5, ♜c2). 35. ♜d7+, ♜b7; 36. ♜d1, ♜a2; 37. ♜b6, ♜b6; 38. ♜b6+, ♜c8; 39. ♜f3, ♜c4; 40. ♜f8+, ♜d7; 41. ♜a3.
 1 : 0.

☆☆☆

La rivalidad ha comenzado

Fischer y Larsen se encontraron por primera vez en Portoroz, en el Torneo Interzonal. Así comenzó su rivalidad. Un año más tarde, Larsen, como ayudante de Fischer, dijo: "No me he clasificado por esta derrota".

16. ... Larsen

Defensa siciliana

(Torneo Interzonal de Portoroz, 1958)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♖f6; 5. ♗c3, g6; 6. ♗e3, ♗g7. (Pero no 7. ..., ♗g4; 8. ♗b5+).

7. f3, 0-0; 8. ♖d2, ♗c6; 9. ♗c4, ♗d4; 10. ♗d4, ♗e6; 11. ♗b3, ♖a5; 12. 0-0-0, b5. (Larsen quiere ganar a cualquier precio).

13. ♖b1, b4; 14. ♗d5, ♗d5; 15. ♗d5. (Tahl había jugado contra Larsen en Zurich, en 1959, 15. ed, lo que es más fuerte, ♖b5; 16. ♗he1, a5; 17. ♖e2, ♖e2; 18. ♗e2, a4; 19. ♗c4).

15. ..., ♗ac8? (era mejor 15. ..., ♗d5; 16. ♗g7, ♗c3+; 17. bc, ♗ab8; 18. cb, ♖b4+; 19. ♖b4, ♗b4; 20. ♗b2, ♗fb8 y recupera la pieza).

16. ♗b3!, ♗c7; 17. h4, ♖b5; 18. h5!, ♗fc8; 19. hg, hg; 25. g4, a5; 21. g5, ♗h5.



22. ♗h5, gh. (22. ..., ♗d4; 23. ♖d4, gh; 24. g6, e6; 25. ♖d6). 23. g6, e5; 24. gf+, ♗f8; 25. ♗e3, d5; 26. ed, ♗f7; 27. d6, ♗f6; 28. ♗g5, ♖b7; 29. ♗f6, ♗f6; 30. d7, ♗d8; 31. ♖h6+ (si 30. ..., ♗e7; 31. ♖h6, mate o 30. ..., ♗g7; 31. ♗g1+). 1 : 0.



El gran maestro más joven

Portoroz ha quedado como un recuerdo maravilloso para el joven quinceañero. Iba siempre con un jersey multicolor. Se convirtió en el gran maestro más joven del mundo. Ésta es una de las partidas que contribuyó a su éxito.

17. Sanguineti

Defensa siciliana

(Torneo Interzonal de Portoroz, 1958)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♖f6; 5. ♗c3, a6; 6. f4, e5; 7. ♖f3, ♖c7; 8. ♗d3, ♗bd7; 9. 0-0, b5; 10. ♖e1, ♗b7; 11. ♗h4, g6; 12. ♖f3, ♗g7; 13. ♖h4, 0-0; 14. fe, de; 15. ♗h6, ♗h5; 16. ♗g7, ♗g7; 17. ♗ad1, ♗f4; 18. ♗f2, f6; 19. ♗fd2. (Las blancas ponen toda su esperanza en la columna d, pero...), 19. ..., ♗c5.

(Ver diagrama)



20. ♖f1, ♜b4. (Las negras tienen una ventaja sobre el terreno y lo aprovechan bien), 21. ♜d5, ♜d5; 22. e4, ♜e4. (La amenaza del caballo negro es incómoda). 23. ♜e1 (no se ha podido salvar la torre). 23. ..., ♜d2; 24. ♜d2, ♜d5!; 25. c4 (si 25. ♜d5, ♜fd8, las blancas pierden la torre), 25. ..., bc. (ep). 0 : 1.



Las tablas que le dieron el título de gran maestro

Se estaba jugando la última ronda en Portoroz. A Fischer le bastaban tablas para clasificarse para el torneo de Candidatos y llegar a ser el gran maestro más joven de la historia. Por eso había preparado algo para su rival Gligoric.

18. Gligoric

Defensa siciliana

(Torneo Interzonal de Portoroz, 1958)

1. e4, c5; 2. ♜f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♜d4, ♜f6; 5. ♜c3, a6; 6. ♜g5, e6; 7. f4, ♜e7; 8. ♜f3, h6; 9. ♜h4, g5. (Fischer escogió una variante de la defensa siciliana llamada "la tragedia argentina", en recuerdo por la derrota simultánea de tres argentinos, Najdorf, Pilnik y Panno, contra tres soviéticos, Spassky, Keres y Geller, en Goetheburg, en 1955). 10. fg, ♜fd7; 11. ♜e6, fe; 12. ♜h5+, ♜f8.



13. ♜b5! (Geller hizo esta jugada contra Panno en Goetheburg, en 1955. Siguieron: 13. ..., ♜e5; 14. ♜g3!. Si 13. ..., ♜e8; 14. 0-0+, ♜g7; 15. gh+, ♜h7; 16. ♜f7+). 13. ..., ♜h7!. (Ése era el fruto de muchos análisis hechos por Fis-

cher. Gligoric se quedó muy pensativo).

14. ♖g6. (Es más fuerte 14. 0-0+, igual que en la partida Nedeljkovic-Velimirovic, Belgrado, 1963. 14. ..., ♜g8; 15. g6, ♜g7; 16. ♜f7, ♙g5?; 17. ♙d7, ♙d7; 18. ♜af1, etc.).

14. ..., ♜f7; 15. ♖h6+, ♜g8; 16. ♖g6+, ♜g7; 17. ♖e6+, ♜h8; 18. ♙d7, ♙d7; 19. 0-0-0, ♙e5; 20. ♖d5, ♙g4; 21. ♜df1, ♙g5+; 22. ♙g5, ♖g5+; 23. ♜b1, ♖e7; 24. ♖d2, ♙e6; 25. g3, ♙d8; 26. ♜f4, ♖g5; 27. ♖f2, ♜g8; 28. ♜d1, ♜f7; 29. b3, ♖e7; 30. ♖d4, ♙g6; 31. ♜f7, ♖f7; 32. ♖e3.

Tablas...

Me dijo: después de esta partida: "Soy el más feliz...".
0,5 : 0,5.



El encuentro con Tahl

Durante la filmación de la serie televisiva "Los grandes del ajedrez" me habló sobre su primer encuentro con Tahl. Se acordaba de sus grandes ojos negros y de esta partida, que sirvió de marco para el conocimiento de los dos gigantes que más contribuyeron a la gran popularidad del ajedrez en el mundo.

19. ... Tahl
Apertura española
(Portoroz, 1958)

1. e4, e5; 2. ♘f3, ♘c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, ♘f6; 5. 0-0, ♙e7; 6. ♜e1, b5; 7. ♙b3, 0-0; 8. h3, d6; 9. c3, ♘d7; 10. d4, ♙b6; 11. de, ♙e5; 12. ♙e5, de; 13. ♖h5, ♖d6; 14. ♘d2, ♙e6; 15. ♘f3, ♙b3; 16. ab, ♘d7; 17. b4, ♜fd8; 18. ♙g5!, f6. (Si 18. ..., ♙g5; 19. ♘g5, ♖g6; y la posición de las blancas es mejor), 19. ♙e3, ♖e6; 20. ♜ed1, c5; 21. ♙h4, ♙f8. (Si 21. ..., cb; 22. ♘f5), 22. ♘f5, g6; 23. ♖g4, ♜f7; 24. ♙h6+, ♙h6; 25. ♖e6+, ♙e6; 26. ♙h6, cb; 27. cb, ♜dc8. (En 27. ..., g5; 28. h4), 28. ♙e3, ♜c4; 29. ♜d2!, ♜b4; 30. ♜ad1, ♘f8; 31. ♜d6+, ♜f7; 32. ♜b6! (con la idea de introducir también la segunda torre en la 6ª fila), 32. ..., ♜b2; 33. ♜1d6, a5; 34. ♜b7+, ♜g8; 35. ♜f6, ♜e8!. (Defiende la casilla e6 para el caballo), 36. ♜6f7, ♙e6; 37. ♙h7, a4; 38. ♜a7, ♜a8!; 39. ♜hg7+, ♜h8; 40. ♜h7+, ♜g8; 41. ♜hg7+.

Tablas.

(Si 41. ..., ♘g7; 42. ♜a8+, ♜f7; 43. ♜a7+, ♜f6; 44. h4, ♙e6 y las blancas, incluso, hubieran podido tener una posición mejor).
0,5 : 0,5.



Un león en la ratonera

Así llamó una revista de ajedrez lo que le había ocurrido a Reshevsky jugando contra Fischer. A pesar de que se había

publicado la misma variante en una revista soviética, Reshevsky cayó en la trampa y su célebre rival se proclamó campeón de EE.UU. por segunda vez.

20. ... Reshevsky
 Defensa siciliana
 (Campeonato de EE.UU.,
 Nueva York, 1958)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♘c6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, g6; 5. ♙c3, ♕g7; 6. ♕e3, ♙f6; 7. ♙c4, 0-0; 8. ♗b3 (Fischer había jugado contra Panno, en Portoroz, 8. f3, ♗b6), 8. ..., ♙a5; 9. e5!, ♙e8? (y si 9. ..., ♙h5, las negras pierden la pieza 10. g4).



10. ♕f7+!. (Se pueden imaginar el aspecto que presentaba Reshevsky cuando su más joven adversario le sirvió este sacrificio). 10. ..., ♗f7 (si 10. ..., ♗f7, o ♗h8, las blancas capturan la dama con 11. ♕e6), 11. ♕e6!. (La dama está

capturada. La situación era un poco tragicómica. Reshevsky podía haber abandonado en la jugada 11. Sin embargo, siguió jugando). 11. ..., de. (Naturalmente no 11. ..., ♗e6; 12. ♕d5+, ♗f5; 13. g4+, ♗g4; 14. ♗g1, con mate).

12. ♕d8, ♙c6. (Las negras se seguían resistiendo, queriendo evitar la miniatura, pero el resto era cuestión de la técnica brillante de Fischer).

13. ♕d2, ♕e5; 14. 0-0, ♙d6; 15. ♕f4, ♙c4; 16. ♕e2, ♕f4; 17. ♕c4, ♗g7; 18. ♙e4, ♕c7; 19. ♙c5, ♗f6; 20. c3, e5; 21. ♗ad1, ♙d8; 22. ♙d7, ♗c6; 23. ♗h4, ♗e6; 24. ♙c5, ♗f6; 25. ♙e4, ♗f4; 26. ♕e7, ♗f7; 27. ♕a3, ♙c6; 28. ♙d6, ♙d6; 29. ♗d6, ♕f5; 30. b4, ♗ff8; 31. b5, ♙d8; 32. ♗d5, ♙f7; 33. ♗c5, a6; 34. b6, ♕e4; 35. ♗e1, ♙c6; 36. ♗c6!, bc; 37. b7, ♗ab8; 38. ♕a6, ♙d8; 39. ♗b1, ♗f7; 40. h3, ♗b7; 41. ♗b7, ♗b7; 42. ♕a8.

1 : 0.



El k.o. llegó al final

No es suficiente con que el rival aguante la lucha con éxito durante cuatro horas y casi cuarenta jugadas. En el final, la pareja de alfiles de Fischer le dejó fuera de combate de un modo eficaz y poco usual.

21. ... Schocron

Apertura Española

(Torneo de Mar del Plata, 1959)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♙f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♗b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, ♙a5; 10. ♗c2, c5; 11. d4, ♗c7; 12. ♙bd2, ♗d7; 13. ♙f1, ♖fe8; 14. ♗e3, g6; 15. de, de; 16. ♙h2, ♖ad8; 17. ♗f3, ♗e6; 18. ♙2g4, ♙g4; 19. hg, ♗c6; 20. g5, ♙c4. (Si 20. ..., ♗g5; 21. ♙d5). 21. ♙g4, ♗g4. (Las negras se ven obligadas a cambiar el incómodo caballo que iba a ocupar la casilla f6), 22. ♗g4, ♙b6; 23. g3. (Se prepara la llegada de la torre a la columna h), 23. ..., c4; 24. ♗g2, ♙d7; 25. ♖h1, ♙f8; 26. b4, ♗e6. (Si 26. ..., cb; (ep) 27. ♗b3, ♗c3; 28. ♗e3 y la pareja de alfiles de las blancas alcanzaría la máxima importancia). 27. ♗e2, a5; 28. ba, ♗a6; 29. ♗e3, ♗a5; 30. a4, ♖a8; 31. ab,...



31. ..., ♗b5.

(Si 31. ..., ♗a1; 32. ♖a1, ♖a1; 33. ♗c4 y deciden los peones libres de las blancas).

32. ♖hb1, ♗c6; 33. ♖b6, ♗c7; 34. ♖ba6, ♖a6; 35. ♖a6, ♖c8; 36. ♗g4, ♙e6; 37. ♗a4, ♖b8; 38. ♖c6, ♗d8; 39. ♖e6, ♗c8; 40. ♗d7!.

(Ésa ha sido la finalidad de la combinación. Si las negras juegan 40. ..., ♗d7; 41. ♖g6+ y pierden la dama).

1 : 0.



Las negras sacrifican dos calidades

Primero un sacrificio inesperado de calidad para permitir el avance de un peón libre y más tarde otro sacrificio de calidad. Todo estaba acabado. Pilnik creyó que todo estaba en orden, pero la posición ocultaba sus secretos.

22. Pilnik

Defensa siciliana

(Mar del Plata, 1959)

1. e4, c5; 2. ♙f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, ♙f6; 5. ♙c3, a6; 6. ♗e2, e5; 7. ♙b3, ♗e7; 8. 0-0, 0-0; 9. ♗e3, ♗e6; 10. f3, ♗c7; 11. ♗e1, ♙bd7; 12. ♖d1, b5; 13. ♖d2, ♙b6; 14. ♗f2, ♖ab8; 15. ♗b6, ♖b6; 16. ♙d5, ♙d5; 17. ed5, ♗d7; 18. f4, ♗f6; 19. c3, ♖6b8; 20. fe, ♗e5.

(No sólo sucedió que las blancas no obtenían ventaja en la apertura, sino que, además, tenían peor posición. Las negras tenían la pareja de alfiles y un juego más cómodo).

21. ♖d4, g6; 22. a3, a5; 23. ♖h1, b4. (Las blancas no hacen nada y lo pagarán caro. Las negras inician un ataque menor).

24. cb, ab; 25. ♖c2, ♖b6; 26. ♖c6.



26. ..., ba; 27. ♖b6 (si 27. ♖b8, ♖f2; 28. ♖f2, a2; 29. ♖f1, ♖f5; 30. ♖2c1, ♖b8 y las blancas no tienen ninguna esperanza).

27. ..., ♖b6; 28. ba, ♖a8; 29. ♖e5, de; 30. ♖c3, ♖b2; 31. ♖c7, ♖f5; 32. g4, ♖e4+; 33. ♖f3, ♖d3; 34. d6, ♖d8; 35. ♖e1, ♖d6; 36. ♖e5, ♖f6; 37. ♖e3, ♖f3; 38. ♖f3, ♖e4; 39. ♖f7, ♖f2; 40. ♖f8+, ♖g7. 0:1.

☆☆☆

Avanza la infantería

Todo estaba tan fácil y sencillo. La infantería blanca avanzaba hacia el rey negro, que se encontró prácticamente ahogado. Eso le permitió a Fischer efectuar el golpe final, sacrificando la dama.

23. ... Pilnik

Defensa siciliana
(Mar del Plata, 1959)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♖c6; 3. d4, cd; 4. ♖d4, ♖f6; 5. ♖c3, d6; 6. ♖c4, e6; 7. ♖b3, ♖e7; 8. 0-0, 0-0; 9. ♖e3, ♖d7; 10. f4, ♖d4; 11. ♖d4, ♖c6; 12. ♖e2, ♖a5; 13. f5, e5; 14. ♖f2, ♖d8; 15. ♖ad1, ♖b6; 16. g4. (Las blancas ponen en movimiento su infantería que decidirá más tarde la batalla. Si 16. ♖d6, ♖f2+; 17. ♖f2, ♖ad8 y las negras tienen un buen juego).



16. ..., h6; 17. h4, ♖h7; 18.

♖d3, ♜h8; 19. g5, ♙d4 (19. ..., hg; 20. hg, ♙g5; 21. ♜h5+, ♙h7; 22. ♜h3 y gana). **20. ♜h2, ♙b5; 21. ♙b5, ♜b5; 22. c3, ♙f2; 23. ♙f2, ♜b6; 24. ♙g2.**

(Ver diagrama anterior)

24. ..., d5; 25. ♙d5, ♜ad8; 26. ♜h5, g6; 27. ♜h6; ♜d5; 28. ed5, e4; 29. ♜dg3, ♜d6; 30. h5, ♜g8; 31. hg6, fg; 32. f6, ♜d5; 33. ♜h7+.
1 : 0.

☆☆☆

La serena jugada de torre

En la siguiente partida el sacrificio del alfil produce el efecto de un trueno. Pero fue una jugada serena con la torre (23. ♜f1), la que puso de manifiesto toda la fuerza de un verdadero talento como el de Fischer.

24. ... Cooper
Defensa siciliana
(Torneo de Zurich, 1959)

1. e4, c5; 2. ♙f3, ♙c6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, ♙f6; 5. ♙c3, d6; 6. ♙c4, e6; 7. ♙b3, ♙e7; 8. 0-0, ♙d4; 9. ♜d4, 0-0; 10. ♜h1, b6; 11. f4, ♙b7; 12. f5, e5; 13. ♜d3, h6? (Lo correcto es 13. ..., ♜c8). **14. ♜f3, ♜c8; 15. ♜h3, ♜h7; 16. ♙e3, ♜d7; 17. ♙d5!, ♙d5; 18. ♙d5, ♙d5; 19. ed, ♙f6.**



20. ♙h6! (Una tormenta anuncia-da), **20. ..., gh; 21. ♜e3, ♙g7; 22. f6!, ♜h8; 23. ♜f1!** (esto es mucho mejor que 23. fg, ♜g7; y el peón h6 está defendido). **23. ..., ♜b5; 24. ♜f3, ♜c4; 25. ♜f5+.**
1 : 0.

☆☆☆

Una partida para la Historia

Ésta fue su primera victoria contra los grandes maestros soviéticos. Esta partida, que entró en la historia del ajedrez, fue maratónica. Reune la brillante técnica del futuro campeón del mundo y su gran deseo de ganar. Pasé cinco horas junto a la mesa donde jugaban y me parecía que se trataba de todo un drama ajedrecístico. El derrotado resultó ser un hombre que, a sus cuarenta años, era uno de los mejores jugadores

del mundo. Probablemente sea él quien mejor conozca las aperturas españolas.

25. ... Keres
Apertura española
(Torneo de Zurich, 1959)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♖f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♜e1, b5; 7. ♗b3, 0-0; 8. c3, d6; 9. h3, ♗a5; 10. ♗c2, c5; 11. d4, ♜c7; 12. ♗bd2, cd; 13. cd, ♗b7; 14. ♖f1, ♜ac8; 15. ♗d3, ♗c6; 16. ♗e3, ♜fe8 (si 16. ..., ♖d4; 17. ♖d4, ed; 18. ♖f5! o 16. ..., ♗b4; 17. ♗b1, ♗e4; 18. ♗e4, ♗e4; 19. a3, ♗c6; 20. ♖d5!). 17. ♖f5, ♖f8; 18. ♖g5, ♖d7; 19. ♜c1, ♜b8; 20. ♗b1, ♖d4; 21. ♖3d4. ♜c1; 22. ♗c1: ed.



23. ♖h6+, gh; 24. ♜g4+, ♜h8;
25. ♜d7. (Se creó una posición
extraña. Las negras tenían un
peón de más, pero sus peones
estaban bastante debilitados).

25. ..., ♖d5!; 26. ♖f5, ♜e5; 27. ♖f3, f5; 28. ♙f4 (juega bien por los dos lados). 28. ..., ♜e8; 29. ♖h5, ♙e4; 30. f3, ♙c6; 31. ♜c1. (Si 31. ♜e8, ♙e8; 32. ♖f5, ♙g6; y gana). 31. ..., ♙d7; 32. ♙h6, ♜e6!; 33. ♙f8, ♖f8; 34. ♖h4! (naturalmente no 34. ♖f5 por ♜e1+ ni 34. ♙f5 por ♜h6). 34. ..., ♖f6; 35. ♖f6, ♙f6; 36. ♜f2 (Fischer indicó que hubiera sido mejor 36. ♙c7, ♙f7; 37. ♜a7!). 36. ..., ♖g7; 37. ♙c7, ♙f7; 38. ♜e2, f4. (Tiene más fuerza 38. ..., ♜f6). 39. ♜a7, ♜f6; 40. ♜a6, ♜e7+; 41. ♜f2. (No 41. ♜d2, por ♙g7). 41. ..., ♙e6; 42. ♜d6, ♜e5; 43. ♙c6, ♙d5; 44. ♜h6, ♙c7; 45. ♜h5+, ♜d6; 46. ♜h6+, ♜e5; 47. ♜h5+, ♜d6; 48. ♙f5? (48. b3, ♜c1; 49. ♙e4, ♙e4; 50. fe), 48. ..., ♜c1; 49. ♙d3, ♜d1; 50. ♜e2, ♙g1; 51. ♜f2, ♜d1; 52. ♜e2, ♙g1; 53. ♙g5, ♙a2:7. (Keres escribió que tenía tablas con 53. ..., ♜a1; 54. ♙h7, ♙c4+; 55. ♜d2, ♙a2; 56. ♜c2, ♜a1). 54. ♙b5, ♙b1; 55. ♜d3, h67. (Grandes posibilidades para tablas ofrecía 55. ..., ♙b2; 56. ♜d4, ♙b1). 56. ♜h5, ♙b2; 57. ♜d4, ♙g2; 58. ♜h6+, ♜e7; 59. ♜e4, ♙g5; 60. ♙a6, ♙f7. (Después de una gran lucha Keres pierde las tablas con 60. ..., ♙b1+; 61. ♜f4, ♙g6). 61. ♙c8. (No 61. ♜f4, ♜h5; y tablas). 61. ..., ♙g6; 62. ♜h7, ♜f6; 63. ♙g4, ♙g7; 64. ♜h6, ♙g6; 65. ♙g6, ♙g6+; 66. ♜f4, ♜g7; 67. ♜g5, ♙d3; 68. f4, ♙e4; 69. h4, ♙d3; 70. h5, ♙e4;

71. h6+, ♖h8; 72. ♙f5, ♙d5; 73. ♙g6, ♙e6; 74. ♖f6, ♙c4; 75. ♖g5, ♙e6; 76. ♙h5, ♖h7; 77. ♙g4!, ♙c4. (Naturalmente no 77. ..., ♙g4; 78. ♖g4, ♖h6; 79. ♖f5 y Fischer gana). 78. f5, ♙f7; 79. ♙h5, ♙c4; 80. ♙g6, ♖g8; 81. f6. (El rey blanco llega hasta la casilla e7 y después sigue ♙e6).

1 : 0.



Tablas mejor que victoria

Ocurre con frecuencia que una partida de tablas ofrezca más contenido que muchas victorias. He aquí un ejemplo en una partida muy reñida entre dos gigantes que entraban en la escena mundial. Botvinnik dijo de esta partida: "Como en un espejo, en ella se refleja lo bueno y lo malo de ambos adversarios".

26. Tahl

Defensa siciliana
(Torneo de Zurich, 1959)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, ♙f6; 5. ♙c3, a6; 6. ♙g5, e6; 7. f4, ♙e7; 8. ♖f3, ♖c7; 9. 0-0-0, ♙bd7; 10. ♖g3, h6; 11. ♙h4, ♙g8; 12. ♙e2, g5; 13. fg: ♙e5!.

(Las negras desarrollaban sus piezas sin preocuparse por el peón).

14. g6!. (Chocaron dos héroes.

Ambos grandes maestros encontraban las mejores jugadas. Tahl quería ganar espacio para su alfil).

14. ..., ♙g6; 15. ♖hf1, ♙h4; 16. ♖h4, ♙g6; 17. ♙d3, ♙g4; 18. ♖h5, ♙e5; 19. ♙f3, ♖a5; 20. ♙e5, ♖e5; 21. ♖e5, de5; 22. g3, ♙d7; 23. ♙e2, ♙c6; 24. ♙h5, ♙f6.

(No 24. ..., ♙g7; por 24. ♙f7 y 25. ♙f1). 25. a3, ♙d8; 26. ♙d8+, ♙d8; 27. ♙f6, ♙f6; 28. ♖d2, ♙g5+; 29. ♖d3, ♙c1; 30. ♙d1, ♙b5+; 31. c4, ♙a4; 32. ♙c3, ♙c6; 33. ♙d1.



33. ..., ♖f8; 34. h4!, ♙a4; 35. ♙c3. Tablas... 0,5 : 0,5.

Las negras estuvieron obligadas a repetir la jugada porque si 36. ..., ♙b3; 37. ♙d1!. Además, no debían permitir ♖c2 pues el alfil resultaría capturado.



La jugada oculta del alfil blanco

Unzicker creía que ya no podía perder. Siguió después una jugada oculta del alfil blanco, sacrificando un peón, se tendía una trampa y, lo que era más importante, el alfil entraba en el juego. Muchas veces la belleza de una partida consiste, precisamente, en las variantes que no se han jugado, como ocurrió en este caso.

27. ... Unzicker Apertura española (Torneo de Zurich, 1959)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♖f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♗b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, ♗a5; 10. ♗c2, c5; 11. d4, ♗c7; 12. ♗bd2, ♗d7; 13. ♖f1, ♖fe8; 14. ♗e3, g6; 15. de, de; 16. ♗h2, ♖ad8; 17. ♗f3, ♗e6; 18. ♗2g4, ♗g4; 19. hg, ♗c6; 20. g5!, ♖c4. (Si 20. ..., ♗g5; 21. ♗d5, ♖d5; 22. ed, ♗d5; 24. ♗e4 y las blancas dominan. Si 21. ..., ♖c1; 22. ♖f6+, ♗f8; 23. ♖ac1, ♖e7; 24. ♗h7+, ♗g8; 25. ♗f6, ♗c7; 26. ♗h4).

21. ♗g4, ♗g4; 22. ♗g4, f6; 23. gf, ♗f6; 24. a4, ♗b6; 25. ab, ab; 26. ♗e3, ♖a8; 27. ♖ed1, ♗h8; 28. b3, ♗g7; 29. ♗h4, ♗f6; 30. ♗g5, ♗g5; 31. ♗g5. (Las blancas renunciaron a la pareja de alfiles para neutralizar el fuerte punto de apoyo del alfil que se desplazaba por las casillas

negras). 31. ... ♖a1: 32. ♖a1: ♗d7.



33. ♗d1!. (La jugada oculta con la que las blancas activan su alfil y tienden la trampa).

33. ..., ♖f6 (si 33. ..., ♗e4; 34. ♗f3, ♗f4; 35. ♗f4, ef; 36. ♗c6, ♖e7; o ♖d8; 37. ♖a7, o ♖d1). 34. ♖a7, ♗d6; 35. ♗e2, ♖e7; 36. ♖e7, ♗e7; 37. ♗b5, ♗g7; 38. ♗e2, ♗c7; 39. ♗e3, ♗a5; 40. g3, ♗a3; 41. ♗g2, ♗a5; 42. ♗d3, ♗b6; 43. ♗c4, ♗c6; 44. ♗d3, ♗b6; 45. b4, cb; 46. cb, ♖g4; 47. ♗c5, ♗c5; 48. bc, ♗f7; 49. f4, ♗e7; 50. ♗f3, ♖f6; 51. ♗b5, ♗e6; 52. ♗c4+, ♗e7; 53. c6, ♖e8; 54. fe, h6; 55. ♗e3, ♖c7; 56. ♗d4, h5; 57. ♗e3, g5; 58. ♗e2, h4; 59. gh, gh; 60. ♗c4, ♖e8; 61. ♗f4, ♗d8; 62. ♗g4, ♗c7; 63. ♗f7, ♖g7; 64. ♗h4, ♗c6; 65. ♗g5. 1:0.



El baile de los caballos blancos

Los dos caballos blancos efectuaron tal baile delante del rey negro que llevaron a Benko ante el dilema: mate o perder la dama. Al final tuvo que entregar "todo el reino" al formidable caballo.

28. ... Benko

Defensa siciliana

(Torneo de Candidatos, 1959)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♖f6; 5. ♗c3, d6; 6. ♗c4, ♗b6; 7. ♗4e2, e6; 8. 0-0, ♗e7; 9. ♗b3, 0-0; 10. ♗h1, ♖a5; 11. ♗g5, ♗c5; 12. f4, b5; 13. ♗g3, b4; 14. e5!, de; 15. ♗f6, gf (si 15. ..., ♗f6; 16. ♗ce4, ♗e7; 17. ♗h5, ♗h8; 18. ♗ef6, gf; 19. fe5, fe5; 20. ♗f6, etc.); 16. ♗ce4.



16. ... ♖d4: 17. ♜h5, 17. ...

♖b3; 18. ♖h6!, ef4 (si 18. ..., ♗a1; 19. ♗h5 con mate). 19. ♗h5; f5; 20. ♖ad1, ♖e5 (20. ..., ♖b2?; 21. c3). 21. ♗ef6+, ♗f6; 22. ♗f6+, (Benko ya podía haber abandonado, pero siguió jugando inútilmente). 22. ..., ♖f6; 23. ♖f6, ♗c5; 24. ♖g5+, ♗h8; 25. ♖e7, ♗a6; 26. ♖c5, ♗f1; 27. ♖f1.

1 : 0.



**Todas las partidas
de Gligoric**

Cuando Fischer llegó a Sarajevo, en vísperas del inicio del Torneo de Candidatos, me pidió que le encontrara todas las partidas de Gligoric. Quería prepararse bien para jugar contra él, pero el match terminó 2 : 2. Cada uno anotó una victoria. La de Bobby fue muy contundente.

29. ... Gligoric

Defensa siciliana

(Torneo de Candidatos, 1959)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♖f6; 5. ♗c3, d6; 6. ♜c4, ♜d7; 7. ♜b3, g6; 8. f3, ♖a5; 9. ♜g5, ♜g7; 10. ♜d2, h6; 11. ♜e3, ♜c8; 12. 0-0-0, ♗c4; 13. ♜e2!. (Las blancas dejan justificadamente al alfil que se desplace por las casillas blancas). **13. ..., ♗e3; 14. ♜e3, 0-0; 15. g4, ♜a5; 16. h4** (comienzo de un

peligroso ataque al enroque), 16. ..., e6; 17. ♖4e2, ♜c6; 18. g5, hg; 19. hg, ♙h5; 20. f4, ♜fc8; 21. ♜b1, ♜b6; 22. ♜f3, ♜c5; 23. ♜d3!. (Las blancas deciden sacrificar al peón f4). 23. ..., ♜c3. (Las negras aceptan el reto). 24. ♜c3, ♙f4; 25. ♜f3, ♙h5, (si 23. ..., e5; 26. ♙e2).



26. ♜h5!, gh; 27. ♜h5, ♜e8; 28. ♜h6, ♜c3; 29. bc, ♜c3; 30. g6!, fg; 31. ♜h1, ♜d4; 32. ♜h7+. 1: 0.



Un cuarteto de damas sobre el tablero

Cuando se reúnen cuatro damas en un tablero, se desencadena un auténtico drama. Fischer y Petrosian encontraban las jugadas más adecuadas. También se

equivocaban con frecuencia y, quizás, el resultado más justo ha sido el reparto de puntos.

30. ... Petrosian Defensa Caro-Kann (Torneo de Candidatos, 1959)

1. e4, c6; 2. ♖c3, d5; 3. ♙f3, ♜g4; 4. h3, ♜f3; 5. ♜f3, ♙f6; 6. d3, e6; 7. g3, ♜b4; 8. ♜d2, d4; 9. ♙b1, ♜d2+; 10. ♙d2, e5; 11. ♜g2, c5; 12. 0-0, ♙c6; 13. ♜e2, ♜e7; 14. f4, 0-0-0. (Las negras se deciden por el enroque largo, con el deseo de iniciar el ataque al rey blanco). 15. a3, ♙e8; 16. b4, cb; 17. ♙c47. (Sería más fuerte 17. fe), 17. ..., f6!; 18. fe, fe; 19. ab, ♙c7; 20. ♙a5, ♙b5; 21. ♙c6, bc; 22. ♜f2, g6. (Si 22. ..., ♜b4; 23. ♜g4+, ♜d7; 24. ♜f7, ♜hd8; 25. ♜g7, etc.). 23. h4, ♜b7; 24. h5, ♜b4; 25. ♜f7+, ♜b6; 26. ♜f2, a5; 27. c4, ♙c3; 28. ♜f1, a4; 29. ♜f6, ♜c5; 30. ♜h7, ♜df8!. (Las blancas y las negras encuentran las mejores soluciones). 31. ♜g6, ♜f1+; 32. ♜f1, ♜h7; 33. ♜h7, a3; 34. h6, a2; 35. ♜g8, a1♙; 36. h7, ♜d6; (lo mejor hubiera sido 36. ..., ♙e2+; 37. ♜f2, ♙g3), 37. h8♜.

(Ver diagrama)

37. ..., ♜a7; 38. g4, ♜c5; 39. ♜f8, ♜ae7; 40. ♜a8, ♜b4; 41. ♜h2, ♜b3, (aquí se aplazó la partida).



42. ♖a1, ♖a3; 43. ♖a3, ♖a3;
44. ♖h6, ♖f7; 45. ♖g2. (Naturalmente, no iría 45. ♖c6 por ♖d1 y ♖f2+). 45. ..., ♖b3; 46. ♖d2, ♖h7; 47. ♖g3, ♖e4. (Probablemente Fischer no vio esta jugada). 48. ♖f2, (hubiera sido mejor 48. g5. En 48. de, ♖e4+ junto a ♖d2 o 48. ♖c3+, dc; 49. de, c2!). 48. ..., ♖h1. Tablas. (49. g5, e4, no hubiera sido nada mejor). 0,5 : 0,5.



Si no gano a Smyslov me cortaré la oreja

En vísperas de la partida con Smyslov nos fuimos al cine y vimos la película "Ansias de vivir" donde en una escena Kirk Douglas, en el papel de Van Gogh, se arrancaba una oreja. Bobby me dijo en voz baja: "Mañana me cortaré la oreja si no gano a Smys-

lov". Y, realmente, hizo un juego espléndido.

31. Smyslov

Defensa siciliana

(Torneo de Candidatos, 1959)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♖d4, ♖f6; 5. ♖c3, a6; 6. ♖g5, e6; 7. f4, ♖e7; 8. ♖f3, ♖c7; 9. 0-0-0, ♖bd7; 10. g4, b5; 11. ♖f6, ♖f6; 12. g5, ♖d7; 13. ♖h3. (En el mismo torneo Gligoric jugó contra Fischer 13. a3, ♖b7; 14. ♖h3). 13. ..., b4; 14. ♖e2, ♖b7; 15. ♖b1, ♖c5; 16. ♖g3, d5!; 17. f5, de; 18. ♖g4, ef; 19. ♖df5, g6; 20. ♖e7, (20. ♖h6, ♖e5; 21. ♖hf1, ♖f8), 20. ..., ♖e7; 21. ♖f4, 0-0; 22. ♖d6, ♖ad8; 23. ♖f6, ♖d5; 24. ♖g4, ♖d7; 25. ♖f1.



25. ..., e3. (Naturalmente no 25. ..., ♖f6; 26. gf, seguido de 27. ♖h6). 26. b3, ♖d2; 27. ♖d7, ♖d7; 28. ♖e1, ♖e8; 29. h4, (29.

♖f1, e2; 30. ♗g3, ♔d1+). 29. ..., ♕c5; 30. ♕c4, ♕c4; 31. bc, ♔d4; 32. c5, ♔h4; 33. c6, ♖c8; 34. ♔d6, ♖c4; 35. ♖b2, ♖g7; 36. ♖b3, ♔g4; 37. ♖e2, ♔e6; 38. ♔ed1, ♔g2; 39. ♖f4, ♔d6; 40. ♔d6, ♔d2; 41. ♔d3, ♔f2; 42. ♔d4, e2; 43. ♖d3, ♖f5; 44. c7, ♔f3; 45. c8♖, ♖c8; 46. ♔e4, ♖f5; 47. ♔e2, ♖d3; 48. cd, ♔d3+; 49. ♖b4, ♔d5; 50. ♔g2, h6; 51. gh, ♖h6; 52. a4, g5; 53. ♖c2, ♔d6; 54. ♖c5, ♔e6.
 0 : 1.

☆☆☆

De la defensa al ataque

El rey negro no estaba defendido. Parecía que las blancas iban a asestarle un golpe peligroso. Pero el rey se convierte de pronto en una pieza activa y, finalmente, mate al rey blanco.

32. Bazan

Defensa Ragozin
 (Mar del Plata, 1960)

1. ♖f3, ♖f6; 2. c4, e6; 3. ♖c3, d5; 4. d4, ♖b4; 5. cd, ed; 6. ♖g5, h6; 7. ♖h4, c5; 8. e3, ♖c6; 9. ♖e2, g5; 10. ♖g3, ♖e4; 11. ♔c1, ♕a5; 12. 0-0. (Las blancas sacrifican un peón para desarrollar con mayor rapidez), 12. ..., ♖c3; 13. bc, ♖c3; 14. ♕e1, ♖e2+; 15. ♕e2, c4; 16. e4. (Las blancas quieren aprovechar la po-

sición descubierta del rey negro y encuentran la jugada adecuada), 16. ..., ♖e6; 17. ♖c7. (Amenazaba 17. ..., g4; y las blancas entregaron su alfil). 17. ..., ♕c7; 18. ed, g4!. (Fischer encuentra el modo de iniciar el contraataque), 19. ♖d2, ♖d4; 20. ♕e4.



20. ..., ♕f4!. (Muy buena exhibición porque en 21. ♕f4, sigue ♖e2+). 21. ♔c4, ♕e4; 22. ♖e4, ♖e2+; 23. ♖h1, ♖d7; 24. ♔e1, ♖f8!; 25. ♖f6. (Si 26. ♔e2, ♖b5). 25. ..., ♖b5; 26. ♔b4, ♖a6; 27. ♖d7+, ♖e7. (Naturalmente no 27. ..., ♖g7; 28. ♔g4+, ♖h7; 29. ♖f6, mate). 28. ♖c5, ♔he8; 29. ♖a6, ♖d6!. (Las negras encuentran la mejor manera de conservar la ventaja material. La doble amenaza ♖g3+ y ba, no podían pararlas). 30. ♔b7, ♖g3+; 31. hg, ♔e1+; 32. ♖h2, ♔8c8; 33. ♔f7, ♔8c1.

0 : 1.

☆☆☆

Golpe táctico

Fischer encontró el modo de conseguir ventaja contra el brillante teórico Vejd. Capturó un peón y después destrozó a su rival con un golpe táctico.

33. ... Veid

Apertura española
(Buenos Aires, 1960)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♘c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, ♖f6; 5. 0-0, ♙e7; 6. ♚e1, b5; 7. ♙b3, 0-0; 8. c3, d6; 9. h3, ♗d7; 10. d4, ♚e8; 11. ♙bd2, (en la partida contra Keres, en el torneo de candidatos de 1959, Smyslov había jugado: 11. a4, ♙b7; 12. de, ♙e5; 13. ab, ♖f3+; 14. ♗f3, ab; con el juego igualado).

11. ..., ♟f8; 12. d5, ♞e7; 13. ♞f1, g6; 14. c4, ♟g7; 15. c5, ♞h5; 16. a4!, dc; 17. ab, ♟b7; 18. ba, ♞a6; 19. ♞e3, c4; 20. ♞a4, ♟b5; 21. ♟b5, ♞b5; 22. ♞c2. (¿Qué es lo que consiguieron las blancas en la apertura? Debilitaron los peones negros y obtuvieron una posición mejor). 22. ..., f5; 23. ♞a8, ♞a8; 24. g4!. (La jugada demuestra que Fischer comprendía la posición).

(Ver diagrama)

24., fe; 25. 會e4, ♠f6; 26. ♠e5, 會d5; 27. 會e7, 會f3; 28. ♠e6+, ♠h8; 29. ♠d4, ♠f8; 30. ♠e3, ♠b7; 31. 會c4 (amenaza ♠e7). 31. ♠d5; 32. ♠b3.



♠b6; 33. ♖g7+, ♜g7, 34. ♖d4+, ♜g8; 35. ♖e3, ♜f7 (si 35. ..., ♖f3; 36. ♜f5!, con la amenaza 37. ♜h6 mate). 36. g5, h5 (amenazaba 37. ♜g4. Tampoco en esta ocasión iría 36. ..., ♖f3; 37. ♜g4, ♖b3; 38. ♜h6+, ♜f8; 39. ♖d8, ♜g7; 40. ♖g8 mate).
37. ♜d3, ♖f3; 38. ♜g4!, hg; 39. ♜f3, gf; 40. ♖e4, ♜g7; 41. ♖e5+, ♜g8; 42. h4, ♜h7; 43. b4, ♜c4; 44. ♖e6, ♜d6; 45. b5. 1:0.

☆☆☆

Doce años más tarde

Fischer no podía ni imaginarse, al acudir al pequeño torneo de Reykjavik, que doce años más tarde, en esa ciudad, le coronarían con laureles de campeón. Ganaba con facilidad a los jugadores que más tarde iban a organizar el match Fischer-Spassky.

34. Gudmundson Defensa Grünfeld (Reykjavik, 1960)

1. d4, ♖f6; 2. ♗f3, d5; 3. e3, g6; 4. c4, ♘g7; 5. ♖c3, 0-0; 6. ♗b3, e6; 7. ♘e2, ♗c6. (Amenazaba ♗a5 y ♗c4), 8. ♗c2, dc; 9. ♘c4, e5!; 10. de, ♗g4; 11. 0-0, ♗ce5; 12. ♗e5, ♗e5; 13. ♘e2, c6; 14. f4, ♗g4; 15. h3, ♘f5!. (Las negras dejan la posibilidad de que las blancas las ataquen la segunda pieza, pero Fischer lo tenía todo calculado), 16. e4.



16. ..., ♗d4+; 17. ♗h1, ♗f2+; 18. ♗f2. (Gudmundson pensaba que había resuelto todos los problemas ganando las dos torres). 18. ..., ♗f2; 19. ef, ♘c3. (La inesperada jugada del estilo Fischer. A primera vista no parecía buena, porque las blancas se quedaban con la pareja de alfiles, pero...). 20. bc, ♗ae8; 21. ♘d3, ♗e1+;

22. ♗h2, ♗g1+; 23. ♗g3, ♗fe8; 24. ♗b1 (si 24. ♗f2, ♗e3+; 25. ♘e3, ♗e3+; y las blancas pierden la dama). 24. ..., gf; 25. ♘d2, ♗b1; 26. ♗b1, ♗b1; 27. ♘b1, ♗e2. 0 : 1.



Sacrificio efectivo de dama

Cuando le pregunté por la mejor partida de la Olimpiada de Leipzig, Fischer me dijo: "La más bonita fue contra Letelier, con el sacrificio de la dama". En seguida sacó el ajedrez del bolsillo y empezó a enseñarme las jugadas, a pesar de que nos encontrábamos en el zoológico.

35. Letelier Defensa india de rey (Olimpiada de Leipzig, 1960)

1. d4, ♗f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♘g7; 4. e4, 0-0; 5. e5, ♗e8; 6. f4, d6; 7. ♘e3, c5!. (Las negras empiezan a romper el centro de los peones en el mejor momento). 8. dc, ♗c6; 9. cd, ed; 10. ♗e4. (Las blancas están sin desarrollar y, sin embargo, juegan con el caballo desarrollado). 10. ..., ♘f5; 11. ♗g3. (Si 11. ♗d6, ♗d6; 12. ♗d6, ♗d6; 13. ed, ♘b2; etc.). 11. ..., ♘e6; 12. ♗f3, ♗c7; 13. ♗b1, de; 14. f5. (Por este movi-

miento las blancas jugaron ♖b1, pero la dama iba a ser allí un mero "observador").

14. ..., e4!; (a pesar de todo, las negras juegan e4 y realizan su plan).

15. fe, ef; 16. gf, f5, (esto es más efectivo que fe).

17. f4, ♖f6; 18. ♙e2, ♜fe8; 19. ♜f2, ♜e6; 20. ♜e1, ♜ae8; 21. ♙f3.



21. ..., ♜e3!; 22. ♜e3, ♜e3; 23. ♜e3, ♜f4+!. Las blancas abandonan.

(Podía esperarse. Claro que no pueden tomar la dama por 24. ..., ♙h6; mate, también si 24. ♜f2, ♙g4+; 25. ♜g2, ♙e3+; 26. ♜f2, ♙d4; 27. ♜h1, de una esquina a otra, la dama blanca está otra vez impotente, 27. ..., ♙g4+; 28. ♜f1, ♙f3+; y las blancas no tardan en abandonar).

0 : 1.

☆☆☆

Tahl no jugó mal

Después de que la partida Fischer-Tahl terminase en tablas, Fischer dijo: "Tahl no jugó mal".

—Era la primera vez que dijo que no había jugado mal. De haber perdido, hubiera dicho que había estado genial —contestó Tahl.

36. ... Tahl

Defensa francesa
(Olimpiada de Leipzig, 1960)

1. e4, e6; 2. d4, d5; 3. ♖c3, ♙b4; 4. e5, c5; 5. a3, ♙a5; 6. b4, cd (si 6. ..., cb; 7. ♖b5, ba+; 8. c3), 7. ♜g4, (en el match contra Botvinnik, en 1954, Smyslov había jugado 7. ♖b5, ♙c7; 8. ♖f3, ♙d7; 9. ♖bd4, ♖c6). 7. ..., ♙e7; 8. ba, dc; 9. ♜g7, ♜g8; 10. ♜h7, ♖c6; 11. ♖f3, ♜c7; 12. ♙b5, ♙d7. (Si 12. ..., ♜g2; 13. ♙f4, o 13. ♜f1, ♜g8; 14. ♜g1, ♜g1; 15. ♜g1).

13. 0-0, 0-0-0. (Fischer indica: 13. ..., ♙e5; 14. ♙e5, ♜e5; 15. ♜d3!). 14. ♜g5, ♙e5; 15. ♙e5. (No encaja bien: 15. ♙d7, ♜d7; 16. ♙e5+, ♜e5; 17. ♙e7, ♜h8; 18. ♜ae1, ♜h7; 19. ♜e5, ♜e7, y las negras tienen una posición excelente).

15. ..., ♙b5!; ♖f7 (si 16. ♙f4, ♙f1; 17. ♜f7, ♜g2; 18. ♜e6+, ♜d7; y la situación de las negras es buena).

16. ..., ♙f1; 17. ♙d8, ♜g5; 18. ♙e6, ♜g2+; 19. ♜h1!. (Si 19.

♖f1, ♜h2!, las blancas no tienen salvación).



19. ..., ♖e5, (ambos contrincantes encuentran las mejores jugadas. Éste es uno de los ejemplos típicos cuando una partida de tablas puede resultar más dinámica que muchas victorias).

20. ♜f1, ♖e6; 21. ♜g2, ♖g4+. Tablas.



El viejo y el joven campeón

En la Olimpiada de Leipzig se encontraron el viejo campeón Euwe y otro joven, que ganará el título doce años más tarde. Por un juego del azar, sería Euwe quien iba a coronar a Fischer como campeón número once, pero en esta partida sufrirá la derrota, después de un juego brillante de su rival.

37. ... Euwe Defensa Caro-Kann (Olimpiada de Leipzig, 1960)

1. e4, c6; 2. d4, d5; 3. ed, cd; 4. c4, ♜f6; 5. ♜c3, ♜c6; 6. ♜f3, ♜g4; 7. cd, ♜d5; 8. ♖b3, ♜f3; 9. gf, e6; 10. ♖b7, ♜d4; 11. ♜b5+, ♜b5; 12. ♖c6+, ♜e7; 13. ♖b5, ♜c3; 14. bc, ♖d7.



15. ♜b1!. (Todos los peones blancos estaban separados y parecía que las negras tendrían una posición más favorable en el final si se cambiaban las damas. A pesar de todo, Fischer efectúa el cambio y sigue haciendo cálculos...).

15. ..., ♜d8, (hubiera sido mejor 15. ..., ♖b5; 16. ♜b5, ♜d6).

16. ♜e3, ♖b5; 17. ♜b5, ♜d7; 18. ♜e2, f6; 19. ♜d1, (ahora las blancas iban a cambiar la única pieza negra activa y eso les facilitará cumplir sus deseos).

19. ..., ♖d1; 20. ♕d1, ♕d7; 21. ♖b8. (Si 21. ♔a7, ♔d6!).

21. ..., ♖c6. (Amenazaba 22. ♔c5).

22. ♔a7, g5; 23. a4, ♔g7; 24. ♖b6+, ♕d5; 25. ♖b7, ♔f8; 26. ♖b8, ♔g7; 27. ♖b5+, ♖c6; 28. ♖b6+, ♕d5; 29. a5, f5; 30. ♔b8, ♖c8; 31. a6, ♖c3; 32. ♖b5+, ♕c4; 33. ♖b7, ♔d4; 34. ♖c7+, ♕d3; 35. ♖c3+, ♕c3; 36. ♔e5!.

1:0.



El alfil de dragón

El alfil negro ejercía tanta dominación dentro de su escondrijo de dragón que por él las blancas perdieron la partida. El alfil sólo estaba amenazando, mientras Fischer ganó la partida con sus jugadas sencillas.

38. Szabo

Defensa india de rey
(Olimpiada de Leipzig, 1960)

1. d4, ♗f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♔g7; 4. e4, 0-0; 5. ♔g5, d6; 6. ♖d2. (Hubiera sido mejor 6. ♔d3 o 6. ♔e2).

6. ..., c5; 7. d5, e6; 8. ♔d3, ed; 9. ♗d5, ♔e6; 10. ♗e2, ♔d5; 11. ed. (Si 11. cd, ♗bd7; 12. 0-0, c4!). 11. ..., ♗bd7; 12. 0-0, ♗e5; 13. f4. (Hubiera sido mejor 13. ♗c3). 13. ..., ♔d3; 14. ♖d3, h6!; 15.

♔h4, ♖e8; 16. ♖ae1. (Si 16. f5, g5; 17. ♔g3).



16. ..., ♖b6; 17. ♔f6. (Si 17. b3, ♔e4).

17. ..., ♔f6; 18. f5, g5; 19. b3, ♖a5!; 20. ♖c1, (en una posición difícil lo mejor hubiera sido 20. ♖b1 en 20. a4, ♔d4+; 21. ♖h1, ♖e3; 22. ♖d1, ♖ae8).

20. ..., ♖a2; 21. ♖c2, ♖e3; 22. ♖e3, ♖c2; 23. ♖h1, a5!; 24. h4, a4. Las blancas abandonan. 0:1.



Contra su ayudante

Llegó a su primer match internacional, en Portoroz, en 1958, acompañado por su ayudante, William Lombardy y se convirtió en el gran maestro más joven del mundo. Lombardy le acompañó también en Reykjavik, en 1972, cuando se proclamó campeón del

mundo. Entretanto, estuvo ganando, tanto a Lombardy como a los demás grandes maestros americanos.

39. Lombardy Defensa siciliana (Campeonato de EE.UU., 1960/61)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♖f6; 5. f3, ♗c6; 6. c4, e6; 7. ♗c3, ♗e7; 8. ♗e3, 0-0; 9. ♗c2, d5!. (Las negras juegan enérgicamente, sacrifican un peón y rompen el centro de las blancas), 10. cd, ed; 11. ♗d5, (con todo, hubiera sido mejor 11. ed, ♗b4; 12. ♗c4, etc.). 11. ..., ♗d5; 12. ♗d5, ♗c7; 13. ♗b5, ♗d7; 14. ♗ac1.



14. ..., ♗b4; 15. ♗b4. (Si 15. ♗e2, ♗c2 y si 15. ♗c4, ♗a5; 16. ♗d2, ♗ac8). 15. ..., ♗c1+; 16. ♗c1, ♗b5; 17. ♗d5, ♗h4+; 18. g3, ♗f1; 19. ♗f1, ♗d8; 20.

♗d2, ♗c8; 21. ♗c3, f5; 22. e5, ♗c5; 23. ♗b4, ♗a5; 24. a3, ♗b4; 25. ab (25. ♗b4, ♗c1+), 25. ..., ♗d5; 26. ♗e2, ♗f7; 27. h4, ♗e6; 28. ♗e3, ♗c8; 29. ♗g1, ♗c4; 30. ♗e17. (Era mejor 30. ♗a1, a6; 31. ♗f1). 30. ..., ♗c3; 31. bc, ♗e5+; 32. ♗d2, ♗e1; 33. ♗e1. (Cuando sacrificó la calidad, Fischer vio que entraba en el final fácil de convertir en victoria). 33. ..., ♗d5; 34. ♗d2, ♗c4; 35. h5, b6!; 36. ♗c2, g5; 37. h6, f4; 38. g4, a5; 39. ba, ba; 40. ♗b2, a4; 41. ♗a3, ♗c3; 42. ♗a4, ♗d4; 43. ♗b4, ♗e3. 0 : 1.



Problemas con Sammy

De este match se esperaba mucho. En la segunda partida Fischer consiguió una brillante victoria. Reshevsky igualó más tarde y el match se interrumpió.

40. ... Reshevsky Defensa siciliana (Segunda partida del match, 1961)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, g6; 5. ♗c3, ♗g7; 6. ♗e3, ♗f6; 7. ♗e2, 0-0; 8. f4, d6; 9. ♗b3, ♗e6; 10. g4, d5. (Botvinnik jugó así contra Alekhine en Nottingham, en 1936. 10. ..., ♗a5; 11. g5, ♗e8). 11. f5, ♗c8; 12. ed, ♗b4 (aquí, contra Botvinnik, Alekhine continuó 13. d6,

♖d6; 14. ♘c5, ♗f4; 15. ♜f1, ♗h2;
16. ♙b4, ♙g4!; 17. ♙g4, ♗g3+;
18. ♜f2, ♗g1; 19. ♜f1, ♗g3+).



13. ♙f3, g; 14. a3, (14. g5, ♙g4;
15. ♘c5, ♙a6; 16. ♙d4, e5).
14. ..., f; 15. ♙g2, ♙a6; 16.
♗d3, e6 (hubiera sido mejor 16.
..., ♙d7; 17. ♙d4, ♙e5; 18. ♗g3,
♗d6; 19. ♙e4, ♗c7; 20. 0-0). 17.
0-0-0!, ♙d5; 18. h3, g3; 19.
♙g1, ♗d6; 20. ♙d5, ed; 21.
♙d5, ♗h8; 22. ♙f4, ♗g6; 23.
♗d2, ♙h3; 24. ♙g3, ♙g4; 25.
♙h1, ♙fe8, (mejor hubiera sido
25. ..., f5). 26. ♙e3, ♗e4; 27.
♗h2!, ♙e6; 28. ♙g7. (Después
28. ♙d2 las negras ya no pueden
jugar). 28. ..., ♗g7; 29. ♗h6+,
♗g8; 30. ♙g1+, ♗g6; 31. ♙g6,
f; 32. ♙d4, ♙ad8; 33. ♙e5,
♙d7; 34. ♙e6, ♙e6; 35. ♙g4,
♙f7; 36. ♗g5, ♙f1+; 37. ♙d2,
h5; 38. ♗d8+.
1: 0.

☆☆☆

Contra y recontra

La quinta partida del match tuvo muchas buenas jugadas por ambas partes. Parecía que se jugase con contra y recontra. Al final, Fischer resultó ser mas rápido...

41. Reshevsky

Gambito de dama

(Quinta partida del match, 1961)

1. d4, ♙f6; 2. c4, e6; 3. ♙c3,
d5; 4. cd, ♙d5; 5. ♙f3, c5; 6.
e3, ♙c6; 7. ♙d3, ♙e7; 8. 0-0,
0-0; 9. a3, cd; 10. ed, ♙f6, (10.
..., ♙f6; 11. ♙e4, ♗d6; 12. ♙e1,
♙d8; 13. ♙d5, ed; 14. ♙b5, ♗f8;
15. h3, a6 como en la partida
Averbach - Riumin, 1959, y la
posición de las negras es buena).
11. ♙c2, b6; 12. ♗d3, ♙b7; 13.
♙g5, g6; 14. ♙fe1, ♙e8; 15.
h4, ♙c8; 16. ♙ac1, ♙d5; 17.
♙e4, f5; 18. ♙c3, (naturalmente
no 18. ♙e7, fe; 19. ♙d8, ed y las
negras capturan la pieza).
18. ..., ♙g5; 19. ♙g5, ♙f4; 20.
♗e3, ♗d4; 21. ♙b5, ♗e3.

(Ver diagrama)

22. fe, ♙g2; 23. ♗g2, ♙d4+;
24. ♙e4!. (Ambos jugadores en-
cuentran las mejores jugadas).
24. ..., ♙e4+; 25. ♙e4, ♙b5; 26.
♙f6+, ♗f7; 27. ♙e8, ♙e8; 28.
a4, ♙d6; 29. ♙c7+, ♗f6, (29. ...,
♙e7; 30. ♙e7+, ♗e7; 31. ♙c1,
♙d7; 32. ♗f3 o 29. ..., ♙e7; 30.
♙ec1).



30. ♖ec1, h6; 31. ♖a7, ♙e4; 32. ♖a6, ♖d8; 33. ♖c2, ♖d3; 34. ♖b6, ♖e3; 35. a5, f4. (¿Quién será más rápido?). 36. ♖f2?, (36. a6, f3+; 37. ♖f1, ♖d3; 38. ♖e1!, ♖e3+; 39. ♖f1, ♖d3 y tablas). 36. ..., ♙f2; 37. ♖f2, ♖e4; 38. b4, ♖e3; 39. a6, ♖a3; 40. ♖c6, g5; 41. hg+, hg; 42. b5, g4; 43. ♖c8, ♖f5; 44. b6, g3+; 45. ♖e1, (45. ♖f1, f3! o 45. ♖g2, ♖a2+; 46. ♖f3, ♖f2 mate). 45. ..., ♖a1+; 46. ♖e2, g2; 47. ♖f8+, ♖e4; 48. ♖f4+, ♖f4; 49. b7, g1♙; 50. b8♙+, ♖f5; 51. ♖f8+, ♖e4; 52. ♖a8+, ♖d4; 53. ♖d8+, ♖c4; 54. ♖d3+, ♖c5; 55. ♖c3+, ♖d6; 56. ♖d2+, ♖e5; 57. ♖b2+, ♖f5.
0 : 1.

☆☆☆

3,5 : 0,5 contra los soviéticos

El sensacional resultado 3,5 : 0,5 contra los jugadores soviéticos

en Bled, en 1961, fue el presagio de que Fischer iba a ser muy peligroso para ellos. Ganó a Tahl, Petrosian y Geller. Sólo hizo tablas con Keres. La partida contra Geller terminó a la velocidad del rayo, en la jugada 22.

42. ... Geller Apertura española (Bled, 1961)

1. e4, e5; 2. ♘f3, ♘c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, d6; 5. 0-0, ♙g4; 6. h3, ♙h5; 7. c3, ♖f6; 8. g4!, ♙g6; 9. d4, (las blancas no pierden el tiempo, rompen el centro y quieren aprovechar el mejor desarrollo de sus piezas). 9. ..., ♙e4, (impide 10. ♙g5 seguido de 11. d5). 10. ♙bd2, ♙g6 (si 10. ..., ♙d3; 11. ♙c6+, bc; 12. ♖e1, 0-0-0; 13. ♖e3 y las blancas emprenden un ataque muy fuerte al igual que en la partida Smyslov-Medina, Tel Aviv, 1964). 11. ♙c6+, bc; 12. de, de; 13. ♙e5!, (naturalmente, porque las negras están sin desarrollar). 13. ..., ♙d6 (si 13. ..., ♖e5; 14. ♖e1). 14. ♙g6, ♖g6, (si 14. ..., hg; 15. ♙e4, ♖h5; 16. ♙d6+, cd; 17. ♖d6, con la amenaza ♖e1). 15. ♖e1, ♖f8, (si 15. ..., ♙e7; 16. ♙e4, 0-0-0; 17. ♖a4, y las blancas dominan). 16. ♙e4, h5; 17. ♙d6, cd; 18. ♙f4!, d5; 19. ♖b3!. (Fischer constantemente plantea problemas a las negras que no tienen tiempo para tomar la palabra en el flanco de rey).



19. ..., hg. (Si 19. ..., ♖e7; 20. ♜e7, ♜e7; 21. ♜b7+, etc., o 19. ..., ♖f6; 20. ♜b7, ♜e8; 21. ♜e8+, ♖e8; 22. ♜e1, ♜f6; 23. ♜c8, etc.). 20. ♜b7!, hg!; 21. ♜g3, ♜d8; 22. ♜b4+. 1:0.



La primera victoria contra Tahl

Todo estaba de gala. Bobby se puso también el traje negro de gala y celebró la gran victoria...

43. ... Tahl Defensa siciliana (Bled, 1961)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♖c6; 3. d4, cd; 4. ♖d4, e6; 5. ♖c3, ♜c7; 6. g3, ♖f6, (hubiera sido necesario jugar anteriormente 6. ..., a6). 7. ♖db5, ♜b8, (7. ..., ♜a5; 8.

♜f4, ♖e4; 9. ♖c7+, ♜d8; 10. ♖a8, ♖c3; 11. bc, ♜c3+; 12. ♜d2, ♜e5+; 13. ♜e2, ♜b8; 14. 0-0, ♜a8; 15. ♜c3 y las blancas estarían en buena situación).

8. ♜f4!, ♖e5; 9. ♜e2, (ahora amenazaba ♜d4).

9. ..., ♜c5 (9. ..., a6; 10. ♜d4, d6; 11. 0-0-0, ab; 12. ♜e5).

10. ♜e5, ♜e5; 11. f4, ♜b8; 12. e5, (Tahl entró en dificultades muy pronto por su tibia apertura).

12. ..., a6; 13. ef, ab; 14. fg, ♜g8; 15. ♖e4, ♜e7; 16. ♜d4, ♜a4 (16. ..., ♜c7; 17. ♜d3).

17. ♖f6+, ♜f6; 18. ♜f6, ♜c7; 19. 0-0-0, ♜a2; 20. ♜b1, ♜a6, (20. ..., ♜a5; 21. b3).

21. ♜b5, ♜b6 (si 21. ..., ♜a5 no está bien 22. ♜h6?, ♜b5; 23. ♜h7, ♜b2+; 24. ♜b2, ♜b6+; 25. ♜c1, ♜e3+; 26. ♜d2, ♜a3+; 27. ♜d1, ♜f3+!). Si 21. ..., ♜a5; 22. c4 como indicó Tahl).

22. ♜d3, e5.



23. fe! (23. ♜e5+, ♜e5; 24. fe,

♖g7). 23. ..., ♜f6; 24. ef, ♜c5;
 25. ♙h7, ♜g5; 26. ♙g8, ♜f6;
 27. ♜hf1, ♜g7; 28. ♙f7+, ♜d8;
 29. ♙e6, ♜h6; 30. ♙d7, ♙d7;
 31. ♜f7, ♜h2; 32. ♜dd7+, ♜e8;
 33. ♜de7+, ♜d8; 34. ♜d7+,
 ♜c8; 35. ♜c7+, ♜d8; 36.
 ♜fd7+, ♜e8; 37. ♜d1, b5; 38.
 ♜b7, ♜h5; 39. g4, ♜h3, (39. ...,
 ♜g4; 40. ♜h1, ♜d4; 41. ♜h8+,
 ♜h8; 42. ♜b8+).
 40. g5, ♜f3; 41. ♜e1+, ♜f8;
 42. ♜b5, ♜g7; 43. ♜b6, ♜g3;
 44. ♜d1, ♜c7; 45. ♜dd6, ♜c8;
 46. b3, ♜h7; 47. ♜a6, las negras
 abandonan y ésta es la primera
 victoria de Fischer sobre Tahl.
 1 : 0.



Sólo una derrota

La posición de las negras estaba casi igualada. Pero era suficiente una sola jugada imprecisa para que Fischer aprovechara la oportunidad con la precisión de una máquina.

44. ... Petrosian Defensa Caro-Kann (Bled, 1961)

1. e4, c6; 2. d4, d5; 3. ♖c3, de; 4. ♗e4, ♖d7; 5. ♗f3, ♗gf6; 6. ♗f6, ♗f6; 7. ♙c4, ♙f5; 8. ♖e2, e6; 9. ♙g5, ♙g4; 10. 0-0-0; ♗e7; 11. h3, ♗f3; 12. ♗f3, ♗d5; 13. ♙e7, ♖e7; 14. ♙b1

♖d8; 15. ♜e4, b5, (si 15. ..., 0-0; 16. ♕d3, g6; 17. h4 y las blancas atacan con fuerza).
16. ♕d3, a5 (las negras tienen que hacer algo en el flanco de dama).
17. c3, ♜d6; 18. g3, b4; 19. c4, ♜f6; 20. ♜e5, c5? (mejor hubiera sido 20. ..., ♜e5; 21. de, ♜d7; 22. f4, ♜c5; con el juego igualado. Claro que no estaría bien 20. ..., ♜d4; 21. ♜a5 y las blancas tendrían mejores oportunidades).
21. ♜g5!, h6; 22. ♜c5 (si 22. ♜g7, ♜e7! y se crearía una amenaza molesta con ♖dg8).
22. ..., ♜c5; 23. dc, ♜e7; 24. c6, ♖d6; 25. ♜he1, ♖c6; 26. ♖e5, ♖a8; 27. ♖e4. (En esta posición Fischer rechazó las tablas y ya en la jugada siguiente Petrosian se equivocó).



27. ..., ♖d6 (mejor hubiera sido 27. ... ♗e4). **28.** ♙a8!. (Parece que Petrosian contaba con la va-

riante 28. $\text{A}d6$, $\text{W}d6$; 29. $\text{A}e6+$, fe ; 30. $\text{A}a8$, $\text{W}c5$; 31. $b3$, $\text{A}d7$; 32. $\text{W}c2$, $\text{W}d4$ y las negras tendrían la compensación por el peón).

28. ..., $\text{A}d1+$; 29. $\text{W}c2$, $\text{A}f1$; 30. $\text{A}a5$, $\text{A}f2+$; 31. $\text{W}b3$, $\text{A}h2$; 32. $c5$, $\text{W}d8$; 33. $\text{A}b5!$, $\text{A}h3$; 34. $\text{A}b8+$, $\text{W}c7$; 35. $\text{A}b7+$, $\text{W}c6?$, (si 35. ..., $\text{W}c8$; 36. $\text{A}f7$, $\text{A}g3+$; 37. $\text{W}b4$ y las negras no tendrían salvación. Pero así las negras entran directamente en la red de mate, porque...) 36. $\text{W}c4!$.

1 : 0.

☆☆☆

Duelo entre dos héroes

Dos grandes luchadores, Fischer y Korchnoi, se encontraron por primera vez en 1962 y jugaron una partida agitada. Korchnoi tenía un gran deseo de jugar el match contra Fischer en 1975, pero Karpov se lo impidió.

45. ... Korchnoi Apertura española (Estocolmo, 1962)

1. $e4$, $e5$; 2. $\text{A}f3$, $\text{A}c6$; 3. $\text{A}b5$, $a6$; 4. $\text{A}a4$, $\text{A}f6$; 5. $0-0$, $\text{A}e7$; 6. $\text{A}e1$, $b5$; 7. $\text{A}b3$, $0-0$; 8. $c3$, $d6$; 9. $d4$, $\text{A}g4$; 10. $\text{A}e3$, ed , (si 10. ..., $\text{A}e4$; 11. $\text{A}d5$, $\text{W}d7$; 12. $\text{A}e4$, $d5$; 13. $\text{A}h7+$, $\text{W}h7$; 14. de). 11. cd , $\text{A}a5$; 12. $\text{A}c2$, $\text{A}c4$; 13. $\text{A}c1$, $c5$; 14. $b3$, $\text{A}a5$; 15. $d5!$, $\text{A}d7!$. (Fischer menciona aquí la

variante: 15. ..., $\text{A}e4$; 16. $\text{A}e4$, $\text{A}f3$; 17. $\text{W}f3$, $\text{A}f6$; 18. $\text{A}c3$, $b4$; 19. $\text{A}b2$, bc ; 20. $\text{A}c3$, $\text{A}c3$; 21. $\text{W}c3$ y la ventaja sería de las blancas).

16. $\text{A}bd2$, $\text{A}f6$; 17. $\text{A}b1$, $c4$; 18. $h3$, $\text{A}f3$; 19. $\text{A}f3$, cb ; 20. ab , $\text{W}c7$; 21. $\text{A}e3$, $\text{A}c3$; 22. $\text{A}e2$, $b4$; 23. $\text{A}d4$, $\text{A}fe8$; 24. $\text{A}f5$, $\text{A}b7$; 25. $\text{A}d4$, $g6$; 26. $\text{A}h6+$, $\text{W}f8$; 27. $\text{A}c1$, $\text{A}ac8$; 28. $\text{A}d3$, $\text{W}a5$; 29. $\text{A}ec2$, $\text{A}e5$; 30. $\text{A}f1$, $\text{A}c5$ (el sacrificio del peón para desarrollar las piezas).

31. $\text{A}c3$, bc ; 32. $\text{A}c3$, $\text{W}g7$; 33. $\text{A}g4$, $\text{A}g4$; 34. $\text{W}g4$, $\text{A}b8$; 35. $\text{A}f3$, $\text{A}e4$; 36. $\text{W}f4$, $f5$; 37. $\text{A}e3$, $\text{A}e5$; 38. $\text{A}c6!$, $\text{A}be8$.



39. $\text{A}d6!$, $\text{W}a1$, (claro que después de 39. ..., $\text{A}d6$ seguiría 40. $\text{A}e5$). 40. $\text{A}a6$, $\text{W}d4$; 41. $\text{A}d3$, $\text{W}b2$; 42. $d6$, $g5$; 43. $\text{W}e3$, $f4$; 44. $\text{W}a7+$. Las negras abandonan. 1 : 0.

☆☆☆

Nueva vida para una vieja idea

A Bobby le gusta buscar las partidas olvidadas por los viejos libros de ajedrez y darles "nueva vida". Ocurrió también así en la siguiente partida...

46. ... Bolbochan Defensa siciliana (Estocolmo, 1962)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, ♙f6; 5. ♙c3, a6; 6. h3, ♙c6; 7. g4! (Fischer encontró esta idea en una partida olvidada Freire-Rossolimo, La Coruña, 1951, y le dio nueva vida).

7. ..., ♙d4; 8. ♙d4, e5; 9. ♙d3, ♙e7; 10. g5, ♙d7; 11. ♙e3, ♙c5; 12. ♙d2, ♙e6; 13. 0-0-0, 0-0; 14. f3, ♙c8; 15. ♙b1, ♙d7; 16. h4, b5 (en este tipo de posiciones no hay tiempo para esperar. Habitualmente gana el que consiga tomar la iniciativa). 17. ♙h3, ♙h3; 18. ♙h3, ♙b6; 19. ♙b6, ♙b6; 20. ♙d5 (el caballo blanco ha conquistado una casilla dominante).

20. ..., ♙d8; 21. f4 (claro que no 21. ♙e7, ♙e7; 22. ♙d6?, ♙cd8 y las blancas perderían).

21. ..., ef; 22. ♙f4, ♙d7; 23. ♙f5!, ♙cd8 (si 23. ..., ♙f5 naturalmente las blancas hubieran jugado 24. ♙e7+ y después capturarían la dama).

24. ♙a3, ♙a7; 25. ♙c3!, g6; 26. ♙g4, ♙d7; 27. ♙f3, ♙e6; 28. ♙c7, ♙de8; 29. ♙f4, ♙e5; 30.

♙d5, ♙h8. (La posición de las negras parece realmente triste. La ventaja de las blancas es tan grande que sólo se estaba esperando la ejecución). 31. a3, h6; 32. gh, ♙h6 (si 32. ..., ♙h4; 33. ♙g6, fg; 34. ♙g4 y ganaría). 33. h5!, ♙g5.



34. hg!, fg (si 34. ..., ♙f4; 35. gf+, ♙f7; 36. ♙f7, ♙f7; 37. ♙f5+). 35. ♙b3, ♙f4 (si 35. ..., ♙h8; 36. ♙g6+).

36. ♙e5+, ♙f8; 37. ♙e8+.
1 : 0.



En siete minutos

A veces es necesario jugar arriesgadamente para conseguir la victoria. Así hizo Fischer contra Bilek, que cayó en la variante preparada. Fischer necesitó sólo siete minutos para la partida,

mientras su rival no tuvo suficiente ni con dos horas y media.

47. Bilek

Defensa siciliana
(Estocolmo, 1962)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♗f6; 5. ♗c3, a6; 6. ♗g5, e6; 7. f4, ♖b6; 8. ♖d2, ♖b2; 9. ♗b1, ♖a3; 10. e5, de; 11. fe, ♗fd7; 12. ♗c4, ♗e7; 13. ♗e6, 0-0; 14. 0-0, ♗g5; 15. ♖g5, h6. (No estaría bien: 15. ..., ♖c3; 16. ♗f5, ♖e5; 17. ♗ae1, ♖b2; 18. ♗h6+, ♗h8; 19. ♗f7+, ♗f7; 20. ♖d8+ y ganaría).

16. ♖h4? (sería mejor 16. ♖h5, fe; 17. ♘e6, ♖c3; 18. ♘f8, ♖c5+; 19. ♘h1, ♘f8; 20. ♖f7+, ♘h7; 21. ♖f8, ♖f8; 22. ♜f8, ♘c6; 23. e6 y las blancas tendrían una mejor posición 16. ..., ♖c3; 17. ♜f7, ♖d4+; 18. ♘h1, ♘h8; 19. ♜bf1, ♜g8; 20. ♜g7!). Las negras estarían en mate). 16. ..., ♖c3; 17. ♜f7, ♜f7; 18. ♖d8+, ♘f8; 19. ♘f7+, ♘f7; 20. ♜f1+, ♘g6; 21. ♜f8. (Si 21. ♖e8+, ♘h7; 22. ♜f8, ♖e1+; 23. ♜f1, ♖e3+; 24. ♘h1, ♖d4; 25. ♖c8, ♖d7 y ganarían las negras). 21. ..., ♘d7; 22. ♘f3, ♖e3+; 23. ♘h1, ♖c1+ (aquí el reloj indicaba que Fischer había consumido sólo siete minutos para 27 jugadas). 24. ♘g1, ♖c2; 25. ♜g8, ♖f2; 26. ♜f8, ♖a2; 27. ♜f3, ♘h7, y cayó la bandera del rey de las blancas.
0 : 1.



En el momento preciso

Las negras iniciaron el ataque. Su posición prometía bastante, pero Fischer encontró la jugada adecuada en el momento preciso y la posición de las negras se derrumbó.

48. ... German

Defensa Petrof
(Estocolmo, 1962)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♗f6; 3. d4, ed; 4. e5, ♗e4; 5. ♖e2, ♗c5. (Habitualmente se juega 5. ..., ♗b4+; 6. ♖d1, d5; 7. ed, f5). 6. ♗d4, ♗c6; 7. ♗c6, bc; 8. ♗c3, ♖b8; 9. f4, ♗e7; 10. ♖f2, d5; 11. ♗e3!, ♗d7; 12. 0-0-0, 0-0; 13. g4, ♗b4; 14. ♗e2, ♗b6; 15. ♗d4, ♖e8; 16. c3, ♗e7; 17. f5, c5; 18. ♗b5, d4; 19. ♗f4 (no 19. cd, cd; 20. ♗d4, ♖a4. Si 20. ♗d4, ♖c6+). 19. ..., dc (mejor 19. ..., ♗b7). 20. ♗c3, ♗a4!



21. ♖b5!, ♜b5; 22. ♙a4, ♜b4;
23. ♙c3, ♖b7; 24. ♜he1, ♜h8;
25. f6, ♖d8; 26. ♖g5, ♜d4
(amenazaba 27. ♜d8 y fg+).
27. fg+, ♜g7; 28. ♖f6+, ♜g8;
29. ♜h4, ♜d1+; 30. ♜d1.
1 : 0.



Espectáculo televisivo

Fischer jugó una partida televisada con su ex-ayudante Larsen, en 1962. Eso fue un auténtico espectáculo para el gran público de la televisión.

49. Larsen
Apertura Bird
(Copenhagen, 1962)

1. f4, ♖f6; 2. ♗f3, g6; 3. d3, d5; 4. ♖bd2, d4; 5. c3, dc. (No estaría bien 5. ..., c5; 6. cd, cd; 7. ♗a4+, etc.).
6. bc, ♖d5; 7. ♗a4+, ♖c6; 8. ♖e5!, ♗g7, (naturalmente no continuaría 8. ..., ♖c3; 9. ♗c4, ♖d5; 10. ♖c6, bc; 11. ♗c6+).
9. ♖e4, ♖b6; 10. ♗b3, ♖e5; 11. fe, ♗e5; 12. ♗b5+, ♖d7; 13. ♗h6, c6; 14. ♗b3, ♖f6; 15. ♗g7, ♗g8; 16. ♗f6, ef; 17. d4, f5; 18. ♖f2, ♗f4; 19. e4, fe; 20. ♗c4, ♗g7; 21. 0-0, b5. (Aparentemente, la torre negra estaba colocada con poca fortuna en g7, las negras se quedaron sin enroque, pero...).



22. ♖e4 (el sacrificio en el momento más adecuado.)

22. ..., bc; 23. ♖c4, ♙e3+; 24. ♜h1, ♙f5!, (y las negras sacrifican el peón. Los espectadores de televisión tuvieron algo interesante que ver).

25. ♖c6+, ♕f8; 26. ♗d6, ♖b8;
27. ♖c5, (amenazaba ♖b6).

27. ..., ♖b6; 28. ♗e5, ♘g5; 29. ♚ae1, ♜d8 (impide el mate en e8). 30. g4, ♙f6; 31. ♜d5, ♙e7; 32. gf, ♜d6; 33. ♜d6, ♙d6 (estos intercambios favorecen a las negras).

34. f6 (aunque el jugador que juega con las blancas tiene una pieza de menos, tiene esperanzas de salvación porque la torre negra está encerrada).

34. ..., ♖g8; **35. c4**, g5!; **36. c5**, ♕f4; **37. h4?**, ♖g6; **38. d5**, ♖f6 (las negras resolvieron su principal problema. Ahora también la segunda torre está activa).

39. hg, ♕g5; 40. d6, ♖c8; 41. ♜f6 (tampoco daría resultado 41.

0 : 1.



Recuerdo de Zurich

No volvió a tener suerte en el Torneo de Candidatos, en 1962. Pero el participante más joven del Torneo jugó varias partidas preciosas. Contra Keres jugó con gran estilo. Ése era el recuerdo de Zurich, en 1959, cuando, por primera vez, venció a un gran maestro soviético (Keres).

50. ... Keres

Apertura española

(Torneo de Candidatos, 1962)

1. e4, e5; 2. ♟f3, ♞c6; 3. ♚b5, a6; 4. ♞a4, ♟f6; 5. 0-0, ♞e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♚b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, ♞a5; 10. ♞c2, c5; 11. d4, ♟d7; 12. dc, dc; 13. ♟bd2, ♞c7; 14. ♟f1, ♞b6; 15. ♟e3, ♜d8; 16. ♞e2, ♞e6; 17. ♟d5! (la idea de esta jugada es abrir más rápidamente las columnas).

17. ..., ♖d5; 18. ed, ♙d5; 19. ♙e5, ♖a7 (impide ♙f7).

20. ♖f4, ♜b6; 21. ♖ad1, g6 (de lo contrario, el bando blanco podría haber jugado 22. ♖d5, ♜d5;

23. ♔e4, lo que suponía una doble amenaza).

22. ♖g4, ♜c4; 23. ♜h6, ♜e6
(naturalmente no 23. ..., ♖b2; 24.
♜d5, ♜d5; 25. ♜e4, etc.).

24. ♖b3 (ahora el alfil iba a ser más peligroso en esta diagonal).

24. ..., ♖b8; 25. ♔d8+, ♕d8 (si
25. ..., ♖d8; 26. ♗e5).

26. ♙c4. bc4: 27. ♖c4.



27. ♖d6 (amenazaba ♜e6).

28. ♔a4, ♔e7: 29. ♖f6, ♔h8:

30. ♖d5, ♔d7: 31. ♔e4, ♔d6:

32. ♖f4, ♜e7; **33.** ♙g5, ♜e8;

34. ♖d8, ♜d8; 35. ♗e6 (Fischer

juega sencilla, pero fuertemente.

Después de estos cambios las negras no tienen ninguna posibilidad en el final).

35. ..., ♖e6; 36. ♖e6, fe; 37. ♖e6. ♜d1+: 38. ♚h2, ♜d2: 39.

♖b6, ♜f2; 40. ♜b7, ♜f6; 41. ♔g3.

1 : 0.



El recuerdo de Williamstad

A pesar de haber vivido muchos momentos amargos en el Torneo de Candidatos, esta partida constituye el mejor recuerdo de Williamstad. Geller no pudo defenderse.

51. ... Geller

Defensa siciliana

(Torneo de Candidatos, 1962)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♘d4, ♙f6; 5. ♙c3, ♙c6; 6. ♙c4, e6; 7. ♙b3, ♙e7; 8. 0-0, ♙d4; 9. ♖d4, 0-0; 10. f4, b6; 11. ♖h1, ♙a6; 12. ♖f3, d5; 13. ed (si 13. e5, ♙e4). 13. ..., ♙c5; 14. ♖a4, ♙b7; 15. ♙e3, ed; 16. ♙d4, ♖e8; 17. ♖d1 (si 17. ♙f6, ♖f6; 18. ♙d5, ♖b2 y la posición de las negras es buena). 17. ..., ♙g4; 18. h3, ♖h4; 19. ♖df1, ♙d4; 20. ♖d4, ♖ad8; 21. ♙d5!, ♙d5; 22. ♙d5, ♙f6; 23. c4, ♖d7; 24. ♖e3, ♖ed8; 25. ♖e5, h6; 26. ♙f3, ♖d2.

(Ver diagrama)

27. b4!, ♖f2; 28. ♖fe1 (no estaría bien: 28. ♖f2, ♖f2; 29. c5, ♖e8). 28. ..., ♖f3; 29. ♖f3, ♖e8; 30. ♖e8, ♙e8; 31. ♖e8+, ♖h7; 32. c5, ♖f6; 33. ♖e1, bc; 34. bc, ♖b2 (si 34. ..., ♖c6; 35. ♖c1, seguido de ♖d3 y ♖d6). 35. ♖ff1, ♖a2; 36. c6, ♖a5; 37. ♖c1, ♖c7; 38. ♖fd1, g5;



39. fg, ♖g6 (si 39. hg; 40. ♖d7, ♖f4; 41. ♖f7+, ♖f7; 42. c7 y ganaría).

40. gh, ♖h6; 41. ♖d6+, ♖g7; 42. ♖d4, ♖g6; 43. ♖a4. 1 : 0.

☆☆☆

Con un peón de ventaja

52. Botvinnik

Defensa Grünfeld

(Varna, 1962)

Se trataba del encuentro entre el campeón del mundo y uno de los más serios aspirantes a ese título. Ya eran conocidas las chiquilladas y pequeñas artimañas que Bobby utilizaba para animar al campeón del mundo a medir sus fuerzas con él. Había declarado que iba a darle al campeón del mundo la ventaja de dos peones. Quizás no lo pensaba en serio,

pero lo dijo. Después de esta partida Botvinnik dijo que no hubiera podido aceptar ese ofrecimiento tan generoso, pero que él había dado a Fischer la ventaja de un peón de más y que Bobby no supo aprovechar un ejemplo escolar de posición ganada.

1. c4, g6; 2. d4, ♖f6; 3. ♗c3, d5.

Fischer jugaba con frecuencia la india de rey, pero ahora aplicó inesperadamente la defensa Grünfeld. Debió de haber estudiado bien el repertorio que tenía Botvinnik contra esa defensa y vio en ella su oportunidad. Hay que saber que Fischer dedicaba una gran atención al estudio de las aperturas de sus rivales.

4. ♗f3, ♕g7; 5. ♖b3, dc; 6. ♖c4, 0-0; 7. e4, ♕g4; 8. ♖e3, ♗fd7. Para abrir la diagonal ♕g7 y después atacar al peón con ♗c6 y ♗b6, e inducir a las blancas a jugar d5, y las negras, con c6, seguir el ataque al centro de las blancas.

9. ♖e2, en algún match con menos responsabilidades, Botvinnik hubiera jugado más enérgicamente 9. 0-0-0.

9. ..., ♗c6; 10. ♖ad1, ♗b6; 11. ♖c5, ♖d6; 12. h3, ♕f3; 13. gf, ♖fd8, fue una imprudencia. Tenían que haber jugado 13. ... e6!, porque la iniciativa del peón de las blancas con 14. d5 parecía bastante peligrosa.

14. d5, ♗e5; 15. ♗b5 (si 15. f4 las negras tienen la respuesta 15. ..., ♗ec4!).

15. ..., ♖f6; 16. f4, ♗ed7; 17. e5.



17. ..., ♖f4! Botvinnik, que había "peinado" esta posición en sus análisis en casa, no había tenido en cuenta esta respuesta, que Fischer encontró fácilmente durante la partida. Pero, por su suerte, la posición seguía siendo difícil para las negras.

18. ♕f4, ♗c5; 19. ♗c7, ♖ac8; 20. d6, ed; 21. ed, ♖b2, las blancas se quedaron compensadas por el peón: Tenían dos alfiles, mientras su caballo y el peón d6 impedían el juego de las torres negras.

22. 0-0, ♗bd7.

Un grave descuido. Las blancas tenían que haber preparado la jugada ♖e5, manteniendo el control sobre las importantes casillas d5 y c4. Lo podían haber conseguido con 22. ..., ♗cd7. Después de 23. ♕f3, ♖e5 (23. ..., ♖b8; 24. ♖e1), 24. ♖e5; ♗e5; 25. ♖b7,

♖b8, la posición se hubiera igualado.

23. ♖d5, b6; 24. ♕f3?, jugando 24. ♕c4! y después ♖f1 e1 e7, las blancas podían haber activado sus piezas al máximo y llevado a las negras a una posición crítica.

24. ..., ♖e6!; 25. ♖e6 (?). Esto perderá. La oportunidad para continuar la lucha se hubiera conseguido con 25. ♕g3, ♖d4; 26. ♖d4, (26. ♕g2?, ♖f6 resultaría muy mal para las blancas), 26. ..., ♕d4; 27. ♖e1, con la posición muy activa y móvil de las blancas mientras las torres negras no jugaban.

25. ..., fe; 26. ♖d3, ♖c5; 27. ♖e3, e5!; 28. ♕e5, ♕e5; 29. ♖e5, ♖d6; 30. ♖e7, ♖d7; 31. ♖d7, ♖d7; 32. ♕g4, la jugada fue superficial. De todos modos las blancas se dan cuenta más tarde, de que no pueden cambiar el alfil, porque entrarían en un final fácilmente perdido. Lo correcto hubiera sido 32. ♖e1, ♖f8; 33. ♕d5 y las negras tendrían dificultades técnicas para realizar su ventaja.

32. ..., ♖c7; 33. ♖e1, ♖f7; 34. ♖g2, ♖c5; 35. ♖e3, ♖e7; 36. ♖f3+, ♖g7; 37. ♖c3, ♖e4; 38. ♕d1, ♖d4. Hubiera sido correcto 38. ..., ♖e1!, para no permitir al alfil blanco llegar a una posición más fuerte (la casilla c2), y si 39. ♕c2, entonces 39. ... ♖c1!.

39. ♕c2, ♖f6; 40. ♖f3, ♖g5, aquí el plan natural era llevar el rey a d6 y después ganar los peones "a" y "b" avanzando.

41. ♖g3, ♖e4+; 42. ♕e4, en este final de torre las blancas cuentan con una mala posición del rey negro en la casilla g5.

42. ..., ♖e4; 43. ♖a3?, lo correcto hubiera sido 43. ♖c7! y las blancas hubieran conseguido tablas igual que en la partida.

43. ... ♖e7?, incluso los mejores se equivocan en estas posiciones sencillas con un mínimo de piezas. Lo correcto hubiera sido 43. ..., a5!; 44. ♖b3, ♖b4!; y las negras hubieran tenido ganada la final de torre o después de 45. ♖b4, ab; 46. f4+, ♖f5; 47. ♖f3, ♖e6; 48. ♖e4, ♖d6; 49. ♖d4, b5; 50. ♖d3 hubiera tenido ganada la final de peones.

44. ♖f3, ♖c7, la última oportunidad hubiera sido la maniobra ♖g5, h6, g7 para mejorar la posición de rey.

45. a4.



Fischer anotó su jugada secreta y la puso en un sobre. Las blancas

Bobby es un genio en las aperturas y Botvinnik en la técnica y en dirigir el final.

☆☆☆

1. e4, c5; 2. ♠f3, d6; 3. d4, cd;
4. ♠d4, ♠f6; 5. ♠c3, a6; 6. h3,
b5; 7. ♠d5!, ♠b7?; 8. ♠f6+, gf;
9. c4, bc; 10. ♠c4, ♠e4; 11. 0-0,
d5; 12. ♠e1, e5 (hubiera sido mejor
12. ..., dc; 13. ♠e4, ♠d5; 14. ♠f3,
e6).
13. ♠a4+, ♠d7 (si 13. ..., ♠d7;
14. ♠b5).



245

16. ..., ♖f8; 17. ♔h6, ♖g8; 18. ♖b3 las negras estarían perdidas).

17. ♖f5+, ♖e8; 18. ♔e3, ♔e3; 19. fe, ♖b6; 20. ♖d1 (si 20. ♔f7+, ♖d8).

20. ..., ♖a7; 21. ♖d6, ♖d8; 22. ♖b3, ♖c7; 23. ♔f7+, ♖d8 (♖f8; 24. ♔h5 con la amenaza ♖f7 mate).

24. ♔e6.

Son pocos los que consiguieron ganar a Najdorf tan rápidamente. 1 : 0.



Fuera de combate en el flanco de rey

Robatsch creyó poder conseguir alguna oportunidad en el flanco de dama, pero muy pronto le dejaron fuera de combate en el otro lado del tablero. Fischer había jugado con sencillez, pero con gran efectividad...

54. ... Robatsch

Defensa escandinava
(Olimpiada de Varna, 1962)

1. e4, d5; 2. ed, ♖d5; 3. ♖c3, ♖d8; 4. d4, g6; 5. ♔f4, ♔g7; 6. ♖d2, ♖f6; 7. 0-0-0, c6; 8. ♔h6, 0-0; 9. h4, ♖a5; 10. h5!, gh (si 10. ..., ♔h5; 11. ♔e2, ♖f6; 12. ♔g7, ♖g7; 13. ♖h6+, ♖g8; 14. ♖e4, ♖bd7; 15. ♖g5). 11. ♔d3, ♖bd7; 12. ♖ge2, ♖d8; 13. g4.



13. ..., ♖f8 (si 13. ..., hg; 14. ♔g7, ♖g7; 15. ♖h6+).

14. gh, ♖e6; 15. ♖dg1, ♖h8; 16. ♔g7+, ♖g7; 17. ♖h6, ♖g8; 18. ♖g5, ♖d8; 19. ♖hg1, ♖f5 (en 19. ..., ♖f8; 20. ♖f4 seguido de ♔h7).

20. ♔f5.

1 : 0.



Campeón por quinta vez

Esto ocurrió durante el Campeonato de Estados Unidos, que tenía la validez de un torneo zonal. Fischer se proclamó, por quinta vez, campeón de EE.UU., ganando, entre otros, también a Reshevsky.

55. ... Reshevsky

Defensa siciliana
(Campeonato de EE.UU., 1962/63)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd;
4. ♗d4, ♕f6; 5. ♙c3, a6; 6. h3,
g6; 7. g4, ♘g7; 8. g5, ♗h5; 9.
♙e2, e5; 10. ♙b3, ♕f4; 11.
♗d5, ♗d5 (hubiera sido mejor
11. ..., 0-0 seguido de f5).

12. ♖d5, ♕c6; 13. ♘g4, ♘g4;
14. hg, ♖c8; 15. ♖d1, ♗d4 (con
los cambios, Reshevsky quería
simplificar la posición, pero no
consiguió su propósito. Hubiera
sido mejor 15. ..., ♖e6 y después
0-0-0).

16. c3, ♗b3; 17. ab, ♖e6; 18.
♙a5!, f6; 19. ♖d5!, ♖d5 (si 19.
..., ♖g4; 20. ♖b7).

20. ♗d5, ♗d7; 21. gf, ♕f6; 22.
g5, ♘e7; 23. ♖e2, ♙af8; 24.
♙e3, ♙c8; 25. b4, b5? (con esta
jugada las negras debilitaron el
peón a6).

26. ♙dd1! (la torre había cumpli-
do con su cometido en d5. Ahora
debe emprender una nueva tarea:
estorbar a las negras por la co-
lumna a).

26. ..., ♖e6; 27. ♙a1, ♙c6; 28.
♙h3, ♕f8; 29. ♙ah1, ♙c7.

(Ver diagrama)

30. ♙h4!, d5; 31. ♙a1, ♙c6; 32.
ed+, ♗d5; 33. ♙d1+, ♖e6; 34.
♙d8, ♖f5; 35. ♙a8, ♙e6; 36.
♙h3, ♘g7; 37. ♙h8, ♘h8; 38.
♙h7, ♙e8; 39. ♙f7+ (las blancas
consiguieron su primer objetivo.
Capturaron al peón y comenzaron
a realizar la ventaja).

39. ..., ♖g4; 40. f3+, ♖g3; 41.
♗d3.

(Aquí Fischer no aprovechó el



camino más rápido hacia la victo-
ria: 41. ♖f1 con la amenaza ♙f2+
y ♙h7 mate).

41. ..., e4+; 42. fe, ♙d8; 43.
♙d4, ♖g4; 44. ♙f1, ♙e5; 45.
♖e3, ♙c7; 46. ♙g1+, ♖h5; 47.
♖f3, ♙d7; 48. e5, ♙f7+; 49.
♖e4, ♙f5; 50. e6, ♙d8; 51.
♙f6, ♙f6; 52. gf, ♙f6; 53. ♙d5,
♙f2; 54. ♙e1.

1 : 0.

☆☆☆

Evans estaría contento

Si, por una casualidad, Evans
pudiera ver cómo se juega su
gambito, se pondría muy conten-
to. Fischer jugó de un modo
ejemplar y venció muy pronto al
famoso teórico Fine.

56. ... Fine
Gambito de Evans
(Nueva York, 1963)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♘c4, ♘c5; 4. b4, ♘b4; 5. c3, ♘a5; 6. d4, ed; 7. 0-0, dc; 8. ♖b3, ♗e7; 9. ♙c3, ♙f6; 10. ♙d5!, ♙d5 (si 10. ..., ♗e4; 11. ♙g5 con ataque peligroso).

11. ed, ♙e5; 12. ♙e5, ♗e5; 13. ♘b2, ♗g5; 14. h4, ♗h4; 15. ♘g7 (las blancas consiguieron su objetivo. El rey negro se quedó sin enroque en espera de la ejecución).

15. ♗g8; 16. ♜fe1+, ♗d8.



17. ♗g3!, (la jugada que, automáticamente, decide la partida, porque las negras se quedan sin defensa. Si 17. ..., ♗g3; 18. ♘f6 mate).

1 : 0.



Deciden los alfiles negros

La pareja de alfiles de Fischer

dio muchos quebraderos de cabeza a Greenwald.

57. Greenwald Defensa Grünfeld (Nueva York, 1963)

1. d4, ♙f6; 2. c4, g6; 3. ♙c3, d5; 4. cd, ♙d5; 5. e4, ♙c3; 6. bc, ♘g7; 7. ♘c4, ♙c6; 8. a4, ♙a5; 9. ♘a2, c5; 10. ♙e2, cd, (Fischer considera que aquí hubiera sido mejor 10. ..., b6).

11. cd, b6; 12. ♗d3, 0-0; 13. ♘d2. (las blancas estaban dudando). 13. ..., ♘b7; 14. 0-0, e6; 15. ♜fd1, ♗d7; 16. ♘a5, ba, (las blancas creían que así debilitaban la posición de las negras, pero es ahora cuando va a destacar la pareja de alfiles negros).

17. ♘c4, ♜ab8; 18. ♜a27, ♘c6 (naturalmente, por no haber jugado las blancas 18. ♘b5).

19. ♙c3, ♜b4.



20. d5, ♘b7; 21. ♘b5, ♗d6;

22. ♖e2 (hubiera sido más fuerte 22. ♖c2).

22. ..., ed; 23. ed, ♖d5; 24. ♖d5, ♙d5; 25. ♙d5, ♖b1+; 26. ♙c1, ♖c1+; 27. ♙f1, ♖e8; 28. f4 (hizo sitio para ♖f2), 28. ..., ♖8e1; 29. ♖f2, ♙f8. 0 : 1.



Con sencillez pero con fuerza

Fischer ha jugado muy pocas veces el gambito de rey. Pero en la siguiente partida demuestra su modo de hacerlo: con sencillez pero con fuerza. Evans comprendió que su caballo estaba perdido y eso era prácticamente el final.

58. ... Evans Gambito de rey (Campeonato de EE.UU., 1962/63)

1. e4, e5; 2. f4, ef; 3. ♙c4, ♖h4+; 4. ♖f1, d6; 5. ♙c3, ♙e6; 6. ♖e2, c6; 7. ♙f3, ♖e7; 8. d4, ♙c4; 9. ♖c4, g5; 10. e5 (las blancas no quieren perder tiempo. Con esta jugada quieren abrir la columna e iniciar el ataque al rey).

10. ..., d5; 11. ♖d3, ♙a6; 12. ♙e2, ♙b4; 13. ♖d1, 0-0-0; 14. c3, ♙a6; 15. h4, g4; 16. ♙h2, h5 (si 16. ..., ♖h4; 17. ♙f4). 17. ♙f4, ♖h4.



18. ♖g1, ♙h6; 19. ♙f1, ♖e7; 20. ♙h5, ♖g8; 21. ♙fg3, ♖g6 (amenazaba 22. ♙f6 seguido de ♙h6).

22. ♙f4, ♖g5 (si 22. ..., ♖g8; 23. ♙d5, cd; 24. ♙h6).

23. ♙e3, ♙c7; 24. ♖d2, ♖g8; 25. ♙fe2 (en h6 resultó capturado el caballo negro).

25. ..., f6; 26. ef, ♖f6; 27. ♙h6, ♙d6; 28. ♖f1 (las blancas capturaron la pieza y ahora todo parece sencillo).

28. ..., ♖e6; 29. ♙f4, ♖de8; 30. ♖h6, ♙f4; 31. ♖f4, ♖e7; 32. ♖f6, ♙e6; 33. ♖e5, ♙g5; 34. ♖e7, ♖e7; 37. ♖f8+, ♖f8; 36. ♖f8+. (Las negras abandonan). 1 : 0.



La lección de Caro-Kann

Todo parecía normal, teórico. Pero ya por la mitad de la partida,

Fischer dio una auténtica lección de Caro-Kann. Las negras se encontraron, de repente, con la pérdida de la pieza.

59. ... Steinmejer
Defensa Caro-Kann
 (Campeonato de EE.UU.,
 1962/63)

1. e4, c6; 2. d4, d5; 3. ♖c3, de;
 4. ♗e4, ♙f5; 5. ♗g3, ♙g6; 6.
 ♙f3, ♙f6; 7. h4, h6; 8. ♙d3,
 ♙d3; 9. ♙d3, e6; 10. ♙d2,
 ♙bd7; 11. 0-0-0, ♙c7; 12. c4,
 0-0-0; 13. ♙c3, ♙f4+?, (las
 negras dan un jaque innecesario y el
 rey blanco se traslada a un lugar
 más seguro).
 14. ♙b1, ♙c5; 15. ♙c2, ♙ce4.



16. ♗e5, ♙f2, (¿qué podrían ju-
 gar las negras?, de haber jugado
 16. ..., ♙g3; 17. fg, ♙g3; 18. ♙d3,
 ♙f4; 19. ♙f3, ♙e4; 20. ♙f7).
 17. ♙df1, (si 17. ..., ♙g3; 18. ♙f2,
 amenazaba capturar la dama con

♙f3; 18. ..., ♙e3; 19. ♙e2 seguido
 de ♙f7, etc.).
 1 : 0.



Con un jugador desconocido

En las partidas simultáneas y
 los matches con ventaja, pueden
 realizarse frecuentemente unas
 victorias bonitas. Este es uno de
 los ejemplos de cómo ha jugado
 Fischer con un ajedrecista desco-
 nocido.

60. ... Celle
Gambito de Evans
 (Match con ventaja sobre 10
 tableros, California)

1. e4, e5; 2. ♙f3, ♙c6; 3. ♙c4,
 ♙c5; 4. b4. (En las simultáneas
 Fischer juega con frecuencia el
 gambito de Evans).
 4. ... ♙b4; 5. c3, ♙e7 (habitual-
 mente se juega 5. ..., ♙a5).
 6. d4, d6; 7. de, ♙e5; 8. ♙e5,
 de; 9. ♙h5, g6; 10. ♙e5, ♙f6;
 11. ♙a3, ♙f8; 12. 0-0, ♙g4; 13.
 ♙g3, ♙a3; 14. ♙a3, ♙e7; 15.
 ♙b5+, c6 (naturalmente no ♙d7
 por 16. ♙g4).
 16. ♙c4, ♙e6 (si 16. ..., cb; 17.
 ♙d6+).
 17. ♙ad1, cb; 18. ♙c7, ♙d7;
 19. ♙d6+, ♙e7.

(Ver diagrama)

20. ♙f5+, gf; 21. ef, ♙c8; 22.



♖d7+, ♗d7; 23. f6+!, ♗f6; 24. ♖e1+, ♗e4; 25. ♖e4+, ♗f6; 26. ♗d7, ♖cd8; 27. ♗g4. 1:0.

☆☆☆

La ilusión óptica

Seguro que Tringov estaba muy contento por haber conseguido una posición de la que la teoría hubiera dicho que era favorable a las blancas. Más tarde parecía que el rey negro estaba en mate, pero sólo era una ilusión óptica.

61. Tringov Defensa siciliana (La Habana, 1965)

1. e4, c5; 2. ♗f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♗f6; 5. ♗c3, a6; 6. ♖g5, e6; 7. f4, ♗b6; 8. ♗d2, ♗b2; 9. ♖ab1, ♗a3; 10. e5, de;

11. fe, ♗fd7; 12. ♖c4, ♖b4; 13. ♖b3, ♗a5; 14. 0-0, 0-0. (Hasta aquí todo se desarrolla según la teoría. Las blancas tienen una posición excelente. Pero Fischer juega con frecuencia en contra de lo que dice la teoría). 15. ♗e6, fe; 16. ♖e6, ♗h8; 17. ♖f8+, ♖f8; 18. ♗f4.



(Parece que las blancas han conseguido su objetivo. Ahora amenaza tremendamente ♗f7 con el todavía más tremendo ♗g8 mate, pero...).

18. ..., ♗c6 (si 18. ..., ♗e5; 19. ♗e5, ♗e5; 20. ♖c8, ♖c5+; 21. ♗h1, b5).

19. ♗f7, ♗c5+; 20. ♗h1, ♗f6! (Fischer había tenido en cuenta esta culminación aventurándose a una posición aparentemente perdida para él).

21. ♖c8 (si 21. ♖f6, ♖e6; 22. ♗e6, gf; 23. ♗f6+, ♖g7 o 21. ef, ♖e6; 22. fg7, ♖g7; 23. ♗e6, ♗g5).

21. ..., ♖e5; 22. ♙e6, ♗5g4.
0 : 1.



Largas maniobras de caballería

Los cuatro caballos estaban haciendo maniobras por el tablero, pero sólo uno de ellos asestó el golpe decisivo. Era un tremendo caballo de Fischer, ante cuyas amenazas no había salvación posible.

62. ... Smyslov Apertura española (La Habana, 1965)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♖f6; 5. d3. (Al ídolo de Fischer, Wilhelm Steinitz, le gustaba hacer esta antigua jugada), 5. ..., d6; 6. c3, ♗e7; 7. ♖bd2, 0-0; 8. ♖f1, b5; 9. ♗b3, d5; 10. ♙e2, de; 11. de, ♗e6; 12. ♗e6, fe; 13. ♖g3, ♙d7; 14. 0-0, ♖ad8; 15. a4, ♙d3.

(Smyslov quiere intercambiar las reinas, pensando que sus peones doblados no iban a ser débiles).

16. ♙d3, ♖d3; 17. ab, ab; 18. ♖a6, ♖d6; 19. ♙h1 (las negras amenazaban ♖d4 seguido de ♖f3+).

19. ..., ♖d7; 20. ♗e3, ♖d8; 21. h3, h6; 22. ♖fa1, ♖7b8; 23. ♖a8, ♖d1+; 24. ♙h2, ♖a1.

(Aquí Smislov ofreció tablas, pero Fischer no aceptó).

25. ♖a1, ♖d7.



26. b4, ♙f7; 27. ♖f1, ♗d6; 28. g3, ♖f6; 29. ♖1d2, ♙e7; 30. ♖a6, ♖b8 (si 30. ..., ♙d7; 31. ♖e1, ♖b8; 32. ♖a5, ♙c6).

31. ♖a5, c6.

(La posición de las negras parecía una fortificación difícil de conquistar, pero Fischer encuentra la vía correcta).

32. ♙g2, ♖bd7; 33. ♙f1, ♖c8; 34. ♖e1, ♖e8.

(Éstas son unas largas maniobras de caballos por ambos lados).

35. ♖d3, ♖c7; 36. c4, bc; 37. ♖c4, ♖b5; 38. ♖a6, ♙f6; 39. ♖c1.

(Las blancas quieren colocar su alfil sobre la importante diagonal a1 - h8).

39. ..., ♗b8; 40. ♗b2, c5; 41. ♖b6, ♖b6; 42. ♖b6, c4; 43. ♖c5, c3; 44. ♖c1.

(También amenazaban ♖d7+ y ♖b6 o ♖b8).

1 : 0.



Contra el ataque de Marshall

Donner había decidido probar contra Fischer el "ataque de Marshall". Parecía que todo iba bien al principio, pero después comenzó a derrumbarse la posición de las negras.

63. ... Donner Apertura española (La Habana, 1965)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♙f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♗b3, 0-0; 8. c3, d5; 9. ed, ♙d5; 10. ♖e5, ♗e5; 11. ♗e5, c6; 12. d4, ♗d6; 13. ♖e1, ♗h4; 14. g3, ♗h3; 15. ♗e3, ♗g4; 16. ♗d3, ♗e3 (en la primera partida del match final de Candidatos, de 1965, Spassky jugó contra Tahl 16. ..., ♗ad8; 17. ♙d2, ♗e6; 18. a4, ♗h5 obteniendo la posición bien conocida).
17. ♗e3, c5; 18. ♗d5!, ♗ad8; 19. ♙d2, ♗b8; 20. ♗g2, ♗h6; 21. d5, c4; 22. ♗d4, ♗f5; 23. b3 (rompe la cadena de peones negros y quiere crear peones libres enlazados en el flanco de dama).
23. ..., ♗c8; 24. bc, ♗d6; 25. ♗b6, ♗f4; 26. ♗h6, ♗h6; 27. f4, g5; 28. ♗e5, ♗d3; 29. c5! (la jugada inesperada que dará muchos quebraderos de cabeza a las negras).

(Ver diagrama)

29. ..., ♗c5; 30. d6!, ♗c3.



(No estaría bien 30. ..., ♗e5; 31. fe, ♗g7; 32. ♗e1, ♗e8; 33. d7 y ganaría).

31. d7, gf; 32. ♗ae1, ♗g7; 33. ♗e8, ♗d4+; 34. ♗h1, ♗f6; 35. gf.
1 : 0.



¿Quién será el primero?

Una gran lucha sin enroque. La cuestión era quién iba a tener primero la palabra. El rey negro quedó protegido, pero sus piezas estaban peor colocadas y eso fue decisivo.

64. ... Rossolimo Defensa francesa (Campeonato de EE.UU., 1965/66)

1. e4, e6; 2. d4, d5; 3. ♙c3, ♙f6; 4. ♗g5, ♗b4; 5. e5, h6; 6.

♠d2, ♘c3; 7. bc, ♗e4; 8. ♖g4, g6; 9. ♠d3, ♗d2; 10. ♘d2, c5; 11. ♗f3, ♗c6; 12. ♖f4, ♖c7; 13. h4, f5; 14. g4 (las blancas quieren atacar lo antes posible al rey descubierto).

14. ..., cd; 15. cd, ♗e7; 16. gf, ef; 17. ♠b5+, ♖f8 (el rey negro se traslada a un sitio todavía menos seguro).

18. ♠d3, ♘e6; 19. ♗g1 (el caballo blanco tiene que llegar a la casilla f4. Allí estará mejor que en ningún otro sitio).

19. ..., ♖f7; 20. ♗h3, ♖ac8; 21. ♖hg1, b6; 22. h5!, ♖c3+; 23. ♖e2, ♗c6; 24. hg+, ♖g7.



25. ♖ad1, ♗d4+; 26. ♖f1, ♖he8; 27. ♖g3, ♗c6; 28. ♖h4 (si 28. ♠f5, ♖e5).

28. ..., ♗e5; 29. ♗f4, ♗g4; 30. ♗e6+, ♖e6; 31. ♠f5, ♖c4+; 32. ♖g1.

1: 0.



Como un ordenador

La siguiente partida recuerda los cálculos de un ordenador. Fischer sacrificó la calidad, cuando se le presentó la ocasión para ello y calculó que iban a decidir sus peones.

65. Saidy

Defensa nimzoindia
(Campeonato de EE.UU.,
1965/66)

1. c4, ♗f6; 2. ♗c3, e6; 3. d4, ♠b4; 4. e3, b6; 5. ♗ge2, ♠a6; 6. ♗g3, ♠c3; 7. bc, d5; 8. ♖f3. (En la Olimpiada Estudiantil de Reykjavik, de 1957, Saidy prosiguió contra Marshalek así: 8. cd, ♠f1; 9. ♗f1, ♖d5; 10. f3, c5 pero no consiguió nada).

8. ..., 0-0; 9. e4!, dc; 10. ♠g5, h6; 11. ♠d2.

En los comentarios sobre esta partida Saidy escribió: "cuando acabó la partida, muchos me preguntaron por qué no había jugado 11. h4. Realmente no sé por qué". Fischer no quiso decir como hubiera continuado él. Después de 11. h4, hg; 12. hg, ♖e8; 13. gf, ♖f6; 14. ♖h5, g6; 15. e5 las negras detendrían el ataque.

11. ..., ♗bd7; 12. e5, ♗d5; 13. ♗f5, ef (amenazaba 14. ♗h6+).

14. ♖d5, ♖e8; 15. ♠c4, ♗e5!; 16. ♖d8, ♗c4+.

(Fischer calculó que obtendría gran ventaja sacrificando la calidad y que las blancas no tenían otra solución).



17. ♖e8+, ♜e8+; 18. ♜d1, ♙d2; 19. ♜d2, ♜e2+. (Fischer estaba pensando en esta jugada cuando se decidió por 15. ..., ♙e5!).



20. ♜c1, ♜f2; 21. g3, ♙b7; 22. ♜e1, ♙e4; 23. ♜e3, ♜h2; 24. a4, h5; 25. ♜a3, g5; 26. ♜b3, f6; 27. a5, h4; 28. ab, ab; 29. gh, ♜h4 (decidirán los peones libres de las negras).

17. g4!

(Todo está preparado, las blancas comienzan el asalto de peones en el flanco de rey).

30. ♜a3, ♜h7; 31. ♜a7, ♜e7; 32. d5, ♜f7; 33. ♜d2, f4; 34. ♜e1, f5; 35. c4, g4; 36. ♜b7, g3; 37. d6, cd; 38. ♜b6, f3. 0 : 1.

17. ..., ♙e4; 18. ♙e4, g6 (naturalmente no 18. ..., f5 porque 19. ef, ep).

19. ♜h6, ♙d5; 20. f5, (los peones blancos son imparables).

20. ..., ♜e8; 21. fg, fg; 22. ♙g6, (el sacrificio que se impone por si mismo).

22. ..., ♜d7; 23. ♙f4, ♜ad8; 24. ♙h5, ♜h8; 25. ♙f6, ♙f6; 26. ef, ♜g8; 27. ♙f4, ♜g4; 28. ♜ad1, ♜dg8; 29. f7! (si 29. ♜d7, ♜g1+; 30. ♜g1, ♜g1 mate). 1 : 0.

☆☆☆

66. ... Ivkov
Defensa siciliana
(Santa Mónica, 1966)

1. e4, c5; 2. ♙f3, e6; 3. d3, ♙c6; 4. g3, d5; 5. ♙d2, ♙d6; 6.

☆☆☆

Un minúsculo peón

Los dos antiguos rivales estaban jugando la defensa siciliana. Reshevsky quedó sin un peón, pero creyó que ese minúsculo peón no iba a importar mucho. Resultó que Fischer tenía razón cuando dijo: los peones son el alma del ajedrez. Consiguió demostrarlo con una técnica envidiable.

67. ... Reshevsky Defensa siciliana (Campeonato de EE.UU., 1966/67)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♙f6; 5. ♙c3, e6; 6. g4 (esta jugada fue introducida por Keres, y Fischer la había jugado en varias ocasiones).

6. ..., d5 (es mejor 6. ..., h6; 7. ♗g2, a6; 8. h4, g6; 9. g5, hg; 10. hg, ♙h1; 11. ♙h1, ♙h7; 12. ♗g4, ♗g7. Así jugaron O'Kelly y Stahlberg en Mar del Plata, en 1948, habiendo realizado las negras un buen juego).

7. ed, ♙d5; 8. ♙b5+, ♙d7; 9. ♙d5, ed; 10. ♗e2+, ♗e7; 11. ♙e3, g6; 12. ♙d7, ♙d7; 13. ♙b7, ♙e5; 14. 0-0-0, ♗g7 (las negras se dieron cuenta de que carecían de la defensa adecuada del peón y decidieron sacrificarlo por el desarrollo más rápido de sus piezas).

15. ♙d5, 0-0; 16. ♙hd1, a6; 17. ♙d6, ♗h4; 18. f3, b5; 19. ♙d4, ♙c4; 20. ♗g7, ♗g7; 21. ♙c4,

bc; 22. ♗c4, ♗h2; 23. ♙d7, ♙ac8.



24. ♙f7+, ♙f7; 25. ♗c8, ♗f4+; 26. ♗b1, ♗f3. (Las blancas tienen un peón de más, pero Reshevsky tenía esperanzas de poder hacer tablas).

27. ♙c1, g5; 28. b3, ♗e2; 29. ♗c3+, ♗g6; 30. ♗h3, h6; 31. ♙h1, ♙h7; 32. a3, ♙h8; 33. a4, ♙h7 (como había colocado sus piezas en los mejores sitios, las negras creían que podían mantener la posición).

34. ♙h2, ♗e1+; 35. ♗a2, ♗e5; 36. ♗h5+, ♗g7; 37. ♙d2, ♗e7; 38. ♗h3, ♗g8; 39. ♗f3 (la idea consistía en trasladar dama y torre a la fila ocho. Ahora amenazaba ♗a8+).

39. ..., ♙f7; 40. ♗a8+, ♗g7; 41. ♗a6, ♗e5; 42. ♗e2, ♗f4; 43. ♙d5.

1 : 0.

☆☆☆

Pareja de alfiles desvalida

Zukerman sacrificó la calidad y confió en su pareja de alfiles. Pero éstos se quedaron desvalidos porque las blancas conquistaron los peones...

68. ... Zukerman

Defensa siciliana

(Campeonato de EE.UU., 1966)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. ♗c3, g6; 4. d4, cd; 5. ♗d4, ♙g7; 6. ♙e3, ♖f6; 7. ♙c4, d6; 8. f3, ♙d7; 9. ♙d2, ♙c8; 10. ♙b3, ♙e5; 11. 0-0-0, ♙c4; 12. ♙c4, ♙c4; 13. ♙b3, ♙c7; 14. ♙d4, ♙e6; 15. e5, de; 16. ♙e5, ♙c8; 17. ♙a5, ♙c7. (Si 17. ..., ♙b4; 18. ♙e4 ó 17. ..., ♙c5; 18. ♙f6, ♙f6; 19. ♙e4, ♙f5; 20. ♙f6+, ♙f6; 21. ♙b7).



18. ♙c7, ♙c7; 19. ♙b3, ♙b6; 20. ♙d4, ♙d7; 21. ♙he1, 0-0; 22. ♙e7, ♙d6; 23. ♙7e1, ♙h2;

24. ♙b1, ♙c7; 25. ♙b3, ♙c8; 28. g4, b6; 27. ♙e7, ♙d6; 28. ♙e2, ♙d5; 29. c3, a5; 30. ♙c2.

(Ver diagrama anterior)

30. ..., a4; 31. ♙d5, ♙d5; 32. ♙d5, ♙e6; 33. ♙b5, ab; 34. ab, ♙c6; 35. ♙d2, ♙f6; 36. ♙b4. 1 : 0.



La dama dominante

Portisch cambió la dama por dos torres y fue entonces cuando salió a relucir la técnica de Fischer. La dama dominaba sobre las torres.

69. Portisch

Defensa nimzoindia

(Santa Mónica, 1966)

1. d4, ♙f6; 2. c4, e6; 3. ♙c3, ♙b4; 4. e3, b6; 5. ♙ge2, ♙a6; 6. ♙g3, ♙c3; 7. bc, d5; 8. ♙f3, 0-0; 9. e4, de.

(En la partida contra Saidy, en el Campeonato de EE.UU., Fischer jugó aquí 9. ..., dc).

10. ♙e4, ♙e4; 11. ♙e4, ♙d7!. (Las negras dejan la torre bajo la amenaza, pero, naturalmente, la torre está protegida indirectamente, porque a 12. ♙a8 sigue ♙c6 y las blancas tienen que dar la dama por dos torres).



12. ♖a3, ♜e8; 13. ♖d3, f5; 14. ♜a8, (hubiera sido mejor 14. ♜e2).

14. ..., ♜c6; 15. ♜e8+, ♜e8; 16. 0-0, ♜a5; 17. ♜ae1, ♖c4; 18. ♖c4, ♜c4; 19. ♖c1, c5; 20. dc, bc; 21. ♖f4, h6 (las negras cuentan con la dama y un peón contra dos torres, y un caballo más fuerte contra el alfil).

22. ♜e2, g5; 23. ♖e5, ♜d8; 24. ♜fe1, ♜f7; 25. h3, f4!; 26. ♜h2, a6; 27. ♜e4, ♜d5 (la dama se colocó en el sitio más adecuado).

28. h4?, ♜e3!; 29. ♜1e3, fe; 30. ♜e3, ♜a2; 31. ♜f3+, ♜e8; 32. ♖g7, ♜c4; 33. hg, hg; 34. ♜f8+, ♜d7; 35. ♜a8, ♜c6.

0 : 1.



Peones negros desvalidos

Fischer estaba esperando tomarse la revancha por la derrota

en la primera ronda del torneo. Najdorf no quería jugar su variante, pero sus peones llegaron a una posición triste y desvalida...

70. ... Najdorf

Defensa siciliana

(Santa Mónica, 1966)

1. e4, c5; 2. ♜f3, ♜c6; 3. d4, cd; 4. ♜d4, e6; 5. ♜b5, d6; 6. ♜f4, e5; 7. ♜e3, ♜f6; 8. ♜g5. (Ésta es la idea de Bronstein).

8. ..., ♜e6?; 9. ♜1c3, a6; 10. ♜f6, gf; 11. ♜a3, ♜d4 (las negras no han aprovechado aquí la ocasión de ejecutar la jugada d5 que es la principal idea de las negras en la siciliana).

12. ♖c4, b5; 13. ♖e6, fe; 14. ♜e2, ♜c6.

(Hubiera sido mejor 14. ..., ♜e2; 15. ♜e2, d5).

15. ♜g3, ♜d7?

(Kmoh recomendó aquí d5 y ♜a5+).

16. c4, ♜d4; 17. 0-0, b4; 18. ♜c2, ♜c2; 19. ♜c2, h5; 20. ♜fd1, h4; 21. ♜f1, ♜g8. (Mejor hubiera sido 21. ..., h3; 22. g3, ♜g7).

22. a3, h3; 23. g3, ba; 24. ♜a3, ♜c6; 25. ♜e2!, f5; 26. c5!.

(Un golpe inesperado que rompe el centro de los peones negros).

26. ..., ♜e4.

(Si 26. ..., dc; 27. ♜h5+, ♜e7; 28. ♜ad3 etc.).

27. ♜e4, fe; 28. cd.

(Los peones negros tienen un aspecto lamentable, indefenso!, los tres colocados uno tras otro).



28. ..., ♖h6; 29. ♜a5, ♜d7; 30. ♜e5, ♜g7; 31. ♜e4, ♜b2; 32. ♜e3, a5 (Fischer escribió un comentario relacionado con esta jugada: "distinta gente tiene distinta opinión sobre el abandono de las partidas").
33. ♜c4, ♜gb8; 34. ♜h4, ♜c6; 35. ♜h7, ♜d4; 36. ♜c7+, ♜d5; 37. d7, a4; 38. ♜b6+, ♜b6; 39. ♜c8, ♜d6; 40. ♜a8, ♜d7; 41. ♜a4, e5; 42. ♜f1, ♜b7; 43. f4!, ♜e6; 44. fe, ♜f7+; 45. ♜e2, ♜f2+; 46. ♜d3, ♜e5; 47. ♜e1. 1:0.



La miniatura olímpica

Bednarsky dijo que todo estaba en orden en su posición. Incluso dio jaque con la dama y todo parecía ir bien, pero precisamente ese jaque equivalió al suicidio. Así surgió la miniatura olímpica...

71. ... Bednarsky Defensa siciliana (La Habana, 1966)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♜d4, ♜f6; 5. ♜c3, a6; 6. ♜c4, e6; 7. ♜b3. (Bronstein recomendó jugar 7. a3, pero Fischer consideró que era demasiado lento).

7. ..., ♜bd7 (con la idea de saltar sobre la casilla c5 y molestar al peón central y al alfil que se desplazaba por las diagonales blancas).

8. f4!, ♜c5; 9. f5, ♜fe4 (demasiado arriesgado. Hubiera sido más sólido 9. ..., e5).

10. fe!, ♜h4+? (esto estaba bien sólo a primera vista, pero fue un gran error).



11. g3, ♜g3; 12. ♜f3, ♜h5; 13. ef+, ♜d8; 14. ♜g1, ♜f5; 15. ♜d5, ♜f7. (Amenazaba 16. ♜f4). 16. ♜g5+, ♜e8 (es lo que ha quedado del ataque de las ne-

gras, la dama ha regresado y el rey está amenazado).

17. ♖e2+. (Las blancas no quieren capturar la dama con 17. ♕f6+ esto llevará más rápidamente a la victoria).

17. ..., ♖e6; 18. ♕f4, ♖d7; 19. 0-0-0, ♖e8 (amenazaba 20. ♖e5+).

20. ♖e6+, ♕e6; 21. ♖e4, g6; 22. ♖e6. (Si 22. ..., ♖e6; 23. ♖b7+ y capturan la torre).

1 : 0.



La variante de Fischer

Cuando en la Olimpiada de La Habana comenzó a utilizar con éxito la variante de cambio, muchos empezaron a llamarla "la variante de Fischer". Dio una nueva vida a la vieja variante.

72. ... Portisch Apertura española (La Habana, 1966)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♖c6; 3. ♖b5, a6; 4. ♖c6, dc; 5. 0-0, f6 (Fischer puso el signo de admiración a este movimiento que había jugado Gligoric en la misma Olimpiada).

6. d4, ed (Gligoric había jugado mejor 6. ..., ♖g4).

7. ♖d4, c5; 8. ♖b3, ♖d1; 9. ♖d1, ♖d6; 10. ♖a5 (en lugar de esto, Ciocaltea jugó contra Gligo-

ric en Hamburgo, en 1965, del modo siguiente 10. ♖e3).

10. ..., b5 (impide 11. ♖c4).

11. c4, ♖e7; 12. ♖e3, f5; 13. ♖c3, f4; 14. e5!.

(Con esta maniobra las blancas rompieron la posición de su rival).

14. ..., ♖e5; 15. ♖c5, ♖c3; 16. bc, ♖g6; 17. ♖c6, ♖e6; 18. cb, ab; 19. ♖a7, ♖b8; 20. ♖db1, ♖f7. (Si 20. ..., ♖d7; 21. a4!).

21. ♖b5, ♖hd8; 22. ♖b4, ♖a2; 23. ♖c7, ♖bc8; 24. h4, ♖d2 (si 24. ..., ♖c7; 25. ♖b6 y ganaría la calidad).



25. ♖b6, f3; 26. ♖e3, ♖e2; 27. ♖b5, ♖a8; 28. h5, ♖e5; 29. ♖f4+, ♖e7; 30. ♖d1, ♖c8.

(Amenazaba 31. ♖c5+ con mate). 31. ♖e4, ♖f6; 32. ♖d6+, ♖f5; 33. ♖f4+, ♖g5; 34. ♖f3+.

1 : 0.



Con dos piezas de más

Fischer me dijo una vez que su victoria más rápida había sido en una partida contra Gligoric en La Habana, en 1966. Unos espectadores creyeron que Gligoric tenía dos piezas por torre. No podían creer que tenía dos piezas de menos...

73. ... Gligoric
Apertura española
(La Habana, 1966)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♘b5, a6; 4. ♘c6, dc; 5. 0-0. (A Lasker le gustaba esta variante, pero aquí él solía jugar 5. d4, ed; 6. ♙d4).

5. ... f6; 6. d4, ♗g4; 7. c3!.

(Justamente esta jugada había sido recomendada precisamente por Gligoric, al hacer los comentarios de su partida contra Lee, Hastings, 1965).

7. ..., ed; 8. cd, d7.

(Si 8. ..., ♟f3; 9. ♞f3, ♞d4; 10. ♞d1, ♞c4; 11. ♟f4, Gligoric comentó que no se acordaba muy bien de sus análisis de Hastings, en los que había indicado como la mejor jugada 8. ..., c5; 9. d5, ♟d6 etc.).

9. h3!, ♖e6; 10. ♗c3, 0-0-0; 11. ♜f4!, ♗e7; 12. ♜c1, ♗g6; 13. ♜g3, ♜d6; 14. ♗a4!, ♜g3 (lo mejor hubiera sido 14. ..., ♜b8 por la amenaza de las blancas 15. d5 y en cd: 16. ♗b6+).

15. fg, ♔b8; 16. ♜c5, ♕d6; 17. ♕a4!



17. ..., ♖a7? (Fischer consideró esta jugada como una catástrofe. Lo mejor hubiera sido 17. ..., ♙c8 a lo que las blancas hubieran contestado 18. ♖c3).

18. ♖a6!, ♜h3 (naturalmente no
18. ..., ba; 19. ♖c6).

19. e5!, ♖e5. (En 19. ... , fe; 20. ♜c5+ seguido de gh).

20. de, fe; 21. ♠c5+, ♜b8; 22. gh, e4; 23. ♠e4, ♜e7; 24. ♜c3, b5; 25. ♜c2.

1 : 0.



A la larga

Larsen pudo conseguir tablas, pero quiso más. Fischer estaba esperando pacientemente, jugando a la larga con su peón y realizó con precisión su ventaja.

74. Larsen

**Defensa india de dama
(Mónaco, 1967)**

1. d4, ♖f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♕g7; 4. e4, d6; 5. ♗e2, 0-0; 6. ♖f3, e5; 7. 0-0, ♗c6; 8. ♗e3, ♗e8; 9. de, de; 10. ♖d8, ♗d8; 11. ♗b5, ♗e6; 12. ♗g5, ♗e7; 13. ♗fd1. (Si 13. ♗a7, ♗f4).

13. ..., b6; 14. c5 (la continuación más sólida hubiera sido 14. ♗e6, ♗e6; 15. f3 etc., con el juego igualado).

14. ..., ♗c5!. (Si 14. ..., bc; 15. ♗e6, ♗e6; 16. ♗c5, ♗d7; 17. f3).

15. ♗d8+, ♗f8; 16. ♗a7, ♗a7; 17. ♗c8, ♗g7; 18. f3, ♗e8; 19. a37. (Con 19. ♗c5, las blancas hubieran entrado en el final con los alfiles de distintos colores).

19. ..., ♗d6; 20. ♗d8, h6; 21. ♗h3, ♗e6. (Los caballos molestan continuamente a la torre perdida).

22. ♗b8, ♗e8; 23. ♗e8, ♗e8; 24. ♗b5, ♗d6; 25. ♗f1, ♗b7; 26. ♗f2, ♗c5; 27. ♗c5, ♗bc5; 28. ♗d1, h5; 29. ♗d5, ♗f6; 30. h4, ♗e7; 31. ♗c4. (Naturalmente no 31. ♗e5, c6 seguido de f6 y la torre blanca se encontraría en una ratonera).

31. ..., c6; 32. ♗d2, ♗d4; 33. ♗f1, f5; 34. b4, b5!; 35. ♗g8, fe; 36. fe (si 36. bc, e3!).

36. ..., ♗d7; 37. ♗d3, ♗a6; 38. ♗c3.

38. ..., c5!; 39. g4 (si 39. bc, b4! y si 40. ab, ♗a1+).

39. ..., c4; 40. gh, gh; 41. ♗d5, ♗f6; 42. ♗g3, ♗d5; 43. ed, ♗f6; 44. ♗g2, ♗f5; 45. ♗h3,

♗g6+; 46. ♗f3, ♗d4+; 47. ♗e3, ♗g2; 48. ♗h1, ♗d6; 49. ♗e4+, ♗d5; 50. ♗c3+, ♗e6; 51. ♗c1, ♗h2; 52. a4, ♗h3+; 53. ♗f2, ♗b3; 54. ♗g2, ♗c1; 55. ♗h3, ba; 56. ♗a4, ♗e2; 57. b5!, c3; 58. b6, c2; 59. ♗c5+ (naturalmente que no serviría 59. b7 porque c1=♗ seguido de ♗h1 daría mate).

59. ..., ♗d5; 60. ♗b3, ♗c6; 61. ♗g2, ♗b6.

0 : 1.



♗g6+; 46. ♗f3, ♗d4+; 47. ♗e3, ♗g2; 48. ♗h1, ♗d6; 49. ♗e4+, ♗d5; 50. ♗c3+, ♗e6; 51. ♗c1, ♗h2; 52. a4, ♗h3+; 53. ♗f2, ♗b3; 54. ♗g2, ♗c1; 55. ♗h3, ba; 56. ♗a4, ♗e2; 57. b5!, c3; 58. b6, c2; 59. ♗c5+ (naturalmente que no serviría 59. b7 porque c1=♗ seguido de ♗h1 daría mate).

59. ..., ♗d5; 60. ♗b3, ♗c6; 61. ♗g2, ♗b6.

0 : 1.

☆☆☆

Defensa siciliana a velocidad de relámpago

Dely se defendía con la siciliana, pero tardó en desarrollar y Fischer, sin perder tiempo, acometió contra el rey negro con la velocidad del relámpago. El resultado fue una miniatura muy efectiva.

(Ver diagrama)

38. ..., c5!; 39. g4 (si 39. bc, b4! y si 40. ab, ♗a1+).

39. ..., c4; 40. gh, gh; 41. ♗d5, ♗f6; 42. ♗g3, ♗d5; 43. ed, ♗f6; 44. ♗g2, ♗f5; 45. ♗h3,

75. ... Dely
Defensa siciliana
(Skopje, 1967)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd;
4. ♗d4, ♙f6; 5. ♙c3, ♙c6; 6.
♙c4, e6; 7. ♙b3, a6; 8. f4,
♙a5; 9. 0-0, ♗d4; 10. ♙d4, d5;
11. ♙e3, ♙e4; 12. ♙e4, de; 13.
f5!.

(Las blancas no pierden el tiempo
e inician enseguida el asalto al
inseguro rey).

13. ..., ♙b4; 14. fe, ♙e6; 15.
♙e6, fe.



16. ♜f8+, ♙f8; 17. ♙a4+!. Y las
negras no tienen más alternativa
que abandonar.

(Si 17. ..., b5; 18. ♙e4, ♜d8; 19.
♙c6+, ♜d7; 20. ♜d1, ♙e7; 21.
♙c5 etc. y en 17. ..., ♜d8, 18.
♙b6+, ♜c8; y 19. ♙c4+, ganando).
1 : 0.

☆☆☆

Sencillo y rápido

Otra victoria en el típico estilo
de Fischer. Con las jugadas sencillas
adquiere rápidamente la ventaja,
gana un peón y todo acaba.

76. ... Sofrevski
Defensa siciliana
(Skopje, 1967)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd;
4. ♗d4, ♙f6; 5. ♙c3, ♙c6; 6.
♙c4, e6; 7. ♙b3, ♙e7; 8. ♙e3,
0-0; 9. ♙e2, ♙a5; 10. 0-0-0,
♗d4; 11. ♙d4, ♙d7; 12. ♜b1,
♜ad8; 13. ♙e3, b6; 14. ♙f6!,
gf. (Si 14. ..., ♙f6; 15. ♜d6:



♙c3; 16. ♙c3, ♙c3; 17. bc, ♙c8;
18. ♜hd1, tienen mejor posición).
15. ♙d5, ♜fe8. (Si 15. ..., ed; 16.
♜d5, amenazando ♜h5 y ♙h6).
16. ♙e7+, ♜e7; 17. ♜d6, ♙c8;
18. ♙d4, ♙e8; 19. ♙f6.
1 : 0.

☆☆☆

Ataque al rey

El jugador, que estaba el primero, abandonó el torneo, pero ya había jugado varias partidas brillantes. Una de ellas fue especialmente efectiva: decidió el ataque directo al rey.

77. ... Barczay

Apertura española

(Torneo Interzonal, Susa, 1967)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♙f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♗b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, ♙b8. (Ésta es la idea del gran maestro húngaro Breyer). 10. d4, ♙bd7; 11. ♙h4, ed. (Si 11. ..., ♗e4; 12. ♙f5). 12. cd, ♙b6; 13. ♙f3, d5; 14. e5, ♗e4; 15. ♙bd2, ♙d2; 16. ♙d2, ♙f5; 17. ♙c2, ♙c2; 18. ♙c2.



18. ..., ♗c8; 19. b3, ♙d7; 20. e6!, fe; 21. ♗e6, c5; 22. ♗a5!.

(Las blancas "abren fuego" por todos lados).

22. ..., ♗a5; 23. ♗e7, ♙d8; 24. ♙g5!. Las negras abandonan (24. ..., ♙f6; 25. ♗g7+!). 1 : 0.



He ganado al mejor

"He ganado al campeón soviético y he demostrado que soy el mejor", dijo Bobby abandonando el torneo. Se trataba de otra victoria muy efectiva.

78. ... Stein

Apertura española

(Torneo Interzonal, Susa, 1967)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♙f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♖e1, b5; 7. ♗b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, ♙b7; 10. d4, ♙a5; 11. ♙c2, ♙c4; 12. b3, ♙b6; 13. ♙bd2, ♙bd7; 14. b4!, ed; 15. cd, a5; 16. ba, c5; 17. e5!, de; 18. de, ♙d5; 19. ♗e4, ♙b4; 20. ♙b1, ♗a5; 21. ♙e2, ♙b6; 22. ♙fg5, ♙e4; 23. ♙e4, g6; 24. ♙h4, h5; 25. ♙g3!, ♙c4; 26. ♙f3, ♙g7; 27. ♙f4, ♙h8

(Ver diagrama) 75

28. e6!, f5; 29. ♙f5!, ♙f8. (29. ..., gf; 30. ♙g3+). 30. ♙e4, ♙f4; 31. ♙f4, ♗e8; 32. ♗ad1, ♗a6; 33. ♗d7; ♗e6; 34. ♙g5, ♙f6; 35. ♙f3, ♙f4;



36. ♖e6+, ♜f6; 37. ♖f4, ♖e5;
38. ♜b7, ♜d6; 39. ♜f1, ♖c2. (Si
39. ..., ♖f3; 40. ♜e8, ♖d2+; 41.
♜e1, ♜f4; 42. ♜f8+, ♜g5; 43.
♜f4, ♜f4; 44. ♜d2).
40. ♜e4, ♖d4; 41. ♜b6, ♜d8;
42. ♖d5+, ♜f5; 43. ♖e3+, ♜e6;
44. ♜e2, ♜d7; 45. ♜b5+, ♖b5;
46. ♜b5, ♜c6; 47. a4, ♜c7; 48.
♜e2, g5; 49. g3, ♜a8; 50. ♜b2,
♜f8; 51. f4, gf; 52. gf, ♖f7; 53.
♜e6+, ♖d6; 54. f5, ♜a8; 55.
♜d2, ♜a4; 56. f6.
1 : 0.



Una hora de ventaja

En vísperas de esta partida Fischer me había preguntado cuánto tiempo le quedaba de reloj hasta la caída de la bandera. "Sólo diez minutos", dije. Siguió descansando unos minutos más y se

dirigió a la sala para, nada menos, que dejar fuera de combate a su sorprendido rival.

79. ... Reshevsky Apertura española (Torneo Interzonal, Susa, 1967)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♖c6; 3. ♜b5,
a6; 4. ♜a4, ♖f6; 5. 0-0, ♜e7; 6.
♜e1, b5; 7. ♜b3, 0-0; 8. c3, d6;
9. h3, h6; 10. d4, ♜e8; 11.
♜bd2, ♜f8; 12. ♖f1, ♜d7; 13.
♜g3, ♖a5; 14. ♜c2, c5; 15. b3,
♜c6; 16. ♜e3, cd; 17. cd, ♜b4;
18. ♜b1, a5; 19. a3, ♜a6; 20.
♜d3, ♜c7; 21. ♜e2, ♜b7; 22.
♜ad1, g6. (Si 22. ..., d5; 23. de,
mientras en 22. ..., ♜c6; 23. ♜b2).
23. ♜b2, ♜b8; 24. ♜b1, ♜h7.
(Tenía que haberse jugado ♜g7).
25. de, de.



26. ♖e5, ♜e5. (Si 26. ..., ♜e5; 27.
♜d4).
27. ♜f4, ♜b7; 28. ♜e5, ♖e8;
29. ♖e2, ♖c5; 30. ♖f4, b4; 31.

a4, ♖c6; 32. ♖d5, ♖d7. (Las blancas tienen una clara ventaja y Reshevsky está intentando defenderse).

33. ♖d4, (Fischer no quiere cambiar su mortífero alfil).

33. ..., ♖g7; 34. ♖d3, ♖e6; 35. ♖c4, ♖e8; 36. ♖f6, ♖ec5; 37. ♖c2, ♖e6; 38. ♖a1, ♖a7; 39. ♖h1, ♖g7; 40. ♖g7, ♖g7; 41. ♖b5, ♖b5; 42. ab, ♖b8; 43. ♖c6, ♖e8 (amenazaba 44. ♖d7 seguido de ♖f6+).

44. e5, ♖f8. (Todas las piezas negras están a la defensiva).

45. ♖f6+, ♖f6; 46. ef6, ♖b6. Las negras abandonaron sin esperar la jugada de Fischer: ♖e8. 1 : 0.



Despedida de Susa

Después de jugar esta partida, abandonó el torneo. El jugador mejor clasificado dejó la competición, pero demostró su fuerza en alguna de las partidas que había jugado...

80. R. Byrne

Defensa siciliana

(Susa, 1967)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♖d4, ♖f6; 5. ♖c3, a6; 6. ♖c4. (Byrne elige contra Fischer su propia arma). 6. ..., e6; 7. ♖b3, b5; 8. f4, ♖b7. (En el Torneo de Candidatos, en

1959, Tahl había jugado contra Fischer 8. ..., b4; 9. ♖a4, ♖e4; 10. 0-0).

9. f5, e5; 10. ♖de2, ♖bd7; 11. ♖g5, ♖e7; 12. ♖g3, ♖c8; 13. 0-0 (si 13. ♖f6, ♖f6; 14. ♖h5, ♖c3 seguido de ♖e4).

13. ..., h5; 14. h4, b4; 15. ♖f6. (Si 15. ♖d5, ♖d5; 16. ♖d5, ♖d5; 17. ♖d5, ♖g5; 18. hg, ♖g5 y las negras dominan).

15. ..., ♖f6; 16. ♖d5, ♖h4; 17. ♖h5, ♖g5; 18. f6, g6!. (Si 18. ..., ♖h5; 19. ♖f5 ó 18. ..., 19. fg).

19. ♖g7+, ♖d8; 20. ♖f3, ♖g3; 21. ♖d3, ♖h2+; 22. ♖f1, ♖c5; 23. ♖h3.



23. ..., ♖h4!. (23. ..., ♖d3; 24. ♖h8+, ♖d7; 25. ♖a4+). 24. ♖f3, (24. ♖h4, ♖h4; 25. ♖f3, ♖e4).

24. ..., ♖b3; 25. ab, ♖h3; 26. ♖h3, ♖d5; 27. ed, ♖f6+; 28. ♖e1, ♖f4!.

0 : 1.



Una combinación para el peón

Al sacrificio temporal de la dama y la conquista del peón, siguió una realización segura y resultaron capturadas dos piezas negras.

81. ... Ree Apertura española (Nathanya, 1968)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, ♙f6; 5. 0-0, ♙e4; 6. d4, b5; 7. ♙b3, d5; 8. de, ♙e6; 9. ♙e2, ♙e7; 10. ♖d1, 0-0; 11. c4, bc; 12. ♙c4, ♙d7; 13. ♙c3, ♙c3; 14. bc, f6; 15. ef, ♙f6; 16. ♙g5, ♙a5. (Si 16. ..., ♖ad8; 17. ♙f6, ♖f6; 18. ♙g5, ♙f7; 19. ♙d3, etc.).



17. ♙e6+, ♙e6; 18. ♙d5, ♙d5; 19. ♖d5, ♙c3; 20. ♖c1, ♙b4; 21. ♖c7. (Las blancas habían calculado que este final con peón le iba a traer la victoria).

21. ..., ♖ac8; 22. ♖a7, ♖c2; 23. ♖5d7, ♙c3; 24. ♖ac7, h6; 25. ♙e3. Las negras abandonan porque resultaron capturados su caballo y su alfil.
1 : 0.



Los peones deciden

Con una calidad de más las negras llegaron a creer que tenían una buena posición, pero la realidad era distinta. Los peones centrales del blanco estaban avanzando implacablemente.

82. ... Hamann Defensa siciliana (Nathanya, 1968)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, ♙f6; 5. ♙c3, d6; 6. ♙c4, e6; 7. ♙b3, ♙e7; 8. ♙e3, a6; 9. f4, ♙c7; 10. 0-0, ♙a5; 11. ♙f3, 0-0; 12. f5, e5; 13. ♙de2, ♙b3; 14. ab, b5; 15. g4, b4; 16. g5, bc; 17. gf. (Las blancas consiguieron su objetivo. Obtuvieron ventaja posicional, iniciaron el ataque al rey negro y abrieron la columna g).
17. ..., ♙f6; 18. bc, ♙b7; 19. c4. (La casilla d5 se pasó paulatinamente a las blancas).
19. ..., d5; 20. ed, e4.

(Ver diagrama)

21. ♙g3!



(Si 21. ♖e4, ♜fe8; 22. ♖d3, ♜a1; 23. ♜a1, ♖e5 resultarían atacadas dos piezas blancas).

21. ..., ♜g3; 22. ♜g3, ♜a1; 23. ♜a1, f6; 24. ♜f2. (Es cierto que las negras tienen una calidad de más, pero los peones centrales de las blancas son más fuertes).
24. ..., ♜fe8; 25. ♜d1, a5; 26. c5, ♜ed8; 27. c4, a4; 28. b4, a3; 29. b5, a2; 30. ♜a1, ♜a4; 31. c6, ♜c8; 32. ♜b6.
1 : 0.

☆☆☆

De la época de Anderssen

Muchos de los que estaban en la sala se sorprendieron al ver que Fischer jugaba el gambito de rey. Pero, incluso con esta apertura de la época de Anderssen, Fischer consiguió una posición brillante y ganó en el estilo de Anderssen.

83. ... Minic Gambito de rey (Vinkovci, 1968)

1. e4, e5; 2. f4, ef; 3. ♜c4, ♜e7; 4. ♜c3, c6; 5. ♜f3, d5; 6. ♜b3, de; 7. ♜e4, ♜d5; 8. ♖e2, ♜e7; 9. c4, ♜c7; 10. d4, 0-0; 11. ♜f4. (Las blancas recuperaron el peón del gambito y obtuvieron una posición dominante).
11. ..., ♜e6; 12. ♜e3, ♜b4+; 13. ♜f2, ♜d7; 14. c5, ♜f6; 15. ♜f6+, ♜f6; 16. ♜hf1, ♜f4; 17. ♜f4, ♜f4; 18. g3, ♜h6; 19. ♜g1, ♜h3.



20. ♜e5! (tras esta jugada la posición de las negras se derrumbó como un castillo de naipes).

20. ..., ♜f1. (Si 20. ..., ♜e6; 21. ♜f7, ♜f7; 22. ♜f7, ♜f7; 23. ♜f1, ♜f8; 24. ♖e7, ♖g6; 25. ♜f7). 21. ♜f1, ♜d2; 22. ♜f3, ♜ad8; 23. ♜f7, ♜f7; 24. ♖e7.
1 : 0.

☆☆☆

Una patente española

Durante su estancia en Grecia Fischer probó, en un típico hadi-cap-match con relojes, su invención de la variante del cambio de la apertura española. Aquí está el resultado.

84. ... Anastopoulos

Apertura española

(Atenas, 1968,

Match con ventaja)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♙c6, dc; 5. 0-0, f6; 6. d4, ed; 7. ♖d4, c5; 8. ♗b3, ♙d1; 9. ♗d1, ♙d7; 10. a4, 0-0-0; 11. ♙e3, b6; 12. ♙c3, ♙d6; 13. a5, c4.



14. ab. (Fischer se decide a sacrificar la pieza porque las negras bloquearían la posición después de 14. ♖d4, b5).

14. ..., cb3; 15. ♗a6, ♙e7; 16. ♗a8+, ♙b7; 17. ♗a7+, ♙b8; 18.

♙d5, ♙d5; 19. ed, ♙c8; 20. bc+, ♙c7; 21. c4!. (Si 21. ♗d3, bc; 22. ♗b3+, ♙b6 las blancas tendrían que jugar ♗a1).

21. ..., ♙b7; 22. ♗d3, ♗d7; 23. ♗b3, ♙d6; 24. ♗a5, ♙c8; 25. ♗ab5, ♙b8; 26. g3, ♗e8; 27. c5, ♙a7; 28. c6, ♙c6; 29. dc, ♗c7; 30. ♗b7.

1 : 0.

☆☆☆

Después de una larga pausa

Llegó a Belgrado después de una larga pausa y consiguió una brillante victoria 3 : 1 sobre Petrosian.

85. ... Petrosian

Defensa Caro-Kann

(Primera partida,

Belgrado, 1970)

1. e4, c6; 2. d4, d5; 3. ed, cd; 4. ♙d3.

(La vieja variante que se jugó para evitar los caminos trillados. Se juega con más frecuencia 4. c4).

4. ..., ♙c6; 5. c3, ♙f6; 6. ♙f4 (si 6. h3 seguiría e5, y en 6. ♙g5, ♙e4; 7. ♙e4, de; 8. d5, ♙e5; 9. ♙a4+, ♙d7; 10. ♙e4, ♙f5 y las blancas tendrían que devolver el peón, con la subsiguiente ventaja para las negras).

6. ..., ♙g4. (La otra posibilidad sería 6. ..., g6).

7. ♙b3, ♙a5.

(Es mejor la jugada de Hort 7. ..., ♖c8 con la maniobra del alfil ♗h5-g6).

8. ♖a4+, ♕d7; 9. ♖c2, e6. (Después de la partida, Petrosian recomendó 9. ..., a6).

10. ♗f3, ♖b6; 11. a4!. (Impide 11. ..., ♗b5 con lo que las negras se hubieran deshecho del "problema alfil". Esta jugada impide la estrategia de apertura de las negras, con lo que las blancas adquieren una clara ventaja).

11. ..., ♖c8.

(Si 11. ..., ♗b3 seguiría 12. ♖a2, ♖c8; 13. 0-0, ♕e7 y las negras tienen una sólida posición. En caso de 11. ..., ♖b3, entonces 12. ♖e2!, ♕a4?; 13. ♖a4, ♖a4; 14. ♗b5+).

12. ♗bd2, ♗c6; 13. ♖b1, ♗h5. (Pérdida de tiempo. Hubiera sido más seguro 13. ..., g6).

14. ♕e3, h6 (si 14. ..., f5, estaría mal por 15. g4!, fg; 16. ♗g5, ♗d6; 17. ♗h7, etc.).

15. ♕e5, ♗f6 (si 15. ..., ♗e5 seguiría 16. de, ♗c5; 17. a5, ♖c7; 18. ♗f3 con ventaja de las blancas).

16. h3.

(Impide eventualmente ♗g4, en muchas variantes prepara g-2, g-4 en el caso de enroque de las negras).

16. ..., ♗d6; 17. 0-0, ♖f8?. (Es mejor 17. ..., 0-0).

18. f4, ♕e8. (Si 18. ..., ♗e5?, seguiría 19. fe, ♕e5; 20. a5, ganando).

19. ♗f2!, ♖c7.

(Si 19. ..., g6 entonces 20. f5!, gf;

21. ♗f5, ef; 22. ♖f5, ♖d8; 21. ♗h4 y gana).

20. ♗h4, ♗g8.



(Las negras tienen una posición muy pasiva y esperan conseguir reagrupar sus fuerzas).

21. f5, ♕e5; 22. de, ♕e5; 23. fe, ♗f6; 24. ef, ♗f7; 25. ♗f3!, ♗h4. (Si 22. ..., g5 viene 23. ♗f2, ♖g7; 24. ♗d4 etc.).

26. ♗h4, ♗f6; 27. ♗g6, ♗g6; 28. ♗g6, ♖e7!.

(Petrosian encontró una defensa ingeniosa en una posición difícil, intentando trasladar el rey a la seguridad del flanco de dama, en una situación en la que ya se estaba esperando que abandonase).

29. ♖f5, ♖d8; 30. ♖ae1, ♖c5+;

31. ♖h1, ♖f8. (Pierde forzosamente. Ofrecía más resistencia 31. ..., ♖c6).

32. ♖e5!. (Las negras casi se encontraban en una posición forzada. Tienen cortada la retirada por la casilla c7).

32. ..., ♖c7. (Pierde 32. ..., ♖c7 por 33. ♜f6! o por 33. ♜d5+!).

33. b4!, ♖c6; 34. c4!, dc; 35. ♙f5, ♜ff7; 36. ♜d1+, ♜fd7 (si 36. ..., ♙d7, gana 37. ♜fe1).

37. ♙d7, ♜d7; 38. ♖b8+, ♜e7. (Si 38. ..., ♖c8, entonces 39. ♜d7+, ♙d7; 40. ♜d6, ganando).

39. ♜de1+ (si 39. ..., ♜f7, sigue 40. ♜e8 mate).

1:0.

(Comentarios de R. Fischer)



En cinco minutos

Fischer también ha mostrado su auténtico arte en las partidas rápidas, donde tan sólo se juegan cinco minutos.

86. ... Matulovic

Apertura española

(Torneo de partidas rápidas, Herceg Novi, 1970)

1. e4, e5; 2. ♙f3, ♙c6; 3. ♙b5, f5.

(Ésta es la especialidad de Matulovic, igual que su gambito en la defensa siciliana. Pero en las partidas rápidas resulta fácil para las blancas jugar esta variante, porque el rey negro está debilitado. Conozco bien esta variante y me sorprendió que Matulovic la hubiese escogido).

4. ♙c3, fe; 5. ♙e4, d5; 6. ♙e5, de; 7. ♙c6, ♖g5, (7. ..., ♜d5 probablemente plantearía más problemas a las blancas).

8. ♜e2, ♙f6; 9. f4, ♜f4; 10. d4, ♜h4+; 11. g3, ♜h3. (Así jugaron Gheorghiu y Maric en Skopje, en 1968. Gheorghiu jugó 12. ♙a7+ y no consiguió nada. En Vinkovci, Robatsch, Gheorghiu y yo estuvimos analizando esta posición toda la noche. Gheorghiu me enseñó esta partida con Maric, que me interesó mucho. Nuestra idea fue la jugada 12. ♙g5).

12. ♙g5, a6; 13. ♙a4, ♙d7; 14. ♙f6, g6; 15. ♜e4+, ♜f7.



16. ♙e5+, fe5; 17. ♜f1+, ♜e7. (Las negras tenían graves problemas. Si 17. ..., ♜g8; 18. ♜f6!, ♙a4; 19. ♜d5+ con ♜f7 mate. Si 17. ..., ♜f1; 18. ♜f1, ♙a4; 19. ♜f5+, ganando).

18. ♙d7, ♜d7. (Si 18. ..., ♜d7; 19. 0-0-0. El rey y la dama negros

están expuestos a un gran ataque). 19. ♖f7+, ♜e8?? (19. ... ♙e7!).

20. ♖c7, ♙d6; 21. ♖b7, ♖c8; 22. 0-0-0, ♙h2; 23. de, ♙e7; 24. ♖e7!. (Después de esta jugada las negras ya no tenían salvación. Quizás se pudo ganar con más rapidez, pero no tuve suficiente tiempo. Aunque es cierto que todavía disponía de dos o tres minutos...).

24. ... ♜e7; 25. ♙b7+, ♜e6; 26. ♙d7+, ♜e5; 27. ♙d5+, ♜f6; 28. ♖f1+, ♜g6; 29. ♙f5+, ♜h6; 30. ♙e6+, ♜g5; 31. ♖f5+, ♜g4; 32. ♖f4+, ♜g3; 33. ♙g4. Mate.

(Comentarios de Fischer a las partidas rápidas, del libro "Los encuentros ajedrecísticos del siglo", de B. Fischer y D. Bjelica).



87. ... Petrosian

Defensa francesa

(Segunda partida del torneo de partidas rápidas, Herceg Novi, 1970)

1. e4, e6; 2. d4, d5; 3. ♖c3, ♙b4; 4. e5, c5; 5. a3, ♙c3+; 6. bc, ♙c7; 7. ♖f3. (Podía haber jugado 7. ♙g4, pero tenía razones para no hacerlo, porque poco tiempo antes Petrosian, jugando con las negras, había ganado con

la misma variante a Díez del Corral, en Palma de Mallorca).

7. ... ♙e7; 8. a4, ♙d7. (Una idea interesante, las negras se colocan con su alfil en c6, la casilla del caballo, mientras el caballo se traslada a d7, la casilla del alfil).

9. ♙d3, ♙c6; 10. 0-0, ♖d7; 11. ♙a3. (Para impedir 11. ... ♙b6, pero está claro que 11. ♖g5! ofrecería a las blancas muy buenas oportunidades en el flanco de rey. Por ejemplo 11. ... h6; 12. ♙h5, g6 o 12. ... 0-0?; 13. ♖h7, ♙e8; 14. ♖f6+, gf; 15. ♙h6, f5; 16. ♙g5 y ganarían).

11. ... h6; 12. ♖e1, b6; 13. ♙d2!?. (Un modo estándar para proteger indirectamente al peón "a").

13. ... ♙a4?. (Arriesgado).

14. dc7. (Era posible 14. ♙g4 y si 14. ... c4?; 15. ♙c4, dc; 16. ♙e7 con ventaja para las blancas. Pero, mejores oportunidades para las negras daría 14. ... 0-0; 15. dc, b5!; 16. c6, ♖c6; 17. ♙f8, ♖f8 compensando la calidad).

14. ... bc?. (Yo temía a 14. ... ♙e5! pero después de 15. cb, ab; 16. ♙f1, las blancas obtendrían cierta compensación por el peón, por ejemplo: 16. ... ♙c3?; 17. ♖e3!, ♙c7; 18. ♙b2 o 16. ... ♙eg6; 17. c4. Para las negras lo mejor sería 16. ... ♙c6!).

15. ♙g4!, ♙c6; 16. ♙g7, ♖g8; 17. ♙h6, ♙e5; 18. ♙c5?. (18. ♙f4!, c4!; 19. ♙f1, ♖7g6; 18. ♙g5. Las negras están prácticamente en un aprieto. Las blancas amenazan 19. h4, o h5).

18. ..., d4; 19. ♖e4, dc; 20. ♙c6+, ♜7c6?? (Naturalmente 20. ..., ♜c6; 21. ♖e4, ♜f3+; 22. ♜h1; -22. ♜f1, ♜d2+; 23. ♜d2, cd ganaría la pieza-, 22. ..., ♜e1; 23. ♙e1, 0-0-0! y las negras ganarían, porque si 24. ♙e7, ♜e4! y mate en tres jugadas. Si 23. ♜f6+, ♜d8; 24. ♙e7+, ♜e7; 25. ♜g8+, ♜g8; 26. f3!, ♜f3; 27. ♙a7+, ♜d6; 28. ♜f4+, ♜e5 y las negras hubieran ganado después de unas jugadas. Si 26. ♙a7+, enseguida ♜e8; 27. f3, ♜c4! con el mate rápido).

21. ♖e4, 0-0-0. (21. ..., ♜f3+?; 22. ♜h1, ♜e1; 23. ♜f6+ y ♜g8 ganaría).

22. ♙ed17. (Muchas otras jugadas hubieran sido más sólidas).

22. ..., ♜g47. (Una sorpresa agradable. Si 22. ..., ♜f3+; 23. ♜h1 -23. ♜f1, ♜h2+; 24. ♜e2, ♜e5!, etc-, 23. ..., ♜h8; 24. ♙d6, ♜h6; 25. ♙c7, ♜c7; 26. gf, ♜dh8 con buenas oportunidades para las negras).

23. ♜h4. (Ahora las blancas juegan d6 a la casilla débil de las negras y toman la iniciativa gracias a la posición segura de su rey).

23. ..., ♙d1+; 24. ♙d1, f5; 25. ♜d6+, ♜b8; 26. ♜b5, ♜g7, (o 26. ..., ♜a5; 27. ♜h7!).

27. ♙d6+, ♜b7; 28. ♙b1, ♜c8; 29. ♜g3.

(29. ♙g3! hubiera sido más fuerte...).

29. ..., ♜b7.

(Daría muchas más oportunidades 29. ..., ♜f6).



30. ♜c3. (Es posible que las negras quisiesen tender una trampa 30. ♙f4, ♙d8! y 31. ♜d6+?, ♙d6 o 31. h3?, ♜b5! o 31. ♜c3, ♜b1+ etc.).

30. ..., ♜a6; 31. h3, ♜f6; 32. ♜h4 (estaría mejor 32. ♜f3).

32. ..., ♜d7; 33. ♜h7, ♙d8; 34. ♜f7, ♜c4; 35. ♙b3, ♜d4?? (35. ..., ♜d4!).

36. ♜e6. (El resto es sencillo).

36. ..., ♜f6; 37. ♜d5, ♜7e5; 38. ♜b5, ♜f7; 39. ♜c5, ♜f3+; 40. ♙f3, ♜d7; 41. ♙d3.

1 : 0.

(Comentarios de R. Fischer)

☆☆☆

88. Korchnoi

Defensa india de rey
(Primera partida del torneo
de partidas rápidas,
Herceg Novi, 1970)

1. d4, ♖f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♜g7; 4. e4, d6; 5. ♚e2, 0-0; 6. ♖f3, e5; 7. 0-0, ♗c6; 8. d5, ♗e7; 9. ♗d2. (Los grandes maestros soviéticos consideran esta jugada como la mejor. En el "Torneo de la Paz" Petrosian jugó contra Gligoric 9. b4, ♗h5; 10. ♗d2!, ♗f4; 11. a4 pero sin demasiado éxito).

9. ..., c5. (Pienso que ésta es la jugada lógica. De este modo las negras impiden el desarrollo más rápido del flanco de dama blanco, que habitualmente se desarrolla con rapidez con b4, c5, etc.).

10. a3, ♗e8; 11. b4, b6; 12. ♖b1, f5!. (Como ya habían hecho todos los preparativos necesarios en el flanco de dama, las negras estaban preparadas para el ataque en el flanco de rey).

13. f3 (♗b2! quizás hubiera sido mejor como en la partida Gligoric-Tringov, Belgrado, 1969).

13. ..., f4; 14. a4, g5; 15. a5, ♖f6!; 16. bc? (Korchnoi dijo que esto había sido un gran error, porque para las blancas era muy difícil tomar la iniciativa en el flanco de dama).

16. ..., bc; 17. ♗b3, ♜g6; 18. ♗d2, ♗f6 (o 18. ..., h5), 19. ♚h1, g4. (Quizás hubiera sido más preciso 19. ..., h5). 20. fg. (Forzado, porque amenazaba 20. ..., g3 y las blancas no podrían jugar h3; 21. ..., ♗h3, etc.). 20. ..., ♗g4; 21. ♖f3?. (Hubiera sido mejor 21. ♗f3 con mayores posibilidades de defensa).

21. ..., ♖h6; 22. h3, ♗g6; 23.

♚g1, ♗f6; 24. ♚e1, ♗h8!! (esta maniobra fue decisiva).

25. ♖d3, ♗f7; 26. ♚f3. (26. h4! daría mayores oportunidades).

26. ..., ♗g5; 27. ♚e2, ♖g6; 28. ♚f1. (Si 28. ♚h2, ♗d7 amenazaba 29. ..., ♗h3, etc.).



28. ..., ♗h3; 29. gh, ♗h3+; 30. ♚f2. (En este momento mi mano ya estaba encima del peón blanco e4, pero en el último segundo comprendí que 30. ..., ♗e4?? perdería, porque las blancas jugarían 31. ♚e4!).

30. ..., ♗g4+; 31. ♗g4, ♗g4. (Aquí Korchnoi estuvo pensando durante un minuto y medio y no encontró la defensa contra la doble amenaza 32. ..., ♗e2 y 32. ..., ♚h4+. Es interesante que Korchnoi volviese a jugar 9. ♗d2 contra Udovcic, en el "Torneo de la Paz". Puede que tuviera alguna mejora).

0 : 1.

(Comentarios de R. Fischer)

Decide el tiempo

Ambos reyes estaban expuestos a ataques peligrosos. Pero, sacrificando al caballo, Fischer ganó el tiempo decisivo y todo concluyó.

89. Minic

Defensa siciliana

(Torneo de la Paz, Rovinj, Zagreb, 1970)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♙f6; 5. ♙c3, a6; 6. ♙g5, e6; 7. f4, ♙e7; 8. ♗f3, ♗c7; 9. 0-0-0, ♙bd7; 10. g4, b5; 11. ♙f6, ♙f6; 12. g5, ♙d7; 13. a3, ♙b8; 14. h4, b4; 15. ab, ♙b4; 16. ♙h3, 0-0; 17. ♙f5. (Hubiera sido mejor 17. g6, hg; 18. h5).
17. ..., ♙c5!. (17. ..., ef; 18. ♙d5!).
18. ♙e7+, ♗e7; 19. h5, ♙b7; 20. h6. (La única oportunidad para las blancas era atacar el enroque).
20. ..., ♙e4; 21. ♙e4, ♙e4; 22. hg, ♙c8.

(Ver diagrama)

23. ♙h2. (Si 23. ♙f5, ef; 24. ♗h5, ♙c2+; 25. ♗c2, ♗c7+; 26. ♗b1, ♙c3+; 27. ♗c2, ♙d1+; 28. ♗d1, ♙d4+ con mate).
23. ..., ♙a4; 24. ♗b1, d5!; 25. c4, ♙ac4; 26. ♙f1, ♙b4; 27. ♗h3, ♙c3+; 28. ♗c1.

(Ambos reyes están en peligro. Ganará el primero que tome la iniciativa).



28. ..., ♙a4+; 29. ♗b1, ♙b2+!; 30. ♙b2, ♙c3+; 31. ♗c1, ♗a3. (Las negras jugaron más incisivamente llevándose la torre de la sexta línea y así asestan el golpe decisivo).
32. ♙d3, ♗a1+; 33. ♗d2, ♗b2+; 34. ♗e1, ♙e4.
0 : 1.



No sólo la calidad

En esta partida no era decisivo que Fischer ganase la calidad. La posición de las negras se estaba derrumbando a partir de la apertura.

90. ... Uhlmann

Defensa francesa

(Torneo de la Paz, Rovinj, Zagreb, 1970)

1. e4, e6; 2. ♙c3, d5; 3. d4, ♙b4; 4. a3, ♙c3+; 5. bc, de; 6.

♖g4, ♜f6; 7. ♖g7, ♜g8; 8. ♖h6, ♜g6; 9. ♖e3, ♜c6; 10. ♜b2, ♖d6; 11. f3, ef; 12. ♜f3, ♜d7; 13. 0-0-0, 0-0-0; 14. c4, ♜g4; 15. ♖d2, f5; 16. d5, ♜b8.
 (Si 16. ..., ♜e7; 17. h3, ♜f6; 18. ♜e5, ♜e4; 19. ♖d4, ♜g3; 20. ♖a7).
17. h3, ♜f6; 18. ♜e5, ♜e4; 19. ♖d4, ♜g3; 30. ♜f7, ♖f4+; 21. ♜b1, c5; 22. ♖e5, ♖e5; 23. ♜e5, ♜dg8; 24. ♜d3. (Si 24. ♜g3, ♜g3 con la amenaza ♜c3+ y ♜f2).



24. ..., ♜g2; 25. ♜e4, fe; 26. ♜d6+, ♜c7; 27. ♜e4+, ♜b6; 28. ♜f6, ♜a4; 29. ♜g8, ♜c2+; 30. ♜c1, ♜d7; 31. ♜dg1.
 1 : 0.



La sensación de Rovinj

Fue la mayor sensación del Torneo de la Paz. Fischer perdió

contra Kovacevic después de treinta jugadas, a pesar de jugar con blancas. Esta partida demuestra que también algo así es posible.

91. ... Kovacevic

Defensa francesa

(Torneo de la Paz, Rovinj, 1970)

1. e4, e6; 2. d4, d5; 3. ♜c3, ♜b4; 4. a3, ♜c3+; 5. bc, de; 6. ♖g4, ♜f6; 7. ♖g7, ♜g8; 8. ♖h6, ♜bd7; 9. ♜e2, b6; 10. ♜g5, ♖e7!; 11. ♖h4, ♜b7; 12. ♜g3, h6!; 13. ♜d2. (Si 13. ♖h6, ♜g4; 14. ♜e7, ♜h6; 15. ♜h4, ♜g4).
13. ..., 0-0-0; 14. ♜e2, ♜f8; 15. 0-0, ♜g6; 16. ♖h6, ♜h8; 17. ♖g5, ♜dg8; 18. f3.



18. ..., e3!; 19. ♜e3!. (Si 19. ♖e3, ♜d5 junto a ♖h4).
19. ..., ♜f8; 20. ♖b5, ♜d5; 21. ♜f2, a6; 22. ♖d3, ♜h2; 23. ♜h1, ♖h4; 24. ♜h2, ♖h2; 25.

♘f1, ♖g2+; 26. ♜e1, ♜h4+; 27. ♜d2, ♜g6. (Las piezas blancas están mal colocadas. Incluso el gran Fischer no podía hacer nada en tal situación).

28. ♜e1, ♜gf4; 29. ♙f4, ♜f4; 30. ♜e3, ♜f2 (amenazaba ♜g2). Son pocos los que habían ganado a Fischer de este modo, pero en una sala de competiciones todo es posible.

0 : 1.



El último golpe

La posición de Fischer estaba mucho mejor, pero el último golpe con la torre fue extremadamente efectivo y sorprendente.

92. ... Gligoric

Apertura española

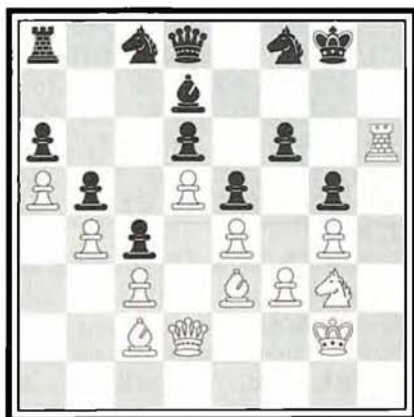
(Torneo de la Paz, Rovinj, 1970)

1. e4, e5; 2. ♜f3, ♜c6; 3. ♙b5, a6; 4. ♙a4, ♜f6; 5. 0-0, ♙e7; 6. ♜e1, b5; 7. ♙b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, h6; 10. d4, ♜e8; 11. ♙bd2, ♙f8; 12. ♜f1, ♙d7; 13. ♜g3, ♙a5; 14. ♙c2, ♙c4; 15. b3, ♙b6; 16. a4, c5; 17. d5, c4; 18. b4, ♙c8; 19. ♙e3, ♙d7; 20. a5, ♙c8. (La posición de las blancas era claramente mejor. Ahora era preciso encontrar un plan adecuado).

21. ♜d2, ♜h7; 22. ♜h2, ♙e7; 23. ♜f5, ♙g5; 24. ♜g5, hg; 25. g4, g6; 26. ♜g3, f6; 27. ♜h1,

♜f8; 28. ♜g2. (Se iniciaban los preparativos para el asalto por la columna h).

28. ..., ♜f7; 29. f3, ♜f8; 30. h4, gh; 31. ♜h4, ♜h7; 32. ♜ah1, ♜h4; 33. ♜h4, g5; 34. ♜h6.



34. ..., ♜g7; 35. ♜f6!. (Las negras abandonan porque si 35. ..., ♜f6 va a 36. ♙g5+ ó 35. ..., ♜f6; 36. ♙h5+).

1 : 0.



Un comienzo inusual

Fischer demuestra que también se las arregla muy bien en las aperturas que nunca había jugado antes. Así ocurrió en una apertura insólita contra Tukmakov.

93. ... Tukmakov

Fianchetto de dama
(Buenos Aires, 1970)

1. b3, e5; 2. ♖b2, ♙c6; 3. c4, ♙f6; 4. e3. (En el match Mundo-URSS, 1970, Larsen jugó contra Spassky 4. ♙f3, Spassky contestó 4. ..., e4 y alcanzó una victoria rápida).

4. ..., ♙e7; 5. a3, 0-0; 6. d3, d5; 7. cd, ♙d5; 8. ♙c3, ♙d6; 9. ♙f3, ♙f5; 10. ♙c2, ♙fd8; 11. ♙d1, h6; 12. h3, ♙e6; 13. ♙d2, ♙d7; 14. ♙e2, ♙h8; 15. 0-0, ♙g6; 16. b4, a6; 17. ♙c1, ♙ac8; 18. ♙fd1, f5; 19. ♙a4, ♙a7; 20. ♙b3, b6; 21. d4, f4; 22. e4.

(Si 22. ♙d3, ♙d3; 23. ♙d3, fe; 24. fe, ♙g5).

22. ..., ♙b5.

(Hubiera sido mejor 22. ..., ♙e4; 23. ♙e4, ♙b3).



23. ♙g4, ♙f6; 24. de, ♙e5; 25. ♙c8, ♙c8; 26. ♙d5. (26. ..., ♙d6; 27. ♙b6, cb; 28. ♙c8+). 1: 0.

☆☆☆

Dos sorpresas mayúsculas una tras otra

Cuando parecía que las negras habían conseguido una defensa sólida, siguieron dos sorpresas mayúsculas y el rey negro fue ejecutado.

94. ... Panno

Defensa siciliana

(Buenos Aires, 1970)

1. e4, c5; 2. ♙f3, e6; 3. d3, ♙c6; 4. g3, g6; 5. ♙g2, ♙g7; 6. 0-0, ♙ge7; 7. ♙e1, d6; 8. c3, 0-0; 9. d4, cd; 10. cd, d5; 11. e5, ♙d7; 12. ♙c3, ♙c8; 13. ♙f4, ♙a5; 14. ♙c1, b5; 15. b3, b4; 16. ♙e2, ♙b5; 17. ♙d2, ♙ac6; 18. g4, a5; 19. ♙g3, ♙b6; 20. h4, ♙b8; 21. ♙h6, ♙d7. (Después de tantas jugadas sólo se habían intercambiado un peón de cada lado. Fischer había preparado todo para el ataque).



22. ♖g5, ♜c1; 23. ♜c1, ♙h6;
24. ♖h6, ♜c8; 25. ♜c8+, ♙c8;
26. h5, ♖d8; 27. ♙g5, ♙f8.

(Ver diagrama anterior)

28. ♖e4!, ♔e7. (Si 28. ..., de; 29. ♗3e4 con ♗f6).

29. ♖h7!. (Otra gran sorpresa).

29. ..., ♖h7; 30. hg, fg; 31.

♙g6, ♖g5; 32. ♖h5, ♖f3+; 33.

♔g2, ♕h4+; 34. ♔g3, ♕g6; 35.

♠f6+, ♔f7; 36. ♖h7+.

1 : 0.



El desfile de la torre blanca

Las negras ya creían que podrían enrocar cuando la torre blanca efectuó un desfile efectivo, se colocó al alcance de tres piezas y todo lo que hicieron después las negras fue en vano.

95. ... Camara

Defensa siciliana

(Olimpiada de Siegen, 1970)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, ♙f6; 4. ♙c3, cd; 5. ♙d4, g6; 6. ♙e3, ♙g7; 7. f3, ♙c6; 8. ♙d2, ♙d7; 9. ♙c4, ♙c8; 10. ♙b3, ♙a5; 11. 0-0-0, ♙e5; 12. h4, ♙c4; 13. ♙c4, ♙c4; 14. ♙b3, ♙c7; 15. ♙d4, ♙c6; 16. e5!, de; 17. ♙e5, ♙c8; 18. ♙e2, ♙d7.

(Ver diagrama)



19. ♖d7!. (Una excelente contención. Las negras tardaban en enrocar, pero ya no tendrán oportunidad de hacerlo).

19. ..., ♔d7.

(Conseguido a la fuerza, porque las demás piezas estaban recargadas, cumpliendo otra misión).

20. b5!

(Mucho mejor que 20. ♖d1+, ♔e8 y si 21. ♙b5, ♖f8).

20. ..., ♖c6; 21. ♖d1+, ♕e8; 22. ♗c7+, ♖c7; 23. ♘c7, ♖c7; 24. ♖b5+.

1 : 0.



Caballo contra alfil

Habitualmente el alfil es superior que al caballo para la lucha en el final. Pero el caballo de Fischer era diferente. Además, Fischer había jugado en el final con la precisión de un reloj.

96. ... Unzicker

Apertura española

(Olimpiada de Siegen, 1970)

1. e4, e5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. ♜b5, a6; 4. ♜c6, dc; 5. 0-0, f6; 6. d4, ed; 7. ♗d4, ♗e7; 8. ♜e3, ♗g6; 9. ♗d2, ♗d6; 10. ♗c4, 0-0; 11. ♖d3, ♗e5; 12. ♗e5, ♗e5; 13. f4, ♗d6; 14. f5, ♖e7; 15. ♗f4, ♗f4; 16. ♜f4, ♗d7; 17. ♜e1, ♖c5; 18. c3, ♜ae8; 19. g4, ♖d6; 20. ♖g3, ♜e7; 21. ♗f3, c5; 22. e5, fe; 23. ♜fe4, ♗c6; 24. ♗e5, ♜fe8; 25. ♗e7, ♜e7; 26. ♗e5, h6; 27. h4.

(Preparativos para atacar el enroque de las negras).

27. ..., ♗d7. (Hubiera sido mejor ♖d5).

28. ♖f4, ♖f6; 29. ♜e2, ♗c8. (Nuralmente no 29. ..., ♖h4; 30. ♗g6).

30. ♖c4+, ♖h7; 31. ♗g6, ♜e2; 32. ♖e2, ♗d7; 33. ♖e7, ♖e7; 34. ♗e7, g5; 35. hg, hg; 36. ♗d5. (Después de esta jugada las negras tienen que dar el peón porque amenazaba ♗f6+).

36. ..., ♗c6; 37. ♗c7, ♗f3; 38. ♗e8!, ♖h6; 39. ♗f6, ♖g7; 40. ♖f2. (Fischer jugó este final con mucha precisión y no deja ninguna oportunidad a su rival).

40. ..., ♗d1, 41. ♗d7, c4. (Si 41. ..., ♗g4; 42. f6+, ♖g8; 43. f7+, ♖f7; 44. ♗e5+).

42. ♖g3 (si 42. ..., b5; 43. ♗c5, a5; 44. a3, ♗c2; 45. ♗b7, a4; 46. ♗d6).

1 : 0.



La partida del decenio

Su encuentro con Spassky en la Olimpiada de Siegen, se denominó la partida del decenio. Fischer no tuvo suerte. Sufrió una nueva derrota y tuvo que esperar a Reykjavik para tomarse la revancha.

97. Spassky

Defensa Grünfeld

(Olimpiada de Siegen, 1970)

1. d4, ♗f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, d5; 4. cd, ♗d5; 5. e4, ♗c3; 6. bc, ♗g7; 7. ♗c4, c5; 8. ♗e2, ♗c6; 9. ♗e3, 0-0; 10. 0-0, ♖c7; 11. ♜c1, ♜d8. (Se creó una posición igual cuando Spassky y Fischer jugaron en Santa Mónica, en 1966. Allí Spassky continuó 12. ♖e1, e6; 13. f4, ♗a5; 14. ♗d3, f5; 15. ♜d1, b6...).

12. h3, b6; 13. f4, e6; 14. ♖e1, ♗a5; 15. ♗d3, f5; 16. g4, fe; 17. ♗e4, ♗b7; 18. ♗g3, ♗c4; 19. ♗b7, ♖b7; 20. ♗f2, ♖c6; 21. ♖e2, cd; 22. cd, b5; 23. ♗e4, ♗d4; 24. ♗g5, ♗f2? (Fischer se equivocó al cambiar el alfil).

25. ♜f2, ♜d6; 26. ♜e1, ♖b6; 27. ♗e4, ♜d4; 28. ♗f6+, ♖h8; 29. ♖e6, ♜d6; 30. ♖e4, ♜f8; 31. g5, ♜d2; 32. ♜ef1, ♖c7; 33. ♜d2!, ♗d2; 34. ♖d4, ♜d8; 35. ♗d5+, ♖g8; 36. ♜f2, ♗c4; 37. ♜e2, ♜d6; 38. ♜e8+, ♖f7; 39. ♜f8+. Las negras abandonan porque en la siguiente jugada pierden la dama con ♖h8+. 1 : 0.

Torre capturada

Las esperanzas de Uhlmann se fueron a pique en el final cuando Fischer capturó su torre. Pero, incluso sin eso, la posición de Fischer fue mejor durante toda la partida.

98. Uhlmann

Defensa indo-Benoni

(Torneo Interzonal,

Palma de Mallorca, 1970)

1. d4, ♖f6; 2. c4, c5; 3. d5, e6;
4. ♗c3, ed; 5. cd, d6; 6. e4, g6;
7. ♕f4, a6; 8. a4, ♕g7; 9. ♖f3,
0-0; 10. ♕e2, ♕g4; 11. 0-0,
♗e8; 12. h3, ♖e4. (La misma
posición se creó en la partida Vla-
dimirov-Judovic, 1954. Las blan-
cas continuaron así: 13. hg, ♕c3;
14. bc, ♖c3 seguido de ♖e2+).



13. ♖e4, ♗e4; 14. ♕g5, ♗e8;
15. ♕d3, ♕f3; 16. ♗f3, ♗b4;
17. ♗ae1, ♕e5; 18. ♗d1, ♗a4;

19. ♗a4, ♗a4; 20. f4, ♕d4+;
21. ♗h1. (Debió haberse jugado
21. ♗h2).

21. ..., ♖d7; 22. ♗e7, ♖f6; 23.
♗b7, ♖h5; 24. ♗h2, ♕e3; 25.
♕e2, ♕f4+; 26. ♕f4, ♗f4; 27.
♗b6, ♗f1; 28. ♕f1, ♗d8; 29.
♗a6, ♗g7; 30. ♕b5, ♗f6; 31.
♕c6, ♗e5; 32. ♗a7, ♗f8; 33.
♗e7+, ♗d4; 34. ♗d7, ♖f6 (si 35.
♗d6, ♗e5! y la torre blanca ha
resultado capturada).

0 : 1.



Los peones, alma del ajedrez

Philidor decía con razón que los peones son el alma del ajedrez. Fischer los sacrificó en esta partida, pero también los capturó más tarde. Con dos peones de más no tuvo problemas en ganar al ex-campeón del mundo.

99. Smyslov

Apertura inglesa

(Torneo Interzonal,

Palma de Mallorca, 1970)

1. c4, g6; 2. ♖c3, ♕g7; 3. g3,
c5; 4. ♕g2, ♖c6; 5. b3. (En el
torneo de Buenos Aires de aquel
mismo año, Smyslov había juga-
do contra Fischer 5. ♖f3, e6; 6.
b3, ♖ge7; 7. ♕b2, etc.).
5. ..., e6; 6. ♕b2, ♖ge7; 7. ♖a4,
♕b2; 8. ♖b2, 0-0; 9. e3, d5; 10.
cd, ♖d5; 11. ♖e2, b6; 12. d4 (si
12. 0-0, ♖a6).

12. ..., ♖a6; 13. dc, ♖f6; 14. ♖c4, ♖c3; 15. ♖c3. (Si 15. ♖c1, ♖e2; 16. ♖e2, ♖ac8).
 15. ..., ♖c3+; 16. ♖f1. (16. ♖d2, ♖b4!).
 16. ..., ♖fd8; 17. ♖c1, ♖c4+; 18. bc, ♖d3+; 19. ♖g1, ♖ac8; 20. cb, ab; 21. ♖b2, ♖a5; 22. h4. (22. ♖b6, ♖c4).
 22. ..., ♖c4; 23. ♖f6, ♖f5; 24. ♖f5, gf; 25. h5, (25. e4, fe; 26. ♖e4, ♖d2). 25. ..., ♖d2; 26. ♖c1, ♖c5; 27. ♖h4, ♖e5.



28. ♖c5, bc; 29. ♖a4, c4; 30. h6, ♖f8; 31. ♖a8+, ♖e7; 32. ♖c8, ♖a2; 33. ♖f1, ♖c2; 34. ♖g2, ♖g4; 35. ♖g1, ♖f2; 36. ♖c4, (36. ♖c4, ♖f1+, seguido de ♖e3+). 36. ..., ♖f3; 37. ♖g2, ♖e3; 38. ♖h8, ♖h6; 39. ♖h7, ♖g4; 40. ♖b5, ♖b3; 41. ♖c6, ♖b2+; 42. ♖g1. (El rey tuvo que trasladarse a la primera fila). 42. ..., ♖e5; 43. ♖h1, ♖b8.
 0 : 1.

☆☆☆

Dama por peón

Ocurre en las partidas simultáneas que algún jugador desconocido sucumbe en la apertura contra grandes maestros. Pero en esta ocasión el ajedrecista desconocido aguantaba bien hasta que no surgió, de repente, una combinación efectiva: ¡el sacrificio de la dama por un peón!

100. ... Bachiller

Defensa siciliana

(Partidas simultáneas de Madrid, 1970)

1. e4, c5; 2. ♖f3, e6; 3. d4, cd; 4. ♖d4, a6; 5. ♖c3, ♖c7; 6. ♖d3, ♖f6; 7. 0-0, b5; 8. ♖e1, ♖b7; 9. e5, ♖d5; 10. ♖d5, ♖d5; 11. a4, b4; 12. ♖e4, ♖e4; 13. ♖e4, ♖c6; 14. ♖f4, ♖c8; 15. ♖c1, ♖a7; 16. c3, bc; 17. ♖c3, ♖c5; 18. ♖e3, 0-0; 19. ♖c5, ♖c5; 20. ♖e6, ♖a5; 21. b4!, ♖b4; 22. ♖f8, ♖d5.



(22. ..., ♖f8; 23. ♔d2!, ♖c8; 24. ♜e1 y ganaría el caballo).

23. ♔d7, ♖c3; 24. ♜g4!, ♖c6 (naturalmente no 24. ..., ♔e4; 25. ♖f6+).

25. ♖f6+, ♜h8.

(Ver diagrama anterior)

26. ♜g7+!. (El sacrificio efectivo de la dama, porque si 26. ..., ♜g7; 27. ♖g4+, ♜f8; 28. ♖g8+, ♜e7; 29. ♖e8, mate).
1 : 0.

☆☆☆

Al estilo de Morphy

Fischer apreciaba enormemente a Morphy y no es de extrañar que jugase a su estilo, como en esta partida.

101. ... Rubinetti

Defensa siciliana

(Torneo Interzonal, Palma de Mallorca, 1970)

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♔d4, ♖f6; 5. ♔c3, e6; 6. ♔c4, a6; 7. ♔b3, b5; 9. 0-0, ♔b7. (8. ..., b4; 9. ♖a4, ♔e4; 10. ♖e1, ♖f6; 11. ♔g5).

9. ♖e1, ♔bd7, (10. ..., ♔e7; 11. ♔e6, fe; 12. ♔e6 seguido de ♖g7+).

10. ♔g5, h6; 11. ♔h4, ♔c5. (En el Campeonato de Yugoslavia, de 1963, Parma jugó contra Velimirovic 11. ..., g5; 12. ♔g3, ♔e5).



12. ♔d5!. (¡Quién iba a esperar algo así!).

12. ..., ed; 13. ed+, ♜d7. (14. ..., ♔e7; 15. ♔f5!).

14. b4!, ♔a4. (El rey ocupó la casilla donde iba a colocarse el caballo, así que este no tenía donde ir y tuvo que aceptar el cambio).

15. ♔a4, ba; 16. c4, ♜c8; 17. ♜a4, ♜d7; 18. ♜b3, g5; 19. ♔g3, ♖h5; 20. c5, dc; 21. bc, ♜d5; 22. ♖e8+, ♜d7; 23. ♜a4+, ♔c6; 24. ♔c6.

1 : 0.

☆☆☆

La codicia castigada

Las negras capturaban los peones que se le ofrecían, pero esa codicia le costó muy cara. Fischer obtuvo la victoria con suma facilidad, con su estilo característico.

102. ... Addison
Escandinava
 (Torneo Interzonal,
 Palma de Mallorca, 1970)

1. e4, d5; 2. ed, ♖d5; 3. ♗c3,
 ♜d8; 4. d4, ♗f6; 5. ♙c4, ♙f5;
 6. ♜f3!, ♜c8; 7. ♙g5, ♙c2; 8.
 ♜c1, ♙g6; 9. ♗ge2, ♗bd7; 10.
 0-0. (¿Qué es lo que consiguieron
 las negras en la apertura? Captu-
 raron un peón, pero sus piezas
 quedaron sin desarrollar. Todas
 las piezas blancas ocupaban los
 puestos excelentes).

10. ..., e6; 11. ♙f6, gf. (Si 11. ...,
 ♗f6; 12. d5).

12. d5, e5; 13. ♙b5, ♙e7; 14.
 ♗g3, a6; 15. ♙d3, ♜d8; 16.
 h4!, h5; 17. ♙f5, ♗b6; 18.
 ♗ce4, ♗d5. (Las blancas entre-

gan otro peón, pero...). 19. ♜fd1,
 c6; 20. ♗c3, ♜b6.



21. ♜d5, cd; 22. ♗d5, ♜b2; 23.
 ♜b1, ♜a2; 24. ♜b7.
 1 : 0.



19. La carrera hacia el título mundial

Candidatos, Vancouver 1971

Fischer-Taimanov 6 : 0

Comentarios: Mihail Tahl

103. Taimanov

Defensa india de rey
(Primera partida)

1. d4, ♖f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♘g7; 4. e4, d6; 5. ♗f3, 0-0; 6. ♘e2, e5; 7. 0-0, ♗c6; 8. d5, ♗e7. (Taimanov jugó la variante que le gusta a Fischer con las piezas negras. Hasta el momento los dos estaban contentos).

9. ♘d2, ♗e8; 10. ♖c1, f5; 11. ef, gf; 12. ♗g5, h6; 13. ♗e6, ♘e6; 14. de, ♗c8; 15. ♗b3, c6. (Las negras defienden la casilla d5 y planean ♗e8-c7: e6 la captura del peón y la activación del caballo).

16. ♘h5. (El sacrificio de la pieza 16. ♗d5??! sería peligroso para las negras sólo en una partida rápida. Las negras juegan 16. ..., cd; 17. cd, ♗b8 con una defensa fácil).

16. ..., ♗e6. (Como ya se sabe, a Fischer le gusta tener un peón de

más. Eligió una variante forzada en la que ganaba el material y dejaba a las blancas más espacio para las operaciones).

17. ♗b7, ♗f6; 18. ♘e2, ♖fb8; 19. ♗a6, ♖b2; 20. ♖fd1, e4; 21. ♗a3. (21. ♘f4, tras esto es imposible en seguida 21. ..., d5. Si 21. ..., ♖b6; 22. ♗a3 o 22. ♗a5).

21. ..., ♖b7; 22. ♘f4, d5; 23. cd, cd; 24. ♗b5, ♗g6! (se amenaza 25. ♗c7 pero 25. ..., ♗f7; 26. ♗a8, ♗f4 permitiría el asalto de las negras sobre el enroque).

25. ♗d4, (25. ♗g3, ♗h5!; 26. ♘h5, ♗f4; 27. ♗f4, ♖b5; 28. ♖c7, ♗e5!). No 28. ..., ♘e5; 29. ♘f7+, ♗f7; 30. ♗e5).

25. ..., ♗d7; 26. ♗e3, ♗h7; 27. h3, ♖f8.

(Ver diagrama)

28. ♘a6. (Preparaba el sacrificio de la calidad).

28. ..., ♖b6; 29. ♖c7, ♗a4; 30.



g7+!, **g7**; **31. h6+**, **f7**; **32. e2**, **fb8**; **33. f5**. (Las blancas tienen por calidad un peón y sus piezas están muy bien distribuidas, especialmente el caballo; desgraciadamente, Taimanov juega mal el resto de la partida. Quizás por falta de tiempo para pensar).

33. ..., **b1**; **34. b1**. (La primera de una serie de malas jugadas. No debía haber permitido a la torre negra llegar a la primera fila. Las blancas tuvieron buenas oportunidades: **34. h2!** porque no está bien **34. ...**, **d1**; **35. d1**, **d1** y **36. a7+**. Probablemente las negras hubieran seguido como en la jugada **34. ...**, **d7**. De ese modo las blancas hubieran podido jugar **35. g4** tras lo cual, a las negras, no les hubiera resultado fácil defenderse).

34. ..., **b1+**; **35. h2**, **d7**; **36. d4**.

(De este modo las blancas dan la ventaja a su rival. Hubiera sido

posible **36. g5** y las negras no hubieran obtenido más que tablas: **35. ...**, **h7**; **37. h5**, **h6**, etc. **36. g4**, tampoco estaría mal, pero las negras tendrían el contraataque y después de **36. ...**, **c7+**; **37. g2**, **b6**; **38. c3**, **b2** y si **39. e3**, **h4+!**).

36. ..., **d6+**; **37. g3**, **b4!**. (Amenazaba **38. ...**, **e1**).

38. c6, **b6**; **39. a7**. (Hubiera sido mejor **39. d4**).

39. ..., **e3**; **40. e3**, **e1!**.

La partida se suspendió aquí, pero Taimanov abandonó sin reanudar el juego.

0 : 1.



En la primera partida Taimanov estuvo atacando más que Fischer, pero en la segunda Fischer contaba con la ventaja de su superioridad ajedrecística y psicológica. La gente dice con frecuencia que Fischer juega solamente las variantes bien conocidas, sin jugadas propias, a pesar de saber mucho sobre las aperturas. Pero eso no es cierto. Lo podemos comprobar también en la segunda partida.

104. ... Taimanov Defensa siciliana (Segunda partida)

1. e4, c5; **2. f3, c6**; **3. d4, cd**; **4. d4, e6**; **5. b5, d6**; **6.**

♟f4. (Fischer había jugado muy pocas veces la variante con 6. ♟f4 pero, si no recuerdo mal, la jugó hace diez años. En el torneo Interzonal de 1970, las blancas jugaron 5. c4, pero no retuvieron la iniciativa en la apertura).

6. ..., e5; 7. ♟e3, ♞f6; 8. ♟g5, ♟a5+.

(Varias partidas terminaron rápidamente con 9. ♟d2, ♟d8; 10. ♟g5, ♟a5+; 11. ♟d2, ♟d8, en tablas. No sé si Taimanov estaba dispuesto a hacer lo mismo...).

9. ♟d2, ♞e4; 10. ♟a5, ♞a5; 11. ♟e3.

(Evidentemente estaría mal 11. ♞c7+, ♟d7; 12. ♞a8, ♞g5).

11. ..., ♟d7



(En esta posición las blancas, por norma, capturan el peón 12. ♞a7 o ♟a7, pero el centro fuerte de las negras ofrece un bonito juego. Fischer introduce ahora una innovación muy interesante).

12. ♞1c3!

(No sé si este sacrificio de peón era correcto. Estamos esperando la respuesta de los teóricos o de Fischer y Taimanov. Pero en esta posición las negras tienen que estar defendiéndose durante largo tiempo. A Taimanov no le gusta el juego pasivo).

12. ..., ♞c3; 13. ♞c3, ♟d8. (Quizás 13. ..., b6).

14. ♞b5!. (Si ahora 14. ..., d5; 15. ♟a7 con 16. ♟b6+, ♟d7; 17. ♞c7 ...).

14. ..., ♟e6; 15. 0-0-0, b6. (Si 15. ..., d5; 16. ♟a7).

16. f4! (después de 16. ♞d6, ♟d6!; 17. ♟d6+, ♟e7; 18. ♟d1, ♟c4, las negras tendrían un juego llano. Pero en estos momentos no tendrían nada mejor que el cambio en f4. Después 16. ..., e4; 17. ♞d6, ♟d6; 18. ♟d6+, ♟e7 y las blancas tendrían la jugada 19. ♟d4. Si 16. ..., f6; 17. fe, fe; 18. ♞d6, el peón e5 estaría muy débil).

16. ..., ef; 17. ♟f4, ♞b7; 18. ♟e2, ♟d7. (Si 18. ..., ♟e7; 19. ♟f3).

19. ♟d2!, ♟e7; 20. ♟hd1 (si 20. ..., g5; 21. ♟d6 o 21. ♞d6; y, si 20. ..., a6; 21. ♞d6, ♞d6; 22. ♟b1!).

20. ..., ♟b5; 21. ♟b5, ♟c7; 22. ♟e2, ♟f6; 23. ♟de1, ♟ac8, (porque 24. ♟e7+!).

24. ♟c4, ♟hf8; 25. b4!. (Fischer juega muy bien las posiciones de este tipo).

25. ..., a5; 26. ♟d5. (Amenazaba 27. ♟e7+).

26. ..., ♟b8; 27. a3, ♟fd8; 28. ♟f7.

(Si 28. ♖e4, ♙c3; 29. ♖1e2).
 28. ..., ♙c3!; 29. ♙d2, d5; 30.
 ♖d1, d4; 31. ♙c3, ♖c3:. (Tam-
 bién 31. ..., dc).
 32. ♖b2, d3!; 33. ♖c3, de; 34.
 ♖e1, ♙d6; 35. ♙h5, ♙b5+. (Tai-
 manov había consumido dema-
 siado tiempo en este juego y co-
 metió una equivocación. 35. ...,
 ♖c8+; 36. ♖b2, ♙c4+; 37. ♖a2,
 ♙e3! o 36. ♖b3, ♙b5; 37. c4,
 ♙d4+; 38. ♖c3, ♙b5+).
 36. ♖b2, ab; 37. ab, ♖d4; 38.
 c3, ♖h4. (No 38. ..., ♖d2+; 39.
 ♖b3, ♖d3; 40. ♖c4).
 39. ♙e2, ♙d6; 40. ♖d1, ♖c7;
 41. h3, ♖f4; 42. ♖f1, ♖e4; 43.
 ♙d3, ♖e5; 44. ♖f2, h5; 45. c4.



(Aquí se aplaza la partida por pri-
 mera vez. Las blancas tienen un
 peón de más. Su alfil está más
 activo que el caballo negro).

45. ..., ♖g5. (45. ..., ♖e3; 46. ♖c3,
 ♙e4+; 47. ♖d4, ♖d3+; 48. ♖e4 y
 las blancas ganarían).
 46. ♖c3, ♖d7; 47. ♖a2, ♖c8;

48. ♖d4, ♖c7. (Las blancas hu-
 bieran podido continuar 49. ♖e2 y
 después 49. ..., ♖d7. Si 49. ...,
 ♖d8; 50. ♖e6, ♖d7; 51. ♖g6; 50.
 c5, bc4; 51. bc, ♙c8. Averbach
 recomendó 49. h4, ♖g4+; 50.
 ♖d5, ♖h4; 51. c5).

49. ♖a7+, ♖d8; 50. c5. (Des-
 pués de esta jugada las blancas
 probablemente no podrían ganar.
 Hubiera sido mejor 50. ♖a6 o 50.
 ♖a2).

50. ..., bc+; 51. bc, ♙e8; 52.
 ♖a2. (52. ♙e4, ♙c7; 53. ♖c4 hu-
 biera dado mayores posibilidades
 a las blancas).

52. ..., ♙c7; 53. ♙c4, ♖d7; 54.
 ♖b2. (Las negras lo hubieran teni-
 do más difícil tras 54. ♙b3).

54. ..., ♖c6; 55. ♙b3. (55. ♖b6+,
 ♖d7).

55. ..., ♙b5+. (Naturalmente no
 55. ..., ♖c5; 56. ♙a4+).

56. ♖e3, ♖c5. (Las blancas tie-
 nen cierta ventaja, pero no la su-
 ficiente para ganar).

57. ♖f4, ♖g6; 58. ♙d1, h4; 59.
 ♖f5, ♖h6; 60. ♖g5, ♙d6; 61.
 ♙c2, ♙f7+; 62. ♖g4, ♙e5+; 63.
 ♖f4, ♖d4; 64. ♖b4+, ♖c3; 65.
 ♖b5, ♙f7; 66. ♖c5+, ♖d4; 67.
 ♖f5, g5+; 68. ♖g4, ♙e5+; 69.
 ♖g5, ♖g6+; 70. ♖h4, ♖g2; 71.
 ♙d1, ♖g8; 72. ♖g4, ♖e4; 73.
 ♖g3.

(El segundo aplazamiento).

(Eran tablas absolutas, pero al día
 siguiente jugaron la tercera parti-
 da, que, en mi opinión, influyó
 mucho sobre ésta. Tampoco los
 ayudantes de Taimanov encon-



84. h5, ♖g5; 85. ♙f5, ♖f3; 86. h6, ♖g5; 87. ♜g6, ♖f3; 88. h7, ♖h4+; 89. ♜f6.
1 : 0.

☆☆☆

105. Taimanov Defensa india de rey (Tercera partida)

1. d4, ♖f6; 2. c4, g6; 3. ♗c3, ♙g7; 4. e4, d6; 5. ♖f3, 0-0; 6. ♙e2, e5; 7. 0-0, ♖c6; 8. d5, ♙e7; 9. ♙d2, ♙e8; 10. ♖c1, f5; 11. ♜b3. (Quizás por esta jugada Geller no había jugado la india de rey en la quinta partida del match contra Korchnoi).
11. ..., b6; 12. ef, gf; 13. ♙g5, ♖f6. (Si 13. ..., h6; 14. ♙e6, ♙e6; 15. de, ♜c8; 16. c5!, bc; 17. ♖b5 con el buen juego de peones, pero la continuación de Fischer también planteaba muchas dificultades a las blancas).
14. f4, h6. (Hubiera sido más fuerte 14. ..., e4. Jugando la variante forzada, Fischer quizás omitiese la jugada 19 de las blancas).
15. fe, de; 16. c5!. (Si 16. ..., hg; 17. d6+, ♜h8; 18. de, ♜e7; 19. cb, ab; 20. ♙g5 o 20. ♖b5..., o 16. ..., ♜h8; 17. d6!).
16. ..., ♖fd5; 17. ♙d5, ♙d5; 18. cb, ab.

(Ver diagrama)

19. ♖c6! (una jugada preciosa. Si

traron ningún camino que llevase a tablas).

73. ..., ♖g7; 74. ♖f4+, ♜d5; 75. ♖a4, ♙g6. (Lo más fácil hubiera sido 75. ..., ♖g4; 76. hg, ♜e6; 77. ♜h4 (77. ♖f4, ♖f7) ♖g8!; 78. ♖f4, ♜e5 con tablas teóricas).

76. ♖a6. (75. ♖a5+, ♜d6; 76. ♖g5, ♜e7).

76. ..., ♙e5; 77. ♜f4, ♙g6+; 78. ♜g5, ♙e5+; 79. ♜f5, ♖f7+; 80. ♖f6. (El último intento que llevó al éxito).

80. ..., ♖f6+; 81. ♜f6, ♜e4?? (Las negras obtendrían tablas fácilmente: 81. ..., ♙d3; 82. h4 (u 82. ♜f5, ♜d6) ♖f4; 83. ♜f5, ♜d6! También serían tablas 81. ..., ♜d6; 82. ♙e2 (82. ♙c8, ♖f3; 83. ♙b7, ♖h4; 84. ♜g5, ♜e7) ♖d7+; 83. ♜f7, ♜e5; 84. h4, ♖f6, Taimanov pasó por alto la siguiente jugada 82. ♙c8, pues 82. ..., ♖f3; 83. ♙b7+ o 82. ..., ♙d3; 83. ♙f5. La partida terminó como sigue).
82. ♙c8, ♜f4; 83. h4, ♖f3. (83. ..., ♙g4+; 84. ♜g7).



19. ..., hg; 20. ♖c4, ♜h8; 21. ♖d5, f4 (o 21. ... g4) 22. ♜c3! con amenazas 23. ♖a8 o 23. ♜h3+).

19. ..., ♜h8; 20. ♜f3. (Para esta jugada Taimanov utilizó una hora entera, pero... ¿Por qué no siguió con el ataque 20. ♜h3!? Amenazaba 21. ♜h6+ y las negras tenían que defenderse con 20. ..., ♜f6 ó con 20. ..., ♜f6. En el primer caso las blancas hubieran introducido al juego su alfil con 21. ♖c4, y en el segundo con 21. ♖c3. Hubiera sido mucho mejor para las negras: 20. ..., ♜f6; 21. ♖c3, ♖d7! (21. ..., ♜e7; 22. ♜f3, ♜g4!) 22. ♜e6, ♖e6; 23. ♜e6, ♜d7. Pero, después de 24. ♜e5, las blancas tendrían ventaja 24. ..., ♜g4; 25. ♖d1, ♜f7; 26. ♖e5).

20. ..., ♖b7; 21. ♜g6, ♜f4; 22. ♖f4, ef; 23. ♖d1, ♜e7; 24. ♜e6, ♜c5+; 25. ♜f1, ♜fd8; 26. ♜d8+, ♜d8; 27. ♜a4, ♜c1+; 28. ♜f2, ♖f8; 29. b4, ♖e4; 30. ♜e8. (Si 30. ♜b5, ♜e3+; 31. ♜e1 (31. ♜f1, ♖d1+!; 32. ♖d1, ♖d3+;

33. ♖e2, ♜c1+) ♜c3+; 32. ♜f2, ♖b4; 33. ♜e8+, ♜e8; 34. ♜e8+, ♜h7 y las negras ganarían).

30. ..., ♖c6; 31. ♜c6. (31. ♖d8, ♖a4; 32. ♜f8+. Las negras ganarían).

31. ..., ♜c6; 32. ♖d8, ♜f6; 33. ♜c8, ♜e7; 34. ♜f1, ♜h7; 35. ♜d4, ♖g7; 36. ♖b5. (36. ♜f5, ♜d7 pero no 36. ..., ♜e6; 37. ♖d3).

36. ..., ♖e5; 37. a3, ♜d7; 38. ♜a8, f3!; 39. gf, ♖h2; 40. ♜g2, ♜g7+; 41. ♜h2, ♜e5+. (La partida se aplazó, pero las blancas abandonaron sin jugar la continuación).

0 : 1.

☆☆☆

106. ... Taimanov Defensa siciliana (Cuarta partida)

1. e4, c5; 2. ♜f3, ♜c6; 3. d4, cd; 4. ♜d4, ♜c7; 5. ♜c3. (La teoría recomienda aquí 5. ♜b5 o 5. c4).

5. ..., e6; 6. g3, a6; 7. ♖g2, ♜f6; 8. 0-0, ♜d4; 9. ♜d4, ♖c5; 10. ♖f4, d6.

(El cambio de damas favorecería a las blancas).

11. ♜d2, h6. (También sería posible 11. ..., ♜d7).

12. ♖ad1, e5; 13. ♖e3, ♖g4. (Después de 13. ..., ♖e3; 14. fe, perdería el peón 14. ..., ♜e7?; 15. ♜f6).

14. ♖c5, dc5; 15. f3, ♖e6; 16. f4, ♖d8. (Hubiera sido mejor 16.

..., 0-0; 17. f5, ♖ad8; 18. ♗e3, ♘c8; 19. ♙d5, ♙d5; 20. ed, f6 o 17. ..., ♘c4; 18. ♖fe1, b5; 19. b3, b4!; 20. bc, bc; 21. ♗c3, ♖fd8. Las blancas tendrían un peón de más, pero su alfil estaría muy pasivo).

17. ♙d5, ♙d5; 18. ed, e4. (Amenazaba 19. d6 y 20. fe, si 18. ..., ef; 19. ♖de1+ equivaldría a un suicidio. Las negras ahora no temerían a 19. d6, ♗c6 defendiendo el peón importante e4).

19. ♖fe1!, ♙d5; 20. ♖e4+, ♗d8; 21. ♗e2. (No estaría bien el sacrificio de dama 21. ♗d5+, ♙d5; 22. ♖d5+, ♗c8; 23. ♖ee5, ♗b8!; 24. ♖c5, ♗b6).

21. ..., ♖d1+; 22. ♗d1+, ♗d7. (Si 22. ..., ♗c8; 23. ♖e5, ♖d8; 24. ♗f3. Las blancas también estarían mejor).

23. ♗d7+, ♗d7; 24. ♖e5. (El final es más favorable a las blancas por la posición abierta, con el alfil más fuerte que el caballo).

24. ..., b6; 25. ♙f1, a5; 26. ♘c4, ♖f8; 27. ♗g2, ♗d6; 28. ♗f3, ♙d7; 29. ♖e3, ♙b8. (Las negras tendrán una defensa difícil y pasiva).

30. ♖d3+, ♗c7; 31. c3, ♙c6; 32. ♖e3, ♗d6; 33. a4, ♙e7; 34. h3, ♙c6; 35. h4, h5; 36. ♖d3+, ♗c7; 37. ♖d5, f5; 38. ♖d2, ♖f6; 39. ♖e2, ♗d7; 40. ♖e3, g6; 41. ♙b5. (Aquí la partida fue aplazada).

(Ver diagrama)

41. ..., ♖d6; 42. ♗e2, ♗d8; 43. ♖d3, ♗c7; 44. ♖d6, ♗d6;



45. ♗d3, ♙e7; 46. ♙e8, ♗d5; 47. ♙f7+, ♗d6; 48. ♗c4, ♗c6; 49. ♙e8+, ♗b7; 50. ♗b5, ♙c8; 51. ♙c6+, ♗c7; 52. ♙d5, ♙e7; 53. ♙f7, ♗b7; 54. ♙b3, ♗a7; 55. ♙d1, ♗b7; 56. ♙f3+, ♗c7; 57. ♗a6, ♙g8; 58. ♙d5, ♙e7; 59. ♙c4, ♗c6; 60. ♙f7, ♗c7; 61. ♙e8, ♗d8; 62. ♙g6, ♙g6; 63. ♗b6, ♗d7; 64. ♗c5, ♙e7; 65. b4, ab; 66. cb, ♙c8; 67. a5, ♙d6; 68. b5, ♙e4+; 69. ♗b6, ♗c8; 70. ♗c6, ♗b8; 71. b6. (Fischer y Taimanov estuvieron de acuerdo al considerar que ésta fue la mejor partida).

1 : 0.

☆☆☆

107. Taimanov
Defensa Grünfeld
(Quinta partida)

1. d4, ♙f6; 2. c4, g6; 3. ♙c3, d5; 4. ♙g5, ♙e4; 5. ♙h4, ♙c3; 6. bc, dc. (Fischer había jugado

así contra Mecking, en Buenos Aires. Taimanov lo sabía y había preparado una respuesta interesante).

7. e3 (esto es mejor que 7. ♖a4+ como jugó Mikenas contra Tukmakov en el campeonato de la URSS, en Riga).

7. ..., ♙e6; 8. ♖b1, b6; 9. ♙e2!. (Hasta ahora todo iba como en la partida Mecking-Fischer. Mecking había jugado 8. ♙f3, ♙g7; 9. ♙e2 y las negras tuvieron buena posición. La jugada de Taimanov era mejor. Ahora en 9. ..., c5; 10. ♙f3, ♙d5; 11. ♖a4+, ♙c6; 12. ♖c6+ ó 12. e4).

9. ..., ♙h6; 10. ♙f3, c6; 11. ♙e5, ♙g7; 12. f4, ♙d5; 13. 0-0, ♙d7; 14. ♙c4, 0-0. (Las blancas tienen cierta ventaja en la apertura).

15. a4, c5; 16. ♙e5.

(Si 16. ..., ♙f6; 17. c4, ♙b7; 18. d5).

16. ..., ♙e5; 17. de. (Buena).

17. ..., f6; 18. ♖b2!, ♙e6 (por 19. ♖d2).

19. ♖d2, ♖c7; 20. ♙g4. (20. ..., ♙g4; 21. ♖g4, ♖ad8 (21. ..., fe; 22. ♖e6+, ♙h8; 23. ♖d7) 22. ♖fd1, ♖d2; 23. ♖e6+, ♙h8; 24. ♖d2, ♖d8; 25. efl, ef; 26. ♙f6 ó 20. ..., f5; 21. ♙f3; en una posición difícil Fischer se defendía de modo extraordinario).

20. ..., ♖c8!; 21. ♙f3, ♖b8; 22. ♖e2, ♖d8; 23. ♖fd1, ♖d2; 24. ♖d2. (Pienso que para las negras hubiera sido más peligroso 24. ♖d2. Por ejemplo 24. ..., ♖e8; 25. ♖a6, fe; 26. ♖a7, ef; 27. ♙c6,

♖c8; 28. ♙e7 ó 24. ..., ♖c7; 25. ef, ef; 26. ♖d1).

24. ..., ♖e8; 25. ef, ef; 26. ♖d6, ♖c8; 27. a5, ♙f8; 28. ♖d2, ♙e7; 29. ♙d5. (Taimanov encuentra una nueva manera de mantener la iniciativa. Bobby ha jugado extraordinariamente casi hasta el final).

29. ..., ♖f7; 30. ♙e6, ♖e6; 31. ♖d7, ♙f7. (Naturalmente no 31. ..., ♖e3+; 32. ♙f2).

32. ♖a7, ba; 33. e4, ♖c6. (Si 33. ..., ♖e4; 34. ♖e1, ♖a8; 35. ♖c7).

34. ♖d7 (porque 34. ..., ♖a8).

34. ..., ♖e4; 35. h3, a4; 36. ♙f2. (Si 36. ..., a3; 37. ♙c5).

36. ..., ♙f8; 37. c4, a3!. (37. ..., ♖a8; 38. ♖c7 junto a 39. ♖e7. No inmediatamente 38. ♖e7 por 38. ..., ♖b1+).

38. ♖a3, ♖a8; 39. ♖b2, ♙e8;

40. ♖b5, ♙f8; 41. ♖d1. (Las blancas no quieren tablas, aunque su ventaja es muy pequeña. Si

41. ♖e7?, ♙e7; 42. ♙c5+, ♙f7)

41. ..., ♖f4.



Aquí la partida fue aplazada. Se esperaban tablas, pero...

42. ♖c5, ♙c5; 43. ♗c5+, ♜g7; 44. ♜f1. (Quizás hubiera sido algo mejor 44. ♗d5).

44. ..., ♗e4; 45. ♗c7+, ♜h6; 46. ♜f6?? (¡Increíble! ¿Es posible que las blancas pensasen que las negras en sus análisis habían perdido de vista al peón?).

46. ..., ♗d4+; 47. ♜f2, ♜a1+. 0 : 1.



108. ... Taimanov Defensa siciliana (Sexta partida)

1. e4, c5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. d4, cd; 4. ♙d4, e6; 5. ♙b5, d6; 6. ♙f4, e5; 7. ♙e3, ♙f6; 8. ♙g5, ♙e6; 9. ♙1c3, a6; 10. ♙f6, gf; 11. ♙a3. (El maestro soviético Estrin había hecho estos análisis: analizando esta posición, Fischer dio las siguientes variantes: 11. ..., b5; 12. ♙d5!; 11. ..., ♙e7; 12. ♙c4!; 11. ..., f5; 12. ♙c4, ♙c4; 13. ♙c4, fe; 14. ♙e4, d5; 15. ♗d5!;

11. ..., ♙d4; 12. ♙c4, ♜c8; 13. ♙e3, ♙h6; 14. ♙d3, ♜g8; 15. ♗h5 con la iniciativa para las blancas).

11. ..., ♙d4; 12. ♙c4, f5; 13. ef, ♙f5; 14. ♙d3, ♜c8; 15. ♙f5, ♜c4; 16. ♙e6, fe. (Encontramos esa posición, por primera vez, hace diez años. Se trata de mi partida contra Borisenko en el campeonato mundial por correspondencia de 1961. Yo continué: 17. ♗f3, ♗e7; 18. 0-0-0, ♜f4; 19. ♗h3 con mejores posibilidades para las blancas).

17. ♗e2, ♜d4; 18. 0-0, ♗g5; 19. ♜ad1, ♗f5. (19. ..., ♜d1; 20. ♜d1, ♜g8; 21. g3, con evidente ventaja para las blancas).

20. ♜d4, ed; 21. ♙e4, ♙e7; 22. ♜d1, ♗e5; 23. ♗d3, ♜f8; 24. ♗d4, ♗d4; 25. ♜d4, d5; 26. ♙c3, ♙c5; 27. ♜d2, ♜f4; 28. g3, ♜c4; 29. ♙e2, ♜a4; 30. a3, ♗d7; 31. ♗g2, b5; 32. c3, a5; 33. ♙d4, b4; 34. ♙b3, ♙b6; 35. ab, ab; 36. c4, ♗c6; 37. c5, ♙c7; 38. ♙d4+, ♗d7; 39. f4, e5; 40. c6+, ♗c8; 41. ♙b5, ♜a2; 42. f5, ♙d8; 43. ♜d5. 1 : 0.



20. Semifinal de Candidatos.

Sensación en Denver.

6 : 0 contra Larsen.

109. ... Larsen
Defensa francesa
(Primera partida)

1. e4, e6. (En una entrevista, antes del comienzo del match, Larsen dijo que había preparado para Fischer varias sorpresas en las aperturas. Larsen había jugado pocas veces la defensa francesa y así sorprendió ya en la primera jugada).

2. d4, d5; 3. ♖c3, ♙b4. (Esta variante era la preferida de Uhlmann. En la tercera y quinta partida contra Uhlmann, Larsen había jugado 3. ♖d2 no permitiendo esta variante).

4. e5, ♗e7. (El mismo orden había elegido Uhlmann).

5. a3, ♙c3; 6. bc, c5; 7. a4. (Aquí las blancas tienen dos posibilidades para el juego agresivo. 7. ♖g4 y la jugada en la partida.)

7. ..., ♗bc6; 8. ♗f3, ♙d7. (Uhlmann había jugado así contra Fischer, en 1960. La partida siguió

así: 9. ♖d2, ♖a5; 10. ♙d3, c4; 11. ♙e2, f6; 12. ♙a3, ♗g6; 13. 0-0 con el sacrificio del peón central. Al final ganó Uhlmann).

9. ♙d3! (mejor que 9. ♖d2, si 9. ..., ♖a5, 10. ♙d2 o 10. 0-0 ...).

9. ..., ♖c7; 10. 0-0, c4; 11. ♙e2, f6; 12. ♗e1. (Esta posición no era nueva para Fischer. Había jugado contra Mednis, diez años antes, 12. ♙a3 también sacrificando el peón. Siguió 12. ..., 0-0; 13. ♗e1, ♗f7; 14. ef, gf; 15. ♙f1, ♗e8; 16. ♗h4, ♗g6; 17. ♖h5, ♗g7 con juego equilibrado).

12. ..., ♗g6. (Activo, pero no en el mejor momento. Quizás 12. ..., 0-0 y si 13. ♙a3, ♗f7 como en la partida Fischer-Mednis. Parece que Larsen no conocía todos los secretos de la variante).

(Ver diagrama)

13. ♙a3!, fe.

(Arriesgado, pero típico de Lar-



sen. 13. ..., 0-0-0, esto parecía más seguro).

14. de, ♖ce5; 15. ♗e5, ♗e5; 16. ♖d4, ♗g6; 17. ♗h5. (17. ♖g7, 0-0-0).

17. ..., ♖f7; 18. f4. (Amenazaba 19. f5, ef; 20. ♗e7+).

18. ..., ♗he8; 19. f5, ef; 20. ♖d5+, ♖f6 (si 20. ..., ♗e6; 21. ♗e6, ♗e6; 22. ♖f5+, ♗f6; 23. ♖d5+, ♗e6; 24. ♗f1+ ganaría).

21. ♗f3, ♗e5!. (Larsen se defendía bien. Cedió dos piezas por una torre en dificultades).

22. ♖d4, ♖g6; 23. ♗e5, ♖e5; 24. ♖d7, ♗ad8. (Larsen tiene esperanzas en el contraataque, pero...).

25. ♖b7, ♖e3+. (Si 25. ..., ♖c3; 26. ♖c6+).

26. ♖f1, ♗d2; 27. ♖c6+, ♗e6. (Amenaza con mate y ataca a la dama).

(Ver diagrama)

28. ♗c5! (sacrificando la dama,

las blancas mantienen la ventaja). 28. ..., ♗f2+; 29. ♖g1, ♗g2; 30. ♖g2, ♖d2+; 31. ♖h1, ♗c6; 32. ♗c6, ♖c3; 33. ♗g1+, ♖f6; 34. ♗a7, f4; 35. ♗b6, ♖c2; 36. a5, ♖b2; 37. ♗d8+, ♖e6; 38. a6, ♖a3; 39. ♗b7, ♖c5. (Si 39. ..., c3; 40. ♗b6, c2; 41. a7, c1♖; 42. ♗c1!, ♖c1+; 43. ♗g1 y ganaría el peón "a").

40. ♗b1, c3; 41. ♗b6. 1 : 0.

Larsen tenía sólo 15 segundos después de su jugada 40. Fischer tenía más de 30 minutos.

(Comentarios: Yuri Averbach).

☆☆☆

110. Larsen
Defensa siciliana
(Segunda partida)

1. c4, c5; 2. ♗f3, g6; 3. d4, cd; 4. ♗d4, ♗c6; 5. e4, ♗f6; 6. ♗c3, d6; 7. ♗e2, ♗d4; 8. ♖d4,

13. ..., ♖c8; 14. b3, ♙a5; 15. a3. (♖ac1 estaría mejor).
15. a6.



15. f5. (Parecía que el ataque de las blancas era peligroso, pero gracias a las maniobras de dama que Fischer realizó, demostró no ser tan peligroso).

16. ..., ♖d7. (Naturalmente, en 16. ..., gf; 17. ef, ♙f5; 18. ♜f5!, ♙f5; 19. ♖d3 y las blancas ganarían).

17. b4 (hubiera sido un gran error
14. Qd4 por Ne4!).

17. ..., ♔e5! (muy bien calculado. Si 18. ♟f4 ó 18. ♟d4, ♞e4 y las negras estarían bien).

18. ♖ae1, ♙c6. (Sería peligroso 18. ..., ♜e4? por 19. ♜e4, ♖e4; 20. ♙d3, ♖c6; 21. fg, fg; 22. ♙h6! con un gran ataque).

19. ♖f4. (Después de 19. ♖f3, ♗e4, las blancas no tienen casilla para su alfil).

19. ..., ♖e4; 20. ♖e4, ♖e4; 21. ♜d3, ♖d4+; 22. ♜h1, ♜ce8; 23. ♜e3. (Si 23. fg, fg; 24. ♜g6+, ♜g6; 25. ♖c2+, ♜f5; 26. ♜e3, ♖e4; etc.).

23. c3.

(Si 23. ..., ♔e5; 24. ♔c2).

24. ♖h6, ♔d2; 25. ♙d2, ♚e5.
(La posición está igualada).

26. ♕f4, ♕f4; 27. ♖f4, gf; 28. ♖f5, ♜g7; 29. ♜g5+. (Hubiera sido mejor 29. ♜q1 o ♕e4).

29. ..., ♖h6; 30. h4, e6; 31. ♖f1, f5; 32. ♖b1. (Las blancas no saben qué hacer. Después de unas jugadas mejoró la posición de las negras. Quizás hubiera sido mejor 32. ♖h2).

32. ... ♖f7.

(Después de 32. ..., ♖g8; 33. ♖g8, ♖g8; 34. ♖b2, ♖g4 las negras hubieran podido capturar al peón. En ese caso las negras hubieran tenido que contar con 33. a4, ♖g5; 34. hg+, ♖g5; 35 a5, ♖a8; 36. ♖a1 y el peón hubiera podido resultar peligroso).

33. b5, ab; 34. cb, ♠d7; 35. g4, ♖a8, 36. gf, ef; 37. ♠c4? (¡Un tremendo error! Después 37.

♖bg1!, ♖a3; 38. ♖g6+, ♖h7; 39. ♖d6 seguido de ♖d7. Si las negras hubieran jugado 37. ..., ♖a4; 38. ♖g6+, ♖h7; 39. ♖d6, ♖h4+; 40. ♖g2, ♖g7+; 41. ♖f2, ♖f4+; 42. ♖e3!, las blancas no hubieran tenido problemas).

37. ..., ♖a4!. (Larsen no esperaba esta jugada).

38. ♖c17. (38. ♖b4, ♖b4; 39. ab, ♖e7; 40. ♖d5, ♖e5; 41. ♖f7 pero después de 41. ..., ♖b5; 42. ♖g6+, ♖h5!; 43. ♖d6+, ♖h4 las negras hubieran estado mejor).

38. ..., ♖b5!. (¡Un ataque tras otro!).

39. ♖f7, ♖h4+; 40. ♖g2, ♖g5; 41. ♖d5, ♖a6; 42. ♖d1, ♖a4; 43. ♖f3, ♖a3; 44. ♖d6, ♖a2+. (Las blancas ya podían haber abandonado y el resto no merece ningún comentario).

45. ♖g1, ♖f4; 46. ♖g2, ♖b2; 47. ♖d7, b6; 48. ♖d8, ♖e2; 49. ♖h3, ♖g4; 50. ♖f1, ♖f3; 51. ♖b8, ♖e4; 52. ♖a6, ♖e3; 53. ♖c8, ♖b1+; 54. ♖h2, ♖f4 0 : 1.

(Comentarios: Ratmir Holmov).



111. ... Larsen **Defensa siciliana** **(Tercera partida)**

1. e4, c5; 2. ♖f3, d6; 3. d4, cd; 4. ♖d4, ♖f6; 5. ♖c3, ♖c6; 6. ♖c4, e6; 7. ♖b3, ♖e7; 8. ♖e3, 0-0; 9. f4, ♖d7; 10. 0-0, a6; 11. f5, ♖c8?? (Tras esta jugada las negras tendrán un peón de menos

y una mala posición. Larsen debía haber jugado 11. ..., ♖d4; 12. ♖d4, e5; 13. ♖e3, ♖c6 con b7-b5. Según la teoría, el cambio en d4 es en la jugada 10ª).



12. fe, ♖e6. (Si 12. ..., fe; 13. ♖f5, ♖c7; 14. ♖f4!, ♖b6+; 15. ♖h1 con posición ventajosa).

13. ♖e6, fe; 14. ♖a4, (el resto es solamente cuestión de técnica).

14. ..., ♖b8; 15. ♖b6, ♖e8; 16. ♖e6+, ♖h8; 17. ♖f5, ♖e5; 18. ♖d4, ♖h5; 19. ♖d5, ♖d5; 20. ♖d5, ♖e2; 21. ♖a7, ♖be8; 22. ♖f2, ♖b5; 23. c3, ♖h4; 24. g3, ♖d5; 25. ed, ♖f6; 26. ♖af1, ♖c4; 27. ♖e6, ♖a8; 28. ♖d4, ♖d4; 29. cd, ♖f2; 30. ♖f2, b5; 31. ♖f1, g6; 32. b3, ♖a3; 33. ♖e2, ♖a7; 34. ♖f8+, ♖g7; 35. ♖d8, b4; 36. ♖d6, ♖b5; 37. ♖b6, ♖d4+; 38. ♖d3, ♖e6; 39. ♖e6, a5; 40. ♖d4, ♖f7; 41. ♖e2

1 : 0.

112. Larsen Defensa india de rey (Cuarta partida)

1. c4, g6; 2. ♖f3, ♙g7; 3. d4, ♙f6; 4. ♙c3, 0-0; 5. e4, d6; 6. ♙e2, e5; 7. 0-0, ♙c6; 8. d5, ♙e7. (Esta variante es muy popular actualmente. La vimos en varias ocasiones en los matches de candidatos).

9. ♙d2. (Lo actual es 9. ♙d2 aunque en el 37 Campeonato de la URSS, Geller jugó contra Zajcev 9. ♙d2, ♙d7; 10. b4, f5; 11. c5 con ataque en el flanco de dama).

9. ..., c5; 10. ♖b1 (en la partida Polugaievsky-Tringov, Belgrado, 1968, se jugó 10. a3, ♙e8; 11. b4, b6; 12. ♖b1, f5; 13. a4, ♙f6; 14. a5 con mejor posición para las blancas).

10. ..., ♙e8; 11. b4, b6; 12. a4, f5; 13. a5, ♙f6; 14. ♖a4!, ♙d7; 15. ♖a3, ♙h6; 16. ♙d3, ♖c7; 17. bc, bc; 18. ef (si 18. a6, ♖ab8).

18. ..., gf; 19. ♙c2, a6!. (Las negras defienden el punto b7 y ahora tienen mejor posición).

20. ♙de4, ♙c1; 21. ♙f6+, ♖f6; 22. ♖fc1. (22. ♖c1, f4).

22. ..., ♖af8; 23. ♖b6 (esta jugada activa empeora la posición de las blancas. Quizás 23. ♖b3 con 24. ♖b6; 23. ..., ♖a5; 24. ♖a1, ♖d8; 25. ♖a6).

23. ..., ♙c8; 24. ♙e2, f4; 25. ♙e4, ♙f5; 26. ♖c6. (Larsen tiene una trampa con ésta y la siguiente jugada).

26. ..., ♖g7; 27. ♖b17. (Pierde

enseguida 27. ♖h1 pero después 27. ..., ♙h6 y 28. ..., ♙g4 ó ♙f7-g5 con gran ataque por parte de las negras).



27. ..., ♙h4. (Después 28. ♖c8, ♖c8; 29. ♖h3, ♖cf8; 30. ♖h4, ♖h6).

28. ♖d3, ♙f5; 29. ♖h1, f3; 30. ♙g3, fg+; 31. ♖g1, ♙e4; 32. ♖e4, ♙f3+; 33. ♖g2, ♙d2.

0 : 1.

(Observaciones:
Maestros Murray y Hashin).

☆☆☆

113. ... Larsen Defensa siciliana (Quinta partida)

Antes de empezar el match estaba seguro que iba a ganar Fischer, pues Larsen no estaba preparado para el match ni psicológica ni teóricamente, pero aunque hubiese estado bien pre-

1. ..., c5; 2. ♖f3, g6; 3. e4, ♙g7; 4. ♙e2, ♖c6; 5. 0-0, d6; 6. d3, e6; 7. ♖a3. (Jugada del estilo de Larsen).

7. ..., ♙ge7; 8. c3, 0-0; 9. ♙e3, a6; 10. d4, cd; 11. ♙d4. (Si 11. cd, f5; 11. ..., d5; 12. e5 con la ventaja posicional de las blancas).

11. ..., b5; 12. ♖c6, ♖c6; 13. ♙d2. (También sería posible ♙e1 para trasladar la dama al flanco de rey).

13. ..., ♙c7; 14. ♖ad1, ♖d8; 15. ♖c2, ♖b8. (Una respuesta serena. Fischer prepara el contraataque por el lado de la dama, sin prestar atención a las blancas).

16. a3. (En lugar de esta jugada, pudo haber sido 16. ♙e1).

16. ..., ♖a5. (Reacción automática a la jugada anterior).

17. e5, ♙f8. (A pesar de que Larsen había sufrido una total derrota en este match, durante la quinta y la sexta partida en ningún momento pensó en tablas).

18. b4, ♖c6. (Fischer no estaba contento con la variante: 18. ..., ♖c4; 19. ♙c4, ♙c4; 20. ♙d4 junto a 21. ♙e3 y con la ventaja correspondiente).

19. ♙d4, de; 20. fe, ♖e5; 21. ♙g5, ♖d5. (Después 21. ..., ♙e7; 22. ♙e7, ♙e7; 23. ♙f4, ♖d5; 24. c4!, bc; 25. ♙c4, con una iniciativa peligrosa para las blancas).

22. ♙f4, ♙g7. (Una variante arriesgada hubiera sido 22. ..., ♙c3; 23. ♙f6, ♖d7; 24. ♖d3, ♙b2; 25. ♙g7! con el ataque 25. ..., f5; 26. ♖f5).

23. h4, ♖b7. (Una brillante jugada defensiva).

24. ♙f6, ♙f6; 25. ♙f6, ♙c3; 26. h5, gh; 27. ♙h1. (Naturalmente no 27. ♙h5, ♙e3+. Las blancas tienen que cambiar la dama y entrar en el final con dos peones de menos).

27. ..., ♖g4; 28. ♙g4, hg; 29. ♙h6. (No 29. ♖c1 por 29. ..., ♖h5+).

30. ..., ♙d7.



(Las tablas largamente esperadas se hubieran conseguido sacrificando la torre 30. ♖f7, ♜f7; 31. ♖f1+. También hubiera sido suficiente para tablas 31. ♜h7+, ♜e8; 32. ♜h8+, ♜e7; 33. ♜g7+ y las negras tendrían que regresar a e8 porque sería peligroso 33. ..., ♜d6; 34. ♙f5+, ef; 35. ♖d5+, ♜d5; 36. ♜c3).

(31. ..., ♖f5. La jugada única, 32. ♜h7+ y las negras tendrían que acabar tablas por 32. ..., ♜f6; 33. ♙f5, ♜h3+?; 34. gh, ♙c6+; 35. ♜g1, ♖h7; 36. ♙d4 hubiera llevado a la pérdida material. Pero Larsen tiente la suerte.

30. ♖f4, f5; 31. ♜f6 (31. ♜g5 da tablas, pero Larsen estaba en apuros de tiempo).

31. ..., ♙c8!; 32. ♖ff1, ♖f7; 33. ♜h6, ♙b7; 34. ♙e6, ♜f6!. (A las blancas las espera el final perdido).

35. ♜e3, ♖e7; 36. ♖de1, ♖d6; 37. ♜g5+, ♜g5; 38. ♙g5, ♖e1; 39. ♖e1, ♙d5; 40. ♖e8+, ♜g7. 0 : 1.

La lucha mayor se produjo en la primera partida y en la última.

(Comentarios:
Mihail Tahl e Igor Zajcev).



21. Final de Candidatos.

Buenos Aires 1971.

6,5 : 2,5 contra Petrosian.

115. ... Petrosian
Defensa siciliana
(Primera partida)

1. e4, c5; 2. ♖f3, e6; 3. d4, cd4; 4. ♙d4, ♙c6; 5. ♙b5, d6; 6. ♜f4, e5; 7. ♜e3, ♙f6; 8. ♜g5, ♜e6; 9. ♙1c3, a6; 10. ♜f6, gf6; 11. ♙a3. (Esta variante empezó a considerarse útil después de la sexta partida del match Fischer-Taimanov, en la que las blancas se apuntaron una victoria convincente. A esta altura de juego las negras habían intentado todo tipo de jugadas, como 11. ..., ♙e7, en una partida del campeonato soviético).

(Ver diagrama)

11. ..., d5!! (Un golpe táctico brillante, preparado mucho antes del principio del match, especialmente para Fischer. La posibilidad de una jugada de ese tipo se le



había ocurrido a Suetin, ya en 1962. Es interesante ver cómo éste intentaba encontrar nuevos caminos para las blancas y al principio se daba por contento con la maniobra: ♜f4-e3-g5, mientras no tropezó con el golpe d5, que estropeaba toda la variante. Cuando Fischer, al cabo de diez años, aplicó ese plan, Suetin recordó sus análisis e intercambió

opiniones con Petrosian. Casi al mismo tiempo Petrosian había recibido una carta de los ajedrecistas moldavos, que habían decidido ayudarlo después de la victoria sobre Korchnoi y le enviaron sus análisis con la variante 11. ..., d5. Suetin contó: "Estaba claro que esta idea estaba suspendida en el aire y que pronto llegaría a ser conocida, pero lo más importante era si Fischer ya la conocía. No era tan fácil creer que Fischer iba a entrar en esa variante, pero, con todo, decidimos probar la suerte ya desde el principio. Todo iba a pedir de boca. Fischer jugaba la variante a una velocidad sorprendente y todo se desarrollaba muy deprisa". 12. ed5. (Después de 12. ♖d5, las negras tenían un buen juego con 12. ..., ♗a3; 13. ..., ♖a5). 12. ..., ♗a3; 13. ba3, ♖a5; 14. ♖d2, 0-0-0!. (Ahí estaba la clave de la idea de las negras. Un tiempo más en relación con la "variante argentina", 1. e4, c5; 2. ♖f3, ♗c6; 3. d4, cd4; 4. ♖d4, ♖f6; 5. ♖c3, e5; 6. ♖b5, d6; 7. ♗g5, a6; 8. ♗f6, gf6; 9. ♖a3, d5!?, importante porque permitiría a las negras realizar rápidamente la coordinación de las torres y la presión sobre d5. Pronto se vio que las blancas no tenían nada. Por suerte para Fischer, en aquel momento se fue la luz y, a pesar de ser muy riguroso en sus exigencias, eso no le impedía concentrarse sobre su siguiente jugada, estando completamente a oscuras).

15. ♗c4, ♖hg8; 16. ♖d1 (sería flojo 16. 0-0, ♗h3; 17. g3, ♖d4 ...). 16. ..., ♗f5. (Hasta este momento Petrosian había jugado con rapidez, pero aquí estuvo pensando durante 40 minutos. A pesar de ello no consiguió hacerse con la posición. Sólo así se podría explicar que aquí no jugase 16. ... ♖g2 (pero no 16. ... ♖g4? por 17. ♗d3!); 17. ♖e4 (aquí si 17. ♗d3 era muy incómodo 17. ..., ♖d4 mientras hubiera sido malo 17. ..., ♖d5?!; 18. ♖d5, ♖d5; 19. ♖f1, ♖d4; 20. ♗g2, ♖g2; 21. ♖c3+, ♖b8; 22. ♖f1, ♗h3; 23. ♖d2! ó 17. ..., ♗d5; 18. ♖d5, ♖d5; 19. ♖a5, ♖a5; 20. ♗h7, con ventaja para las blancas), 17. ..., ♖b6; 18. ♖e3, ♖e3+; 19. fe3, ♗f5 ó 18. ♖c3, ♗f5!; 19. dc6, ♖d1; 20. ♖d1, ♗e4; 21. ♖b7+, ♖b7, con fuertes amenazas). 17. ♗d3, ♗d3?. (Esta gran imprecisión da la iniciativa a las blancas. El maestro argentino Carte indicó la continuación correcta: 17. ..., e4! también ahí está mal por 18. ♖e4, ♗e4; 19. ♗e4, ♖ge8; 20. 0-0, ♖e4; 21. ♖d3, f5 también así 18. ♖e4, ♗e4; 19. dc6, ♖e5!; 20. ♖e3, ♖c3+; 21. ♖d2, ♖c6, en ambos casos con ventaja para las negras. ¿Por qué Petrosian había echado a perder su análisis? Ante todo, él siempre está un poco inseguro y demasiado pacífico en los comienzos. No consiguió reprimir sus tendencias y lanzarse enseguida a la lucha. Y aunque la posición de las negras estaba mejor, aquí el juego era

muy difícil, con variantes fuertes que requerían todas las fuerzas. Además, un error casi crea el otro y así se incrementa el sentimiento de insatisfacción, porque la victoria se desvanece. Pero Petrosian todavía seguía luchando con empeño, aunque su ventaja ya había disminuido).

18. ♖d3. (Naturalmente no va 18. dc6, e4 etc.).

18. ..., ♙d4; 19. 0-0, ♜b8; 20. ♜h1, ♚a3. (Quizás hubiera sido mejor 20. ..., f5; 21. f4, f6; 22. fe5, fe5 aunque las blancas con 23. ♜fe1 tendrían la iniciativa).

21. f4, ♜c8; 22. ♙e4, ♚d3; 23. cd3, ♜c2; 24. ♜d2. (Después de 24. g3, ♜a2; 25. ♙f6, ♜c8! surge una terrible amenaza ♜8c2).

24. ..., ♜d2; 25. ♙d2.



25. ..., f5!. (¡Excelente! Con esta jugada las negras igualan el juego y parece que las tablas están cerca).

26. fe5, ♜e8; 27. ♜e1, ♙c2; 28.

♜e2, ♙d4; 29. ♜e3!. (La única posibilidad es que siga la lucha. Fischer, que juega las partidas hasta el último aliento, la aprovecha en seguida).

29. ..., ♙c2; 30. ♜h3, ♜e5; 31. ♙f3, ♜d5; 32. ♜h7, ♜d3: (Hubiera sido más sencillo 32. ..., ♙d4! transformando el juego en el final de tablas teóricas).

33. h4, ♙e3; 34. ♜f7, ♜d1+7. (Un error determinante. Lo correcto hubiera sido 34. ..., ♜d6! con el avance de peón en el flanco de dama y creando un peón libre que tenía que garantizar las tablas. Sin embargo, por el cansancio o por cierta escasez de tiempo, Petrosian permite un desenlace dramático).

35. ♜h2, ♜a1; 36. h5, f47. (Pierde en seguida. Lo correcto hubiera sido 36. ..., ♜a2, aunque también ahí, después de 37. ♜g7 las blancas tendrían todas las posibilidades de ganar).

37. ♜f4, ♜a2; 38. ♜e4!, ♙g2; 39. ♜g3, ♜a5; 40. ♙e5.

1 : 0.

(Análisis de las partidas de Buenos Aires con consultas a Alexei Suetin, ayudante de Petrosian).



116. ... Petrosian Defensa francesa (Tercera partida)

1. e4, e6; 2. d4, d5; 3. ♙c3, ♙f6; 4. ♜g5, de4; 5. ♙e4, ♜e7;

6. ♖f6, g6. (Petrosian elige el sistema de Rubinstein, que utilizó también en el match contra Spassky, en 1966, sólo que en aquella ocasión jugó aquí ♖f6. La jugada del texto la había aplicado por última vez en la partida contra Korchnoi, en el Campeonato de la URSS de 1961, pero no había conseguido el empate).

7. g3. (Fischer hizo esta jugada sin haber pensado. Hubiera merecido la atención 7. ♗c4 seguida por ♖f3, ♖e2 y 0-0-0, concentrando todas las fuerzas en el centro).

7. ..., f5; 8. ♖c3, ♖f6; 9. ♖ge2, ♖c6!

(Hubiera dado un juego más tranquilo 9. ..., c6 con el espíritu de la defensa Caro-Kann).

10. d5, ed5. (También hubiera llevado a un juego interesante 10. ..., ♖b4; 11. ♗g2, ♖d5; 12. ♖d5, ed5; 13. ♗d5, ♖b2. Aquí las negras se hubieran enfrentado con: 11. de6, ♗e6; 12. ♗g2).

11. ♖d5. (Más enérgico que 11. ♖d5, a lo que las negras hubieran podido responder con 11. ..., ♖d5; 12. ♖d5, ♖b2; 13. ♖c7+, ♗d8; 14. ♖b1, ♗c7; 15. ♖b2, ♖e5 o todavía más fuerte, a propuesta del propio Petrosian 11. ..., ♗c3?!; 12. ♖c3, ♖e7+!).

11. ..., ♖b2; 12. ♗g2?! (El sacrificio de la calidad absolutamente correcto. Después de 12. ..., ♖a1; 13. ♖a1, las blancas hubieran emprendido un tremendo ataque sobre el rey negro).

12. ..., 0-0; 13. 0-0. (Después de

13. ♖b1, ♗g7; 14. 0-0, ♖e7 no hubiera ido 15. ♖e7+, ♖e7; 16. ♖b7, ♖b7; 17. ♖b7, ♗d8; 18. ♖e1, ♗e8 y las blancas hubieran tenido pérdidas materiales).

13. ..., ♖h8!? (Una solución original. También hubiera sido posible ♗g7 y ♖e5 como también 13. ..., ♖a1; 14. ♖a1, f6; 15. ♖ef4, ♖e5; 16. ♖h5, c6; 17. ♖df6+, ♖f6; 18. ♖e5, ♖f7. Ahí también existe 15. ♗d1 con ventaja, así que la continuación más segura parecía 13. ..., ♖e7).

14. ♖ef4, ♖e5; 15. ♖h5, ♖g6. (Se creó una posición en la que las negras estaban fuertes, mientras las blancas todavía tenían que justificar su sacrificio, aunque tenían cierta iniciativa. ¡El experimento con 9. ..., ♖c6 tuvo éxito!).



16. ♖ad1. (Después de pensarlo mucho las blancas desisten del plan atractivo con 16. ♖h3?! por 16. ..., ♗g7; 17. ♖g5. O 17. ♖ad1, c6; 18. ♖g5, h6; 19. ♖f7, ♖f7; 20.

♟f4, ♖g5. 17. ..., h6; 18. ♟f7!, no en 18. ..., ♜f7?; 19. ♟f4, ♖g5; 20. ♜d5+, ♜f6; 21. h4, etc.; 19. ♖g6, ♖g5; 20. ♖g5, hg5; 21. ♞ae1, ♜f8 y las negras hubieran mantenido la posición).

16. ..., c6; 17. ♞e3, ♖f6; 18. ♜h1. (Las blancas preparaban ♞h3 lo que no pudo realizarse enseguida por 18. ... ♟f4; 19. gf4, ♖g6+; 20. ♖g5, ♟f6; 21. ♖g3, ♞h4 y las negras hubieran tenido el buen juego).

18. ..., ♟g7; 19. ♞h3. (Hasta aquí ambos contrincantes habían consumido, aproximadamente, el mismo tiempo, alrededor de una hora y quince minutos cada uno).

19. ..., ♞e7; 20. ♞d3. (Aquí era interesante 20. ♖f3 con la intención ♟h5).

20. ♞e6; 21. ♞fd1, ♞h6!; 22. ♞d4.

(Después de 22. ♖f3 el juego menos igualado para las negras iría por 22. ..., ♟f4; 23. ♖f4, ♟g6 seguido de f4. Para las blancas hubiera sido factible 22. ♞e6, fe6; 23. ♞d7 a lo que las negras hubieran respondido 23. ..., ♞ab8. Teniendo en cuenta esas posibilidades, seguro que las oportunidades para las blancas no hubieran sido menores. Después de las jugadas del texto no hubiera resultado bien 22. ..., c5 por 23. ♞ed5 y la iniciativa de las blancas se hubiera hecho incómoda).

22. ..., ♟f4. (Petrosian hizo esta jugada después de pensarlo mucho, no le gustaba 22. ..., ♜h8; por la situación en e6 y ♞d7).

23. ♞f4, ♞ad8. (Quizás hubiera sido más preciso ♞fd8 liberando la casilla f8 para el rey).

24. ♞d8 (si 24. ♞b1 seguiría 24. ..., ♜h8 y si 25. ♞b7, hubiera sido incómodo 25. ..., ♟d5!).

24. ..., ♞d8; 25. ♟f5, ♟f5; 26. ♟f5, ♞d5!. (Probablemente las blancas no tuvieron esto en cuenta antes).

27. g4, ♟f5. (También hubiera estado bien 27. ..., ♜h8).

28. gf5, h6; 29. h3 (No es difícil darse cuenta que las blancas estaban relegadas a la defensa, sin tener perspectivas. La posición de las negras probablemente estaba ganada por la debilidad de los peones blancos. El plan de las negras consistía en trasladar el rey al flanco de dama, para liberar la dama para las operaciones activas. Petrosian eligió otra continuación, con la intención de jugar ♖g5 y entrar en un final de torre cómodo).

29. ..., ♜h7; 30. ♖e2, ♖e5. (En este momento a Petrosian le quedaban cinco minutos).

31. ♖h5, ♖f6; 23. ♖e2, ♞e5; 33. ♞d3. (Las blancas mejoraron la posición de la dama y con ello sus perspectivas).

33. ..., ♞d5??. (Permite la repetición de la posición por tercera vez y se declararon tablas. Lo correcto hubiera sido 33. ..., ♜g7 ó 33. ..., h5. Esta partida fue para Petrosian la señal de alarma).

0,5 : 0,5.

☆☆☆

117. ... Petrosian
Defensa siciliana
(Séptima partida)

1. e4, c5; 2. ♖f3, e6; 3. d4, cd4; 4. ♖d4, a6; 5. ♙d3, ♙c6; 6. ♙c6, bc6; 7. 0-0, d5; 8. c4. (Hasta la última jugada, la partida se estaba desarrollando como las partidas 1 y 17 del match Petrosian-Spassky. Fischer escogió un nuevo plan, que había propuesto Averbach en 1961, en su partida contra Taimanov, en el decimoséptimo Campeonato de la URSS. Las blancas querían determinar la estructura del centro ya desde el principio, intentando crear a las negras un peón solitario).
 8. ..., ♙f6; 9. cd5, cd5; 10. ed5, ed5. (Un error serio. El fracaso de la partida anterior hizo que disminuyese el sentido posicional de Petrosian. Lo correcto hubiera sido 10. ..., ♙d5; 11. ♙c3, ♙c6; 12. ♙c2, ♙d7 con buen juego para las negras).
 11. ♙c3, ♙e7; 12. ♙a4+, ♙d7. (Sería mejor 12. ..., ♙d7 aunque después de 13. ♙d4 las blancas también estarían mejor).

(Ver diagrama)

13. ♙e1!. (Una jugada brillante, típica "fischeriana". Ahora las negras tendrán un medio juego difícil. No estaba claro 13. ♙b5?, ab5; 14. ♙a8, 0-0! y las negras hubieran tenido una iniciativa fuerte).

13. ..., ♙a4; 14. ♙a4, ♙e6; 15.



16. ♙c5!, ♙fe8; 17. ♙e7, ♙e7; 18. b4, ♙f8; 19. ♙c5, ♙c8; 20. f3, ♙ea7. (Tampoco hubiera sido suficiente 20. ..., ♙d7; 21. ♙e7, ♙e7; 22. ♙e1+, ♙d8; 23. ♙f2 con centralización de rey y una ventaja evidente).
 21. ♙e5, ♙d7; 22. ♙d7!. (Sentido de posición espléndido. Casi sin pensarlo, las blancas conducen el juego hacia el final, donde las negras carecen de una defensa satisfactoria).
 22. ..., ♙d7; 23. ♙c1, ♙d6; 24. ♙c7, ♙d7; 25. ♙e2, g6; 26. ♙f2, h5; 27. f4, h4; 28. ♙f3, f5; 29. ♙e3!. (Fischer estaba jugando toda la partida con una fuerza extraordinaria. ¿Se podría pensar que la causa del fracaso fue 10. ..., ed5?).
 29. ..., d4+; 30. ♙d2, ♙b6; 31. ♙ee7, ♙d5; 32. ♙f7+, ♙e8; 33. ♙b7, ♙f4; 34. ♙c4!
 1 : 0.

☆☆☆

¡Por fin, aspirante!

Con la victoria en la novena partida, Fischer se convirtió en el aspirante al título de campeón. Por fin había conseguido su gran meta.

118. ... Petrosian Defensa francesa (Novena partida)

1. e4, e6; 2 d4, d5; 3. ♖c3, ♙c6; 4. ♙f3. (4. e5, lleva a un juego complejo y la lucha se sitúa en los flancos).

4. ... ♙f6; 5. ed5!. (Esta jugada era bastante inofensiva, pero teniendo en cuenta el resultado del match, merece el signo de admiración. Con ella las blancas impiden todos los planes de las negras de llevar a cabo un juego fuerte y las obliga a combatir en una posición simétrica. La teoría recomienda aquí 5. e5, ♙e4; 6. ♙d3, ♙c3; 7. bc3 pero las negras con 7. ..., ♙a5 pueden llegar a tener un buen juego. 5. ed5 se jugó por primera vez entre Bagirov-Korchnoi, Sverdlovsk, 1957). 5. ..., ed5; 6. ♙b5, ♙g4. (Probablemente sería más práctico continuar con simetría por el camino 6. ..., ♙b4).

7. h3, ♙f3; 8. ♗f3, ♙e7. (Merecería la atención 8. ... ♗d6 preparando el enroque largo).

9. ♙g5, a6?. (Un error serio. Lo correcto sería 9. ..., ♗d6 seguido de 10. ..., 0-0-0; o 9. ..., 0-0; 10. 0-0, ♙e8).

10. ♙c6+; 11. 0-0, 0-0; 12. ♙fe1, h6; 13. ♙h4, ♗d7; 14. ♙e2, a5; 15. ♙ae1, ♙d8; 16. b3. (La apertura ha dado a las blancas un juego más cómodo, pero también son considerables las posibilidades de defensa de las negras. Aquí se pudo jugar 16. ..., ♙e8! con el intercambio de la pareja de torres).

16. ..., ♙b8; 17. ♙a4.



17. ..., ♙e4; 18. ♙d8, ♙bd8; 19. ♙f4, ♙d6; 20. ♙d6, cd6; 21. c4. (Fischer sigue un método posicional claro, teniendo todo el tiempo una ligera ventaja. Eso debió de influir mucho psicológicamente sobre Petrosian, que no podía hacer otra cosa que luchar por el empate).

21. ..., ♙f6; 22. ♙c1, ♙b8. (Otro error. Lo correcto sería 22. ..., ♙de8!; 23. ♙e8+, ♙e8; 24. c5, dc5; 25. ♙c5, ♙e1+; 26. ♙h2, ♙e2 o 23. ♙f1, ♙e4!, manteniendo la posición).

23. cd5, cd5; 24. f3, ♖h5. (Las negras se lanzan a un fuerte contrajuego, que, sin embargo, estaba condenado a fracasar por la debilidad de peones. Después de 24. ..., ♜fe8 iría 25. ♜e8, ♜e8; 26. ♜f2, ♖h5; 27. g3 con ventaja). 25. ♜c6, ♖f4; 26. ♜d2, ♜fe8; 27. ♜d6, ♜e1+; 28. ♜f2, ♜a1. (Hubiera sido bueno jugar 28. ..., ♜be8 porque si 29. ♜d8 las negras tendrían 29. ..., ♖d3+).

29. ♜g3, ♖h5+; 30. ♜h4, g6; 31. ♜d5, ♜e8; 32. ♜a5, ♜ee1; 33. ♖c3, ♖f4; 34. ♜g4, ♖e6; 35. ♜e5, f5+; 36. ♜g3, f4+; 37. ♜h4, ♜f7; 38. ♖e4, g5+; 39. ♜g4, ♖g7; 40. ♖g5+, hg5; 41. ♜e1, ♜e1; 42. ♜g5, ♖e6+; 43. ♜f5, ♜e2; 44. ♜e2, ♖d4+; 45. ♜f4, ♖e2+; 46. ♜e5.

Y las negras se rindieron.
1 : 0.



22. Reykjavik 1972. Campeón Mundial.

119. B. Spassky
Defensa indo-Benoni
(Tercera partida)

1. d4, ♠f6; 2. c4, e6; 3. ♠f3.
(Una peculiaridad característica de los matches es la repetición de determinado sistema de aperturas. Es evidente que Spassky no tenía nada en contra de que se jugase una variante sólida de la defensa Nimzovitch, que se había jugado en la primera partida).
3. ..., c5.

(Esta jugada demuestra la tendencia del aspirante hacia un juego complicado. Teniendo en cuenta el resultado de 2 : 0, a favor del campeón del mundo, no es difícil comprender las intenciones agresivas de R. Fischer).

4. d5. (El reto estaba aceptado, el peón central cruza la línea de demarcación. De haber querido luchar de modo más tranquilo, podía haber contestado con 4. e3).
4. ..., ed5; 5. cd5, d6; 6. ♠c3, g6.

(Una posición conocida de una de las variantes más fuertes de la apertura. El fianchetto del alfil es más activo que 5. ..., ♗e7).

7. ♠d2, ♠d7; 8. e4, ♗g7; 9. ♗e2. (Si ahora, o en la jugada anterior, las blancas hubieran jugado 9. ♠c4 podría seguir 9. ..., ♠b6. Las blancas prefirieron apoderarse de la casilla c4 con el caballo en un momento más favorable).

9. ..., 0-0; 10. 0-0, ♖e8; 11. ♗c2, ♠h5!?

(Ver diagrama)

(Una maniobra del flanco original que conduce a un juego interesante. En el caso de 12. f4, ♗d4+; 13. ♖h1, ♠df6 las negras crean buenas oportunidades para el ataque en relación con la amenaza 14. ..., ♠g4. Si las blancas jugasen 12. ♗d1 sería posible 12. ..., ♠f4; 13. ♗f1, ♗e5; 14. ♠c4, g5 y los caballos de las negras se colocarían en una posición más activa).



12. ♖h5. (La solución cardinal del problema. Aunque es cierto que a cambio de peones doblados en la columna "h", a las blancas le quedan dos alfiles. Eso contribuye a que el juego se parezca a un cuchillo de doble filo).

12. ... , gh5; 13. ♖c4, ♖e5; 14. ♖e3, ♗h5; 15. ♙d2. (No hubiera alcanzado el objetivo 15. ♖b5 teniendo en cuenta 15. ... , ♗e7; 16. a4, a6; 17. ♖c3, b6 y en el transcurso del juego las negras realizarían b5).

15. ... , ♖g4; 16. ♖g4, hg4; 17. ♙f4.

(No se ha jugado de modo suficientemente enérgico. Estaría mejor 17. ♖e2 con la intención de trasladar el caballo a g3 y su alfil a la casilla c3. De haber jugado las negras 17. ... , f5, entonces seguiría 18. ♖g3, fe; 19. ♖fe1, recuperando el peón. Si 17. ♖e2 sería correcto 17. ... , ♙f5; 18. ♖g3, ♙g6; 19. ♖ae1, h5; 20. ♙c3 con oportunidades para ambos).

17. ... , ♗f6; 18. g3. (Es difícil aceptar esta continuación. Ahora la posición del rey blanco está debilitada. Además, el peón central e4 podría fortalecerse con la jugada f3. Hubiera sido mejor 18. ♗d2).

18. ... , ♙d7; 19. a4, b6; 20. ♖fe1, a6. (Es indudable la ventaja de las negras, que preparan metódicamente el avance b5, lo que las blancas no están en condiciones de impedir. Si jugasen 20. ♖e3, entonces sigue 20. ... , ♗g6 y después b5. Las blancas no tienen el contrajuego y están condenadas a una espera pasiva).

21. ♖e2, b5! (Una jugada completamente correcta. En el caso de 22. ab, ab; 23. ♖a8, ♖a8; 24. e5, ♖a1+; 25. ♗g2, de; 26. ♖e5, b4; 27. ♖e4, ♗a6, deciden las amenazas de las negras).

22. ♖ae1, ♗g6; 23. b3, ♖e7; 24. ♗d3, ♖b8; 25. ab5, ab5; 26. b4. (No permite 26. ... , b4 con la siguiente ♙b5. Pero ahora se crea un peón pasado defendido en la columna "c").

26. ... , c4; 27. ♗d2, ♖be8; 28. ♖e3, h5. (Las negras no tienen prisa en capturar el peón e4, sino que siguen fortaleciendo su posición. Las blancas no tienen jugadas útiles).

29. ♖3e2, ♗h7; 30. ♖e3, ♗g8. (Las negras repiten sus jugadas para ganar tiempo. Antes de pasar a una variante forzada con la captura de peón, quiere encontrar el lugar más adecuado para su rey).

31. ♖e2, ♙c3; 32. ♖c3, ♗e4;
 33. ♗e4, ♗e4; 34. ♗e4, ♖e4.
 (Después de esta operación de
 cambios, las negras ganaron el
 peón. Se creó un final fuerte, en el
 que con la presencia de damas en
 el tablero, los alfiles de distintos
 colores no dejaban a las blancas
 posibilidades de salvarse. Su pro-
 blema era que la posición del rey
 atacado no estaba asegurada).
 35. ♙h6, ♖g6; 36. ♙c1, ♖b1;
 37. ♗f1, ♙f5; 38. ♗e2, ♖e4+;
 39. ♖e3, ♖c2+; 40. ♖d2, ♖b3;
 41. ♖d4, ♙d3+. (La jugada se-
 creta).
 0 : 1.



Una jugada inesperada

Todos decían antes del co-
 mienzo del match, cuando se ha-
 blaba sobre los participantes, que
 uno de los defectos del aspirante
 era su repertorio limitado de
 aperturas, especialmente eviden-
 te cuando jugaba con las blancas.

Está muy claro que Fischer, al
 igual que Spassky, hizo un gran
 trabajo antes del campeonato
 mundial y, naturalmente, pudo lle-
 gar a unas conclusiones de lo más
 sorprendentes. Una de ellas fue la
 primera jugada de Fischer en la
 sexta partida del match.

120. ... B. Spassky
 Gambito de dama
 (Sexta partida)

1. c4. (Parece ser que era la se-
 gunda vez que Fischer hacía esta
 jugada. La primera vez había ju-
 gado así con Polugaievsky en el
 último torneo Interzonal. Pero esa
 partida se jugó en la mitad de la
 competición, cuando la situación
 en el torneo todavía estaba bas-
 tante crítica. Por norma, Fischer
 renunciaba a la jugada con el peón
 de rey sólo en las partidas que no
 tenían importancia deportiva al-
 guna. De ese modo, el aspirante
 abría el juego en los tres matches
 con la jugada habitual de peón de
 rey).

1. ..., e6. (No sabemos cuánto
 tiempo necesitó Spassky para
 pensar sobre esta jugada y si le
 había sorprendido ese cambio de
 Fischer. Viéndolo de un modo ló-
 gico, esto se podía esperar, teó-
 ricamente, a la vista del éxito que
 había obtenido en la apertura de
 la partida anterior, jugando con
 las negras, cuando el campeón
 del mundo consiguió ventaja en la
 siciliana, la apertura predilecta del
 aspirante. La jugada, o mejor di-
 cho, el sistema de defensa que
 escogió Spassky, de ningún
 modo podía ser inesperado para
 Fischer. Es suficiente decir que
 Spassky ha jugado ese sistema
 de defensa en dos matches para
 el campeonato del mundo y es
 comprensible que ahora, cuando
 Fischer decidió jugar 1. c4, tenía
 que contar, en primer lugar, con la
 posibilidad de que su rival podía
 utilizar la variante Tartakower-
 Bondarevsky-Makagonov).

2. ♖f3, d5; 3. d4, ♙f6; 4. ♙c3, ♙e7; 5. ♙g5, 0-0; 6. e3, h6; 7. ♙h4, b6; 8. cd5, ♙d5; 9. ♙e7, ♙e7; 10. ♙d5, ed5; 11. ♙c1, ♙e6; 12. ♙a4. (Todas estas jugadas son bien conocidas y los comentarios, quizás, sólo sean necesarios en los libros de texto de aperturas).

12. ..., c5; 13. ♙a3, ♙c8; 14. ♙b5. (Como era habitual, el gran maestro americano estaba bien informado sobre los datos teóricos más recientes. Así había jugado Furman contra Geller en uno de los torneos del ejército. Las blancas provocaban el movimiento del peón, considerando que ese peón quedaría debilitado más tarde).

14. ..., a6; 15. dc5, bc5; 16. 0-0, ♙a7. (Del mismo modo había seguido Geller en la partida ya mencionada. La otra posibilidad era 16. ..., ♙b7, moviendo la dama a b6. Las negras se hubieran librado de ese modo de ataduras que, en todo caso, le dieron muchos problemas en esta partida).

17. ♙e2, ♙d7. (Es difícil que esa fuese la continuación más correcta. Parece que lo más prudente hubiera sido 17. ..., ♙f8 lo que no permitiría el siguiente salto del caballo. En la ya conocida partida Furman-Geller las negras continuaron 17. ..., a5 pero después de 18. ♙c3!, ♙d7; 19. ♙fc1, las blancas consiguieron mantener la ventaja. También merecía la atención la propuesta de T. Pe-

trosian 17. ..., c4. El debilitamiento del punto d4 no tenía una gran importancia, porque como la respuesta a 18. ♙e7, ♙e7; 19. ♙d4 podía seguir 19. ..., ♙c6).

18. ♙d4, ♙f8. (Probablemente Spassky no había apreciado bien la fuerte jugada número doce de su rival. En mi opinión, hubiera sido mejor 18. ..., ♙f6. En este caso la toma de e6 no prometía mucho a las blancas y como respuesta a 19. ♙b3 las negras podrían seguir modestamente 19. ..., ♙d7, aunque después de 20. ♙c3 la posición de las blancas sería algo más agradable).

19. ♙de6, fe6; 20. e4. (Sólo con gran reserva esto se podría llamar el sacrificio de peón. Está claro que después de 20. ..., de, uno de los peones en la columna "e", si no ambos, iba a ser capturado rápidamente. Las blancas



quieren resolver la tensión del centro, para emprender después

el ataque sin ningún obstáculo, en la parte del tablero que deseaba).

20. ... , d4. (Desgraciadamente, Spassky le hace el juego a los planes su rival. Aquí las negras podrían haber seguido 20. ... , ♖f6 o incluso 20. ... , c4, después de lo cual la posición de las negras parecería peligrosa, pero era difícil encontrar algo real. Sería posible, por ejemplo, esta variante: 20. ... , c4; 21. ♖h3, ♗f7; 22. ♙g4, ♗e8; 23. ed, ed; 24. ♗fe1. Ahora después de 24. ... , ♙e5; 25. ♙h5, g6; 26. ♗g3, ♗ae7; 27. f4, ♙d3; 28. ♗e7, ♗e7; 29. ♙g6, ♗f4; 30. ♙f7+!, ♗f7; 31. ♗f1, ♗f1+; 32. ♗f1, ♗e1+; 33. ♗e1, ♙e1; 34. ♗e1, se llega al final de peones, favorable a las blancas. Sin embargo, esta variante no es obligatoria. En lugar de 27. ... , ♙d3, las negras podrían jugar 27. ... , ♗h7. Y todavía antes 24. ... , ♗e1+; 25. ♗e1, ♙f8 mantendrían una posición bastante sólida).

Ahora la posición empieza a adquirir un carácter cada vez más técnico y se hace más conforme al estilo de Fischer, una mejor posición sin contrajuego de su adversario. Probablemente a todos los ajedrecistas les gustan las posiciones de ese tipo, pero a Fischer le gustaban especialmente.

21. f4, ♗e7; 22. e5. (Las blancas primero aseguraron al peón más débil e6. El peón libre de las negras era completamente inofensivo, mientras el alfil de las blancas era mucho más fuerte que el

caballo enemigo. Las blancas tienen la perspectiva del ataque en el flanco de rey).

22. ... , ♗b8. (Después de la jugada 22. ... , ♙b6 viene una respuesta muy desagradable 23. f5 y no puede 23. ... , ef, teniendo en cuenta 24. ♗b3+).

23. ♙c4, ♗h8. (La posición de las negras estaba, probablemente, perdida. En un intento desesperado de liberar -23. ... , ♙b6-, las blancas responderían posiblemente con no demasiada "eficacia": 24. ♗c5, ♙c4; 25. ♗c4, ♗b2; 26. ♗d4; o 26. f5, ♗g5 con contrajuego. 26. ... , ♗ab7 -pierde 26. ... , ♗a2; 27. f5!, ♗d7; 28. f6!-, tras lo que aparecerían esperanzas para las negras. Y seguiría tranquilamente 24. ♗b3!, capturando al peón e6).

24. ♗h3, ♙f8. (Quizás hubiera debido capturar con la torre en b2).

25. b3, a5; 26. f5! (Las negras no pueden realizar el contrajuego. La parte final podría servir como un ejemplo básico de ataque al rey. La continuación del juego de las blancas es sencilla, lógica y no requiere unos comentarios especiales).

26. ... , ef5; 27. ♗f5, ♙h7; 28. ♗cf1. (Las blancas evitan la trampa 28. ♗f7?, ♙g5).

28. ... , ♗d8; 29. ♗g3, ♗e7; 30. h4. (Le quita la última casilla al caballo negro).

30. ... , ♗b7; 31. e6.

(Se acerca el desenlace. Bajo la protección del peón e6 las blan-

cas pueden reagruparse como quieran, sin prisas en acercarse al lugar más vulnerable de la posición de las negras: el punto h7).

31. ..., ♖bc7; 32. ♖e5, ♖e8; 33. a4.

(Esto es, en cierto modo, característico de Fischer. No deja a las negras ni una posibilidad como sería a5, a4. La realidad es que en su situación esto no las ayudaría mucho).

33. ..., ♖d8; 34. ♖1f2.

(Las blancas no tienen prisa...).

34. ..., ♖e8; 35. ♖2f3, ♖d8; 36. ♖d3.

(El alfil ya ha hecho bastante en la diagonal a2-g8 y se traslada a otro lugar. Naturalmente, 36. ♖f7 también ganaba).

36. ..., ♖e8; 37. ♖e4, ♖f6; 38. ♖f6, g6; 39. ♖f6, ♖g8; 40. ♖c4, ♖h8; 41. ♖f4.

1 : 0.

☆☆☆

121. ... Spassky Apertura inglesa (Octava partida)

1. c4, c5. (En la sexta partida del match Spassky contestó 1. ..., e6. En esta partida aplicó el desarrollo simétrico. Dicho sea de paso, Fischer solía aplicar este orden. El aspirante tenía que resolver el problema de cómo responder a esta apertura, jugando con blancas).

2. ♖c3, ♖c6; 3. ♖f3, ♖f6; 4. g3, g6; 5. ♖g2, ♖g7; 6. 0-0,

0-0; 7. d4, cd4. (Después de los cambios se desequilibró la simetría de la posición y surgió una conocida posición en la apertura. La posición de las blancas era algo más abierta, pero también en la formación de las negras había bastantes oportunidades para el contraataque en el flanco de dama).

8. ♖d4, ♖d4; 9. ♖d4, d6; 10. ♖g5, ♖e6; 11. ♖f4. (Una maniobra original de la dama. Hablando objetivamente, no hay que sobrevalorar el valor teórico de esta jugada. Así como lo demuestra el desarrollo de la partida, las negras podían igualar el juego sin mucho esfuerzo).



11. ..., ♖a5. (Spassky se había tomado aquí 63 minutos para pensar y escogió el camino más natural del desarrollo. Las negras prevén una distribución práctica de sus piezas y preparan paulatinamente el avance b7-b5. El in-

tento de crear una situación más compleja mediante 11. ..., ♖c8; 12. b3, ♗h5; 13. ♗e3, b5 no hubiera conseguido su propósito. Podía surgir: 14. ♗b5, ♖a1; 15. ♖a1, a6; 16. ♗a7, ♖c7; 17. ♗c6, ♗e8; 18. ♗b6 y se notaría cada vez más la presión de las blancas).

12. ♖c1, ♖b8; 13. b3, ♖fc8; 14. ♗d2, a6; 15. ♖e3. (Fischer consiguió sacar alguna ventaja de la apertura y empleó la táctica de maniobras posicionales. Ante todo, neutralizó la amenaza 15. ..., b5 con la jugada 16. ♖a7).



15. ..., b5. (El campeón del mundo toma una decisión de mucha responsabilidad. Sacrificando la calidad por el peón, interrumpe el desarrollo tranquilo de la lucha. Naturalmente, obtiene a cambio cierta compensación, pero no era necesario utilizar esas medidas extremas. Bastaba con jugar 15. ..., ♖d7 con la intención de traer al alfil a c6. Por ejemplo, 16. ♖a7,

♖a8; 17. ♖d4, ♖c6; 18. e4, b5 y las oportunidades de las negras no iban a ser nada menores).

16. ♖a7, bc4. (La alternativa a esto era 16. ..., ♖a8; 17. ♖a8, ♖a8; 18. ♖d4, bc; 19. ♗e4, ♗d2; 20. ♗d2 y el final sería favorable a las blancas).

17. ♖b8, ♖b8; 18. bc4, ♖c4; 19. ♖d1, ♗d7. (Un grave descuido, por el cual la posición de las negras queda completamente lamentable. Sin embargo, siguiendo con 19. ..., ♗h5 Spassky conservaría el buen juego de las piezas con ciertas oportunidades tácticas).

20. ♗d5. (El campeón del mundo perdió de vista esta maniobra evidente. Ahora pierde el peón e7 y con él toda posibilidad de organizar alguna resistencia).

20. ..., ♗d2; 21. ♗e7+, ♗f8; 22. ♖d2, ♗e7; 23. ♖c4. (Llegó el final, teniendo las blancas una calidad de más. Para realizar las ventajas, no es necesario salvar dificultades técnicas serias).

23. ..., ♖b1+; 24. ♖f1, ♖c5; 25. ♗g2, a5; 26. e4, ♖a1; 27. f4, f6; 28. ♖e2, ♗e6; 29. ♖ec2, ♖b2; 30. ♖e2, h5; 31. ♖d2, ♖a3; 32. f5+. (El avance de los peones amplía el radio de acción de las piezas de peso. Ahora penetran las torres en el campo de las negras).

32. ..., gf5; 33. ef5+, ♗e5; 34. ♖cd4, ♗f5; 35. ♖d5+, ♗e6; 36. ♖d6+, ♗e7; 37. ♖c6.

1 : 0.

(Comentarios: Vassily Smyslov).

122. ... Spassky

Apertura española

(Décima partida)

El medio juego de la décima partida era favorable a Spassky. Pudo ganarla de haber encontrado un mejor camino en el momento decisivo. Pero, evidentemente, el campeón del mundo estaba cansado y en el tablero se desató una tempestad. Fischer realizó una combinación imparable e inesperada...

1. e4. (No había dudas de que, más pronto o más tarde, Fischer iba a volver a su jugada preferida de peón de rey. Queda como una pregunta abierta si había conseguido mejorar la variante de Sozin en la defensa siciliana. De momento, Spassky era el primero en cambiar el tablero. Es interesante que ésta fuese la primera apertura del match en la que los dos rivales eran unos especialistas brillantes, por eso su duelo "español" despierta gran interés).

1. ..., e5; 2. ♖f3, ♙c6; 3. ♗b5, a6; 4. ♗a4, ♖f6; 5. 0-0, ♗e7; 6. ♗e7, b5; 7. ♗b3, d6; 8. c3, 0-0; 9. h3, ♖b8. (Ésta es una de las populares variantes de la partida española. Gracias al esfuerzo de S. Furman y de G. Borisenko, encontró su sitio en los torneos y se ganó la reputación de un sistema bastante seguro. La base de este sistema consiste, indudablemente, en trasladar el caballo a una casilla mejor d7 y dejar libre

el paso al peón "c". Lo único malo del plan de las negras es cierta lentitud).

10. d4. (Tampoco estaba mal 10. d3, pero Fischer, un gran adversario, por, regla general, elige las continuaciones más adecuadas).

10. ..., ♗bd7; ♗bd2, ♗b7; 12. ♗c2, ♗e8. (Un eslabón importante en la estrategia de las negras. Aumentando la presión sobre el peón e4, intenta reducir las piezas de las blancas).

13. b4. (Habitualmente se juega 13. ♖f1, ♗f8; 14. ♖g3, g6. De paso, podríamos decir que Spassky había tenido esta posición también con blancas. El prefería jugar 15. ♗d2, ♗g7; 16. ♗c1. La idea de Fischer no es nueva. Las blancas intentan impedir el desplazamiento c7-c5 y empiezan a crear problemas en el flanco de dama).

13. ..., ♗f8, 14. a4, ♖b6. (Bien jugado. Las negras quieren aclarar la situación para tener las manos libres en el flanco de dama).

15. a5, ♖d7; 16. ♗b2. (Mirando desde fuera, el alfil no está bien colocado, pero el radio de su influencia aumentará considerablemente cuando se desarrolle el juego en el centro).

16. ..., ♗b8. (La partida ha entrado en fase de maniobras estratégicas. Las negras se encuentran oprimidas en su zona y, naturalmente, tienen que preparar c7-c5. Por eso traslada la dama al lugar desde el que vigilará el punto e5. Aparte de las ventajas, la idea de

las negras tenía un serio defecto, la dama se alejaba de la zona de los principales acontecimientos, lo que podría ser muy importante en las dificultades venideras. Merece atención 16. ..., g6, aunque el debilitamiento de la diagonal a1-h8 parece peligroso. Ahora las blancas tenían la oportunidad de seguir el ejemplo de las negras y contestar 17. ♖b1, teniendo en cuenta 18. ♗a2. Pero se decidieron por una solución más lógica). 17. ♜b1. (Una jugada venenosa. Las blancas se preparan de antemano para el golpe en el centro. No sólo defiende al alfil, sino que espera apropiarse de la columna "b").

17. ..., c5, (se interrumpe el transcurso tranquilo de la partida y ambos rivales tienen que aceptar la "lucha de cerca". 17. ..., g6 no atraía a las negras, probablemente por 18. ♙b3.

18. bc5, dc5; 19. de5, ♙e5; 20. ♙e5.

(Un intercambio equivocado. Las blancas tienden directamente hacía la captura de peón y evidentemente subestiman las contraoportunidades de su rival. Seguro que sería mucho más efectivo 20. c4! y gracias a la distribución armónica de las piezas, la situación de las blancas sería mejor).

20. ..., ♗e5; 21. c4, ♗f4!.

(La situación ha cambiado completamente. La dama negra, que se encontraba en "fuera de juego", salió al campo y empezó, con razón, a molestar a las blancas.

Sus siguientes pasos estaban calculados: 22. g3, ♗h6. Después de decir la "a", Fischer también tiene que decir la "b".

22. ♙f6, ♗f6.

(Las negras no juegan justificadamente a 22. ..., gf. Esta medida extrema no era necesaria. La deformación de la fila de peones era uno de los "ases" de las blancas).

23. cb5, ♜ed8.

(Spassky conecta la torre, aprovechando el enlace por la columna "d". Pero en esta situación quizás era mejor unir la torre de dama. Resultó que no fue así. Después de 23. ..., ♜ad8; 24. ♗c1, ♗c3; 25. ba, ♙a6, las blancas tienen el asalto 26. ♙a4!, pero la jugada con la torre de las negras no es imprescindible. Era más sencillo y, quizás, más fuerte, contestar sin demasiadas cavilaciones con 23. ..., ab!; 24. ♜b5, ♙a6. Ahora, igual que 25. ♜b6, ♗c3; 26. ♙b3, c4; 27. ♗d2, ♗e5, también es jugable 25. ♜b3, c4; 26. ♜f3, ♗d4, pero sólo 26. ..., ♗d8 garantizaba a las negras el buen juego, a pesar de la pérdida transitoria de peón).

24. ♗c1, ♗c3.

(Las negras escogen el camino más natural y por eso les espera un gran disgusto. Habría que detenerse otra vez en 24. ..., ab. Por ejemplo: 25. ♜b5, ♙a6; 26. ♜b6, ♗f4; 27. ♙f3, ♗c1; 28. ♜c1 y las negras no tienen por qué perder. En lugar de 26. ..., ♗f4 es interesante 26. ..., ♗c3. En las blancas hay una maliciosa trampa: 27.

♟b3, c4?; 28. e5! y después 29. ♖e3. En lugar de 27. ..., c4 lo correcto sería 27. ..., ♘d3).

25. ♟f3, ♖a5. (Se deja de lado por tercera vez la posibilidad 25. ..., ab (sería poco seguro 25. ..., c4; 26. e5!), aunque ya no es tan convincente por 26. e5!).

26. ♘b3!. (Una combinación inesperada y elegante. No es demasiado difícil preverla mecánicamente, pero no es nada sencillo "palpar" de antemano la posibilidad de nuevas combinaciones. El "descubrimiento" de Fischer demuestra su agudo "sentido por situaciones", porque, a primera vista, las negras estaban en buena posición. Todavía sorprende más como en los "sitios llanos" las blancas organizan unos ataques repentinos con pequeñas fuerzas).



26. ..., ab5. (Después de 26. ..., ♖c7 seguiría 27. b6!).

27. ♖f4, ♘d7. (Está mal 27. ..., c4

por 28. ♘c4, bc; 29. ♖b7, f6; 30. e5!).

28. ♟e5, ♖c7. (Parecía que las negras habían engañado a su rival, pero las blancas habían hecho un cálculo más largo).

29. ♖bd1!.

(El meollo de la operación que habían iniciado las blancas se escondía precisamente en esta jugada tranquila y páfida. Las negras tienen que sacrificar la calidad porque no deben jugar 29. ..., ♖d1; 30. ♟f7+, ♖h8; 31. ♟g6+! (lleva a mate). Ahora no estaría bien para las negras 29. ..., ♖ad8; 30. ♟f7+, ♖f7; 31. ♖f7+, ♖f7; 32. ♟f7, ♖d1; 33. ♖d1, ♟e4; 34. ♟g5!, ♟f5; 35. ♖d5!).

29. ..., ♖e7; 30. ♟f7+, ♖f7; 31. ♖f7+, ♖f7; 32. ♟f7, ♟e4.

(El campeón del mundo encuentra la mejor solución en esta difícil situación. Los peones libres y la torre en una posición activa ofrecen a las negras esperanzas de salvación).

33. ♖e4, ♖f7; 34. ♖d7+, ♖f6; 35. ♖b7, ♖a1+; 36. ♖h2, ♟d6+; 37. g3, b4; 38. ♖g2, h5.

(Después de 38. ..., ♖f5! no queda claro si las blancas conseguirían realizar su ventaja. Ahora todo estaba terminado).

(Ver diagrama)

39. ♖b6, ♖d1; 40. ♖f3, ♖f7; 41. ♖e2 (la jugada secreta). ♖d5; 42. f4!. (El análisis posterior ha demostrado que las negras iban a perder irremediable-



123. Spassky Defensa Alekhine (Decimotercera partida)

Con la partida decimotercera comienza la segunda parte del match. Es la etapa más importante y de mayor responsabilidad del encuentro. Los encuentros anteriores mostraron una gran abundancia de variantes. Surgían las discusiones interesantes sobre determinadas posiciones teóricas, por ejemplo, se verificaba el sacrificio del peón en b2, que habíamos visto en la séptima y undécima partidas. Jugando con blancas, Fischer tiende a la jugada 1. c4 y Spassky a 1. e4. Las causas de este modo de jugar son de naturaleza psicológica y están provocadas por el determinado modo de preparación en aperturas de ambos adversarios, antes del comienzo del match.

1. e4. (Después que el ataque acabó en éxito en la undécima partida, el campeón del mundo tiene la intención de repetir la variante aguda de la defensa siciliana).

1. ..., ♠f6. (Fischer evita seguirle el juego y se decide, por primera vez, durante el match, por la defensa de Alekhine. Un comienzo así, habitualmente lleva a un juego de mucho contenido. Antes se podía encontrar en el repertorio de aspirantes, aunque no muy frecuentemente).

2. e5, ♠d5; 3. d4, d6; 4. ♠f3. (El

mente si su rival jugaba correctamente hasta el final. Quizás una oportunidad para salvarse residía en la variante: 42. ♠b7+, ♜f6; 43. ♠d7, ♜f5; 44. f3, g5; 45. g4+, hg; 46. hg+, ♜f6 donde las blancas se quedan sin jugada útil. Tampoco llevaría al éxito 44. ♜e3, c4!. Las blancas se guardan muy mucho de cometer errores y la partida terminó correctamente. La última matización: al perder uno de los peones, las negras pierden definitivamente la esperanza de las tablas).

42. ..., g6; 43. g4, hg; 44. hg, g5; 45. f5, ♠e6; 46. ♠b5, ♜f6; 47. ♠eb4, ♠d4; 48. ♠b6+, ♜e5; 49. ♜f3!, ♠d8; 50. ♠b8, ♠d7; 51. ♠4b7, ♠d6; 52. ♠b6, ♠d7; 53. ♠g6, ♜d5; 54. ♠g5, ♠e5; 55. f6, ♜d4; 56. ♠b1.
1 : 0.

(Comentarios: Lev Polugaievsky).



plan más fuerte se realiza creando un centro de peones mediante 4. f4. Las jugadas del texto obligan menos, pero también permiten a las blancas esperar iniciar la ofensiva).

4. ..., g6; 5. ♖c4, ♜b6; 6. ♖b3, ♜g7; 7. ♜bd2. (No había que tener prisa en desarrollar el caballo de dama. Había que seguir el esquema habitual con 7. ♞e2 creando una defensa compacta de la cuña de peones en e5. Eso respondía perfectamente a las exigencias de la posición y ofrecería al caballo las oportunidades de salir a la casilla más activa c3. 7. ..., 0-0; 8. h3. (La respuesta más tranquila era 8. 0-0).

8. ..., a5; 9. a4, de5; 10. de5, ♜a6; 11. 0-0, ♜c5; 12. ♞e2, ♞e8!. (Las negras prepararon imperceptiblemente el ataque al peón a4. En el juego de Fischer se nota la influencia de la filosofía ajedrecística de Wilhelm Steinitz. Él cree en el triunfo de la defensa y acepta los sacrificios de buena gana. En realidad, la posición de las negras es bastante sólida y, capturando el peón, puede soportar algunas molestias pasajeras).

13. ♜e4, ♜ba4; 14. ♖a4, ♜a4; 15. ♜e1, ♜b6; 16. ♖d2, a4; 17. ♜g5. (A las blancas les falta un peón. Pero empieza a jugar con más libertad y vincula la dama negra a la defensa de peón e7).

17. ..., h6, 18. ♜h4, ♜f5. (Una maniobra dudosa del alfil. ¿No hubiera sido mejor sólo 18. ..., ♜e6?).

19. g4. (También merece una seria reflexión 19. ♜d4. En ese caso ha sido arriesgado 19. ..., ♜e5 por 20. ♜f5, gf; 21. ♜g3. Probablemente las negras hubieran jugado 19. ..., ♜e4; 20. ♞e4, c6. Entonces sería posible 21. f4, c6; 22. ♜e2, con la idea de trasladar el caballo a la casilla c3).

19. ..., ♜e6; 20. ♜d4, ♜c4; 21. ♞d2, ♞d7; 22. ♜ad1, ♜e8. (Naturalmente, no tenía sentido capturar el peón e5 y dar el suyo de h6. En un principio, las negras tienen que defenderse cuidadosamente y no pueden pensar en la acción).

23. f4, ♜d5; 24. ♜c5, ♞c8.



(Es suficiente mirar el tablero para comprender la calidad de la amplia posición de las blancas. Sus caballos se echaban encima de la posición de las negras. Con la siguiente jugada se llegaba a grandes complicaciones 25. e6!, ♜c4; 26. ♞e2, ♜b2; 27. ♜f5!, con

un fuerte ataque. Pero Spassky no acepta el duro camino de variantes fuertes y se decide por una respuesta tranquila, que permite a su rival tomar la iniciativa).

25. ♖c3, e6; 26. ♜h2, ♕d7; 27. ♖d3, c5. (Las negras activaron su juego con unas cuantas jugadas enérgicas. A las blancas únicamente les quedaba pasar a un final difícil, que surge forzosamente después de que el caballo pasó a la casilla d6).

28. ♖b5, ♖c6; 29. ♖d6, ♖d6; 30. ed6, ♖c3; 31. bc3, f6. (En el final, el peón de más en a4 se hizo muy fuerte. La oportunidad para las blancas era un peón libre y la presencia de alfiles de distintos colores).

32. g5, hg5? (Aquí le abandona a Fischer su sentido por la posición. Era más fuerte 32. ..., c4; 33. ♖b4, hg; 34. fg, f5 y más tarde 35. ♖d5, ed y sería difícil para las blancas crear el contrajuego).

33. fg5, f5; 34. ♖g3, ♜f7. (Merece la atención 34. ..., a3!. Pudo seguir 35. ♖e5, ♖e5; 36. ♖e5, ♖ed8; 37. ♖f1, ♖a4; 38. ♜g3, a2, con la oportunidad de ganar a las negras).

35. ♖e5+, ♖e5; 36. ♖e5, b5; 37. ♖f1, ♖h8. (La torre se coloca bajo la línea de ataque para prevenir la peligrosa marcha de la torre blanca a h4. Pero a las blancas no les importa el sacrificio de la calidad. En su ataque el papel principal es del alfil).

38. ♖f6, a3; 39. ♖f4, a2; 40. c4!, ♖c4; 41. d7, ♖d5; 41.

♜g3!. (Esa es una buena jugada que amenaza con el paso de la torre a h4. Spassky la apuntó cuando se aplazó la partida. Las blancas consiguieron fortalecer su posición en buena medida. La reanudación de la jugada transcurrió en una lucha tensa e interesante).



42. ..., ♖a3+; 43. c3, ♖ha8. (Resultó insuficiente 43. ..., a1=♖; 44. ♖a1, ♖a1; 45. ♖h4! y, para evitar lo peor, las negras tienen que aceptar tablas, después de 45. ..., ♖ha8; 46. ♖h4, ♜g8; 47. ♖h8+).

44. ♖h4, e5; 45. ♖h7+, ♜e6; 46. ♖e7+, ♖d6; 47. ♖e5, ♖c3+; 48. ♜f2, ♖c2+; 49. ♜e1.

(El rey encuentra un refugio tranquilo en la primera horizontal. Ahora las negras capturan al peligroso peón libre, pero pierden el alfil).

49. ..., ♜d7; 50. ♖ed5+, ♜c6; 51. ♖d6+, ♜b7; 52. ♖d7+, ♜a6; 53. ♖7d2, ♖d2; 54. ♜d2, b4.

(Esa posición surgió casi forzada. Tres peones libres encadenados luchaban contra el alfil. La oportunidad para las blancas estaba en el flanco de rey, donde él crea pronto un peón libre. Evaluando objetivamente la situación, se puede considerar que las blancas habían creado un contrajuego real y que no tenían por qué perder).



55. ..., h4, ♖b5; 56. h5, c4; 57. ♖a1.

(No debe jugarse 57. h6 por 57. ..., c3+; 58. ♖d3, a1=♞; 59. ♖a1, ♖a1; 60. h7, ♖d1+; 61. ♖c2, ♖h1 y las negras ganarían la partida).

57. ..., gh5; 58. g6, h4; 59. g7. (Ésa es mejor continuación que 59. ♖h4, ♖g8; 60. ♖a2, ♖g6 y las blancas todavía tienen que defenderse con mucho cuidado).

59. ..., h3; 60. ♖e7!, ♖g8; 61. ♖f8, h2; 62. ♖c2, ♖c6; 63. ♖d1, b3+; 64. ♖c3. (Se creó una posición original. La torre negra

estaba excluida del juego, pero los cinco peones libres tenían las mismas oportunidades que una torre).



64. ..., h1=♞. (Sacrificando al peón, las negras se abren el camino para ayudar a sus peones libres. No conseguían el propósito con 64. ..., f4, teniendo en cuenta 65. ♖d6+; ♖c7; 66. ♖d1, f3; 67. ♖b2, ♖c6; 68. ♖d6+ y el rey no pudo abrirse el camino a través del muro de protección de las blancas).

65. ♖h1, ♖d5; 66. ♖b2, f4; 67. ♖d1+, ♖e4; 68. ♖c1, ♖d3; 69. ♖d17. (Un jaque fatal. Las blancas podrían obtener tablas con 69. ♖c3+, ♖d4; 70. ♖f3, c3+; 71. ♖a1, c2; 72. ♖f4+, ♖c3; 73. ♖b4+, ♖d3; 74. ♖f1, ♖g7; 75. ♖b2 y los peones negros no ofrecen peligro).

69. ..., ♖e2; 70. ♖c1, f3; 71. ♖c5, ♖g7. (Igualmente se conseguiría la victoria en el final de

torre después de 71. ..., f2; 72. ♖f2, ♗f2; 73. ♖c4, ♖g7; 74. ♖f4+, ♗e2; 75. ♖e4+, ♗d3; 76. ♖e1, ♖g3! y las negras ganarían, realizando el plan de conquista de la primera fila con la torre).
 72. ♖c4, ♖d7; 73. ♖e4+, ♗f1;
 74. ♖d4, f2. (En 75. ♖f4, decide 75. ..., ♖d4; 76. ♖d4, ♗e2.
 0 : 1.

A pesar de unos cuantos fallos, esta partida fue difícil e interesante en todas sus etapas.

(Comentarios: V. Smyslov).



124. Spassky Defensa siciliana (Vigesimoprimera partida)

1. e4, c5; 2. ♖f3, e6; 3. d4, cd4; 4. ♖d4, a6.
 (O mejor dicho, la variante de Paulsen de la defensa siciliana. Teniendo en cuenta su situación favorable en el match, -ventaja de tres puntos-, Fischer evidentemente no consideraba necesario lanzarse a los terrenos desconocidos de las variantes más agudas de la defensa siciliana. Escogió una de las más tranquilas continuaciones en esta apertura, porque incluso las tablas le acercaban a la victoria. Era la primera vez que Fischer aplicaba, con negras, en la práctica, la variante de Paulsen).

5. ♖c3, ♖c6.

(Esta continuación se considera ahora la más fuerte. La idea de las negras consistía en que, en la variante con 6. g3 que habíamos visto en el match Fischer-Taimanov, las negras podían prescindir de la jugada ♗c7, por el camino de 6. ..., d6 y si 7. ♖g2, entonces seguía 7. ..., ♖d7).

6. ♖e3, ♖f6. (En teoría, las continuaciones 6. ..., ♗c7 y ♖f6 se consideran igualmente válidas. En la variante con 7. ♖e2 estas continuaciones llevan a una misma posición. En otras continuaciones de las blancas 6. ..., ♗c7 se considera, incluso, más flexible, porque a veces se introduce al juego el caballo de las negras a través de e7. En el match el aspirante demuestra un gran conocimiento de la teoría de aperturas y no varía las jugadas sin tener alguna razón. En la variante con 7. ♖d3, que Spassky utiliza frecuentemente, él aplicó una nueva idea).
 7. ♖d3, d5!?

(La novedad no consiste en otra cosa que en el siguiente movimiento de las negras).

8. ed5, ed5. (De eso es de lo que se trata. Antes en esta posición seguía 8. ..., ♖d5 y las blancas, con la ayuda de 9. ♖c6, bc; 10. ♖d4, tenían mayores probabilidades. La partida adquiere ahora el carácter de la defensa francesa, con el peón bloqueado en d5, donde las negras tienen un buen contrajuego, compensando así la debilidad del peón central. Diré,

de paso, que Spassky ha jugado mucho más con el peón bloqueado, que en contra de él).

9. 0-0. (Merece atención la continuación de Furman 9. ♖e2, ♙e7; 10 f3 y sigue ♗f2 y 0-0 con el juego activo en el centro, en esta variante también es posible el enroque largo, pero eso es para los aficionados a las acciones excitantes. La jugada de la partida es de las habituales y permite a las negras activar el alfil).

9. ..., ♙d6; 10. ♙c6. (Un intercambio dudoso que fortalece la posición de las negras en el centro. Se podía luchar por la supremacía 10. h3 con la intención ♙ce2, c3 y ♙f4 o 10. ♙e2 trasladando el alfil a f3).

10. ..., bc6; 11. ♙d4. (Después de 11. ♙g5 las blancas podían haber ganado la posición de la partida escocesa. En d4 el alfil entra en una mala posición y queda al alcance de los peones negros).

11. ..., 0-0; 12. ♗f3. (Descuidado. Ahora Fischer pudo crear unas serias amenazas con las jugadas 12. ..., ♙g4; 13. h3, ♗h4, pero seguía contentándose como antes con el "más vale pájaro en mano, que ciento volando". Persigue una ventaja pequeña, evitando las complicaciones tácticas).

12. ..., ♙e6; 13. ♖e1.

(Se defiende de 13. ..., ♙g4).

13. ..., c5. (Se asegura el paso a un final mejor).

14. ♙f6, ♗f6; 15. ♗f6, gf6; 16. ♖ad1, ♖f8. (Las negras defien-

den indirectamente al peón d5 y preparan el avance de los peones centrales).

17. ♙e2. (Podía defenderse también con 17. ♙a4. Spassky, con su jugada, se prepara para sacrificar la calidad, asegurándose tablas posicionales).

17. ..., ♖ab8; 18. b3, c4. (Las negras están obligadas a forzar el juego después de 19. ♙f3 en que ya surge cierta ventaja de las blancas).



19. ♙d5! (Sólo, pero suficiente, amenazaba 19. ..., ♙b4).

19. ..., ♙d5; 20. ♖d5, ♙h2+. (Hubiera sido peor 20. ..., cb; 21. ab, ♙h2+; 22. ♗h2, ♖d5; 23. ♙a6, ♖d2; 24. ♙d3, ♖f2; 25. ♗g3 y la torre de las negras estaría en una trampa).

21. ♗h2, ♖d5; 22. ♙c4, ♖d2; 23. ♙a6, ♖c2; 24. ♖e2, ♖e2; 25. ♙e2, ♖d8; 26. a4! (Las blancas mueven sus peones libres, que en caso de 26. ..., ♖d2;

27. ♖c4, ♜f2; 28. a5, llegarían a ser muy peligrosos).

26. ..., ♜d2; 27. ♖c4, ♜a2. (La torre tiene que estar vigilando a los peones blancos. Ahora sería muy sencillo conseguir tablas después de 28. ♜g3 y f3, ó 28. ♜f3 y g3).

28. ♜g3, ♜f8; 29. ♜f3, ♜e7; 30. g4? (Un serio error posicional que permite que las negras aprovechen su única oportunidad: librar la columna "h" sacrificando al peón "f". También sería correcto 30. ♜g3 y 31. f4).

30. ..., f5; 31. gf5, f6; 32. ♖g8, h6; 33. ♜g3, ♜d6.



34. ♜f3?, ♜a1. (Amenaza una jugada desagradable con el peón "h" después de 35. ..., ♜g1. Las siguientes jugadas de las blancas

son prácticamente obligadas). 35. ♜g2, ♜e5; 36. ♖e6, ♜f4; 37. ♖d7, ♜b1. (Es decir, las negras han activado al rey y su torre está luchando con éxito contra el alfil y los peones libres de las blancas).

38. ♖e6, ♜b2; 39. ♖c4, ♜a2. (Después de 39. ..., ♜f5 el peón libre llega a la casilla a6 y atrae la atención de las piezas negras).

40. ♖e6, h5.

En esta posición la partida fue aplazada. (La jugada secreta fue 41. ♖d7) y Spassky abandonó sin reanudar el juego. Claro que, después de 41. ♖d7, las blancas no podían salvar la partida, como tampoco en el caso de la jugada 41. ♜h3, ♜f2, que también dejaba buenas oportunidades para ganar.

(Comentarios: Anatoli Karpov).

Ésta fue la 327ª victoria de Bobby Fischer en 17 años de juego. En ese tiempo se anotaron sus 575 partidas, de las cuales perdió 61 y acabó en tablas 188, consiguiendo un excelente porcentaje: 73%. Perdió con las piezas blancas el 46% y con las negras el 54%. En sus 61 derrotas sólo nueve adversarios de Fischer no eran grandes maestros.

☆☆☆

23. Las favoritas de Tahl.

A modo de balance

por M. Tahl

De todas las partidas de Robert Fischer me decido, ante todo, por la que jugó contra Donald Byrne. Fischer tenía entonces trece años y esa partida anunció la aparición de una gran estrella mundial.

Del duelo Fischer-Petrosian, celebrado en Buenos Aires en 1971, eligiría la séptima partida. Durante las primeras cinco partidas el resultado era empatado y después Fischer inició una serie de victorias, de las cuales la más efectiva fue la séptima. Najdorf la calificó como una partida fantástica.

Finalmente he optado por la sexta partida del match Fischer-Spassky, celebrado en Reykjavik, en 1972. Muchos decían que Fischer tenía un repertorio limitado de aperturas. En la sexta partida, su primera jugada fue c4. Era la segunda vez que la hacía en toda su carrera. La parte final de esa partida es un ejemplo escolar de asalto al rey.

Estas partidas que menciono ya están en las páginas anteriores. Además, hay otras producciones de Bobby que tienen toda mi admiración y que ahora ofrecemos con comentarios de Fischer y Karpov.

R. Byrne-Fischer

Campeonato de EE.UU.,
1963/64

(Comentarios de Fischer)

**1. d4, ♖f6; 2. c4, g6; 3. g3, c6;
4. ♗g2.** (En el Campeonato de EE.UU., 1962/63, tuvimos la misma posición, pero Byrne siguió 4.

d5, b5!; 5. dc, bc; 6. cd+, ♜bd7; 7. ♗g2, ♜b8; 8. ♜f3, ♗g7; 9. 0-0, 0-0 con el juego igualado. La debilidad en c4 se compensa con la presión sobre la columna "b").

4. ..., d5; 5. cd. (5. ♞b3 ofrece una mayor tensión).

5. ..., cd; 6. ♜c3, ♗g7; 7. e3. (La partida Benko-Fischer, en el Cam-

peonato de EE.UU., 1962/63, siguió así: 7. ♖f3, 0-0; 8. ♗e5. (Si 8. 0-0, ♗e4 con juego igualado). 8. ..., ♗f5; 9. 0-0, ♗e4; 10. ♖b3, ♗c6; 11. ♖d5, ♗c3; 12. bc, ♖d5; 13. ♗d5, ♗e5; 14. de, ♗e5 terminó pronto en tablas).

7. ..., 0-0; 8. ♗ge2, ♗c6; 9. 0-0, b6; 10. b3. (En esta posición, casi simétrica, era difícil para ambos lados romper el equilibrio. A un empate aburrido también llevaría 10. ♗f4, e6; 11. b3, ♗a6; 12. ♗e1, ♗c8; 13. ♗a3, ♗e8; 14. ♗c1, Stahlberg-Flohr, Kemer, 1937).

10. ..., ♗a6; 11. ♗a3, ♗e8; 12. ♖d2. (También estaría bien 12. ♗c1. Un aficionado propuso 12. f4! con la intención de estorbar la jugada e7-e5. Pero después de 12. ..., e6 seguida por ♗f8 y de duplicar las torres en la columna "c", las negras tendrían ventaja). 12. ..., e5!. (A mi me preocupaba un poco la debilidad del peón d5, pero sentía que la gran actividad de las piezas ligeras de las negras iba a ser una excelente compensación. Después de 12. ..., e6 la partida probablemente acabaría en tablas).

13. de. (Muy pasivo, pero con la esperanza de mantener el equilibrio era mejor 13. ♗ac1, ed -13. ..., ♗c8; 14. ♗fd1, e4; 15. f3!-; 14. ed, ♗c8; 15. f3).

13. ..., ♗e5; 14. ♗fd1?. (Otra más de las tristes historias que podrían tener por título: "No con esa torre". Lo correcto sería 14. ♗ad1!. Comentando esta partida,

di la siguiente justificación de la jugada 14. ♗ad1; 14. ..., ♗e4; 15. ♗e4, de; 16. ♗e4, ♖d2; 17. ♗d2, ♗c4; 18. ♗a8, ♗d2; 19. ♗d1, ♗c4; 20. bc (lo mejor) 20. ..., ♗a8 ganando el peón, con una gran ventaja en el final. Pero Averbach encontró un "agujero" en mi análisis. Jugando 20. ♗c6! en lugar de "lo mejor", como yo había indicado, ya estaban ganando las blancas y no las negras. Por ejemplo, 20. ♗c6, ♗a3; 21. ♗e8, ♗e2; 22. ♗d7. Estuve analizando toda la tarde la posición que surgió después de 14. ♗ad1, pero cuanto más analizaba, más me gustaba el juego de las blancas. Por ejemplo, 14. ..., ♗c8. (Si 14. ..., ♗d3 sigue 15. ♖c2). 15. ♗d5, ♗d5; 16. ♗d5, ♗d3; 17. ♗g2, ♗c2; 18. ♖c2! y las negras están acabadas. Tampoco está mejor 14. ..., ♖d7 por 15. ♖c2 seguida por ♗d1-d2 y ♗f1-d1 (si 15. ..., ♗ac8; 16. ♖b1!; tampoco va 14. ♗ad1, ♖c7; 15. ♖c1!, ♗e4! de lo contrario 16. ♖b1 con consolidación). 16. ♗d5!, ♖c1; 17. ♗c1, ♗f1; 18. ♗e4, ♗h3; 19. ♗e7+, ♖h8; 20. ♗a8, ♗a8; 21. f4 y las blancas se quedan con un peón de más. Finalmente encontré 14. ..., ♖c8, una jugada extraordinaria que mantenía la presión. Si ahora 15. ♗d5 entonces 15. ..., ♗d5; 16. ♗d5, ♗d8; 17. f4, ♗d5; 18. ♖d5, ♗b7; 19. ♖d8+ (19. ♖d2, ♖h3!; 20. ♗d4, ♗g4; 21. ♗fe1, ♗e3! y deberían ganar las negras, o 21. ♗c2, h5 con un fuerte ataque). 19. ..., ♖d8; 20. ♗d8, ♗d8; 21. fe, ♗e5 con el final me-

jor. En el caso de 14. Aad1 , Cc8! ; 15. Ac1 , Cd7 ; 16. Acd1 , Aad8 las negras ganarían tiempo porque su dama ya estaría en d7 y no en d8. En 14. ..., Cc8! podía seguir mucho más fuerte 15. Ab2 (a la pérdida de calidad lleva 15. Cc1 por 15. ..., Ae4 ; 16. Ad5 , Ae2 ; 17. Ae4 , Wh8! ; 18. Cc8 , Aac8 ; 19. Ae7 , Ac7 ; 20. Aac1 , Ad7 ; 21. Afe1 , Acf3!). Pero, incluso así las negras mantendrían la iniciativa con 15. ..., Cc5).

14. ..., Ad3! ; 15. Cc2 . (¿Habría existido la protección de la amenaza 15. ... Ae4 ? a) 15. Ad4 , Ae4 ; 16. Ae4 , de; 17. Ab2 , Ac8 con una gran presión. b) 15. Af4 , Ae4 ; 16. Ae4 , de (16. ..., Aa1? ; 17. Ad6). 17. Aab1 , Ac8 ; 18. Ad3 , Ac3! ; 19. Cc2 , Ad3 ; 20. Cg4 , f5; 21. Ch3 , Ab1! ; 22. Ad8 , Aed8 ; 23. Af1 , Ad1 ; 24. Wg2 , Ad3! ; 25. Ad3 , ed; c) 15. f3, Ah6 ; 16. f4 (Af4? , d4!). 16. ..., Ag7!).

15. ..., Af2! . (El objetivo del plan de las negras. La idea del sacrificio no se comprenderá completamente bien hasta que llegue el momento de la capitulación de las blancas).

(Ver diagrama)

16. Wf2 , Ag4+ ; 17. Wg1 , Ae3 ; 18. Cd2 . (Conseguido a la fuerza. Si ahora 18. ..., Ad1 entonces 19. Ad1 y las blancas están bien).

18. ..., Ag2! .

(La captura de ese alfil crea puntos sin defensa en las casillas blancas).



19. Wg2 , d4!; 20. Ad4 , Ab7+ . (El rey blanco está en manos de las negras).

21. Wf1 . (Tampoco ofrece esperanza 21. Wg1 , Ad4+ ; 22. Cd4 , Ae1+! ; 23. Wf2 , Cd4+ ; 24. Ad4 , Aa1 ; 25. Ad7 , Ac8 ; 26. Ab7 (26. Ab2 , Ah1). 26. ..., Ac3 ; 27. Ab8+ , Wg7 ; 28. Ab2 , Aa2 o 21. Wf2 , Cd7 ; 22. Aac1 , Ch3 ; 23. Af3 , Ah6 ; 24. Cd3 , Ae3+ ; 25. Ae3 , Ae3 ; 26. We3 , Ae8+ ; 27. Wf2 , Ccf5!).

21. ..., Cd7! .

0 : 1.

(Una amarga decepción. Detrás del escenario quedaron las demás variantes: 22. Cf2 , Ch3+ ; 23. Wg1 , Ae1+!! ; 24. Ae1 , Ad4 y 22. Adb5 , Ch3+ ; 23. Wg1 , Ah6).

☆☆☆

Y ahora, la misma partida pero con los

(Comentarios de Karpov)

En esta célebre miniatura todo lo hicieron los caballos negros. Cada uno realizó saltos que permanecerán en el recuerdo.

12. ♖d2, e5 (Saltamos rápidamente la apertura para llegar lo antes posible hasta la parte más interesante).

13. de, ♖e5; 14. ♜fd1? (La idea está correcta, presionar al peón d5. Pero era necesario asegurar al rey y colocar en d1 la otra torre).

14. ..., ♖d3; 15. ♚c2, ♖f2!! (El primer golpe efectivo del caballo).

16. ♜f2, ♖g4+; 17. ♜g1, ♖e3; 18. ♖d2 ("Yo estaba sentado y pensando por qué Fischer había escogido esa variante que era desfavorable a las negras" -escribió Byrne-. Pero, de repente, siguió").

18. ..., ♖g2! (Esta jugada con el caballo significaba el k.o. Las blancas contaban que su rival iba a tomar la calidad, así que después de 18. ..., ♖d1; 19. ♜d1 la posición de las blancas estaba mejor).

0 : 1.



Esta miniatura es conocida por la famosa jugada 19. Fischer jugó esta partida de un modo muy interesante y su brillante jugada con la torre se ha convertido en una pequeña obra de arte.

Fischer-Benko

Campeonato de EE.UU.,
1963/64

(Comentarios de Karpov)

1. e4, g6; 2. d4, ♖g7; 3. ♖c3, d6; 4. f4, ♖f6; 5. ♖f3, 0-0; 6. ♖d3, ♖g4. (Una posición muy popular. Se pudo ver casi un millón de veces en los últimos 20 años).

7. h3, ♖f3; 8. ♖f3, ♖c6; 9. ♖e3, e5; 10. de, de; 11. f5. (La jugada que da la ventaja a las blancas).

11. ..., gf5; 12. ♖f5, ♖d4; 13. ♖f2. (Una posibilidad enigmática era 13. ♖e5, ♖g4; 14. ♖g7+, ♖g7; 15. hg, ♖e6 16. e5, ♜h8; 17. ♖h6+, ♖g8; 18. ♖e4).

13. ..., ♖e8; 14. 0-0, ♖d6; 15. ♖g3, ♖h8. (Las blancas tendrían la ventaja en el final después de: 15. f5; 16. ♖h6, ♖f6; 17. ♖g7, ♖g7; 18. ♖g7+, ♖g7; 19. ef, ♖f5; 20. ♜ae1, ♜ae8; 21. ♖e4).

16. ♖g4, c6; 17. ♖h5, ♖e8.



(Las negras no contaron con la amenaza del doble ataque en h7, pero no podían preverlo. Si no, hubieran jugado 18. ..., ♖e6 o 18. ..., c5).

18. ♙d4, e4

(Ver diagrama anterior)

19. ♖f6!!. (Un excelente ejemplo para el tema de cobertura y

arrastre. En la siguiente jugada el peón iba a avanzar a 19. e5, pero sigue f5).

19. ..., ♜g8; 20. e5, h6; 21. ♙e2.

1 : 0.

(La única esperanza de las negras estaba en 21. ♜d6, ♜e5. Ahora si 21. ..., ♙f6 decide 22. ♜h6, y por eso rindieron las negras).



24. Epílogo: ... y Fischer volvió.

En el verano de 1992 la representación de Yugoslavia partía para la Olimpiada de Manila. El equipo había llegado a la frontera con Hungría cuando llegó un mensaje del vicesecretario general de la Federación de Ajedrez de Yugoslavia, Milos Petronic, que informaba a Ivan Sedlak en Subotica que había llegado una orden de la Embajada de Cuba de que la representación yugoslava no podía jugar en Manila. Era el mes de julio y los ajedrecistas de todo el mundo se dirigían hacia Manila. Los representantes yugoslavos se bajaron de nuestro autobús especial junto con su capitán Borislav Ivkov. Tenían hecha la reserva en el hotel "Manila" de Manila y ya habían comprado los pasajes de avión y ahora teníamos que separarnos. Los ajedrecistas volvían a sus casas mientras nosotros seguíamos el viaje hacia Budapest. Con nosotros estaba Janos Kubat, el director de la Olimpiada de Novi Sad. No podía ni imaginarse que en el aeropuerto de Budapest, en el camino para París y Manila, iba a tener una conversación tan interesante con una joven húngara. Esa chica, de apenas diecinueve años, había citado a Kubat en el aeropuerto de Budapest, porque había recibido el encargo de Robert Fischer de buscar un representante que le organizase un match de ajedrez. Zita Rajcsanyi estuvo esperando en vano un año entero la respuesta a la primera carta que había enviado a Bobby Fischer. Su nombre se mantenía oculto. Ella no quería hablar a los demás sobre su relación sentimental con Fischer. En el aeropuerto de Budapest, y más tarde en la Olimpiada en Manila, Janos Kubat me habló que estaba a punto de organizar el regreso de Fischer. No di mucha importancia al asunto porque muchos habían intentado hacer volver a Fischer, pero no lo consiguieron.

Acabó la Olimpiada. El equipo de Rusia ganó el primer puesto y el campeón del mundo Garri Kasparov tuvo una actuación brillante. Junto

a él, el mayor mérito para ganar la medalla de oro lo tuvo el joven gran maestro ruso Kramnik, quien consiguió el mejor resultado de la Olimpiada. A Kramnik le otorgaron el título de gran maestro precisamente en Manila. En medio del hervidero de grandes maestros reunidos en la Olimpiada estuve grabando unos programas de ajedrez y, naturalmente, se planteó como de costumbre la cuestión de Robert Fischer. He aquí lo que me dijo Kasparov: "Sus rumores sobre un eventual regreso de Bobby Fischer son sólo un cuento. Fischer es una leyenda ajedrecística y dejémosle vivir en esa leyenda."

En las anteriores conversaciones, Kasparov me decía siempre que Fischer era uno de sus ídolos y que quizás fuese uno de los mejores ajedrecistas de la historia. También los dos finalistas de los matches de Candidatos de 1992, Jan Timman y Nigel Short, hablaron con entusiasmo sobre el juego de Fischer, pero tampoco ellos creían en su regreso. Era perceptible un ligero malestar de Short porque en todos los torneos le hacían preguntas sobre Fischer. Y a mi pregunta de cuándo será campeón del mundo contestó que en el año 2013.

En todos los grandes torneos, como los de Linares y de Reggio-Emilia, se hablaba sobre Fischer. El torneo de Reggio-Emilia, celebrado en 1991/92 era de categoría 18. Jugaron Kasparov y Karpov. Pero acabó siendo ganador Anand. Una de las crónicas que enviaba diariamente a la agencia "Reuter" llevaba por título "La sombra de Robert Fischer planeando sobre Reggio-Emilia". Al día siguiente me llamó un colega de Radio Washington y me dijo que había leído mi texto en el "Washington Times". Le había agradado que escribiera sobre Fischer, porque ya habían pasado 20 años desde que Fischer había jugado su último movimiento contra Spassky en Reykjavik. Era una jugada de peón: 40. h6-h5. Después de eso Spassky selló su jugada y abandonó la partida 21 sin lucha. "Fischer ganó el título y entró en la leyenda del ajedrez". Dicho artículo comenzaba con estas palabras. Dije entonces en la entrevista para Radio Washington que todavía creía que Fischer iba a volver al ajedrez. En el supertorneo de Linares, al igual que en los matches de los cuatro candidatos para el título de campeón del mundo, siempre hablábamos sobre Fischer. En la revista mejicana "Excelsior" publiqué, a través de Reuter, lo que el organizador del torneo de Linares, Luis Rentero, había contado sobre su encuentro con Fischer en Los Ángeles, en el verano de 1991.

—Me hospedaba en un hotel de Los Ángeles, me había dicho Rentero, y conseguí ponerme en contacto con Fischer. Vino a mi hotel. Estaba bastante cansado y me preguntó si podía quedarse a dormir la siesta en mi suite, y, naturalmente, le contesté que sí. Así tuvimos la oportunidad de hablar largamente. Me sorprendió lo bien que hablaba

el español. Yo deseaba organizar un match entre él y un gran maestro que él escogiese. Primero le había ofrecido dos millones de dólares por volver a jugar. Se resistía y dijo que era poco. En otras ocasiones estuvimos paseando y en uno de esos paseos subí la oferta a tres millones. Fischer dijo que eso era una buena suma, pero que, con todo, arriesgaría mucho volviendo al ajedrez. Al día siguiente, durante la comida, le ofrecí cuatro millones y dije que ése era el límite que no podía superar. Fischer dijo que todavía lo pensaría y que seguiríamos con las negociaciones.

Y, realmente, las negociaciones se reanudaron en noviembre de 1991, en Linares. Acudió Spassky, pero en lugar de Fischer vino su representante. Rentero se mantuvo en su decisión de ofrecer cuatro millones de dólares y aceptaba todas las condiciones de Fischer, que el match se jugase hasta obtener diez victorias y que se interrumpiese en el caso del resultado igualado de 9 : 9. Spassky también aceptaba todas estas condiciones que figuraban en un contrato preparado, pero exigió que, como cierto tipo de seguro, se le pagasen doscientos mil dólares, diciendo que no tenía la seguridad de que Fischer se fuese a presentar en el match y, si se presentara, llegase a terminarlo.

Spassky había dicho lo mismo cuando en Reggio-Emilia estábamos grabando la velada "Los reyes del ajedrez". Spassky, Botvinnik, Smislov y Karpov estaban hablando en una sala abarrotada de público sobre los reyes del ajedrez y, naturalmente, el tema principal fue Robert Fischer.

Spassky dijo: "Fischer es un ajedrecista genial. Ha hecho más que ningún otro gran maestro del mundo para hacer popular el ajedrez. Es un clásico del ajedrez. Él nunca ha contestado la primera jugada e4 con e5. Mantengo con él una relación amistosa, pero no quisiera hablar sobre ello porque sé que Fischer se enfadaría. Es como un niño grande. Si, por ejemplo, almorzase con alguien en un restaurante de élite, sería capaz de quitarse tan tranquilamente el zapato durante la conversación, ponerlo encima de la mesa y empezar a hablar sobre el zapato. Ahora voy a imitar a Bobby Fischer, dijo Spassky, pero, por favor, quiten las cámaras de televisión."

Spassky no nos permitió filmarle imitando a Fischer y nosotros lo respetamos. Pero filmé unos instantes a Spassky imitando su conversación con Mihail Botvinnik, cuando durante el match Spassky-Petrosian, en 1966, Botvinnik le preguntó: "Boris Vasilevich, ¿adivina usted las jugadas de Petrosian?"

—La pregunta de Botvinnik me sorprendió, dijo Spassky, y contesté: "No las adivino todas". Botvinnik contestó a mi respuesta sólo con un "hum" y se marchó. En otro match, en 1969, yo adivinaba todas las jugadas de Petrosian, continuó Spassky, y conseguí ganar. En lo que se

refiere a Fischer, tenía la impresión durante la segunda parte de nuestro match en Reykjavik de tenerlo siempre en mi mano, pero que se escabullía de algún modo. En la partida 21 comprendí que ya no tenía ninguna oportunidad y que perdía el título de campeón. No lo sentía porque sabía que no podía ser un verdadero campeón si no ganaba a Fischer. Es algo que jamás me podría perdonar.

Spassky no estaba en la Olimpiada de Manila, pero cuando estaba grabando una entrevista con Miguel Najdorf, dijo: "En la historia del ajedrez hay tres genios. Esos son Morphy, Fischer y Tahl. Fischer ha entrado en la leyenda del ajedrez y no creo que vuelva."

Estaba previsto que Mihail Tahl jugase en el equipo de Letonia, pero no llegó. Un amigo suyo de la representación, Vladimir Bagirov, me dijo: "Mischa está muy enfermo, ha sufrido una intervención quirúrgica en el hospital de Moscú dos días antes de nuestro viaje a Manila. No sé si saldrá de ésta".

Después de terminar la Olimpiada llegó de Moscú una triste noticia. Había muerto el genio del ajedrez Mihail Tahl. Murió un ajedrecista genial, y, precisamente al mismo tiempo, otro ajedrecista genial volvía. Había dicho bien un colega mío que era una auténtica tragedia que Tahl muriese sin llegar a saber que Fischer había vuelto al ajedrez.

Durante esta Olimpiada Janos Kubat hizo todo para cumplir el deseo de la joven húngara Zita Rajcsanyi, que Fischer volviese al ajedrez. Durante un año ella en vano había esperado la respuesta de Fischer a la carta en la que le decía que era su ídolo del ajedrez, que ella era la campeona juvenil de Hungría, que tenía dieciocho años y que desearía que la contestase con una carta o la llamase por teléfono. Entre cientos de cartas que Bobby recibía, ésta no le significaba mucho. Pero al cabo de un año Fischer decidió llamarla por teléfono y decirle que le gustaría que le buscase a un representante que le organizara un match. Zita decidió llamar a Janos Kubat y la "Operación Fischer" se inició en Manila. Después de los primeros contactos, Janos Kubat tomó el asunto en sus manos, buscó a los potenciales organizadores del match e informó de ello a Fischer. La mayor oferta había sido de Manila, porque el presidente de la FIDE Campomanes reunió siete millones de dólares, bajo la condición de que se jugase el match frustrado de 1975, entre Fischer y Karpov. Por otro lado estaba la oferta de cinco millones de dólares del propietario de la "Yugoskandik", señor Vasiljevic, para el match Fischer-Spassky. Los alemanes ofrecieron cuatro millones y medio de dólares para el match Fischer-Hubner o Lobron. Fischer, naturalmente, rechazó la posibilidad del match con Karpov, teniendo en cuenta la pausa de veinte años. La oferta alemana fue descartada y se decidió por jugar en Yugoslavia por varias razones. Una de ellas es que

se han cumplido justamente veinte años desde el match Spassky-Fischer de Reykjavik. A Fischer siempre le había gustado jugar en Yugoslavia, en nuestro país tiene muchos amigos y, como él decía con frecuencia, se trataba de un genuino país del ajedrez. El 1 de septiembre de 1972 Fischer fue coronado en Reykjavik como el 11º campeón del mundo. Quería que esa fecha quedase señalada por el inicio del match de revancha que él denominaba "El match para el título de campeón del mundo" y exigió que esa cláusula figurase en el contrato. Fischer comprendió que nada había cambiado en esos veinte años y que él seguía siendo el campeón del mundo. Lo mismo decía a sus amigos, que le llamasen Mr. Champion. Tampoco Spassky tenía nada en contra del match de revancha para el título de campeón. Naturalmente que ese acuerdo no podría entusiasmar al actual campeón Garri Kasparov, que, al enterarse que Fischer iba a jugar el match con Spassky con un fondo para premios de cinco millones de dólares, dijo: "Es el mayor premio, no sólo en la historia del ajedrez, sino también el mayor premio que podrán obtener dos campeones de ajedrez jubilados".

Kasparov no quiso hacer muchos comentarios sobre el regreso de Fischer. Cuando Bobby llegó a Belgrado desde Estados Unidos, vía Budapest, llamé por teléfono a Anatoli Karpov para que dijera alguna palabra para el programa de televisión que estaba preparando en aquel momento. Karpov me dijo: "Está muy bien que Fischer haya llegado a Belgrado, llegará también a Sveti Stefan, pero no creo que juegue ese match..."

Démosle ahora la palabra a Janos Kubat. Después de volver de la Olimpiada a su Senta, siguió con sus preparativos y dijo: "He recibido la autorización de "Yugoskandik" y estamos dispuestos para aceptar cualquier exigencia de Fischer. Después de unos días de negociaciones tuve que volver a Yugoslavia por una documentación adicional. Todavía no se había firmado el precontrato. Se sabe que Fischer había rechazado en varias ocasiones grandes cantidades de dinero, lo que significaba que para él el dinero no es el principal anzuelo. Mi primer intento de ponerme en contacto con él había fracasado. Ese primer intento partió de Manila con el deseo expreso de que Fischer jugase contra Karpov. Bobby lo rechazó enseguida. Después de eso volví a la firma yugoslava "Yugoskandik" y empecé una nueva acción. Antes de mi segunda visita a Fischer, muy tarde por la noche, sonó el teléfono en mi casa en Senta. Era Fischer. Me despertó y me dijo que ya había firmado el precontrato que yo le había entregado, incluso antes de que lo hiciesen sus abogados. También dijo que me deseaba buen viaje, sin preocupaciones y con las garantías de que el match entre Spassky y él se iba a celebrar.

Kubat se fue con la delegación a encontrarse con Fischer. El avión llegó a Los Angeles con retraso y Fischer estuvo esperándoles en el aeropuerto durante tres horas. Con Kubat también iba un abogado, el representante de la firma "Yugoskandik". Elaboraron un contrato de varias páginas y todas las páginas estaban firmadas. Ya no había dudas de que Fischer iba a acudir.

Y, realmente, el 23 de agosto Fischer aterrizó en el aeropuerto de Budapest. Los periodistas y los reporteros gráficos húngaros, que se enteraron por casualidad de su llegada, estaban decepcionados. El servicio de seguridad no les permitió fotografiar a Fischer. A varios reporteros les quitaron los carretes, Fischer prosiguió el viaje de Budapest a Belgrado en coche. En la frontera húngaro-yugoslava de Kelebija el agente de aduanas reconoció a Fischer, a pesar de que en los veinte años transcurridos había cambiado mucho. Tenía barba y bastante menos cabello. Era casi otra persona y por eso nuestro célebre futbolista, Dragoslav Sekularac, dijo cuando jugamos una partida para la televisión, donde Bora Ivkov hacía de árbitro: "Cuando veo el actual aspecto de Fischer, y cómo era en la época del match de Reykjavik, creo que comete una gran equivocación volviendo. Le imaginábamos como un héroe del ajedrez joven y fuerte, y ahora es otro hombre."

El agente de aduanas dijo: "¿Es posible que éste sea Fischer personalmente?". Fischer siguió el viaje, se alojó en una casa de Dedinje, al igual como lo hizo en 1978 cuando vino para negociar sobre un match con Gligoric. Otra vez no permitió que le filmasen, aunque consintió que la televisión lo hiciera durante un minuto, para que los amantes del ajedrez pudieran comprobar que realmente se trataba de Bobby Fischer. También le sacaron una fotografía que dio la vuelta al mundo. Un Bobby Fischer con barba y poco cabello. El estupor fue completo.

Muchos no lo creían, y a la mañana siguiente de su llegada me llamó desde París el famoso escritor español Fernando Arrabal y me dijo: "¿Es cierto que Fischer vuelve? Siempre he estado diciendo que iba a volver y la gente no me creía. Sé que Kasparov y Karpov le van a tener envidia."

Después de esa conversación Arrabal me envió por telefax un texto suyo publicado en "L'Express", donde escribió que se estaba cumpliendo el deseo de mucha gente a lo ancho del mundo y que Fischer volvía.

Arrabal volvió a llamarme al día siguiente. También lo hizo el presidente de la Federación de Ajedrez de España, Román Torán, que me dijo: "Verás que yo tenía razón al decidir ya en febrero, en Linares, empezar tu serie de libros "Los reyes del ajedrez" en español, no por el primer campeón Steinitz, sino por el rey del ajedrez número once, Fischer. Y el segundo libro de esa serie será un recuerdo al fallecido genio del ajedrez Mihail Tahl."

Torán llamaba por teléfono todos los días para que le contase las novedades sobre la estancia de Bobby Fischer en Yugoslavia. Desde el primer día de la llegada de Fischer estuve enviando a Reuter los reportajes sobre Fischer y Spassky y sobre su match de revancha. Cuando llegó Fischer, Spassky todavía estaba en su piso de París. Le llamé por teléfono y le dije que tenía muchos simpatizantes en Yugoslavia, a lo que contestó: "¿Dónde estaban esos simpatizantes cuando jugué hace veinte años en Reykjavik?"

Spassky no quería hablar mucho sobre el futuro match. Me parecía que él ni siquiera se creía que ese match de revancha se fuese a celebrar, a pesar de que el contrato ya estaba firmado. Me preguntó qué escribía la prensa sobre el match y explicó que iba a llegar a Belgrado el 6 de agosto. Y, efectivamente, llegó dicho día, pero consiguió engañar a los periodistas, porque no vino vía Budapest, como se había publicado, sino a través de Sofía. Al llegar a Belgrado en seguida preguntó dónde se encontraba Fischer. Era muy entrada la noche y le dijeron que estaba cenando en el restaurante "Dos Ciervos", en Skadarlia. Spassky dijo que quería ir en seguida a ese restaurante y así se encontraron los dos rivales de Reykjavik. Se saludaron cordialmente y durante la cena empezaron a analizar unas partidas en el pequeño tablero de bolsillo de Fischer. Me acordé que en una ocasión anterior cuando Spassky llegó a Belgrado expresó el deseo de ir a jugar al tenis. Nos fuimos a las pistas de "Crvena zvezda" (Estrella Roja) y nos quedamos jugando durante una hora. Ahora, en lugar del tenis, eligió el encuentro con Fischer.

Spassky eligió la variante de Fischer "de evitar a los periodistas", así que tampoco nadie pudo filmarle y cuando se trasladaron en un avión militar de Belgrado a Sveti Stefan, el 8 de agosto, eligieron en lugar del aeropuerto de Belgrado el de Batajnica.

Allí estaba el reportero gráfico de la revista estadounidense "Life" que intentó filmarle entrando en el avión militar.

El servicio de seguridad le requisó la película. El avión despegó y aquella noche en el telediario hice una entrevista a Bora Ivkov con la observación de que ese avión militar tenía seguramente el mejor elenco ajedrecístico en la historia de la aviación militar. Ivkov contestó que en 1966 un avión que transportaba los equipos de representación europeos en la Olimpiada de La Habana contaba con un conjunto todavía superior. Le dije a Ivkov que quizás la mejor composición fuese aquella que voló desde Moscú a la Olimpiada de Manila con más de cien ajedrecistas famosos.

Dentro del avión militar en la línea Batajnica-Sveti Stefan estaban, además de Fischer y Spassky, los tres ayudantes de Boris Spassky: Aleksandar Nikitin, Yuri Balashov y Borislav Ivkov. Con ellos se encon-

traba también Svetozar Gligoric, a quién habían propuesto como árbitro del match, porque el árbitro principal del match, Lothar Schmid, que hizo de árbitro en Reykjavik, avisó que sólo podía acudir para las primeras partidas. Spassky decidió incluir en su equipo a Balashov porque éste había escogido "Bobby Fischer" como tesina para fin de carrera. Ivkov hace de representante de prensa de Boris Spassky pero también es su ayudante, porque él había conseguido ganar a Fischer en dos ocasiones. Aquella misma noche pusimos en la programación del telediario las imágenes de Fischer jugando por teletipo, en Nueva York en 1965, contra Ivkov. Éste se encontraba en La Habana y explicó que esta partida había durado ocho horas y que durante todo el tiempo se estuvo transmitiendo por televisión.

El ayudante de Fischer, el gran maestro filipino Eugene Torre llegó a Sveti Stefan unos días más tarde y dijo que "estaba feliz de ser un pequeño peón en el gran juego". Fischer no hizo ninguna declaración especial, pero en una conversación que no era para la prensa dijo que alguien le estaba impidiendo durante veinte años volver al ajedrez. No dijo el nombre de esa persona, pero pensé que se podría tratar de Claudia Makarov, una mujer mayor que se ocupaba de él, recogía la correspondencia que le llegaba en dos oficinas de Correos de Pasadena. Probablemente por fin surgió algún conflicto entre Fischer y la señora Maka-rov, y el principal protagonista de la historia del regreso de Fischer sea esa joven húngara Zita.

Quizás la mejor respuesta a la pregunta de Fischer la dio nuestro gran maestro Bora Ivkov, citando una parte de una canción popular: "Todo por una guapa mujer morena".

Zita estuvo con Bobby en Belgrado y en Sveti Stefan, y después se marchó a Budapest, diciendo que volvería antes del inicio del match, el 1 de septiembre, el día de su diecinueve cumpleaños. Fischer se había proclamado campeón justo el día que coincidía con el cumpleaños de la chica que le estuvo escribiendo insistentemente cartas y tenía esperanzas de poder hacerle volver al ajedrez. Se dice que el amor gana a todos, incluidos los campeones del mundo. ¿Habría sido el amor quien hizo volver al 11º rey del ajedrez al juego de su vida? En la época en la que Yugoslavia se encuentra bajo el bloqueo, cuando los aviones no pueden aterrizar ni despegar del aeropuerto de Belgrado, como un fantasma aparece Robert Fischer, el genio del ajedrez, en el momento en que más lo necesitamos.

A pesar de todo, las agencias mundiales tenían que informar sobre su encuentro con Spassky, a pesar de que todas las crónicas eran recortadas. Decían que en tiempos de guerra sólo se puede escribir sobre la guerra. Fischer y Spassky lucharán con las figuras de ajedrez

de madera. El Departamento de Estado le dio el permiso para jugar a Fischer, a diferencia de aquel torneo de La Habana, en 1955, cuando estuvo obligado a jugar por teletipo. Según la decisión de las autoridades de Estados Unidos a Fischer no se le prohibió jugar. Únicamente tendrá que pagar un impuesto sobre el premio, que para el ganador es de 5/8 de cinco millones de dólares, mientras para el derrotado es de 3/8. A pesar de haber podido, según todas las normas, quedarse con una enorme parte de los cinco millones de dólares, Fischer se portó como un auténtico caballero y dijo que se pusiese una cláusula en el contrato sobre el reparto del fondo de premios entre el ganador y el vencido. Desde Nueva York llamó el gran maestro Yaser Seirevan diciendo que el regreso de Fischer había provocado en América una gran conmoción y alegría. También él había anunciado su presencia en Sveti Stefan, igual que Arrabal, Torán, Raymond Keene y muchos otros grandes maestros y escritores del mundo. Sveti Stefan está preparado para acoger a la élite mundial del ajedrez. En un mes avisaron sobre su llegada más de cien periodistas para hacer el seguimiento de este segundo match del siglo entre Spassky y Fischer.

Milan Matulovic, el primer yugoslavo que había jugado con Fischer, ya en 1958, y perdió el match por 1,5 : 2,5, pronosticó que Fischer ganaría a Spassky por 10 : 4. Seirevan dijo que la victoria de Fischer sería todavía más aplastante que en Reykjavik, pero añadió que lo único que le daba miedo era que después de esa victoria Fischer se retirase como un jubilado rico.

Karpov me dijo que probablemente vendría a Sveti Stefan a finales de la primera parte del match. Kasparov se ha marchado de vacaciones y no hizo declaraciones sobre el regreso de Fischer. Después de veinte años el mundo del ajedrez estaba pronunciando de nuevo aquellos dos nombres al igual que en la época del célebre match "en la tierra del hielo y el fuego" en Islandia. Bobby Fischer y Boris Spassky.



La partida del retorno Sveti Stefan, 1992

Blancas: **Fischer**
Negras: **Spassky**
(Apertura española)

1. e4, e5
2. ♖f3, ♗c6
3. ♘b5, a6
4. ♘a4, ♖f6
5. 0-0, ♗e7

Spassky siempre ha preferido la variante cerrada de la defensa Morphy, contra la apertura española, en lugar de la abierta: 5..., ♗xe4; 6.d4, etc.

6. ♗e1, b5
7. ♘b3, d6

La línea "normal". En su match contra Tahl (Candidatos, 1965), Spassky adoptó con buen resultado el contragambito Marshall: 7..., 0-0; 8.c3, d5; 9.exd5, ♗xd5; 10.♗xe5, ♗xe5; 11.♗xe5, c6; 12.d4, ♗d6; 13.♗e1, ♖h4; 14.g3, ♖h3, etc. En esta aguda y controvertida línea, las negras obtienen presión sobre el flanco de rey, a cambio del peón.

8. c3, 0-0
9. h3, ♗b8

La variante Breyer, favorita de Spassky. La idea es llevar este caballo a "d7", desde donde pro-

tegerá "e5" y dejará paso al avance temático, ..., c5.

10. d4, ♗bd7
11. ♗bd2, ♗b7
12. ♗c2, ♗e8
13. ♗f1, ...

En el match que sostuvieron estos jugadores, en 1972, Fischer prefirió, en la 10ª partida la continuación: 13.b4, ♗f8; 14.a4, ♗b6; 15.a5, ♗bd7; 16.♗b2, ♖b8; 17.♗b1, c5; 18.bxc5, dxc5; 19.dxe5, ♗xe5; 20.♗xe5, ♖xe5; 21.c4, con ventajoso juego para las blancas, que acabaron imponiéndose.

13. ..., ♗f8
14. ♗g3, ...

También se juega 14.♗g5, directamente, para poder replicar a 14..., h6, con 15.♗h4, manteniendo la presión sobre la diagonal h4-d8.

14. ..., g6
15. ♗g5, ...

La continuación más usual es 15.a4, abriendo un nuevo frente de operaciones, como es característico en la apertura española.

15. ..., h6

16. ♖d2, ♗g7

17. a4, ...

Anteriormente se jugó 17. ♖c1, ♗h7; 18.h4, pero Fischer prefiere un ataque posicional, con presión en todos los sectores del tablero.

17. ..., c5

18. d5, ...

Cierra el centro para atacar en los flancos, lo cual es tema frecuente en estas líneas de la apertura española.

18. ..., c4

Habilita "c5" para el caballo de "d7".



19. b4!?, ...

Innovación teórica. En la partida Klován-Furman (Tbilisi, 1973) se jugó 19. ♖h2, h5; 20. ♖gf1, ♖h7; 21. ♖f3, ♜b8; 22. ♗e3, ♖c7;

23. ♖1d2, ♗c5; 24. ♖e2, con iniciativa de las blancas, aunque el juego terminó en tablas.

19. ..., ♖h7?

Un grave error estratégico, al renunciar a la casilla "c5" para sus piezas. Se imponía 19..., cxb3 a.p.; 20. ♗xb3, ♗c5, etc.

20. ♗e3, h5

21. ♖d2, ♜f8

22. ♜a3!, ...

En una posición de parecidas características entre Karpov y Unzicker, Olimpiada de 1974, el primero realizó una maniobra como la que aquí inicia Fischer, para triplicar con sus torres y dama en la columna "a", lo que asegura a las blancas una fuerte iniciativa en este flanco, mientras que las negras no tienen fácil reacción en el ala de rey, al estar controlada la reacción "f5".

22. ..., ♗df6

23. ♜ea1, ♖d7

24. ♜1a2, ♜fc8

25. ♖c1, ♗f8

26. ♖a1, ...

Fischer completa su maniobra y su dominio posicional es evidente, con la amenaza latente de axb5 y la penetración de sus torres en las primeras líneas enemigas.

26. ..., ♖e8

27. ♠f1!, ...

Las negras han desorganizado sus piezas para la reacción en el flanco de rey (f5) y Fischer inicia una larga peregrinación con este caballo, para que colabore en el ataque sobre el alfil de dama.

27. ... ♖e7

28. ♖1d2, ♔g7

29. ♖b1! ♜xe4!?

Única forma de mantener la tensión de la lucha, ante la amenaza 30.axb5, axb5; 31.♖xa8, ♖xa8; 32.♖xa8, ♙xa8 (si 32..., ♖xa8; 31.♖xa8, ♙xa8; 32.♙a3); 33.♖a6 y 34.♙a3, ganando el peón "b".

30. ♖xe4. f5

31. ♖c2, ♗xd5

32. axb5! axb5

Si 32... ♗xf3; 33.gxf3, f4;
34.♖b6!, ♕g5; 35.♗d2!, con neta
superioridad de las blancas.

33. ♖a7!, ...

Comienza la lucha tensa para tomar el mando de la partida. Ahora las blancas presionan sobre la 7ª y 8ª líneas.

33. ... ♔f6

34. ♖1d2. ♔xa7

35. ♖xa7. ♖a8

Busca la liquidación para aliviar la tensión y especulando con el carácter cerrado de la posición, lo



que compensaría la pieza, pero...

36. q4!, ...

Una extraordinaria jugada, digna del Fischer de sus mejores tiempos, abriendo valientemente la posición, a fin de dar la máxima actividad a sus piezas.

36. ..., hxxq4

37. hxq4, ♖xa7

Si 37..., f×g4; 38.♖h2!, ♖c8; 39.♜xa8, ♜xa8; 40.♜d1!, con total dominio de las blancas, con las amenazas 41.♜xg4 y 41.♜xg4+, sin temor a 40..., ♖c6, por 41.♜xg4+ y 42.♜f3.

38. ♖xa7. f4

39. ♖xf4! ...

Ésta es la continuación más incisiva, al devolver la pieza para recuperar el control de la iniciativa.

39. ..., exf4

40. ♖h4!, ...

Con la doble amenaza 41.♖d4+ y 41.♙xg6 o 41.♙xg6. Spassky sigue en gran peligro.

40. ..., ♙f7

Si 40..., ♙f8; 41.♖d4+, ♖e6 y, aquí, con 42.♙xg6, ♙xg6; 43.♙f5+, ♖f7; 44.♖xd5+, ♖g7; 45.♖e4, ♙e5; 46.♖xf4, las blancas tendrían ventaja.

41. ♖d4+, ♖e6

42. ♙f5!, ...

Una desagradable sorpresa para Spassky, pues el caballo entra en acción con notable fuerza, por la amenaza 43.♙g7 mate y porque no es posible 42..., gxf5; 43.♙xf5 mate.

42. ..., ♙f8

43. ♖xf4, ♖d7

44. ♙d4, ...

Se ha restablecido un equilibrio

material pero la mala situación del rey negro y la falta de una coordinación de las piezas negras, dan a Fischer las mejores posibilidades.

44. ..., ♖e1+

Si 44..., ♖c7?; 45.♙xb5+, ♖xb5; 46.♖xf7+.

45. ♖g2, ♙d5+

46. ♙e4, ♙xe4+

47. ♙xe4, ...

Súbitamente, la posición negra se derrumba, ante la dominante situación de las piezas blancas. No vale ahora 47..., d5 por 48.♖f7+ y luego ♖xd5.

47. ..., ♙e7

48. ♙xb5, ♙f8

49. ♙bxd6, ♙e6

50. ♖e5, rinde

No hay defensa, ante 51.♙e5+, ganando la dama y 51.♖b5+ con decisiva penetración en el campo negro.

1 : 0



Ésta fue la primera partida del tan esperado retorno de Bobby. Y cuando este libro entra en imprenta, el match continúa. ¡Buena suerte! ¡Buenas partidas!



Indice

Presentación de la serie "Reyes del ajedrez.	7
Cronología de Fischer.	10
1. El genio que no vuelve.	11
2. El gran maestro más joven. Candidato para el título de campeón. Primer torneo en el extranjero: sus deseos cumplidos en Portoroz.	30
3. Leipzig: el gran maestro más elegante. Bled: la primera victoria sobre Tahl.	48
4. Estocolmo 1962: una victoria histórica. Curaçao: las naranjas amargas.	62
5. Viaje en el tren Belgrado-Sofía. Zlatni Pyaschatsi: el primer encuentro con Botvinnik. La carta a un soldado. 11 victorias en 11 en el campeonato de EEUU. Un año y medio sin jugar.	74
6. El retorno al ajedrez. Las partidas a una distancia de 1350 millas. Campeón de EEUU por séptima vez. La Olimpiada de La Habana 1966.	89
7. Los malos entendidos de Skopje y Túnez. El secreto de la habitación 206 del hotel Palace. El triple match verbal: Fischer-Korchnoi-Larsen.	102

8.	Abandona la Olimpiada de 1968. Entrevista entre dos puestas de sol. Un hombre fiel a sus principios. Las máquinas no le asustan, los periodistas, sí.	118
9.	El match del siglo en Belgrado 1970. La brillante victoria contra Petrosian, 3 : 1. Herceg Novi 1970: el mayor torneo de partidas rápidas de la Historia.	121
10.	El encuentro del decenio en Mallorca: el candidato a campeón. Vancouver y Denver: 6 : 0 contra Taimanov y Larsen. Buenos Aires 1971. El aspirante a campeón.	132
11.	El drama de Reykjavik.	155
12.	Otra vez la pausa. Karpov-Fischer, el frustrado match del siglo.	166
13.	La lista de Fischer de los diez mejores jugadores.	177
14.	Robert "Bobby" Fischer, 1982: diez años de soledad.	182
15.	El episodio más triste de Fischer: la cárcel.	185
16.	Lo que dijeron sobre Fischer.	190
17.	Infructuosa búsqueda en Pasadena.	193
18.	Las mejores partidas de Fischer seleccionadas por Tahl.	201
19.	La carrera hacia el título mundial. Candidatos, Vancouver 1971.	285
20.	Semifinal de Candidatos. Sensación en Denver.	294
21.	Final de Candidatos. Buenos Aires 1971.	302
22.	Reykjavik 1972. Campeón Mundial.	310
23.	Las favoritas de Tahl.	327
24.	Epílogo: ...y Fischer volvió.	332



